

MEDITACIONES

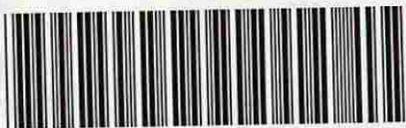
TOMO 1

BV4811

G6

v.1

004258



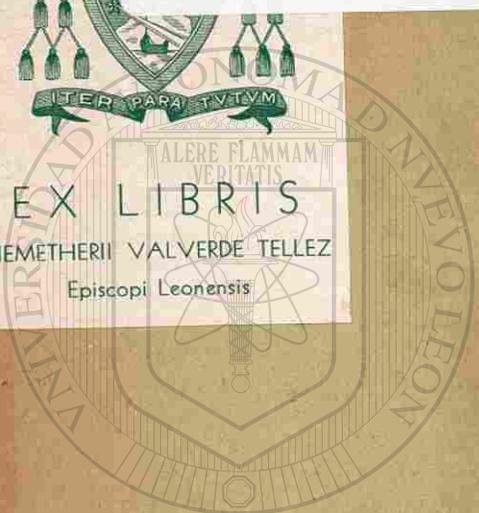
1080015353



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

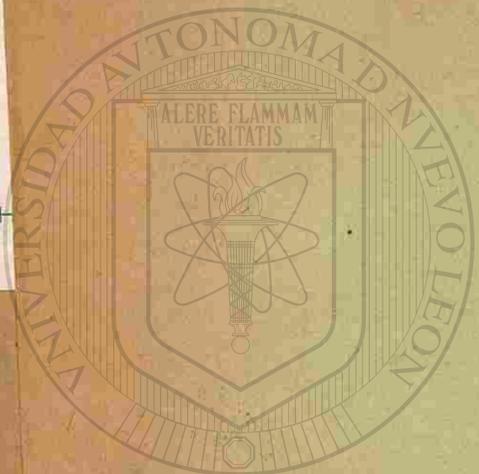


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





# MEDITACIONES

PARA

TODOS LOS DIAS DEL AÑO

QUE

POR ORDEN DE LA CONGREGACION  
DE S. FELIPE NERI DE MEJICO

DISPUSO

*El Reverendo Padre Doctor y Maestro*

**D. Manuel Gomez Marin,**

PREBÍTERO DE LA MISMA.

TOM. I.

MEJICO.

Oficina de Luis Abadiano y Valdés,  
calle de Tacuba núm. 4.

1835.

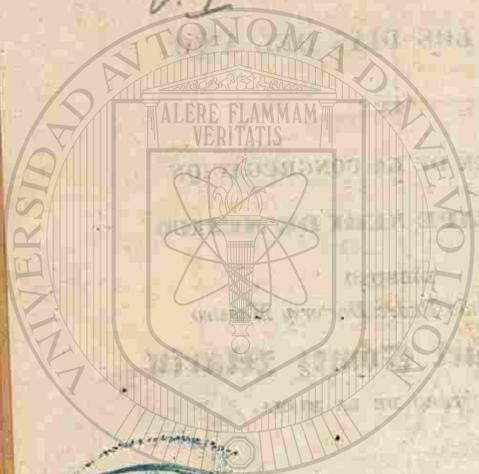
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez



41403  
VALVERDE Y TELLEZ

BV4811

66  
v.1



FONDO EXTERIOR  
VALVERDE Y TELLEZ

**PARECER**

**DEL REVERENDO PADRE**

**DON DIONISIO PEREZ Y CALLEJO,**

Tesorero de la Congregacion del Oratorio de  
S. Felipe Neri de Méjico.

**M. RR. PP. PREPÓSITO Y DIPUTADOS.**

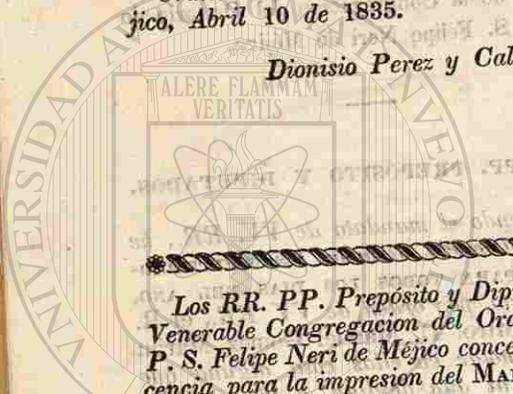
Obedeciendo el mandato de VV. RR., he  
heido con detenida atencion las MEDITACIONES  
QUE PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,  
ha compuesto, por órden de VV. RR., el R.  
P. Dr. y Mtro. D. Manuel Gomez Marín:  
y lejos de notar en ellas cosa alguna que  
se oponga, ni aun desdiga, á las verdades  
de nuestra Santa Fe y buenas costumbres;  
por el contrario, encuentro en esta preciosa  
obrita abundantísimo acopio de verdades cristianas,  
propuestas con la mayor claridad,  
ponderadas con energia, y de que se deducen,  
naturalmente, resoluciones tan saludables,  
que todo el que eficazmente las lleve al cabo, sin  
duda alguna será un varon perfecto y santo.  
En una palabra, á lo que creo, el Padre  
Doctor Gomez ha desempeñado completamente,  
como era de esperar, todos los objetos que  
VV. RR. tuvieron presentes al en-

004258

cargarle la composicion de esta obra: por lo que juzgo es acreedor á que se le imprima, y se le den las gracias por el cabal cumplimiento de su encargo.

Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de Méjico, Abril 10 de 1835.

Dionisio Perez y Callejo.



Los RR. PP. Preósito y Diputados de la Venerable Congregacion del Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de Méjico concedieron su licencia para la impresion del MANUAL DE MEDITACIONES, visto el parecer que antecede: mandándome diese de ello la presente certificacion, que firmo en este dicho Oratorio de Méjico á 12 de Abril de 1835.—Dr. José María Perezcano, Diputado Secretario.

## PARECER

DEL P. D. FRANCISCO MENDIZABAL,

Capellan de las Señoras Religiosas  
Capuchinas de Méjico.

## SEÑOR PROVISOR.

El MANUAL DE MEDITACIONES, que U. S. se ha servido remitir á mi censura, lleva consigo al frente un testimonio que lo recomienda sobre cuanto pudiera yo decir en su elogio, y es el nombre del R. P. Dr. y Mtro. D. Manuel Gomez Marín. La conocida piedad y literatura de este respetable escritor, me habrian bastado para decir, antes de leer su MANUAL, que nada contenia, ni contra la fe, ni contra las buenas costumbres; pero pues he tenido la satisfaccion de leerlo, tendré tambien la de asegurar á U. S., en obediencia de su superior Decreto: que el mérito de la obra es correspondiente al que todos reconocen en su autor. Este es mi dictámen: salvo meliori.

Convento de Señoras Religiosas Capuchinas de Méjico, Mayo 6 de 1835.

Francisco Mendizabal.

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

Méjico 11 de Mayo de 1835.

Visto el anterior dictámen, estendido por el Padre Don Francisco Mendizabal, sobre las MEDITACIONES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO, dispuestas por el R. P. Dr. y Mtro. D. Manuel Gomez Marín, del Oratorio de S. Felipe Neri, concedemos la licencia que se pide para su impresion; bajo la calidad, de que antes de darlas al público, las coteje con su original el P. Aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fé.

M. Osores.

José María Carrera,  
Notario Oficial Mayor.

## PRÓLOGO

Y ADVERTENCIAS MUY IMPORTANTES,

PARA EL USO DE ESTAS MEDITACIONES.

Presentar en un estilo conciso y claro las verdades de nuestra Santa Religión; ocupar y egercitar en ellas el entendimiento, haciendo que las pondere, las examine, y atentamente las medite, para que movida por este medio la voluntad, forme estables propósitos de aborrecer el vicio y abrazar la virtud; hé aquí el grande é importante asunto en que siempre han trabajado los místicos, y que, en mi juicio, felizmente desempeñó el Padre Villacastin. Quién es el que al leerlo no admira el orden de sus pensamientos, la seguridad de sus doctrinas, la oportunidad de sus

consejos, y la facilidad con que insensiblemente va llevando á la alma, y como obligándola, primeramente á que decline de lo malo, como dice David, practique despues lo bueno, y, últimamente, se una con Dios?

Por estas apreciables circunstancias, es casi generalmente seguido en las Congregaciones y Comunidades religiosas, y justamente adoptado por las personas dedicadas á la oracion. Pero no teniendo ese precioso Manual suficiente número de meditaciones para llenar el año, ni las que se desean para todos los misterios y festividades movibles que celebra la Iglesia; será muy provechosa una secuela de meditaciones, que, sin desviarse del estilo y método de dicho Padre, ocupen todos los dias del año, y contengan tambien los misterios y fiestas que celebramos. Hé aquí el trabajo, de que por obediencia me he encargado, y que hoy, tal cual ha salido, presento, sin otra mira que cooperar á lo

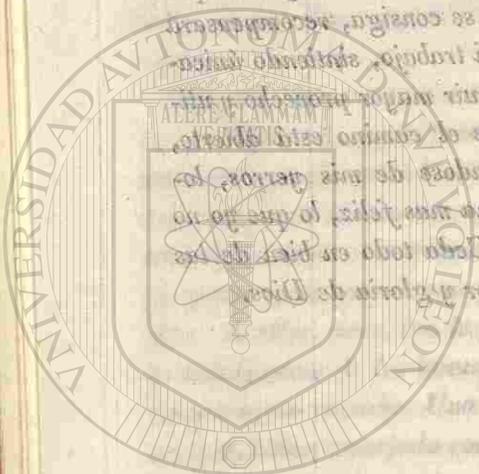
que tan racionalmente se desea, facilitando por este medio el egercicio de la oracion.

Hay en el primer tomo de esta obrita las meditaciones necesarias para llenar completamente todos los dias de los primeros seis meses del año, sin que se incurra en la disonancia de que se medite algun dia asunto muy distinto de aquel en que entónces se ocupa la Iglesia, con solo que se tenga el sencillo, pero indispensable cuidado, de acomodar en el dia que le corresponda la meditacion de la Festividad ó dias de Cuaresma que están al fin; interrumpiendo en aquel ó aquellos dias el orden numérico de las meditaciones que están al principio. Lo mismo se encuentra en el segundo tomo para todos los dias de los últimos seis meses, si se observa el mismo método de intercalar en las meditaciones que están al principio, las que están despues, usando de ellas en el dia propio de la Festividad de que tra-

tan. Por tanto, téngase siempre á la vista el índice de las Festidades, para no omitirlas en su día, suspendiendo las corrientes.

Ninguna cosa nueva se espere hallar en este Opúsculo, pues quien esté medianamente versado en la lectura de los místicos, conocerá al instante, que de ellos he tomado consejos, doctrinas, sentencias, y no pocas veces sus mismas frases y palabras. A ellos, pues, sea la gloria, y á mí la indulgencia de los innumerables defectos que se me notarán. Una cosa sí aseguro, y es, haber trabajado con el mayor empeño, á fin de imitar enteramente el estilo, método, claridad y orden del ya citado Padre, deseando acercarme á ese modelo, de manera, que los que lean mis meditaciones, creen, si es posible, que están oyendo al mismo Villacastin. Hávalo ó no conseguido, tengo la satisfacción de haberlo intentado, con el fin único del adelanta-

miento espiritual de las almas que aspiran á la perfeccion. Cualquiera que sea el fruto que se consiga, recompensará sobradamente mi trabajo, sintiendo únicamente no conseguir mayor provecho y utilidad. Vale que el camino está abierto, y otros, apartándose de mis yerros, lograrán con pluma mas feliz, lo que yo no he alcanzado. Ceda todo en bien de las almas, y en honor y gloria de Dios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

...siento espiritual de las cosas que as-  
piron á la perfeccion. Cuidándose que  
sea el punto que se consigue, recordándose  
sobradamente en trabajos, sintiendo también  
niente no conseguir mayor perfeccion y  
lidad. Vale que de camino está el objeto  
y otros apartándose de sus errores, lo  
gracia con grande mas feliz, lo que no  
he alcanzando. Con todo es bien de las  
almas, y en honor y gloria de Dios.

\*\*\*\*\*  
que son primeros, Preparacion: segunda. Me-  
ditation: tercera, Examen de la oracion ó  
reflexion sobre ella.

## REGLAS

PARTE PRIMERA  
DE LA  
PREPARACION.

### ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPÍRITU  
DE S. IGNACIO DE LOYOLA.

**L**A oracion es para el espíritu, como el calor natural para el cuerpo: en ella eleva el hombre su mente á Dios, habla con él, y proponiéndose alguna verdad eterna, algun beneficio divino ó ejemplo santo, egercita, por orden, las tres potencias del alma, con lo que se purifica, ilumina y justifica. Debe conocerse y practicarse, con la perfeccion posible, todo lo que precede, lo que acompaña y lo que sigue á la oracion: así



II.

ésta se dividirá en tres partes principales, que son: primera, Preparacion: segunda, Meditacion: tercera, Exámen de la oracion ó reflexion sobre ella.

PARTE PRIMERA.

PREPARACION.

Puntos.

La materia que se ha de meditar, se prepara oyendo ó leyendo con grande atencion los puntos de éste ú otro libro á propósito.

FRUTO.

Pero el esfuerzo mayor al prepararse, ha de ser, prevenir el fruto que se deba sacar de la oracion. Por esto conviene, primeramente, empeñarse en reconocer cada uno su interior, sus propiedades é inclinaciones, hasta conseguir un conocimiento sincero é imparcial de sí mismo, sin alucinarse con el amor propio. Segundo, averiguar qué hace mas falta á su alma para la enmienda, y qué será lo mas provechoso para la con-

III.

version de su corazon. Tercero, qué pecado ó defecto es el que mas repite ó mas le molesta, y cual es su pasion dominante, si soberbia, avaricia, lascivia, &c. Cuarto, qué virtud le es mas necesaria, y ha de pedir con preferencia, si humildad, liberalidad, castidad, &c. De estos cuatro conocimientos, como de cuatro fuentes, escógerá para cada meditacion el fruto que siempre ha de llevar premeditado.

PRESENCIA DE DIOS.

Prevenido así, en el lugar donde ha de tener la meditacion, se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe; y creyéndose mas presente á Dios, y mas rodeado con su presencia, de lo que el pez lo está del agua; y esto no se le ha de olvidar en toda la hora ó tiempo que á tan santo ejercicio dedicare.

ORACION PREPARATORIA.

Dirá ú oirá devotamente la oracion acostumbrada ú otra semejante, y comenzará la oracion.

*Composicion de lugar.*

Esta se forma, representándose el lugar donde sucedieron ó han de suceder las cosas que se van á meditar, las personas que intervienen, y las demas circunstancias de ella: pero si fuere de materia abstracta ó espiritual, se formará una imágen que en algun modo la sensibilize y presente. Si costare trabajo, es mejor omitirlo; mas si fuere fácil, se ha de hacer con suavidad, y sin dar suelta á la imaginacion.

*Peticion.*

Se hace aquí, esto es, se recuerda y se aviva el fruto premeditado, y se ofrece á Dios, pidiéndolo con profunda humildad y grande confianza. Este es el blanco á que se han de dirigir todos los discursos, reflexiones y afectos de la oracion y de todo el dia. A este efecto es toda ella; y para convencerse de la necesidad y utilidad de este fruto, que se desea y se busca, y se pide á Dios, es la

## PARTE SEGUNDA.

## ACTO DE LA MEDITACION.

Se hace, egercitando sobre el punto las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y acabando con un Coloquio.

*La memoria.*

Pone á la vista lo que se vá á meditar ó escudriñar. Ha de ser breve este egercicio, y sin salir de los límites del punto, por hacer comparaciones ó semejanzas; pero ha de presentar todo el asunto con claridad, propiedad y viveza, suficientes á ministrar al entendimiento materiales con que pueda hilar discursos, sacar doctrinas, y formar propósitos.

*El entendimiento.*

Ha de buscar lo que en el punto haya digno de ser considerado, y lo que ha de entresacarse para la egecucion ó imitacion. El que ora, se ha de empeñar en entender bien lo que medita, y convencerse com-

pletamente de la necesidad que tiene de ello, ó utilidad que le traerá; esmerándose tambien en descubrir las causas, y comprender las razones con toda la claridad posible.

Pasa luego á reflexionar sobre sí mismo, y aplicarse cada una de las cosas del punto, registrando su interior á la luz que despiden aquellas verdades. Entónces es cuando reconoce sus obligaciones con Dios, con el prójimo y consigo mismo. Allí advierte sus defectos, se inclina á la virtud, y saca algunas máximas de aprovechamiento y gobierno, interesándose ya en ponerlas por obra, á cuyo efecto busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida, y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este egercicio á preguntarse: primero, ¿qué me enseña este punto? Segundo, ¿qué causas y obligaciones tengo yo, de hacer esto ó aquello...? Tercero, ¿cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? Cuarto, para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida, por lo que ahora conozco? Quinto, ¿con qué me-

dios, ocasiones y ayudas cuento ya para egercutar este arreglo, y cuales mas me puedo yo proporcionar? Sesto, ¿y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

### *La voluntad.*

Ha de querer y abrazar el bien hallado ya y conocido. Así que, todo el trabajo en el egercicio de la memoria y del entendimiento ha de encaminarse, á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y, por último, se derrame en afectos; ya respecto de Dios, con temor, humildad, gratitud, confianza, conformidad, amor, alabanza, adoracion, súplicas, &c.; ya respecto de sí misma con conocimiento y ódio de sus inclinaciones, costumbres y pecados, con humillacion, compuncion, tristeza, (no la que acobarda, sino la que excite desprecio de lo terreno) deseo de hacer penitencia ó adquirir alguna virtud, ofrecimiento de sí mismo, &c. Pero esto contraido muchas veces, tratándolo con Dios, y dirigido al logro del fru-

to; pero deteniéndose mas, donde el corazon se interesare y moviere.

Aquí se desata el alma en coloquios con su Dios, hablándole en estilo de hijo, ó discípulo, ó siervo, ó pobre, ó enfermo, ó reo, &c.: y hace sus peticiones, especialmente la del fruto, alegándole razones tomadas: primero, de su bondad, su gloria, su amor al hombre, ó cualquiera otra de sus infinitas perfecciones: segundo, de los misterios de la niñez de nuestro Señor Jesucristo, los trabajos de su predicacion y los tormentos de su pasion: tercero, de nuestra creacion, nuestras necesidades, miserias, peligros, ocasiones, enemigos, pecados; &c.

No se ha de esperar á concluir el egercicio del entendimiento sobre todo lo del punto, para pasar al de la voluntad, sino que se han de hacer pausas; y entendida una verdad, se procurarán excitar los afectos, hacer peticiones y coloquios con el Señor, continuando luego á pensar y ponderar otra verdad.

En cada paso ó acto de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, se han de eger-

citar sucesivamente ó una despues de otra, las tres potencias del alma: primero, sobre las personas que allí intervinieron: segundo, las palabras que hablaron: tercero, las acciones que hicieron.

En las meditaciones de gloria, amor de Dios y Resurreccion, con los triunfos y milagros que la siguieron, se ha de tener presente, que cada uno participará de aquella felicidad y victoria, segun que hubiere acompañado á Jesucristo en los sufrimientos y molestias; y que el premio es siempre proporcionado al mérito del trabajo.

*Coloquio.*

Se habla en él con la Santísima Trinidad, ó con una de las tres Personas, la que haya sido principal en la oracion, y muchas veces con Maria santísima. Se ha de hacer con las palabras que dictare entónces el corazon; pero repitiendo aprecio y deseos del fruto, con esperanza firme de alcanzarlo.

## PARTE TERCERA.

EXAMEN DE LA ORACION, Ó REFLEXION  
SOBRE ELLA.

Se ha dicho, que el fruto ha de ser el blanco á que se dirija la oracion; mas se adelantará muy poco ácia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues de haberla tenido, no se hiciere con empeño el examen de ella. Inmediatamente y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada, se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que tal ó tal cosa se debió comenzar ó acabar, y como se deberá enmendar en las meditacionés siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha observado, y principalmente: Primero, si atendió bien y estudió el punto para la oracion.

Segundo, si previno el fruto antes de la oracion, y si al empezarla hizo la peticion de él.

Tercero, si durante la oracion perdió de vista el fruto, y por esto no se hicieron mu-

chos descensos ó caidas á él, como se debiera.

Cuarto, si tuvo distracciones, y si para desecharlas avivó la presencia de Dios, ó recordó el fruto, ó bien la composicion de lugar.

Quinto, si tuvo desconsuelos, y procuró alentar la confianza, fiado en que pues Dios nos manda pedir, es sin duda porque quiere dar.

Sesto, si tuvo sequedad, y para librarse de ella pronunció despacio lo mismo que meditaba, ó mudó de postura tomando otra que le excitase.

Séptimo, si tuvo tedio ó fastidio, y aplicó el remedio de prolongar la oracion sobre aquello; pues conforme con el ejemplo que nos dió Jesucristo en el Huerto, ordena S. Ignacio: „el ánimo quede harto en pensar que ha estado una entera hora en el egercicio, *y antes mas que menos*; porque el enemigo no poco suele procurar de hacer acortar la hora de la oracion.... y debe siempre estar alguna cosa mas de la hora cumplida.”

Ademas, convendrá que cada uno conserve un papel, donde vaya apuntando los propósitos que sacare por fruto de su meditacion.

## EXAMEN UTILISIMO

QUE PUEDEN HACER DIARIAMENTE

*las personas que se dediquen á la perfeccion.*

## PUNTO I.

DAR GRACIAS A DIOS POR LOS BENEFICIOS.

Eterno Dios, y Señor de mi corazón: Yo vilísima criatura, postrado ante vuestro divino acatamiento, os doy gracias, con todo el afecto de mi pobre alma, por el amor eterno, infinito y singularísimo, con que me amais: y porque me sacasteis de la nada, prefiriéndome á tantos que dejasteis en el no ser: y porque me habeis conservado hasta aquí la vida que he desmerecido tantas veces, con emplearla en ofensas de vuestra infinita bondad: y porque á costa de vuestra preciosísima Sangre, vida, pasión y muerte, me habeis librado de las penas eternas que he merecido tantas veces por mis pecados: y porque me habeis traído al conocimiento de vuestra santa fe católica: y porque por mi amor, y para acompañarme

en este destierro para remedio y fortaleza mia, quedasteis Sacramentado: y porque me disteis por Madre, amparo y protectora á vuestra santísima Madre: y por todos los beneficios generales y particulares de alma y cuerpo que he recibido y espero recibir de vuestra infinita liberalidad y misericordia: y por todos los males espirituales y corporales de que me habeis librado, y espero me librareis eternamente.

## PUNTO II.

PEDIR LUZ PARA CONOCER LAS FALTAS.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia, é ignorancia: soy lince para conocer los agenos defectos; pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último examen hasta la hora presente.

## PUNTO III.

EXAMINAR LAS FALTAS COMETIDAS DESDE  
EL ÚLTIMO EXAMEN:

*Y para concluir este punto hacer este*

## COLOQUIO.

Conozco Señor, que hubiera caído en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano. Os doy las gracias por este incomparable beneficio, y por todo lo bueno que he practicado en este día, en que no he tenido mas parte, que los muchos defectos con que lo he mezclado, en tantas distracciones en los ejercicios espirituales, y en la negligencia en desecharlas: en la soberbia, vanidad, vana complacencia y respetos humanos que he juntado á los actos de virtud: en el poco cuidado de resistir prontamente las tentaciones: en el tiempo perdido en pensamientos inútiles y ociosos: en el olvido de vuestra divina presencia y de ratificar la intencion en mis obras, debiendo hacerlas todas á fin únicamente

de agradaros: en la aspereza de mi corazón para con el prójimo, y facilidad de juzgar temerariamente de sus cosas: en la dureza de mi corazón para compadecerme de sus trabajos: en lo que me he dejado llevar de la inclinacion á lo sensible y pecaminoso, y de la repugnancia á todo lo bueno: en el poco recogimiento interior que he tenido en los ejercicios espirituales.

## PUNTO IV.

PEDIR AL SEÑOR PERDON.

De todos estos defectos, y de todos los pecados de toda mi vida, os pido Señor, me perdoneis, y me deis lágrimas de verdadera contrición, para llorar debidamente todas mis culpas, con propósito firme de la enmienda.

## PUNTO V.

PRINCIPALÍSIMO DEL EXAMEN.

Conozco el profundísimo abismo de males en que voluntariamente caí por el pecado. Porque os perdí, Señor, que sois la fuente de todos los bienes. Perdí vuestra

amistad, vuestra gracia, y el derecho á la bienaventuranza. Perdí la paz de mi corazón, me hize esclavo del demonio, y me sujeté á las penas eternas. ¿Y cómo siendo yo racional, y conociendo los grandes males que me ocasionó el pecado mortal, dejaré de aborrecerlo? Yo, que siento las pérdidas temporales que nada montan, y aborrezco aun cuanto me las puede ocasionar, ¿solo seré insensible para llorar los verdaderos y sumos males, y para aborrecer el pecado que solo me los pudo ocasionar? Lo aborrezco y detesto de todo mi corazón; me pesa en el alma de haber pecado. Propongo firmemente perder todas las cosas antes que volver á ofenderos por la culpa.

Me confundo, Señor, en vuestra divina presencia, porque siendo yo vilísima criatura; pero hechura de vuestras manos, é hijo adoptivo vuestro por la gracia, preferí tantas veces mi voluntad llena de malicia, con desprecio de la vuestra justísima y perfectísima. Detesto mi fea ingratitud. Me pesa de haber correspondido tan mal á un Padre tan amoroso. Con vuestra divina gra-

cia propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo puedo dejar de amaros, dulcísimo Padre mio? ¿Es posible, que habiendo tenido amor para las criaturas, solo me haya faltado para corresponder al amor eterno, infinito y singularísimo con que siempre me habeis amado? ¿Qué bien merecido tengo el pago que me han dado las criaturas! Por amarlas me aparté de mi Criador, en ellas me he envilecido, y no he sacado otra cosa que la inquietud, amargura y perdición. Me pesa de no haberos amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente no amar ya mas á las criaturas con desordenado afecto, sino ocuparme solo en vuestro divino amor.

Vergüenza tengo de mí mismo, Criador y Padre amabilísimo, por la torpísima ingratitud con que he correspondido hasta aquí á vuestro amor y beneficios. ¿Quién sino un Padre de infinita paciencia, pudiera haber sufrido tan fiera ingratitud! He recibido sin cesar beneficios de vuestras liberalísimas manos: los he disfrutado en to-

dos los instantes de mi vida. Pero he estado tan olvidado de ellos, para el agradecimiento, como si no los hubiera recibido. Antes mas ingrato que las mismas fieras, (pues ellas no ofenden á quien les hace bien) me he valido para ofenderos, de los mismos beneficios, de las potencias, facultades y sentidos; de la salud, fuerzas, y caudal. Aborrezco de todo mi corazon tan monstruosa ingratitud. Me pesa, Criador mio clementisimo, de haberos ofendido, y de haber abusado para ofenderos de vuestros mismos beneficios. Espero el perdon de vuestra infinita piedad, y propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¡Cómo pudo llegar á tanto mi descaro! ¡Cómo abusé tan lócamente de vuestra divina paciencia! ¡Que sabiendo que en todas partes me mirabais; que con solo querer me podias sepultar en el infierno, os ofendí en vuestra misma presencia, sin temor de vuestras amenazas, y sin respeto á vuestra soberana Magestad! No me hubiera yo atrevido á ofender en su vista á un personaje de la tierra, y me atreví al Dios

de la Magestad. Perdonad, Dueño de mi corazon, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme, con vuestra divina gracia.

Especialmente, me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosisimo, por la rebeldía y dureza de mi corazon, al acordarme de un Dios azotado, escupido, coronado de espinas, descoyuntado y muerto en una cruz por mi amor. ¡Cómo ha sido tanta mi ingratitud, y la insensibilidad de mi corazon! ¡Cómo pude dejar de amar, á quien tan á su costa me amó! ¡Cómo pude ofender á quien con tanto amor padeció tanto por mí! ¡Cómo siendo yo tan pródigo de agradecimiento para las criaturas, solo no lo he tenido para agradecer á mi Dios, el infinito beneficio de su amargüisima pasion! ¡Qué vergüenza! Aun la compasion me ha faltado; pues yo que me compadezco aun de los brutos que padecen, no me he compadecido de los acerbisimos dolores, penas y

tormentos que sufrió por mi amor, el mismo Dios en persona. Detesto, aborrezco, abomino de todo mi corazón mi torpísima ingratitude y dureza. Me pesa, crucificado Padre mío, de haberos yo mismo crucificado tantas veces con mis gravísimas culpas. Quisiera tener los corazones de todas las criaturas, para emplearme con todos ellos en amaros, en agradeceros vuestros beneficios, en compadecerme de vuestra dolorosa pasión, y en aborrecer mis gravísimas culpas. Efectos son de vuestra infinita misericordia los sentimientos que nacen en mi corazón: confirmadme, Señor, en ellos, y haced que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo Ser incomprendible, de sobre infinita perfección: el amor con que os amais, y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo Cuerpo y preciosísima San-

gre: los méritos infinitos de vuestra santísima vida, pasión y muerte: los méritos é intercesión de vuestra santísima Madre, y de toda la Iglesia triunfante y militante. Aceptad, Padre mío clementísimo, el afecto de mi pobre voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia, y esto me basta.

*Padre nuestro y Ave María.*

**MODO DE PRACTICARSE,**  
*comenzar y finalizar la Oración Mental.*

**PRESENCIA DE DIOS.**

Advierte alma mía, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su Magestad que á tí misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos, interior y esteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas: pobre, miserable é inunda, con la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor, obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma, darte el perdón gene-

ral de todas tus culpas y el logro de esta meditacion. ¿Qué hicieras, si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazon, lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdon de tus pecados. Alerta, pues: no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Creo Señor, que estais intimamente presente á mi corazon. Os doy las gracias por los innumerables beneficios que he recibido, y recibo en cada instante de vuestra infinita liberalidad y misericordia, especialmente porque me habeis conservado hasta aquí la vida, habiendo yo merecido tantas veces las penas del infierno por mis pecados. Concededme, Padre amorosísimo, un corazon agradecido á vuestras grandes misericordias, y el logro de esta meditacion, á mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Está yo en vuestra divina presencia con la humildad, atencion y reverencia de alma y cuerpo, que corresponde en una vilísima criatura cual yo soy, que tantas veces os ha

despreciado con ofenderos en vuestra misma presencia. Detesto de todo mi corazon mis pasadas ingratitudes: las aborrezco por ser ofensas de vuestra infinita bondad: me pesa en el alma de haberos ofendido, por ser quien sois. Quisiera deshacer todos mis pecados, por ser desprecios de un Dios infinitamente bueno. Dadme, Criador y dueño mio amabilísimo, verdadera contricion de todos mis pecados, y propósito firmísimo de la enmienda.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vuestra santísima vida, pasion y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra santísima Madre. Po-

ned Señora, en mi corazon aquellos pensamientos, afectos y determinaciones, que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO AL FIN DE LA MEDITACION.

Clementísimo Dios y Señor de mi corazon, dulcísimo Jesus mio, Sacramentado dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre corazon, porque me habeis concedido este tiempo para que medite. Perdonad, Señor, las distracciones, negligencias, flojedad y todos los demas defectos en que he incurrido en esta meditacion. Quedo en ella convencido del punto que he meditado; y resuelto á poner en práctica vuestras santas inspiraciones. Conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita bondad. En ella espero firmemente que me habeis de ayudar con vuestra gracia, para que eternamente os ame, os sirva, conozca y ponga en todo por obra vuestra santísima voluntad. Así lo espero de vuestra infinita piedad y misericordia, y de los méritos y poderosísima intercesion de vuestra santísima Madre.—*Ave María.*

EXAMEN PARA LA ORACION.

- ¿Si previne los puntos antes de acostarme?
- ¿Si procuré dormirme pensando en ellos?
- ¿Si al despertar procuré traerlos á la memoria?
- ¿Si previne el fruto que habia de sacar?
- ¿Si previne la composicion de lugar, y la peticion?
- ¿Si consideré con quien iba á hablar?
- ¿Si hize el acto de humildad y resignacion?
- ¿Si el de conformidad y reverencia?
- ¿Si actué la presencia de Dios?
- ¿Si ofrecí la oracion?
- ¿Si exercité las tres potencias por su órden?
- ¿Si estando bien en un punto, pasé á otro, ó á la contra?
- ¿Si tuve distracciones, y no las resistí?
- ¿Si me dejé llevar de sequedad y pereza?
- ¿Si de desconsuelos y tibieza?
- ¿Si me procuré avivar?
- ¿Si tuve consuelos, y cómo me hube en ellos?
- ¿Si procuré sacar lo que llevaba, qué fruto saqué?

- ¿Si me dejé vencer del sueño?  
 ¿Si hize el Coloquio?  
 ¿Si me enmendé de las faltas pasadas?  
 ¿Si me conformé con Dios en lo adverso?  
 ¿Si tuve deseos de salir presto?  
 ¿Si tuve deseos de aprovecharme?  
 ¿Si descendí á casos particulares?  
 ¿Si hize propósitos, y cuales?  
 Buscar el medio de cumplirlos.

## ÍNDICE

### DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES

#### DEL AÑO,

segun se hallan en los seis primeros meses.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
I. <i>Circuncision del Señor</i> .....	XIV 3.
II. <i>Fin del hombre</i> .....	XV 3.
III. <i>Propio conocimiento</i> .....	XVI 6.
IV. <i>Vocacion al cristianismo</i> .....	XVII 8.
V. <i>Gracia divina</i> .....	XVIII 11.
VI. <i>Epifania del Señor</i> .....	XIX 13.
VII. <i>Importancia de la salvacion</i> .....	XX 16.
VIII. <i>Pecado mortal</i> .....	XXI 19.
IX. <i>Pecado venial</i> .....	XXII 21.
X. <i>Muerte</i> .....	XXIII 24.
XI. <i>Juicio particular</i> .....	XXIV 27.
XII. <i>Cuerpo muerto</i> .....	XXV 29.
XIII. <i>Juicio final</i> .....	XXVI 32.
XIV. <i>Infierno</i> .....	XXVII 35.
XV. <i>Gloria</i> .....	XXVIII 38.

- ¿Si me dejé vencer del sueño?  
 ¿Si hize el Coloquio?  
 ¿Si me enmendé de las faltas pasadas?  
 ¿Si me conformé con Dios en lo adverso?  
 ¿Si tuve deseos de salir presto?  
 ¿Si tuve deseos de aprovecharme?  
 ¿Si descendí á casos particulares?  
 ¿Si hize propósitos, y cuales?  
 Buscar el medio de cumplirlos.

## ÍNDICE

### DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES

#### DEL AÑO,

segun se hallan en los seis primeros meses.

MEDITACIONES.	PÁGINAS.
I. <i>Circuncision del Señor</i> .....	XIV 3.
II. <i>Fin del hombre</i> .....	XV 3.
III. <i>Propio conocimiento</i> .....	XVI 6.
IV. <i>Vocacion al cristianismo</i> .....	XVII 8.
V. <i>Gracia divina</i> .....	XVIII 11.
VI. <i>Epifania del Señor</i> .....	XIX 13.
VII. <i>Importancia de la salvacion</i> .....	XX 16.
VIII. <i>Pecado mortal</i> .....	XXI 19.
IX. <i>Pecado venial</i> .....	XXII 21.
X. <i>Muerte</i> .....	XXIII 24.
XI. <i>Juicio particular</i> .....	XXIV 27.
XII. <i>Cuerpo muerto</i> .....	XXV 29.
XIII. <i>Juicio final</i> .....	XXVI 32.
XIV. <i>Infierno</i> .....	XXVII 35.
XV. <i>Gloria</i> .....	XXVIII 38.

TOM. I.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
XVI. Necesidad de la penitencia....	41.
XVII. Fuga del mundo.....	43.
XVIII. Virtud de fe.....	46.
XIX. Lectura de malos libros, y estampas deshonestas.....	48.
XX. Hipocresía.....	51.
XXI. Devocion.....	54.
XXII. Ayuno.....	56.
XXIII. En medio del mundo se puede ser buen cristiano.....	59.
XXIV. Zizaña.....	61.
XXV. Modestia.....	64.
XXVI. Santificacion de las fiestas...	67.
XXVII. Cuanta felicidad sea estar en la Iglesia.....	70.
XXVIII. Tibieza ó falta de fervor...	72.
XXIX. Vanidad.....	74.
XXX. Fin del hombre.....	77.
XXXI. Correspondencia á la gracia ..	79.
XXXII. Efectos del pecado mortal....	82.
XXXIII. Memoria de la muerte.....	84.
XXXIV. Penas de sentido en el Infierno.....	87.
XXXV. Cualidades de la fe.....	90.
XXXVI. Cuan peligroso es dilatar la	92.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
conversion.....	93.
XXXVII. Nuestro destino eterno.....	96.
XXXVIII. Diversiones.....	98.
XXXIX. Lujuria.....	101.
XL. Indulgencias.....	104.
XLI. Precepto de amar á Dios.....	106.
XLII. Amor del prójimo.....	109.
XLIII. Misericordia.....	112.
XLIV. Murmuracion.....	115.
XLV. Abnegacion ó vida mortificada.....	118.
XLVI. Escándalo.....	120.
XLVII. Dificultad de la salvacion....	123.
XLVIII. Fidelidad en las cosas pequeñas.....	126.
XLIX. Humildad.....	129.
L. Aprecio de nuestra alma.....	132.
LI. Provecho de las adversidades....	134.
LII. Alegría del mundo.....	137.
LIII. Conformidad con la voluntad de Dios.....	140.
LIV. Penitencia corporal.....	143.
LV. Perdon de las injurias.....	146.
LVI. Pobreza voluntaria.....	149.
LVII. Perseverancia.....	152.
LVIII. Agradecimiento que se debe á	155.

## MEDITACIONES.

## PAGINAS.

88	Dios.....	154.
LIX.	Recaida en el pecado.....	157.
LX.	Muerte del pecador.....	159.
LXI.	Temor de los juicios de Dios.....	163.
LXII.	Conversion verdadera.....	165.
LXIII.	No dilatar la conversion.....	168.
LXIV.	Tibieza.....	170.
LXV.	Soberbia.....	173.
LXVI.	Avaricia.....	175.
LXVII.	Lascivia.....	178.
LXVIII.	Ira.....	181.
LXIX.	Envidia.....	184.
LXX.	Gula.....	187.
LXXI.	Pereza.....	190.
LXXII.	Amor de Dios al hombre.....	192.
LXXIII.	Auxilios de la gracia.....	195.
LXXIV.	Obediencia debida á la Igle- sia.....	198.
LXXV.	Falsa seguridad de concien- cia.....	201.
LXXVI.	Paz interior.....	203.
LXXVII.	Mansedumbre.....	206.
LXXVIII.	Cualidades de la oracion... ..	208.
LXXIX.	Amistades perversas.....	211.
LXXX.	Vida ociosa.....	214.

## MEDITACIONES.

## PAGINAS.

LXXXI.	Cuidado en las cosas peque- ñas.....	216.
LXXXII.	Confianza en Dios.....	218.
LXXXIII.	Las lágrimas de la peni- tencia nunca quedan sin premio... ..	221.
LXXXIV.	Deseo de la salvacion.....	224.
LXXXV.	Amor propio.....	227.
LXXXVI.	Dignidad del cristiano.....	229.
LXXXVII.	Temor de Dios.....	232.
LXXXVIII.	Muerte del justo.....	235.
LXXXIX.	Juicio final.....	238.
XC.	Hermosura del cielo.....	204.
XCI.	Mal humor.....	243.
XCII.	Humildad de corazon.....	246.
XCIII.	Ceguedad y dureza interior.. ..	248.
XCIV.	Valor y precio de la miseri- cordia.....	251.
XCV.	Aprecio de nuestra alma.....	253.
XCVI.	Amor á Dios.....	256.
XCVII.	Obligaciones del Bautismo... ..	259.
XCVIII.	Los deseos de la virtud son recompensados.....	262.
XCIX.	Es indispensable padecer....	264.
C.	Pureza de conciencia.....	267.
CI.	Caridad con que debemos tratar	

nos ..... 270.  
 CII. *La paz es la herencia de Dios.*.... 272.  
 CIII. *La ambicion.*..... 275.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACION I.

CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

PUNTO 1.

Considera, que desde que Jesucristo se constituye tu Redentor, no hay obstáculo que no venza, dificultad que no allane, ni embarazo que sea capaz de contener los efectos de su caridad: en nada repara, y pasa por todo, por comprar á toda costa tu libertad; y así, no contentándose con nacer el mas pòbre, quiere circuncidarse como el mas culpable.

Ponderar, que no hay cosa que parezca mas opuesta á la grandeza y santidad de un Dios, que la humillacion y abatimiento, que se mira como pena y efecto del pecado: Jesucristo, no obstante, por tu salud, se entrega hoy á la circuncision, que siendo establecida para solos los pecadores, lleva esencialmente consigo la ignominia y la infamia, y recibe en su cuerpo santísimo este sello y marca de la culpa.

Saca de aquí un aborrecimiento sumo á  
 TOM. I. 1

nos ..... 270.  
 CII. *La paz es la herencia de Dios.*.... 272.  
 CIII. *La ambicion.*..... 275.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACION I.

CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

PUNTO 1.

Considera, que desde que Jesucristo se constituye tu Redentor, no hay obstáculo que no venza, dificultad que no allane, ni embarazo que sea capaz de contener los efectos de su caridad: en nada repara, y pasa por todo, por comprar á toda costa tu libertad; y así, no contentándose con nacer el mas pòbre, quiere circuncidarse como el mas culpable.

Ponderar, que no hay cosa que parezca mas opuesta á la grandeza y santidad de un Dios, que la humillacion y abatimiento, que se mira como pena y efecto del pecado: Jesucristo, no obstante, por tu salud, se entrega hoy á la circuncision, que siendo establecida para solos los pecadores, lleva esencialmente consigo la ignominia y la infamia, y recibe en su cuerpo santísimo este sello y marca de la culpa.

Saca de aquí un aborrecimiento sumo á  
 TOM. I. 1

2.

tu soberbia, viendo que Jesucristo al entrar en el mundo se sujeta á la ignominiosa y dura ley de la circuncision, por predicarte con este ejemplo la necesidad que tienes de la humildad. ¿Cómo se ensoberbece el polvo y la ceniza, cuando la divinidad así se abate? Y ¿cómo intenta erigirse la nada, mirando que el Omnipotente así se humilla?

*PUNTO 2.*

Considera, que solos ocho dias contaba de nacido tu Redentor, cuando por salvarte entregó sus tiernos miembros al cuchillo, sin embargo de no estar sujeto á esa ley, por ser el Santo de los santos, y el supremo Legislador.

Ponderar, cuan temprano comienza á desempeñar los oficios de Salvador y Maestro: de Salvador, derramando desde luego esas preciosas gotas de sangre, y ofreciéndote en ellas una segura prenda del torrente que derramará despues para tu redencion: de Maestro, porque estando cargado con los pecados del mundo, con sus dolores quiere

3.

pagar por ellos; para enseñarte cuan necesaria es la penitencia para la satisfaccion de la culpa.

Sacarás de aquí un tierno agradecimiento á tu Salvador, y un verdadero espíritu de mortificacion y penitencia, refrenando tus apetitos y deseos, y teniendo á raya tus sentidos; pues aun cuando hayas logrado el perdón de tus culpas, es bien que sufras por ellas, que llores y padezcas por tus propios delitos, cuando ves que Jesucristo así padece por lo agenos.

*MEDITACION II.*

*FIN DEL HOMBRE.*

*PUNTO 1.*

Considera, que de ninguna manera pudiste merecer que Dios te criara: porque si todavía no eras, tampoco eras capaz de mérito. Dios pues, por un efecto de mera liberalidad te crió, dejando en la nada innumerables criaturas, que quizá le corresponderian mejor que tú.

\*

Ponderar, que en el ser que recibiste, recibiste igualmente la estrechísima obligacion de amarlo y servirlo en esta vida, para gozarle eternamente despues. Quanto eres y tienes lo debes á Dios; ¡quién pues, podrá disputarle el derecho que tiene sobre tí? Bien pudo no criarte; pero criándote, ni él mismo puede dispensarte esta obligacion: obligacion esencial que siempre te sigue, sea cual fuere tu estado, tu clase ó condicion.

Saca de aquí vivir eternamente reconocido á tu Criador, así por esa preferencia que usó contigo, como por la eterna felicidad á que te destina. Abre los ojos y mira de quanto eres capaz por solo el ser que recibiste de sus liberales manos, y por el alto fin á que ese ser te encamina.

#### PUNTO 2.

Considera, que no estás en este mundo para amontonar riquezas, adquirir honras y gozar deleites; pues ninguna de esas cosas te dará una completa felicidad, y Dios te crió para que fueras verdaderamente feliz, sirviéndole y glorificándole.

Ponderar lo primero, cuán sublime es esta ocupacion: no la tienen sin duda mayor los mas abrasados serafines, y ni la misma Virgen santísima te hace en esto ventaja; pues fué criada como tú, para amar y glorificar á Dios; y el cabal desempeño de esta obligacion es lo que constituye su altísimo mérito, dignidad y grandeza sobre todas las criaturas.

Ponderar lo segundo, que este destino es de tal importancia y necesidad, que de él depende ó tu bien eterno, ó tu eterna desgracia. Indefectiblemente has de glorificar á tu Criador; pues ó lo has de glorificar, dice San Agustín, haciendo lo que él quiere, ó padeciendo lo que tú no quisieras.

Saca de aquí una vigilancia continua en las acciones de tu vida; y, como despertando del letargo en que tal vez has vivido, sin acordarte de que estás criado para Dios, dirígete á él desde este momento con el mayor empeño, y haz ver en tus palabras, obras y pensamientos, que Dios es tu primer principio y tu último fin.

## MEDITACION III.

## PROPIO CONOCIMIENTO.

## PUNTO 1.

Considera, que ninguna cosa te es mas útil que conocerte: esta es la única ciencia que te importa, y sin esto nada te aprovecha el conocimiento de todo lo demás. Si sabes lo que eres, tambien sabrás lo que mereces. Conócete á fondo, y entónces verás el aprecio que á tu miseria corresponde.

Ponderar, lo que fuiste, lo que eres, y lo que serás. Fuiste nada, hoy eres pecador, y mañana serás polvo. En tu creacion, fué tu cimiento el lodo; en tu vida, tu caudal es el pecado; y tu paradero, serán la podre y los gusanos. Si se te quitara esa débil superficie que te cubre, no presentarias mas que un conjunto de miembros asquerosos, y vasos llenos de hediondez. ¿En qué, pues, se funda tu presuncion?

Saca de aqui confusion y vergüenza de que siendo menos que nada, pretendes ser mucho, y que todos te estimen y aprecien.

Humillate, y piensa bien, que si todos tuvieran ojos para verte como Dios te vé, lejos de alabarte, se horrorizarían de tu fealdad y pobreza.

## PUNTO 2.

Considera, que si por parte del cuerpo hay tantos motivos para avergonzarte por la baja de tu origen, no son menos los que tienes por parte de tu alma. Es verdad que su ser es sublime, como que procedió del aliento divino; pero nunca debes olvidar por lo mismo, que lo que tienes todo lo has recibido; y si lo has recibido nada tienes de que gloriarte.

Ponderar, que los preciosos dones con que la enriqueció tu Criador, están viciados con mil defectos. Estúdiate bien si no, y verás cuantos errores, cuantas tinieblas é ignorancias en tu entendimiento, y cuanta perversidad y malicia en tu voluntad. Qué continúa y qué tenaz es la lucha que pasa en tu interior: vé lo bueno y quieres seguirlo; y como esclavo eres arrastrado por la fuerza al vicio. ¿Y así quieres ensoberbecerte?

De aquí puedes sacar un íntimo convencimiento de tu miseria, para pedir á Dios, que compadecido renueve con los repetidos toques de su gracia esa imagen de tu alma, que salió tan hermosa de sus manos, y hoy se halla manchada y corrompida con el pecado.

#### MEDITACION IV.

VOCACION AL CRISTIANISMO.

##### PUNTO 1.

Considerar, que la fe es una luz con que Dios ilustra nuestro entendimiento y docilita nuestra voluntad, para que con la mayor seguridad y certidumbre creamos todas las verdades que por medio de su Iglesia nos propone. Virtud importantísima, sin la cual nadie se salva; porque, como dice S. Pablo, sin la fe es imposible agradar á Dios.

Ponderar, que siéndonos dada la fe por una mera gracia y liberalidad de Dios, sin mérito alguno de nuestra parte, no tienes

ni voces con que espresar, ni corazón con que agradecer el beneficio que el Señor te ha hecho en haberte llamado al cristianismo, y haberte infundido esta luz, que no ha dado á tantos miserables gentiles, que todavía se hallan en las tinieblas, y tal vez habrían correspondido mas fieles que tú.

Saca de aquí un humilde reconocimiento á esta gracia y favor, y un sumo respeto á las decisiones de la Iglesia, que es el único órgano por donde ha querido Dios manifestarnos su voluntad. Huye de promover dificultades y cuestiones sobre ella; pues así como Dios conserva la fe en el corazón dócil y humilde, así sabrá quitarla al espíritu soberbio.

##### PUNTO 2.

Considerar, que no paran en la sola fe los beneficios que el Señor te ha hecho; porque siendo ella el principio de la justificación, te ha sido como la puerta por donde has entrado al goce de los otros innumerables dones, auxilios y socorros que facilitan tu salvacion.

Ponderar, cuanta es hoy tu riqueza; porque mediante la fe y vocacion al cristianismo, Dios te hizo capaz de tantos y tan admirables sacramentos que has recibido: de esa penitencia que ha sido la tabla en que te has salvado en los naufragios de la culpa en que te has visto: de ese augustísimo Sacramento del altar con que te has alimentado, y de todo lo demás que el Señor te ha preparado para ayudarte en la vida y en la muerte.

Saca de aquí el ejercitarte en continuos y reverentes actos de fe, protestando á Dios tu docilidad y obediencia, y estando pronto á derramar gustoso tu sangre en defensa de esta soberana virtud, por la que has tenido la dicha de conocer y glorificar á Dios, que es el fundamento de cuanto esperas en ésta y en la otra vida.

## MEDITACION V.

### GRACIA DIVINA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la gracia es un don verdaderamente divino, el mas excelente que Dios puede conceder á sus criaturas. En su comparacion el oro, la plata y las piedras preciosas son menos que un despreciable grano de arena; y por mucho que se diga, no hay palabras con que espresar su valor.

Ponderar, que por ella el hombre sube á tan alto grado, que como saliendo de la esfera de lo natural, y traspasando los límites de lo terreno, se hace hijo de Dios, y participante, como dijo S. Pedro, de la naturaleza divina. El ser del hombre por la gracia es tan noble, que Dios tiene sus delicias, no en venir solamente á su corazon, sino en poner en él de asiento su habitacion y morada.

Saca de aquí sentimientos vivisimos de admiracion, al ver tan elevado un insecto miserable cual es el hombre, y constituido

en tanta dignidad por la gracia. Sabe, pues, apreciarla sobre cuanto es capaz de presentar el mundo, y está pronto á perder riquezas, salud y la misma vida, antes que perder este don tan estimable.

**PUNTO 2.**

Considera, que cuando el hombre se halla en estado de gracia, y siendo por lo mismo hijo adoptivo de Dios, entra en todos los derechos de los verdaderos hijos; es decir, que se constituye heredero de todos los bienes que Dios tiene en su gloria: en una palabra, es todo suyo, y él es todo de Dios.

Ponderar, cuán admirable y asombrosa es la mutacion que causa la gracia. Nace el hombre vil esclavo de Satanás, pobrísimo, porque no tiene mas caudal propio que la miseria y la culpa, y es por estas circunstancias un objeto aborrecible, digno solamente de lástima y compasion; pero viene la gracia y lo convierte en un objeto tan agradable á Dios, que es como la niña de sus ojos. La gracia lo adorna, la

gracia lo enriquece, y da tanto poder á sus ruegos y peticiones, que como el incienso suben hasta el trono del Altísimo, y son favorablemente despachadas.

Saca de aquí la dignidad á que te elevas por la gracia, y admírate al ver la facilidad con que perdemos esta prenda de tanto valor, por un puñado de heno que nos ofrece el mundo. Mira en lo de adelante como basura y estiércol cuantos placeres y bienes hay en la tierra, y aunque todo te falte, cuéntate por riquísimo y feliz con solo que tengas la gracia. Pídele muy de veras á Dios, que siempre te conserve en ella.

**MEDITACION VI.**

EPIFANÍA DEL SEÑOR.

**PUNTO 1.**

Considerar, que aunque tu humilde Redentor busca la oscuridad de la noche para nacer, Dios su Padre se empeña en glorificarle, y criando una nueva brillantísima estrella, publica su nacimiento á los re-

yes del oriente, llamándolos á que vengan á adorarle.

Ponderar la bondad de Jesucristo, que apareciendo como buen Pastor, sin distincion de personas busca ovejas en todas partes, y aunque tan varias y diversas, de todas ellas forma un solo rebaño. ¡O cuán reconocidos deben estar esos gentiles dichosos, pues dejando á otros en su paganismo y tinieblas, Dios envia sobre ellos la verdadera luz, que excitándolos con un toque fuerte de su gracia, los obliga á salir sin dilacion de su pátria en solicitud de Jesucristo, á quien sin embargo de hallarlo entre la paja y el heno, lo reconocen como á su Rey, y con la mejor voluntad le adoran.

Saca de aquí el agradecer igualmente que los santos Reyes, que el cielo te haya enviado la luz de la fe, para que conozcas y sirvas á Dios. No tienes que echar menos aquella refulgente estrella que apareció en el oriente, ni la vocacion de aquellos magos; porque continuamente te está llamando Dios, y proporcionándote soberanos auxilios para que le busques y le glorifiques.

**PUNTO 2.**

Considerar, que luego que se presenta la estrella, los magos siguiendo su luz con docilidad y obediencia, y á pesar de los obstáculos que se les presentan, siguen sin desmayar su camino, procurando no perder de vista aquel astro que los guiaba.

Ponderar, que no se contentan con descubrir en Belén á Jesucristo, sino que habiéndole conocido, le ofrecen los mas preciosos é inestimables dones: oro como á Rey, confesando su absoluto dominio y soberanía: incienso como á Dios, manifestándole el culto debido á su divinidad; y mirra como á hombre mortal, manifestando, que siendo Dios, se sujetó por nuestra salud á la muerte.

Saca de aquí el aprovecharte de los auxilios y socorros que te envia el cielo, no contentándote con una fe muerta; porque serás como aquellos de quienes decia S. Pablo: que habiendo conocido á Dios, no lo glorificaron como á Dios. Imita en tu conducta á los santos Reyes, y sábeta que ofre-

cerás oro purísimo, si le sacrificas el desordenado afecto á las riquezas: incienso, si desprecias el humo de los honores: y mirra, si te entregas á la mortificacion y á la penitencia.

### MEDITACION VII.

#### IMPORTANCIA DE LA SALVACION.

##### PUNTO 1.

Considerar, que Dios al criarte no se propuso por único fin su gloria, sino que tambien tuvo por objeto tu propia felicidad. Siendo esencialmente bueno, y por tanto comunicativo de sí mismo, te dió el ser que tienes, deseando hacerte participante de las inmensas riquezas y bien que él posee.

Ponderar, cuanto te interesa cooperar á estas miras bienhechoras de tu Criador: porque si logras el alto fin á que él te destina, piénsalo bien, y dime: ¿qué criatura habrá en el cielo ó en la tierra mas dichosa que tú? Que infinitos trabajos te hayan cercado en la tierra, que las afficcion-

nes y amarguras te hayan combatido hasta tu muerte, nada significa todo eso: ¿te salvaste? pues todo lo demás solo ha servido para asegurar tu eterna fortuna. ¡O qué importante es este negociol!

Saca de aquí, que en ninguna cosa debes trabajar con tanto empeño como en el negocio de tu salvacion; porque si este solo se desgracia, ¿de qué te servirá, pregunta Jesucristo, que ganes todo el mundo, ni qué cosa habrá que sea capaz de recompensar la pérdida de tu alma?

##### PUNTO 2.

Considerar, que este negocio, no solamente es el mas grave que puede haber, sino que es exclusivamente tan tuyo, que nadie sino tú es capaz de desempeñarlo.

Ponderar, que aunque Jesucristo padeció y murió, y aunque su sangre es mas que suficiente para pagar por todos los pecados del mundo, quiere que con él trabajemos y padezcamos nosotros. Dios pudo criarte sin tu intervencion; pero no te salvará sin tu cooperacion. Sus méritos son para dar va-

lor á tus obras; mas no para que á su sombra se abrigue nuestra pereza y decidia. En hora buena te auxiliará la gracia, y ella debe ser el principal fundamento de tu esperanza; pero desengáñate, que ella nada obrará, si no haces lo que está de tu parte.

Saca de aquí, cuán indispensable te es trabajar en este negocio todos los momentos de tu vida. Ten siempre presente, que valernos de la intercesion de los Santos, particularmente del patrocinio de la santísima Virgen, que es el canal de las gracias, no solamente es loable, sino necesario, y oficio de una cristiana esperanza; pero confiar en esta mediacion poderosa, manteniéndonos en nuestra omision y descuido, es una presuncion temeraria.

## MEDITACION VIII.

### PECADO MORTAL.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el pecado mortal, no solamente es un verdadero mal; sino que es un mal tan grande, que toca la raya de lo infinito. Es el mayor que puede imaginar el hombre, y ni el mismo Dios es capaz de concebir cosa peor. Supon cuantos males quieras, exalta hasta el grado que te parezca su gravedad; ninguno ciertamente puede compararse en manera alguna con la menor culpa mortal.

Ponderar, que así como lo bueno necesariamente es amable; así lo que es sumamente malo, como el pecado, es tambien sumamente aborrecible. Tan abominable es á los ojos divinos, que Dios, siendo por esencia feliz, primero se entregó á toda clase de miserias, á la sed, á la hambre, á la tristeza, al dolor y á la muerte, que consentir que el pecado, ni de muy lejos, tocara á nada de lo que pertenecía á su persona.

Sacarás de aquí el mirar al pecado con el odio con que Dios le mira, y pasar por cuantos males se conocen sobre la tierra, antes que manchar con el pecado mas leve tu corazón. Sí, Dios mio, cuantos tormentos ha inventado el furor y rabia de los tiranos, y cuantas penas encierra el infierno vengan sobre mí, con tal que alejes de mi alma este monstruo, y este mal únicamente formidable.

**PUNTO 2.**

Considerar, que así como en los dias de Noé vino un diluvio universal sobre todo viviente, así el espantoso diluvio del pecado inundó, no solamente la tierra, sino que llegaron sus estragos hasta el empíreo.

Ponderar, cuán grave es el pecado, pues siendo los ángeles y los hombres lo mas amado de Dios, y la obra mas excelente que salió de sus manos, por el pecado fueron desterrados del cielo los primeros, y arrojados como un rayo al infierno; y los segundos fueron vergonzosamente espelidos del paraíso, y condenados á vivir siempre en

este valle de lágrimas, sujetos á mil peligros y tentaciones, y arrastrando por todas partes las cadenas de su esclavitud. No hay lugar por santo que sea, ni asilo alguno que nos ponga á cubierto de las miserias que nos originó la culpa.

Saca de aquí un justo temor del grande castigo que te amenaza: porque si un pensamiento condenó al angel, y un solo pecado arruinó al hombre, ¿qué mereces tú, cuando cien mil veces y de todas maneras has quebrantado las leyes de tu Dios? Horrorízate, pues, de tu ingratitud y malicia, y admira al mismo tiempo la paciencia y misericordia de Dios, que todavia te espera y te convida con el perdón.

**MEDITACION IX.**

**PECADO VENIAL.**

**PUNTO 1.**

Considera, que aunque comunmente pasa por nada el pecado venial, y se mira por

Sacarás de aquí el mirar al pecado con el odio con que Dios le mira, y pasar por cuantos males se conocen sobre la tierra, antes que manchar con el pecado mas leve tu corazón. Sí, Dios mio, cuantos tormentos ha inventado el furor y rabia de los tiranos, y cuantas penas encierra el infierno vengan sobre mí, con tal que alejes de mi alma este monstruo, y este mal únicamente formidable.

**PUNTO 2.**

Considerar, que así como en los dias de Noé vino un diluvio universal sobre todo viviente, así el espantoso diluvio del pecado inundó, no solamente la tierra, sino que llegaron sus estragos hasta el empíreo.

Ponderar, cuán grave es el pecado, pues siendo los ángeles y los hombres lo mas amado de Dios, y la obra mas excelente que salió de sus manos, por el pecado fueron desterrados del cielo los primeros, y arrojados como un rayo al infierno; y los segundos fueron vergonzosamente espelidos del paraíso, y condenados á vivir siempre en

este valle de lágrimas, sujetos á mil peligros y tentaciones, y arrastrando por todas partes las cadenas de su esclavitud. No hay lugar por santo que sea, ni asilo alguno que nos ponga á cubierto de las miserias que nos originó la culpa.

Saca de aquí un justo temor del grande castigo que te amenaza: porque si un pensamiento condenó al angel, y un solo pecado arruinó al hombre, ¿qué mereces tú, cuando cien mil veces y de todas maneras has quebrantado las leyes de tu Dios? Horrorízate, pues, de tu ingratitud y malicia, y admira al mismo tiempo la paciencia y misericordia de Dios, que todavia te espera y te convida con el perdón.

**MEDITACION IX.**

**PECADO VENIAL.**

**PUNTO 1.**

Considera, que aunque comunmente pasa por nada el pecado venial, y se mira por

lo mismo como cosa que no merece aprecio, es sin embargo á los ojos de Dios una verdadera ofensa, muy digna del temor y de la atención del cristiano.

Ponderar, que la injuria que se comete contra un alto personage, por leve que sea, se estima y se aprecia en mucho por la dignidad de la persona ofendida. Compara, pues, ahora la infinita ventaja que lleva Dios á los mayores potentados de la tierra; y entonces conocerás cuanto crece, lo que antes te parecía tan despreciable y pequeño. Purísimo y santísimo es Dios, y así la menor mancha le ofende mas que la negra tinta al fino y terso cristal.

Saca de aquí el pesar el pecado venial, no en las balanzas falaces de los hombres, sino en la balanza del santuario que tiene Dios en su mano; y verás claramente, que aquel fiel se inclina con el menor peso, y manifiesta todo el valor de las cosas, que el mundo gradúa de ligeras.

PUNTO 2.

Considerar, que hay cosas leves acreedoras á nuestra consideración; porque de su desprecio se originan resultas funestísimas; y tal es el pecado venial, afirmando el Espíritu Santo: que el que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá cayendo en las grandes.

Ponderar, cuantos años y quizá cuantos siglos, están las almas queridas de Dios padeciendo en el purgatorio indecibles tormentos por solo pecados veniales: luego no importa poco el pecado venial, una vez que Dios, incapaz de apartarse de lo que pide la justicia, así esplica su enojo, y así castiga unas criaturas que tanto le aman. No lo dudes, tanta severidad no podría ni concebirse en Dios, siempre mas inclinado á la clemencia que á la justicia, si el pecado venial no lo mereciera, y fuera tan leve como nos parece.

Saca de aquí, lo primero, un gran temor del pecado venial, procurando con empeño evitarlo en adelante, y corregir el des-

quido que hasta aquí has tenido sobre esto: lo segundo, castigar por esos leves defectos tu cuerpo, á fin de verte libre de las atroces penas que por ellos te esperan en la otra vida, y que en ésta puedes á poca costa satisfacer.

### MEDITACION X.

#### MUERTE.

#### PUNTO 1.

Considera, que la muerte es el castigo que con un decreto absoluto nos impuso Dios por el pecado. Es la muerte por lo mismo tan inevitable como tremenda. Murió Jesucristo, murió su santísima Madre, siendo concebidos en gracia: ¿quién podrá eximirse siendo concebido en iniquidad?

Ponderar, que la muerte por todas sus cualidades y circunstancias, debe llenarnos de horror y de espanto. Ella primeramente es un despojo tan universal, que baste decir, que al morir, el mundo todo se acaba

para nosotros, y nosotros para el mundo: parientes, amigos, conocidos, criaturas todas, á Dios para siempre; pues para siempre me separa de vosotros la muerte. Ella nos está asegurando el golpe desde el principio de nuestro ser; de suerte, que la primera señal que damos de vida, es tambien el primer paso para la muerte.

Saca de aquí, cuán indispensable te es el prepararte para partir de este mundo á la eternidad. La muerte viene corriendo, como la vió S. Juan: corre tú mas apriesa para prevenir su golpe; y sábetete, que el disponerte para recibirla, es el único modo de vencerla.

#### PUNTO 2.

Considerar, que sobre ser la muerte inevitable, tiene la circunstancia de no saberse el cuando y el como será. Cuando menos se piensa, vendrá el Hijo del hombre, dice Jesucristo; y nos lo repite mil veces, para que nadie fie ni en su corta edad, ni en su mucha salud.

Ponderar, cuán grande es la bondad y

misericordia de Dios, pues con esta misma incertidumbre de la hora de la muerte, nos obliga á mantenernos en la vigilancia cristiana, tan necesaria para nuestra salvacion: porque el mismo Salvador dice, que el que no sabe el momento en que el ladron ha de asaltar la casa, está toda la noche en vela. La muerte es como el ladron, y si nos coge dormidos, su golpe será tan seguro como funesto, pues no tendremos lugar de oponerle resistencia.

Saca de aquí el propósito de imitar á las vírgenes prudentes del evangelio, que cuando sus compañeras dormian, ellas estuvieron en vela, cuidaron de tener encendidas sus lámparas, y estuvieron prontas para recibir al esposo luego que tocó la puerta. Haz con tiempo provision de aceite con la oración y demás egercicios piadosos; porque el que quiere salir á la media noche, es decir, á la hora de la muerte, en solicitud de aceite, se espone á que ínterin venga el esposo, y le cierre la puerta como á las vírgenes necias.

## MEDITACION XI.

### JUICIO PARTICULAR.

#### PUNTO 1.

Considerar, que si por la violenta separacion y despojo de lo que mas amamos sobre la tierra, es verdaderamente terrible el golpe de la muerte, es mucho mas sin comparacion, por el juicio de Dios, que va á sufrir el alma en el instante que se separa del cuerpo.

Ponderar, ¡qué soledad tan espantosa! Allí no hay mundo, no hay ilusion, no hay engaños ni riquezas que protejan: Dios y el alma; el alma y Dios. Como infinitamente sábio, te presentará sin el menor olvido cuanto hiciste, y todos los modos y circunstancias con que lo practicaste. Como justísimo, tendrá en su mano la balanza, en la que se verá exactamente el valor de tus obras buenas y malas; y en vista de este riguroso exámen, proferirá la sentencia, que va á decidir tu felicidad ó tu desgracia. Sentencia justa; sentencia indeclinable; sentencia eterna.

Saca de aquí un santo temor de este tribunal, en el que serán innumerables los cargos que te han de hacer, y casi ningunos los descargos que presentarás. Procura formar con el mayor empeño un caudal de oracion, limosnas y penitencias; porque solo esto tendrá lugar allí, y podrá hablar en tu favor.

### PUNTO 2.

Considera, que en el juicio de Dios se te tomará cuenta, así de los pecados que cometiste, como de los que otros por tu causa cometieron. Allí te encontrarás reo de innumerables culpas que no conocías, ocasionadas con tus escándalos, malos ejemplos, palabras libertinas, burlas lascivas, y tantas, tantas acciones descompuestas, que abrieron los ojos á muchos inocentes.

Ponderar, que es tan rigoroso y puntual este juicio, que los varones mas justos, los anacoretas mas austéros, los santos, que dejaron salpicadas las paredes de sus cuevas con la sangre de sus penitencias, se estremecían solo al imaginarse, que algun día

tendrian que sufrirlo. Pero ¡quién será el que no tiemble, al oír decir á la Iglesia, en la muerte de estos hombres y vírgenes inocentísimas: no entres, Señor, en juicio con tu siervo; porque nadie se hallará limpio en tu presencia.

Saca de aquí, el tener siempre á la vista este temor de los santos Hilariones, Pablos y Gerónimos; y mirando cuanto dista tu vida de la suya, procura imitar su mortificacion y arreglo; repitiendo con el apóstol S. Pedro: si el justo apenas se salva, ¿cuál será la suerte del impío y del pecador?

### MEDITACION XII.

CUERPO MUERTO.

### PUNTO 1.

Considera, que cualquiera que haya sido el papel que has desempeñado, ya sea de un hombre ilustre ó de un plebeyo; de un opulento ó de un mendigo; de un literato ó de un ignorante; concluida la come-

dia de esta vida, no has de ser mas que un cadáver tan horrible y asqueroso, que aun los que mas te aman procurarán echarte fuera de casa, por serles intolerable tu compañía.

Pondera, ¡qué mutacion tan repentina has de experimentar en tu muerte! Tus ojos, antes tan curiosos é inquietos, se cerrarán para siempre: tu boca quedará entre abierta, y entrándose en ella las moscas, nadie tomará empeño en espantarlas: tus sentidos todos estarán sin ejercicio, sin accion y sin movimiento; y tu semblante cubierto de una triste palidez. A las tertulias y entretenimientos que procuras para tu cuerpo, sucederá la soledad, en que te dejarán estendido sin consideracion alguna sobre la dura tierra, mientras te acomodan los arreos con que has de salir á tomar posesion de tu verdadera casa, que Adán te compró con su pecado.

Saca de aquí el mirar como muy vana é inútil esa solicitud de tantos y tan costosos muebles para adornar la posada de cuatro dias, siendo así que ninguna de esas co-

sas necesita la casa que has de habitar de asiento hasta el último dia de los tiempos.

### PUNTO 2.

Considera, ¡qué diferente será la comitiva que llevarás al sepulcro, de la compañía de amigos que hoy te rodean! Estos te alegran y adúlan; y de aquellos, unos te llorarán, y otros tal vez irán censurando tu conducta; pues esta es la recompensa que suele darnos el mundo.

Ponderar, que concluido tu entierro, acabará para tí todo el mundo. Tus bienes pasarán quizá á manos de personas estrañas, á quienes no debiste beneficio alguno; las que á tu costa triunfarán y gastarán, mientras tu pobre alma puede estar penando en la otra vida por esos mismos bienes. Se acabará tu parentela; sin que en adelante tengas mas hermanos que los gusanos, mas madre que la podre, ni mas almohada que los carcomidos huesos de otros que te antecedieron. O ¡qué anuncios tan funestos! Pero, muy breve los has de ver verificados.

Saca de aquí el trabajar por asegurar me-

¡Tienes bienes? Deposita la parte que puedas en las manos de los pobres: consuela con ellos á tantas familias miserables, que lloran en silencio su hambre y su desamparo; y cree como de fe, pues lo asegura Jesucristo, que éstos serán poderosos procuradores, que te agencien una favorable acogida en la eternidad.

### MEDITACION XIII.

#### JUICIO FINAL.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la duracion del mundo llegará tambien á su fin. Pasarán los dias del hombre, y repentinamente vendrá el dia grande, el dia del Señor, en que Jesucristo sobre las nubes del cielo aparecerá, rodeado de magestad y de gloria, como Juez universal, para hacer una pública ostentacion de su poder, de su santidad y de su justicia.

Ponderar el sobresalto y pavor que ten-

drán ese dia las criaturas al ver la general conturbacion del universo. El mar, saliendo de su centro, dará espantosos bramidos. Serán terribles los sacudimientos de la tierra, arrancándose de raiz los mas antiguos y robustos robles, y haciéndose pedazos los montes. Perderán su órden los astros del cielo: y pálidos por el temor los hombres, buscarán un asilo en las oscuras cuevas de las fieras. Por último, precederá á la venida del soberano Juez un fuego voraz, que todo lo incendiará, y todo lo consumirá. ¡O dia tremendo, dia de la ira y venganza del Señor!

Saca de aquí, no apartar nunca de tu mente este formidable dia. En tus mayores placeres, en medio de tus mas graves ocupaciones espera la venida del Señor. Disponete con el egercicio de las virtudes; pues cuando lleguen esas espantosas señales, solo podrá darnos algun consuelo y fortaleza la mortificacion y la penitencia.

## PUNTO 2.

Considerar, que ya purgado por el fuego el mundo, se oirá por todas sus cuatro partes el sonido fuerte de aquella trompeta que nos llamará á juicio; y conmoviéndose los sepulcros, las almas se unirán á sus cuerpos, y todos en un momento estaremos en la presencia del Señor, que rodeado de los coros angélicos, y de toda la corte celestial, dará principio al acto mas augusto que verán los siglos.

Ponderar, que desde luego Jesucristo hará ver del modo mas claro la amorosa providencia y cuidado con que nos ha visto, los innumerables auxilios con que nos ha socorrido, y los imponderables beneficios que nos ha hecho. Nos crió, nos ha conservado, por nosotros se hizo hombre, llevándolo su caridad hasta morir y derramar su sangre preciosa por nuestra redencion. Presentará ante el cielo y la tierra la adorable cruz que trae en la mano, y revestido de justicia, exclamará: decidme, ¿qué mas puede hacer por el hombre? Se abrirán entonces los libros

de las conciencias, y leyéndose la fidelidad de los predestinados, y la ingratitud con que correspondieron los réprobos, abriendo el Señor sus lábios, confirmará sin apelacion la felicidad de los unos, y la eterna desgracia de los otros.

Saca de aquí, el ganar con tus buenas obras una favorable sentencia en este último juicio. Mortifica en vida tu cuerpo, restando sus apetitos, y así lo harás el dia de la resurreccion participante de los dotes gloriosos, que el Señor ha preparado á los justos en su reino.

## MEDITACION XIV.

## INFIERNO.

## PUNTO 1.

Considerar, que tantas lágrimas con que se riega este miserable suelo, tantos suspiros que sin cesar se exhalan, tantas pestes, hambres y muertes, que sin excepcion sufrimos, no son todo el efecto del pecado; resta todavía un

infierno, que, como castigo eterno, es infinitamente mas grande, que cuantas penalidades hay en la vida, y las excede tanto, cuanto la inmensidad excede á un punto, y la eternidad al tiempo.

Ponderar, que el infierno es la espantosa cárcel que formó un Dios omnipotente y sábio, en el fervor de su santa indignación, para vengarse allí de los ingratos que aquí le ofendieron. Es la verdadera casa del dolor; pues no hay penas, aficciones, tormentos ó martirios, por esquisitos que se imaginen, que no se encuentren allí; ni bien alguno por pequeño que sea, que en aquel lugar pueda esperarse. O pecado, ¡qué amargas son tus consecuencias!

Saca de aquí un ánimo firme de apartarte del pecado, y padecer cuantos males puedan concebirse, y cuantas penalidades sea capaz de enviarte el mismo Dios, antes que cometerlo; puesto que él es quien abrió esos oscuros calabozos al infeliz pecador.

PUNTO 2.

Considerar, que siendo tan inexplicables las penas que sufre el réprobo, ninguna es ciertamente comparable con la pena de daño, que consiste en carecer, y estar siempre privado de la agradable vista de Dios. ¡O qué hermoso y qué amable le parecerá entónces; pues para su mayor tormento tiene bastante luz para conocerle, sin tener la menor posibilidad de gozarle!

Ponderar, que teniendo el corazón del hombre mayor inclinacion á unirse con Dios, que la piedra para bajar á su centro, no pudiendo satisfacerla en aquel estado, siente el mayor de los dolores. Dolor tan acerbo, que, segun S. Juan Crisóstomo, quería que se le multiplicaran los tormentos mas crudos, y que el soplo divino diera mil veces mas actividad y vigor al fuego que le abraza, antes que castigarlo con esta privación de su vista. Esto le puede tanto, que si esta sola pena se le quitara, su infierno se le convertiría en un paraíso.

Saca de aquí, un vehemente deseo de

amar á Dios, y estar estrechamente unido con él, pues solo para él fuiste criado. Tu entendimiento esté á todas horas en la contemplacion de sus perfecciones; y dile con S. Agustin: Señor, para tí nos hiciste, y mientras en tí no descansemos, no tendrá quietud nuestro corazon.

MEDITACION XV.

GLORIA.

PUNTO 1.

Considera, que el cielo es la ciudad santa de Dios, la mansion eterna de los justos, la pátria feliz de los predestinados: tan hermosa, tan alegre, tan rica y tan abundante de bienes, que el apóstol S. Pablo, faltándole espresiones, solamente pudo decir: que la gloria es mayor que quanto hemos visto; mayor que quanto hemos oído; y mayor que quanto somos capaces de imaginar.

Ponderar, que en la gloria encontrará el bienaventurado la satisfaccion mas pura de

sus esperanzas, y el cumplimiento mas perfecto de sus deseos. En la gloria no hay lágrimas; porque todo es alegría: no hay dolor ni aficcion; porque todo es vida y felicidad; ni tiene lugar el temor ni la muerte; porque todo es eterno.

Saca de aquí, el trabajar con el mayor tezon y empeño por vender quanto tengas; esto es, que sacrifiques honras, deleites y riquezas, para comprar este tesoro escondido, esta preciosa margarita, y este reino de infinito valor.

PUNTO 2.

Considerar, que es tal la excelencia y dignidad de la gloria que nos espera, que por mas que trabajemos por conseguirla, ella excede infinitamente á todos nuestros trabajos, méritos y penitencias, por largas y austeras que se supongan. No hay que dudarlo; porque ella es la invencion mas grande de un Dios, que apuró todos sus esfuerzos, poder y sabiduria, por preparar á sus amigos esta recompensa, propia solamente de su liberalidad.

Ponderar, que para medir la grandeza de la gloria, es menester nada menos, que medir la grandeza del mismo Dios; porque toda ella en eso puramente consiste: en ver á Dios, como es en sí, dice S. Juan: en amarle con el mayor ardor de la caridad: y en gozarle sin inquietud ni temor de perderle. Mira si puedes formar una cabal idéa de esa infinidad de perfecciones que caben en un Dios, y entónces conocerás bien cual es el tamaño de la corona que él te promete.

Saca de aquí, el hacer un pacto con tu cuerpo de castigarle y mortificarle en esta vida, animado con el imponderable premio que te espera. Emprende con valor el camino de la cruz, que al entrar en el cielo, dirás lo que S. Pedro de Alcántara: ¡O feliz penitencia, que me has traído tanta gloria!

## MEDITACION XVI.

### NECESIDAD DE LA PENITENCIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que tan necesario es el bautismo para borrar el pecado original con que todos nacemos, como es la penitencia para perdonar los pecados cometidos después del bautismo: y así como ninguno de los primeros entrará en el cielo sin ser bautizado; así ninguno de los segundos sin ser penitente.

Ponderar, que Jesucristo siendo el Santo de los santos, que ni tuvo, ni pudo tener culpa alguna, no obstante, por sola la apariencia de pecador se entregó á la vida mas penitente. Nació pobre, vivió desconocido, y murió como el mas criminal, en el dolor y en la deshonra: enseñándonos, como nuestro ejemplar y modelo, que á la culpa con indispensable necesidad debe seguir la penitencia.

Saca de aquí, cuan prudentemente debes procurar la satisfaccion de tus pecados, sa-  
Tom. I. 6

Ponderar, que para medir la grandeza de la gloria, es menester nada menos, que medir la grandeza del mismo Dios; porque toda ella en eso puramente consiste: en ver á Dios, como es en sí, dice S. Juan: en amarle con el mayor ardor de la caridad: y en gozarle sin inquietud ni temor de perderle. Mira si puedes formar una cabal idea de esa infinidad de perfecciones que caben en un Dios, y entónces conocerás bien cual es el tamaño de la corona que él te promete.

Saca de aquí, el hacer un pacto con tu cuerpo de castigarle y mortificarle en esta vida, animado con el imponderable premio que te espera. Emprende con valor el camino de la cruz, que al entrar en el cielo, dirás lo que S. Pedro de Alcántara: ¡O feliz penitencia, que me has traído tanta gloria!

## MEDITACION XVI.

### NECESIDAD DE LA PENITENCIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que tan necesario es el bautismo para borrar el pecado original con que todos nacemos, como es la penitencia para perdonar los pecados cometidos después del bautismo: y así como ninguno de los primeros entrará en el cielo sin ser bautizado; así ninguno de los segundos sin ser penitente.

Ponderar, que Jesucristo siendo el Santo de los santos, que ni tuvo, ni pudo tener culpa alguna, no obstante, por sola la apariencia de pecador se entregó á la vida mas penitente. Nació pobre, vivió desconocido, y murió como el mas criminal, en el dolor y en la deshonra: enseñándonos, como nuestro ejemplar y modelo, que á la culpa con indispensable necesidad debe seguir la penitencia.

Saca de aquí, cuan prudentemente debes procurar la satisfaccion de tus pecados, sa-  
Tom. I. 6

biendo con toda certidumbre que no hay medio: el que pecó, ó se ha de castigar él mismo en esta vida, ó ha de sufrir el castigo de la divina venganza en la otra. Piensa bien á cual de estos dos extremos debes inclinarte.

**PUNTO 2.**

Considerar, que no puede ser mas terminante ni mas claro el sentido de las palabras que Jesucristo dijo á los judios: si no hiciéreis penitencia, les dice, todos pereceréis. No esperemos, pues, excepcion: ¿somos pecadores! pues ni la opulencia ó mendicidad, ni la ciencia ó la ignorancia, ni la salud ó la enfermedad nos eximen de llevar el castigo que nuestras culpas merecen.

Ponderar lo primero, que no pueden ni deben quedar sin satisfaccion los derechos de la divina justicia, ofendida por tus pecados; pero Dios misericordioso y magnánimo, quiere que tú mismo seas el juez en tu propia causa, y él te perdona, con tal que tú te apliques el castigo que mereces.

Ponderar lo segundo, que diciendo S. Gregorio, que la pena debe proporcionarse al

delito, es del todo necesario, que echés una ojeada sobre tu vida, y segun el número y cualidad de tus crímenes, tú verás la penitencia que te corresponde.

De aquí sacarás, cuan severo debes ser en la aplicacion de esta pena, pues el rigor con que procedas, seguramente aplaca el enojo de Dios. Si no usares de compasion con tu cuerpo, Dios sí la usará contigo, y sabrá recompensarte sobradamente.

**MEDITACION XVII.**

**FUGA DEL MUNDO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que no hay ley alguna que nos obligue á separarnos personalmente del mundo, á buscar una morada en las horrosas cuevas, ni á sepultarnos vivos en los silenciosos y estrechos claustros: sí debemos separar nuestro espíritu del mundo, y aborrecer sus máximas, usos y pompas vanas, como desde el bautismo lo prometimos.

Ponderar, que el mundo es el mayor contrario de Jesucristo, y por consiguiente, nuestro mayor enemigo. Por eso Jesucristo, hablando á sus apóstoles decía: vosotros no sois del mundo, no le pertenecéis, y por eso os aborrece y os persigue de muerte. Luego si queremos salvarnos y seguir el partido de Jesucristo, es indispensable volver las espaldas al mundo, y retirarnos con el espíritu, aunque vivamos en medio de él.

De aquí sacarás el avergonzarte de las innumerables ocasiones que has desertado de las vanderas de Jesucristo, por pasarte á las del mundo; pero teme mucho lo que el mismo Señor dijo: Padre mio, no te ruego yo por el mundo, sino por los que son míos. Procura, pues, hacerle ver con tu porte, que perteneces á su partido.

### PUNTO 2.

Considerar, que tan opuestas como son las máximas y doctrinas del mundo á la moral de Jesucristo, tan diversos así son los fines y los resultados. El mundo nos propone un camino ancho y florido; pero

su fin es el infierno: Jesucristo, por el contrario, nos presenta una senda estrecha, espinas, mortificacion y penalidades; pero su término es la vida eterna.

Ponderar, que estando en las pestes el aire infecto y corrompido, aunque se pase por mil sacrificios, todo se abandona; y saliéndose de los poblados, se buscan las soledades, donde puedan lograrse aires mas puros. El aire del mundo es mucho mas peligroso, es sumamente nocivo; y piérdase lo que se perdiere, es preciso no respirarlo, para no morir. Los santos huyen y pueblan los desiertos: las tiernas vírgenes huyen y se acogen a los claustros: los justos huyen de toda comunicacion mundana y pestilente, y en medio del mundo, viven como si no fueran del mundo.

De aquí sacarás, el imitar esta conducta de los santos. Retírate de las costumbres, diversiones y máximas mundanas: busca el aire puro de las soledades: ama el silencio y el retiro; persuadido, de que todos somos aquí extranjeros y peregrinos; pues nuestra patria permanente la tenemos en el cielo, dijo el apóstol.

## MEDITACION XVIII.

## VIRTUD DE FE.

## PUNTO 1.

Considerar, que nadie se salva sin ser agradable á Dios; y ninguno puede agradarle, dice el apóstol, sino por medio de la fe: siguiese por consecuencia evidente, que para conseguir tu salvacion, la fe cristiana te es importante é indispensable.

Ponderar, que la fe verdadera debe ser humilde, firme y universal: humilde, para sujetar nuestras luces, y creer sin réplica las cosas que Dios nos dice, y la Iglesia nos propone: firme, para no dudar ni vacilar nunca en esas cosas; pues nos basta saber, que se fundan en la indefectible palabra de Dios: y universal, para no creer unas verdades y negar otras, como hacen los hereges, sino que debemos dar crédito á todas; pues todas vienen de un Dios, que no puede engañarse ni engañarnos.

Saca de aquí, el procurar que esta virtud divina se radique en tu corazon, y ja-

mas admitas dudas, ni abrigues sospechas en tu interior. Cautiva tu entendimiento en obsequio de la fe, y si algunos te presentaren contra ella libros, razones ó dificultades, no las escuches, y diles únicamente: que mejor se debe creer á Dios y á la Iglesia, que á ellos.

## PUNTO 2.

Considerar, que la certidumbre de las verdades que la fe nos enseña, á mas de estribar en la autoridad divina, es confirmada por el cumplimiento de las profecias, y está comprobada con tantos y tan incontestables milagros, que es imposible no persuadirse de ella.

Ponderar lo primero, que esta misma certidumbre es un poderoso motivo de tu mayor consuelo; pues ella da solidez y firmeza á tu esperanza, y como que pone á tu alcance y te acerca bienes inefables, que sin esta virtud divina no podias lograr.

Ponderar lo segundo, todas las ventajas y frutos que por la fe se consiguen. Con ella, segun el testimonio de la Escritura, re-

frenan los santos la violencia del fuego; cierran la boca de los leones; abren y cierran á su arbitrio los cielos; triunfan completamente de sus enemigos; y, en una palabra, obran portentos y maravillas. ¡Mira si debes llenarte de gozo y satisfaccion, desde que el Señor te concede esta poderosa virtud!

Saca de aquí, ofrecer á Dios en recompensa la pronta y humilde sujecion de tu entendimiento, y consagrarle un corazon muy reconocido; pues en esta virtud te ha dado un manantial de tantos bienes, y todo por un efecto de su bondad, sin el menor mérito de tu parte.

### MEDITACION XIX.

LECTURA DE MALOS LIBROS, Y ESTAMPAS

DESHONESTAS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que los malos libros son como una fruta de bellissimo aspecto; pero su interior encierra un veneno tan pronto y

tan mortal, que si no se vomita, causa la muerte, y quizá no hay vomitivo suficiente para arrojarle.

Ponderar, ¡qué responsable serás á Dios, si abrigas semejantes libros, que son el mejor medio que ha podido inventar el infierno, para corromper con facilidad las costumbres! Una sola página, y quizá una cláusula, es mas que suficiente para abrir los ojos á los incautos, manchar la inocencia mas pura, echar por tierra la educacion mas bien cimentada, y poner en sumo peligro la virtud mas firme. ¿Quién habrá, pues, que no tema tan perjudicial enemigo? Mira si tienes algo sobre esta materia.

Saca de aquí, el vivir con el mayor recelo en este particular, no permitiendo que entren en tu casa semejantes escritos ó impresos, sin que antes hayan pasado por un serio y maduro exámen. No te dejes llevar de los titulos honestos y bien sonantes; porque entre las flores suele ocultarse la serpiente maligna.

**PUNTO 2.**

Considerar, que si el daño de los malos libros penetra por los oídos, por la vista nos entra el de las malas pinturas; mas con la diferencia de que las imágenes que nos entran por los ojos, son mas vivas, y hieren con mayor agudeza y facilidad nuestro espíritu.

Ponderar, que como continuamente estamos mirando las pinturas, cosa que no hacemos con los libros, se imprimen con mas facilidad y mas fuerza en nuestra fantasía; y estas imágenes tan constantes nos hacen formar innumerables ideas torpísimas y lascivas, con las que es irremediable el peligro y el consentimiento en las culpas mas sucias y asquerosas. Y cuando por desgracia, todos somos naturalmente propensos á lo malo, ¿podremos quedar ilesos, teniendo ante nuestra vista tan impuros y peligrosos objetos?

Sacarás de aquí, lo primero, la indispensable necesidad que tienes de no mirar ni conservar esos libros y pinturas, que sola-

mente una moda anti-cristiana ha podido introducir: lo segundo, las lágrimas con que debes llorar tu culpa, si alguna vez has entrado en usos tan peligrosos y tan indecentes. Examínate sobre ello, y desde luego corrige las faltas que reconozcas.

**MEDITACION XX.****HIPOCRESÍA.****PUNTO 1.**

Considerar, que la hipocresía es un vicio que toma el traje y la máscara de las virtudes, estando muy lejos de ellas. Es tanto mas temible, cuanto que con este disfraz, aun en el corazón de personas timoratas se hace lugar, así como entre las flores se esconde la culebra.

Ponderar, cual será la malignidad del hipócrita, que con su mentirosa conducta ofende á Dios, á sus prójimos y á sí mismo. A Dios; porque injustamente se arrebata la gloria y alabanza, siendo esto una pre-

rogativa de Dios, solo digno de toda honra: á sus prójimos; porque los engaña y los obliga á que admiren su falsa virtud: y se ofende, finalmente, á sí mismo; porque Dios le quitará la piel de oveja, hará ver su corazon de lobo; y en vez de los elogios que busca, encontrará ignominia y desprecio.

De aquí sacarás, que la hipocresía, como hija legítima de la soberbia, merece toda la repulsa y odio de aquel vicio capital. Huye cuanto puedas de la humana alabanza, y lo bueno que practiques, ofrécelo unicamente al Señor; pues ya dijo S. Pablo: que no es verdaderamente recomendable, quien se ensalza á sí propio, sino el que es recomendado de Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que siendo la mansedumbre la virtud característica de Jesucristo, trataba con dulzura y benignidad á los pecadores, y comía con los publicanos; pero los fariseos hipócritas le eran intolerables, los reprendía con toda severidad, y les echaba

en cara su pésima conducta. En esto conocerás cuan odiosa le es la hipocresía.

Ponderar, que ninguna cosa manifiesta mejor lo que son los hipócritas, que la descripción que el mismo Salvador hizo de ellos, llamándolos sepulcros blanqueados; porque así como los sepulcros, aunque estén por fuera muy adornados, y presenten un bello aspecto, no encierran mas que podredumbre y hediondez, así los hipócritas aparentan humildad, celo, penitencia; pero interiormente su celo es odio de sus prójimos; su humildad orgullo; y su devocion y fervor amor demasiado de sí mismos.

Sacarás de aquí, tener siempre presente, para no incurrir ni abrigar este vicio, la maldicion con que Jesucristo amenazó á los fariseos, diciéndoles: ¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas, que solicitáis la exterior limpieza, dejando lo interior muy sucio y muy inmundo! ¡Ay de vosotros, *escribas y fariseos hipócritas, que aparentáis ante los hombres justicia; pero vuestro corazon está lleno de iniquidad!*

## MEDITACION XXI.

## DEVOCION.

## PUNTO 1.

Considerar, que la devocion no es mas que una accion respetuosa y humilde, con que dirigimos al Altísimo nuestros ruegos y súplicas, le consagramos y dedicamos nuestro corazon, ofreciéndole nuestras acciones, palabras y pensamientos, y lo reconocemos soberano Autor de cuanto somos y tenemos, y digno de todo culto, gloria y reverencia.

Ponderar, que la devocion es la que anima y da espíritu á la oracion. Si la devocion falta, inútilmente se fatiga la lengua, y trabajan los lábios; porque el Señor, ni recibe ni escucha otro language, que el del corazon. Este es el idioma que usó la Magdalena; y sin embargo de no haber hablado cosa alguna, Jesucristo elogió su devocion. Tres solas palabras pronunció el Publicano en el templo; pero su devocion las dió tanta vida, que llegaron á los oídos del Señor, y salió de aquel lugar justificado.

Saca de aquí, el acompañar siempre tus súplicas con una verdadera devocion; bien persuadido, de que esta es la que hace que tu oracion mental ó vocal llegue hasta el trono de Dios, y se eleve como el incienso con olor de suavidad.

## PUNTO 2.

Considerar, que la devocion es compañera inseparable del espíritu de retiro, y del desprendimiento de las diversiones mundanas; pues no dice bien estar por una parte entregado el corazon al culto de Dios, y solicitar por otra el bullicio y placeres del siglo.

Ponderar, que la devocion, segun dice S. Bernardo, *es virtud propia del corazon*, y así es toda interior; pues aunque se manifiesta por algunas acciones corporales, como oblaciones, humillaciones y reverencias, debemos en todo esto huir mucho de practicarlo con el fin de ser vistos y elogiados; porque entonces no es mas que una reprehensible afectacion, una máscara de piedad, y una hipocresia farisaica.

Saca de aquí, el santificar tu devoción, arreglando tus acciones de modo que sean edificativas; pero no singulares ni vanas. Busca en tu culto exterior la gloria y honor de Dios; pero teme al mismo tiempo el solicitar en ello tu propia honra, alabanza y estimación.

### MEDITACION XXII.

AYUNO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el ayuno es el arma poderosa de que debe valerse el cristiano contra toda clase de tentaciones: como tal la usó Jesucristo en el desierto contra el Demonio; y como tal nos la manda la Iglesia en ciertos dias, imponiéndonos á todos sus hijos un espresísimo justo precepto.

Ponderar, que sin embargo de ser este mandamiento tan obligatorio y tan útil, son innumerables las interpretaciones que nuestro amor propio busca para dispensarnos, y

los arbitrios tan esquisitos de que usa nuestra gula, para libertarse de la mortificación y abstinencia que se propone nuestra madre la Iglesia: de modo, que muchas veces parece que deseamos convertir en mesas de regalo, las que debían serlo de penitencia.

Saca de aquí, el ver si eres alguno de estos relajados, y corrige tus defectos en esta materia. Oye con sumisión la voz de la Iglesia: observa con exactitud este mandamiento: y procura con sinceridad cumplir con los santos fines á que se dirige.

#### PUNTO 2.

Considera, que así como en todos tiempos ha sido indispensable la penitencia, así lo ha sido también el ayuno. Ayuno predicaron los profetas: ayuno prescribió Moisés á su pueblo: ayuno recomendó Jesucristo á sus apóstoles; y ayuno, finalmente, es el que siempre han usado los penitentes de todas las edades, para aplacar la ira de Dios.

Ponderar, cuantas y cuan admirables son las ventajas del ayuno, que te recuerda la Iglesia. Con el ayuno, dice, *se reprimen los*

vicios; porque se le quita la fuerza y la rebeldía á la concupiscencia, que es un poderoso enemigo de nuestra salvacion. Con el ayuno se facilita la meditacion; *se elevan nuestros corazones á Dios*; y así, Jesucristo unió en el desierto el ayuno con la oracion: y con el ayuno, debilitada la carne, sobra fuerza al espíritu para practicar las virtudes, y asegurar el premio y recompensa que debe esperar el cristiano.

Saca de aqui, una confianza grande en esta arma, acordándote que Ninive, condenada á su ruina y total esterminio dentro de cuarenta dias, con el rigoroso ayuno que publicó, contuvo el azote con que la amenazó Jonás. Sigue este egemplo, pues quizá eres mas culpable á los ojos de Dios que los de Ninive, y necesitas mas que ellos esta penitencia.

### MEDITACION XXIII.

EN MEDIO DEL MUNDO SE PUEDE SER

BUEN CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la mayor perfeccion que se nos puede pedir es, que cumplamos con las obligaciones de nuestro estado: y como éstas pueden desempeñarse muy bien, sin salir del mundo, ni buscar la soledad de los claustros; se sigue evidentemente, que en medio del mundo, puede cualquiera ser muy perfecto.

Ponderar, que las cualidades y prendas que el mundo desea en sus buenos ciudadanos son, que sean justos con todos, que á nadie hagan mal, exactos en el cumplimiento de sus deberes, veraces, sociables, hombres de buena fe, sin doblez, sin malicia, en una palabra, hombres de bien. ¿Y no es cierto que los que mejor sigan la religion de Jesucristo, serán los que mejor cumplan estas obligaciones? Luego pueden muy bien hermanarse ambas cosas, y ser

excelentes ciudadanos, siendo buenos cristianos.

De aquí sacarás, que son muy frívolos y vanos los pretestos que muchas veces alegas para no practicar la virtud, diciendo: que las ocupaciones de tu estado te impiden y te embarazan. Persuádetes que, como quieras, en esas mismas ocupaciones hallarás el verdadero camino para llegar á la vida eterna.

**PUNTO 2.**

Considera, que por mas metido que estés en el mundo, siempre tendrás que cumplir todas las leyes civiles, impuestas por tus magistrados: y debiendo suponerse que éstas son justas; porque si no no serán leyes; es claro, que su cumplimiento no solamente no es contrario á la virtud, sino muy conforme á ella, y por tanto es mandado por Jesucristo, que espresamente nos dice: obedeced á vuestros superiores.

Ponderar, que cuantas ocupaciones hay en el mundo, artes, destinos, empleos, oficios, puestos sublimes, profesiones honrosas, todo

todo te proporciona el fácil ejercicio de alguna virtud. ¿Eres magistrado? puedes hacer brillar la justicia. ¿Eres príncipe? el amor paternal. ¿Eres súbdito? la fidelidad y obediencia. ¿Eres comerciante? la buena fe. ¿Eres opulento? la misericordia: y, por último, si eres un pobre miserable, la resignación y humildad.

Saca por fruto de esta meditacion, que en el mismo mundo encontrarás medios muy poderosos para salvarte, si usas bien de ellos, y según las miras de Dios. Pideselo así al Señor, y confía, que su amorosa providencia, que te constituyó en tal condicion ó estado, sabrá darte por medio de él la mejor fortuna y felicidad.

**MEDITACION XXIV.**

ZIZAÑA.

**PUNTO 1.**

Considerar, que el Demonio entonces logra una completa y segura victoria, según

excelentes ciudadanos, siendo buenos cristianos.

De aquí sacarás, que son muy frívolos y vanos los pretestos que muchas veces alegas para no practicar la virtud, diciendo: que las ocupaciones de tu estado te impiden y te embarazan. Persuádetes que, como quieras, en esas mismas ocupaciones hallarás el verdadero camino para llegar á la vida eterna.

**PUNTO 2.**

Considera, que por mas metido que estés en el mundo, siempre tendrás que cumplir todas las leyes civiles, impuestas por tus magistrados: y debiendo suponerse que éstas son justas; porque si no no serán leyes; es claro, que su cumplimiento no solamente no es contrario á la virtud, sino muy conforme á ella, y por tanto es mandado por Jesucristo, que espresamente nos dice: obedeced á vuestros superiores.

Ponderar, que cuantas ocupaciones hay en el mundo, artes, destinos, empleos, oficios, puestos sublimes, profesiones honrosas, todo

todo te proporciona el fácil ejercicio de alguna virtud. ¿Eres magistrado? puedes hacer brillar la justicia. ¿Eres príncipe? el amor paternal. ¿Eres súbdito? la fidelidad y obediencia. ¿Eres comerciante? la buena fe. ¿Eres opulento? la misericordia: y, por último, si eres un pobre miserable, la resignación y humildad.

Saca por fruto de esta meditacion, que en el mismo mundo encontrarás medios muy poderosos para salvarte, si usas bien de ellos, y según las miras de Dios. Pideselo así al Señor, y confía, que su amorosa providencia, que te constituyó en tal condicion ó estado, sabrá darte por medio de él la mejor fortuna y felicidad.

**MEDITACION XXIV.**

ZIZAÑA.

**PUNTO 1.**

Considerar, que el Demonio entonces logra una completa y segura victoria, según

el pensamiento de S. Agustin, cuando consigue que prinda la discordia en los corazones de los hombres: y ningunos por consecuencia son mejores ministros de Sata-nás, que los que trabajan, como él, en introducir ó sembrar en sus prójimos la zizaña.

Ponderar, que el que tiene la desgracia de ser dominado de esta perversa inclinacion, á un tiempo comete tres ofensas: la primera contra Dios; porque introduciendo la zizaña, divide los ánimos, que el mismo Dios quiere que esten unidos con los vínculos del amor. La segunda, contra sus prójimos; porque les quita la paz, el contento y sosiego del corazon. La tercera, contra sí propios; porque cuantos males causan en sus hermanos, de tantos les tomará el Señor estrechísima cuenta; y la amargura que en los otros produgeron, vendrá sin duda sobre ellos.

De aquí inferirás el sumo horror con que debe mirarse este vicio tan perjudicial y tan grave. Huye de él cuanto puedas; y ten presentes las funestas consecuencias y resulta-

dos de que son responsables los que siembran en los ánimos la discordia.

### PUNTO 2.

Considerar, que así como los que se empeñan en conservar la paz en los corazones, son llamados hijos de Dios; así á los que siembran é introducen la zizaña, los llama Jesucristo sus enemigos, y con razon; porque apagan el fuego de la caridad, que vino á encender, y hacer que ardiera sobre la tierra.

Ponderar, que este crimen es hijo de la soberbia y de la envidia, y como tal, es origen y fuente de innumerables males. Turbada la armonía y amor con que todos debemos unirnos, como que somos hijos de un mismo padre, se siguen ódios, rencores, maledicencias, resentimientos, pérdida de la salud, tal vez de la vida, y lo que peor es, morir en enemistad de Dios y condenarse. Si tienes este vicio, espántate de sus terribles resultados, y pide al Señor primero la muerte, que el que te permita cometer semejante crimen.

Saca de aquí, el amar la paz que tanto nos pide Jesucristo; y cuando notes alguna efervescencia en los ánimos, procura templarlos con palabras blandas, disculpando las faltas que sean causa del enojo ó displicencia, y portándote, finalmente, como hijo de un Dios todo caridad; y no como miembro de Lucifer, todo discordia, envidia y furor.

### MEDITACION XXV.

#### MODESTIA.

#### PUNTO 1.

Considera, que la modestia consiste en cierta compostura exterior de nuestras acciones, con la cual edificamos á nuestros prójimos. Palabras medidas y bien reflexionadas, recato en la vista, continencia y arreglo en el uso de los demás sentidos: hé aquí lo que exige esta virtud tan necesaria al cristiano.

Ponderar, que con nuestra modestia se

da una verdadera honra y gloria á Dios; porque es una especie de culto exterior debido á su soberanía, como lo es la adoracion y humildad interior de nuestro espíritu. Si de Dios hubimos el cuerpo, tambien debemos ofrecerle, como en justo tributo, nuestras acciones corporales; por lo que decía el apóstol S. Pablo: *Glorificad á Dios, y llevadlo en vuestros cuerpos*; esto es, manifestad en la modestia de vuestras acciones, que Dios está con vosotros.

Saca de aquí, el arreglar tu conducta de manera, que nada desdiga de la santidad y virtud. No dañes con tu mal ejemplo á tu prójimo, pues tendrás que responder á Dios de las culpas que cometa por tu conducta escandalosa.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no es solo consejo, sino una obligacion verdadera la que todos tenemos de ser modestos; y por eso el apóstol espresamente nos dice: que hagamos ver á todos nuestra modestia.

Ponderar, que esta virtud es de gran mé-

rito ante Dios; porque al mismo tiempo que con ella le glorificamos, conseguimos que nuestros hermanos hagan lo mismo; y así Jesucristo por boca de S. Lucas nos manda: que esté siempre en vuestras manos la luz; es decir, según S. Gregorio, que edifiquemos á los demás con nuestro buen ejemplo, siendo el fin de esto la gloria de Dios; como lo afirma él mismo, diciéndonos: *Bri- lle vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á Dios que está en los cielos.*

Saca de aquí, el procurar ser modesto, ya sea en tus palabras, ó ya en tus obras. Este ha sido el carácter y el mas seguro distintivo de los fieles siervos de Dios. Trae á tu memoria cuantos justos y santos han existido, y ni uno solo hallarás en quien no haya resplandecido esta preciosa virtud.

## MEDITACION XXVI.

### SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la santificación de las fiestas, especialmente del santo dia del Domingo, es tan propia de los cristianos, que en eso se distingue nuestra religion de las demás religiones; como antes se distinguía el pueblo de los judíos de todos los otros pueblos del mundo, por la celebracion del sábado, que era como el Domingo nuestro.

Ponderar, el escrúpulo y puntualidad con que los judíos observaban este precepto. Se entregaban al retiro, al silencio y á la oracion, y cesaban de todo trabajo, de modo, que ni aun se defendían algunas veces de sus enemigos que los combatían. Siguiendo este mismo espíritu de recogimiento y oracion, la Iglesia guiada, por el Espíritu Santo, nos prohíbe en semejantes dias todo trabajo servil, y nos aconseja, que nos entreguemos únicamente á los ejercicios piadosos, y á la asistencia á los templos, para

alabar á Dios, y darle gracias por sus beneficios.

Saca de aquí, el respetar en lo de adelante los dias festivos, mirándolos como dias del Señor; pues aunque todos debian serlo, segun la espresion de S. Juan Crisóstomo, esos particularmente son consagrados á su servicio; y de cada uno de ellos debe decirse á todos los cristianos, lo que del antiguo sábadó dijo Dios: *este dia* será perpetuamente santo para vosotros.

#### PUNTO 2.

Considerar, que el Señor es tan celoso del honor y celebridad debida á semejantes dias, que la antigua ley impuso pena de muerte á los que quebrantáran la solemnidad del sábadó: *Este dia*, les dijo, *será dia de descanso, y quien trabajare en él, morirá.*

Ponderar, lo primero, que para conocer euan sagrada es dicha obligacion, basta oír estas palabras del Señor: tened mucho cuidado de santificarme el sábadó: esta es la señal de que vosotros sois mi pueblo, y yo vues-

tro Dios. ¿Y habrá peticion mas justa ni mas conforme á razon? Quien te ha dado por una mera liberalidad todos los dias de la semana, ¿no tendrá derecho para pedir, que emplees uno de ellos en su servicio? Ponderar lo segundo, que de las obras en que debemos ocupar esos dias, la Iglesia nos determina una precisamente, que es la asistencia á la Misa; como la obra mas grande, la mas santa, y la que indispensablemente obliga á todo cristiano.

Saca de aquí, el escuchar respetuoso la voz de tu madre la santa Iglesia, y cumplir con la mayor prontitud este importante precepto. Santifica los dias festivos y aprovechate de ellos, pues dice S. Bernardo: que son dias de perdon, dias de santa alegría, y dias de gracia.

## MEDITACION XXVII.

CUANTA FELICIDAD SEA ESTAR EN LA IGLESIA.

## PUNTO 1.

Considerar, que así como ninguno pudo conservar la vida del cuerpo sin entrar en la arca de Noé, así nadie podrá tampoco obtener la vida del alma, si la Iglesia, de la que el arca fué figura, no le recibe y le abriga en su seno.

Ponderar, cuan reconocidos debieron estar al Señor Noé y los de su familia; pues viendo perecer tantos millones en aquel espantoso diluvio, ellos solos fueron privilegiados. No es menor, sino infinitamente mas grande el beneficio que ha obrado Dios contigo; porque por un efecto de su misericordia, te ha llamado y te conserva en el gremio de la Iglesia, cuando deja fuera tantos centenares de miles, que por no estar en esta arca preciosa, indefectiblemente perecerán en el diluvio de sus culpas.

Saca de aquí, el tener á tu madre la santa Iglesia aquel tierno amor que tienen á

las tuyas los hijos fieles y amantes. Defiende siempre el honor de esta querida Esposa de Jesucristo; aunque por ella pierdas la vida; persuadido, de que es una misma cosa separarse de la Iglesia, y perecer.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque es un beneficio imponderable el que Dios nos conceda entrar en esta arca, no basta para salvarse, si no correspondemos con buenas obras este favor.

Ponderar, que, de los que entraron en el arca, unos se salvaron, y otros se condenaron. Esta misma desgracia acaccerà á innumerosos cristianos, que no se aprovechan de su vocacion al cristianismo. La fe sin caridad es muerta; y por lo mismo, ella sola es tan incapaz de salvarnos, que antes por el contrario, el fiel que se condenare, será juzgado, dice Jesucristo, con mas rigor, y mas severamente castigado, que los infieles que vivieron y murieron en las tinieblas del paganismo.

Saca de aquí, lo primero, dar continua-

mente gracias al Señor por la gracia que te ha hecho de recogerte en esta arca sagrada: y lo segundo, pedirle que complete esta grande obra de su misericordia, haciendo que correspondas con egercicios de caridad á este singular beneficio.

MEDITACION XXVIII.

TIBIEZA Ó FALTA DE FERVOR.

PUNTO 1.

Considerar, que los dones mas preciosos, las ofrendas de mas valor, y los mas inestimables sacrificios no serán agradables á Dios, mientras no se le presenten con un espíritu fervoroso, y con una voluntad pronta y diligente.

Pondera, cuanto debes temer la falta de fervor, practicando con tibieza tus egercicios devotos; porque, ó no adviertes la magestad y grandeza del Dios con quien hablas, y en cuya presencia te hallas, y esto es una desatencion y un descuido may

réprensible; ó lo adviertes y conoces, y entonces tu negligencia pasa á ser el mas alto desprecio: y sea lo uno ó lo otro, el resultado será, que ni tu virtud es verdadera, ni tu oracion eficaz.

Sacarás de aquí, lo primero, no comenzar ningun egercicio santo, sin elevar antes tu espíritu al Señor: y lo segundo, conservar la humillacion y respeto con que debe presentarse el polvo y la ceniza á esa soberana y tremenda Magestad.

PUNTO 2.

Considerar, que cuando la debilidad y languidez se apoderan de un enfermo, lo conducen al sepulcro: y, de la misma manera, si la tibieza y falta de fervor dominan en nuestra alma, producen un fastidio á todo lo del cielo, que insensiblemente nos va consumiendo, y no es otro su término que una muerte infeliz.

Ponderar, que este estado es sumamente peligroso: lo primero; porque no hay fuerzas bastantes para vencer á nuestros enemigos, que sin cesar nos combaten. Lo se-

gundo; porque perdido el sabor á las cosas de Dios, nos domina un hastio é indisplencia, que nos hace resistir á los tocamientos y auxilios divinos. Y lo tercero y principal; porque así como el tibio mira á Dios con disgusto, así Dios por un justo castigo le abandona, y le mira tambien con tanto asco que lo vomita.

Saca de aquí, el sacudir con lá mayor diligencia este mortal letargo en que te hallas por falta de fervor. Teme mucho esas faltas que te parecen tan ligeras, pues por esa misma levedad las miras sin temor, y suelen ser muy peligrosas, y ocasionar tristes resultados.

### MEDITACION XXIX.

#### VANIDAD.

##### PUNTO 1.

Considerar, que no hay cosa mas comun que la vanagloria, pues todos generalmente deseamos que nos adulen y elogien; pe-

ro tampoco hay cosa mas infundada, supuesto que no tenemos otro caudal que nuestra miseria.

Ponderar, que esta vanidad que tanto nos contenta, no consiste mas que en cierta idea ventajosa que los hombres forman de nuestro mérito, y en ciertas alabanzas que nos prodigan. Pero reflexiona un poco y dime, ¿habrá cosa mas frívola, mas estéril y mas fallible que la idea que forman los hombres de tu buen proceder y conducta? Y el hacer caudal de ciertas espresiones que dicen en honor tuyo, ¿no es alimentarte con un poco de viento que nada vale?

Saca de aquí, no estimar ni desear otro concepto, que el que haga Dios de tus obras. Esto sí es lo único que declarará el valor verdadero de tus virtudes, como que solo Dios es el que no puede engañarse ni engañarnos.

##### PUNTO 2.

Considerar, que esa alabanza que solicitas, y ese concepto que deseas, no solamente es inútil y engañoso, sino que podrá

serte en gran manera perjudicial; porque fomenta tu amor propio, y te aleja por lo mismo de la verdadera humildad.

Ponderar, lo primero, que las buenas cualidades que tengas, Dios es quien ha de premiarlas; porque si aspiras al agrado de los hombres, esa será tu única merced, y del cielo nada te queda que esperar. Ponderar lo segundo, que en el hecho de querer ser admirado de los demas, las mayores virtudes dejan de serlo, pierden su valor, y se convierten en orgullo y soberbia. Por eso Jesucristo te aconseja: que no saques á plaza tus méritos, y que ni tu mano siniestra vea lo que practica la diestra.

De aquí sacarás el aborrecer esa gloria vana, que solo sirve de inflarnos, alucinar-nos y dejarnos satisfechos durante el tiempo de la vida; pero llegando la muerte, abrimos los ojos, y nos encontramos vacíos y desnudos de un verdadero mérito para la eternidad.

## MEDITACION XXX.

FIN DEL HOMBRE.

### PUNTO 1.

Considerar, que Dios, como Criador infinito, no necesita de la existencia de las criaturas; porque toda la eternidad estuvo sin tí y sin ellas, y nada faltó á sus perfecciones, ni á la felicidad y gloria esencial que le es propia: no obstante, al criarte manifestó el mayor esmero; y destinándote á su amor y servicio, te elevó á la mas noble y alta dignidad.

Ponderar, que si en la tierra el servir á un poderoso monarca, hace la mejor fortuna y grandeza de un vasallo, ¿qué honor podrá igualar al tuyo, estando, como estás, ocupado en el obsequio y amor de aquel por quien tienen su poder los príncipes, y por quien mandan las potestades? Cuanto Dios excede á los reyes de la tierra, tanto aventaja tu destino al de los vasallos, que en el mundo se ocupan en el cortejo de sus soberanos.

De aquí puedes sacar, la alegría y sumo gozo que debes tener, viéndote destinado al servicio de tan grande Magestad, é imitar el júbilo con que rodean el trono de su Rey todos los coros angélicos. Ensánchese tu espíritu, y elama lleno de satisfacción: criaturas del cielo y de la tierra, dadme el parabien, pues estoy empleado en el obsequio y servicio de todo un Dios.

**PUNTO 2.**

Considerar, que Dios no solamente se manifestó liberal, formando tu cuerpo provisto de sentidos y demás órganos, y criando tu alma á su imagen y semejanza: sino que incessantemente emplea un paternal cuidado en conservar la acción, el movimiento y todas las funciones necesarias á esa vida que te concedió.

Ponderar la grandeza de este beneficio, siendo evidente, que luego que tu Criador levantara la mano, en el mismo instante volverías á la nada. Igualmente, pondera el amor con que se ocupa en tu subsistencia, pues no hay padre, por amante que lo su-

pongas, que así cuida de la salud de sus hijos, como Dios cuida de la tuya, aun cuando tú no piensas en ella. Tú duermes; y él vela: tú no sabes como vives; y tu soberano Autor hace que circule tu sangre, que tu corazón palpite, y cumplan los demás órganos sus oficios para tu salud y tu vida.

Saca de aquí, el estar agradecido á tu insigne bienhechor, que con tanto cuidado te conserva, y duélete de haber abusado de tus sentidos, valiéndote de ellos para ofenderle; y desde este instante trabaja por corresponderle fiel, empleándote enteramente en el cumplimiento de su santísima voluntad.

**MEDITACION XXXI.**

**CORRESPONDENCIA A LA GRACIA.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que los auxilios y socorros divinos, con que Dios ilustra nuestro entendimiento, y mueve nuestra voluntad, son dones puramente graciosos, que, sin que pre-

De aquí puedes sacar, la alegría y sumo gozo que debes tener, viéndote destinado al servicio de tan grande Magestad, é imitar el júbilo con que rodean el trono de su Rey todos los coros angélicos. Ensánchese tu espíritu, y elama lleno de satisfacción: criaturas del cielo y de la tierra, dadme el parabien, pues estoy empleado en el obsequio y servicio de todo un Dios.

**PUNTO 2.**

Considerar, que Dios no solamente se manifestó liberal, formando tu cuerpo provisto de sentidos y demás órganos, y criando tu alma á su imagen y semejanza: sino que incessantemente emplea un paternal cuidado en conservar la acción, el movimiento y todas las funciones necesarias á esa vida que te concedió.

Ponderar la grandeza de este beneficio, siendo evidente, que luego que tu Criador levantara la mano, en el mismo instante volverías á la nada. Igualmente, pondera el amor con que se ocupa en tu subsistencia, pues no hay padre, por amante que lo su-

pongas, que así cuida de la salud de sus hijos, como Dios cuida de la tuya, aun cuando tú no piensas en ella. Tú duermes; y él vela: tú no sabes como vives; y tu soberano Autor hace que circule tu sangre, que tu corazón palpite, y cumplan los demás órganos sus oficios para tu salud y tu vida.

Saca de aquí, el estar agradecido á tu insigne bienhechor, que con tanto cuidado te conserva, y duélete de haber abusado de tus sentidos, valiéndote de ellos para ofenderle; y desde este instante trabaja por corresponderle fiel, empleándote enteramente en el cumplimiento de su santísima voluntad.

**MEDITACION XXXI.**

**CORRESPONDENCIA A LA GRACIA.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que los auxilios y socorros divinos, con que Dios ilustra nuestro entendimiento, y mueve nuestra voluntad, son dones puramente graciosos, que, sin que pre-

ceda mérito por nuestra parte, nos los envía, estimulado del amoroso empeño que tiene de nuestra salvacion.

Ponderar, que aunque con nuestras obras no somos capaces de merecer la gracia, si somos muy suficientes para perderla: y así como el Señor, por sola su bondad y misericordia, nos la concede, así tambien, en castigo de nuestra indignidad, y de la dureza y rebeldía de nuestro corazon, podrá justísimamente negarla y retirar de nosotros aquellos enérgicos y poderosos socorros, que eficaz é infaliblemente obrarian nuestra conversion ó nuestra perseverancia.

Saca de aquí, un santo temor de los juicios de Dios, y penéstrate de esta verdad: que si con su gracia todo lo puedes, porque Dios con ella te conforta, ¿qué podrás miserable, si resistes á la gracia y te atienes á tus propias fuerzas? Humíllate en la presencia divina; y pidiéndole esta fidelidad que tanto necesitas, suplicale dé sobre tu corazon de piedra, un fuerte golpe que lo docilite y lo venza.

## PUNTO 2.

Considera, que las luces sobrenaturales, los llamamientos y auxilios divinos, tienen, como todas las cosas de Dios, número, peso y medida, y puede ser muy bien, que los tocamientos con que hoy te llama, y las voces con que te convida, sean la última poderosa gracia que te concede.

Ponderar, que la gracia es tan necesaria para obrar el bien, como lo es la luz para trabajar. Si por tu pereza y descuido se deja pasar el dia, vendrá, dice el Apóstol, la noche, en la que nadie puede obrar. Se pasará adelante el que llamó á tu puerta, y cuando le busques no le hallarás: esto es, vendrá la muerte como una repentina noche, cortará inevitablemente el hilo á tus maquinaciones y proyectos, y entónces no habrá sino deseos inútiles y arrepentimientos estériles.

Saca de aquí la consecuencia que sacó S. Pablo, y es esta: ¡ha de venir la noche! luego ahora que tenemos tiempo obremos el bien. Proponlo pues así, no te hagas

sordo á esta voz, y pídele humildemente al Señor que haga eficaz tu resolucion. ¡O cuánto arriesgas, si pasa la oportunidad! ¡O cuánto logras, si te aprovechas del momento!

### MEDITACION XXXII.

#### EFFECTOS DEL PECADO MORTAL.

##### PUNTO 1.

Considera, cuan justamente merece el pecado mortal este odioso nombre, supuesto que no hay golpe suyo á quien no siga indefectiblemente la muerte. El hiere, dice el Eclesiástico, como la espada de dos filos, y mata como los dientes del leon.

Ponderar, que Dios es la vida del alma, dice S. Agustin, y en el momento en que se consume el pecado, Dios se ahuyenta, y queda el alma fea, hedionda, asquerosa y mas horrible que un hediondo cadáver. Ya es en vano buscar su hermosura y antigua belleza: todo se perdió; y ¿qué puede quedarle cuando le falta Dios?

Saca de aquí, aquella santa tristeza de que habla el Apóstol: tristeza saludable, que nos conduce á la penitencia. Corran por tu rostro las lágrimas, para lavar con ellas tus iniquidades, y pide al Señor que con aquella voz imperiosa con que resucitó á Lázaro, te saque del sepulcro de tus culpas, y te vuelva á la vida de la gracia.

##### PUNTO 2.

Considera, que por la gracia somos Hijos de Dios; y pérdida la gracia por el pecado, se pierde tambien la filiacion, y todos los bienes que la son consiguientes.

Ponderar, ¡qué mutacion tan triste, pasar de hijos de Dios á esclavos del demonio: de herederos de las delicias y riquezas del cielo, á condenados por siempre á los tormentos eternos; y de ser nuestro corazon templo hermosísimo de la santísima Trinidad, convertirse en una zahurda ó caballeriza habitada de inmundos espíritus! Siendo lo mas digno de temer, que de un pecado sigan otros; con estos la ceguedad del entendimiento; tras esa la dureza del

corazon; y, por último, la muerte desgraciada.

Saca de aquí, una continua memoria y horror de los efectos que el pecado mortal produce en el alma; ténle siempre ante tus ojos, para que nunca jamás te aventuras á cometerle; y si alguna vez cayeres en él, corre cuanto mas antes pudieres á los pies de tu confesor, y como si estuvieras á los de Jesucristo, esclama con David: Señor, ten misericordia de mí, y segun tu mucha clemencia borra mi iniquidad.

### MEDITACION XXXIII.

#### MEMORIA DE LA MUERTE.

#### PUNTO 1.

Considerar, que aunque el hombre fué formado de un barro frágil, Dios le concedió el don de la inmortalidad, si permanecía inocente; pero se ensoberbeció, quiso ser semejante á Dios, y su Criador, poniéndole delante su pobre origen, le dijo: polvo eres,

y en polvo te convertirás; y quedó desde entónces decretado, dice S. Pablo, que todos háyamos de morir.

Ponderar, qué infinita es la sabiduría de Dios, pues hace triaca del mismo veneno, segun el pensamiento de S. Agustin. El pecado nos trajo la muerte; y Dios con la misma muerte nos hace destruir el pecado. Pecó el hombre queriendo ser mucho; y Dios condenándole á morir, le hace ver su nada. Le acuerda lo que fué, y con esta triste memoria le humilla y le castiga; pero juntamente le cura y le rectifica.

Saca de aquí, el tener siempre ante los ojos la muerte. Piensa á todas horas en ella, y no la mires solamente como pena, sino como el remedio mas eficaz y seguro de tus pecados. Agradece la misericordia del Médico divino, que de esta manera procura tu sanidad: usa de esta medicina que te aplica; y no volverás, dice el Espiritu Santo, á caer en la culpa.

**PUNTO 2.**

Considerar, que las enfermedades se curan, dice S. Gregorio, con las medicinas contrarias á ellas; y como la memoria de la muerte es enteramente opuesta á todos los males de culpa, todos ellos deben curarse con la memoria de la muerte.

Ponderar, que la raiz de todo pecado, segun S. Juan, es la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la soberbia de la vida: es decir, las honras, las riquezas, y los deleites; pero manifestando con toda claridad la muerte lo inestable de los mas grandes tesoros, lo vano de los honores, y lo transitorio de los placeres, es claro que sola su memoria basta para corregir nuestra inclinacion y apego á todas estas cosas; porque nunca se ama mucho, lo que se sabe que ha de durar poco.

Saca de aquí, que debemos aspirar á las cosas eternas, y fijar en ellas toda nuestra aficion y amor; pues ellas, y solamente ellas, están libres del terrible golpe de la muerte. Acostúmbrate á pensar en esto, haz-

te familiar esta memoria, y ella te hará pensar en una eternidad que tenias tan olvidada.

**MEDITACION XXXIV.****PENAS DE SENTIDO EN EL INFIERNO.****PUNTO 1.**

Considerar, que aunque el alma con su eleccion y consentimiento es la que principalmente causa el pecado, los sentidos cooperan por su parte á dar vida á este monstruo. Es por tanto justísimo, que así como el alma padece en sus potencias, tengan tambien su particular infierno todos los sentidos del cuerpo.

Ponderar, qué tormento sentirán esa vista licenciosa y lasciva, no teniendo en aquel abismo otro objeto que crueles instrumentos é implacables demonios; todo preparado para su castigo: esa lengua con el hambre y sed rabiosa que padecerá: esos oídos con los ayes y clamores, que es la

única música de aquella eterna noche: y las demás partes del cuerpo en aquel fuego, cuyos ardores llama intolerables el Espíritu Santo. Y si esta es la pena de los sentidos, ¿cual será la de la memoria, acordándose siempre de la facilidad que tuvo para verse libre de este abismo, de la que no se aprovecho? ¿Cual la del entendimiento, siempre fijo en su desventura? Y ¿cual la de la voluntad, deseando sin intermision lo que es imposible alcanzar, y apartarse de lo que siempre ha de tener?

Saca de aquí, la necesidad que tienes de reprimir la desordenada libertad de tus sentidos; porque ellos son la puerta por donde entra la muerte de tu alma. Si los ojos ocasionan tu ruina, sácatelos: si el pie ó la mano te escandalizan, córtatelos, dice Jesucristo; esto es, private de ellos; porque mas vale entrar en el cielo cojos y mancos, que caer en el infierno con nuestros miembros.

## PUNTO 2.

Considerar, que sobre ser las penas del condenado sin interrupcion, porque son incessantes; y sin alivio, porque nunca se minoran; son tambien infinitas, porque jamas se acaban; y esta eternidad es la que pone el último sello á la desgracia de los réprobos.

Ponderar, que aunque es incomprendible lo que padecen los condenados en el infierno, su padecer sin embargo sería infinitamente menor, con solo que dejara de ser eterno. En los mas grandes males que pueden venirnos, es un poderoso consuelo saber que ellos han de acabarse, ó ha de acabar con ellos nuestra vida. Esta esperanza no tienen aquellos miserables; porque aunque pasen mas millones de siglos, que granitos de arena cabrian en toda la capacidad del mundo, siempre queda entera, sin la menor disminucion su eternidad: y aunque sean cruelísimos sus dolores y angustias, y aunque sin cesar llamen á la muerte, la muerte huirá de ellos, su existencia

será inmortal, y su aficcion, su amargura, sus lágrimas y su desesperacion será tan eterna como Dios.

Saca de aquí, cuanta necedad y locura es condenarse eternamente por un deleite de un momento. Por eso la Escritura llama necios á los pecadores; porque perdieron un bien infinito, por gozar de un placer vano, que apenas se posee cuando se acaba. Cuando la tentacion te acometa, dite á tí mismo: si tengo la desgracia de condenarme, ¿cuándo se acabarán mis tormentos?

### MEDITACION XXXV.

#### CUALIDADES DE LA FE.

##### PUNTO 1.

Considerar, que aunque la fe es el principio de la justificacion, ella sola no es suficiente para justificarnos; debe estar acompañada de la caridad, que es la que da la vida; y sin esto no será saludable ni meritoria.

Ponderar, que así como la fe sin la caridad es muerta, así tambien será estéril y ociosa, si falta el egercicio de buenas obras. Cuando Dios nos revela tantas verdades por medio de la fe, no es solamente para ilustrar nuestro entendimiento, sino para que pasemos á la práctica de las virtudes. Creyendo, conocemos los inefables bienes que se nos prometen; pero este conocimiento nos habilita y nos anima á trabajar para conseguirlos.

De aquí sacarás, el portarte como verdadero fiel, ocupándote, mientras vivas, en actos de piedad y egercicio de virtudes; pues de lo contrario, tu fe que debia salvarte siendo viva, será motivo de tu mayor condenacion siendo muerta.

##### PUNTO 2.

Considerar, cuan preciosa é inestimable es esta divina virtud; pues siendo los mayores males que heredamos por la culpa, como dice S. Agustin, el error y la debilidad, la fe remedia ambas cosas; disipa nuestras tinieblas; y nuestro espíritu cobra vi-

gor y fuerza para pelear contra nuestros enemigos, y triunfar de ellos.

Ponderar, que para que la fe nos sea saludable, deben alejarse de ella ciertos vicios y defectos, que la debilitan y la destruyen. Tu fe no debe ser cobarde, pues lo que cree el corazon, con valor debe confesarlo la boca. No debe ser vanamente curiosa, queriendo nosotros indagar *el por que* de las cosas que Dios nos revela; pues dice Salomón, que: *el que quiere sondear lo que pertenece á la Magestad soberana, será oprimido con un peso de gloria.* No debe ser supersticiosa, creyendo como dicho por Dios, lo que solo es doctrina de los hombres. Finalmente, no debe ser soberbia, queriendo que únicamente se crean las verdades divinamente reveladas, que pueda comprender nuestra corta capacidad.

Sea, pues, fruto de lo que has considerado, el remediar semejantes defectos, escuchando con docilidad y sencillez las verdades que Dios te enseña; recibiendo con respeto quanto la Iglesia te autoriza; y defendiendo con firmeza sus doctrinas. Nada

temas, diga lo que dijere el hombre; pues Jesucristo la rige, la ilustra, y ha prometido: que nadie prevalecerá contra ella.

### MEDITACION XXXVI.

CUAN PELIGROSO ES DILATAR LA CONVERSION.

#### PUNTO 1.

Considera, que el convertirte te es sumamente necesario, si pecaste; y si alguna vez lo has de hacer, hazlo hoy, que es el único dia que tienes á tu disposicion; porque el tiempo venidero ¡quien sabe si llegará para tí! Hazlo hoy, vuelvo á decirte; porque dejarlo para despues, es esponerte á no convertirte jamas.

Ponderar, que la conversion se dilata por cierto descuido y pereza, ó por una fuerte inclinacion á la culpa; y ambas cosas pueden traerte la impenitencia final; porque si por pereza, por no abrazar algunos trabajos, ni vencer ciertas dificultades propias de este negocio te detienes, sábetelo, que con la

dilacion crecen estas dificultades: y si la causa es tu firme inclinacion al vicio, persuádate igualmente, que mientras mas tiempo pase, no solo se aumenta esta inclinacion, sino que llega á ser casi invencible. Luego, sea como fuere, toda dilacion te es sumamente arriesgada y perjudicial.

Saca de aquí, el entrar con valor en este negocio, sin que te detengan ni arredren cuantas dificultades se te presenten. Si el vicio te arrastra, levanta tu clamor á Dios, y espera con seguridad su socorro; pues él mismo tiene dicho, que cualquiera que invocare su nombre, será salvo. Haz, pues, la esperiencia, y con una verdadera fe recuérdale esta palabra, que yo te aseguro el fruto de tu clamor.

#### PUNTO 2.

Considera, que si no te conviertes hoy, que tienes tiempo y salud, no te resta mas que la horade tu muerte. Y, pregunto: ¿podrás entonces hacer, lo que ahora no quieres? ¿Tendrás el sosiego y el tiempo necesario para entrar en cuentas contigo mismo? Piénsalo bien.

Pondera, que si en el tiempo de tu salud llamas á los pecados para llorarlos, ó, ¡qué lágrimas de tanto consuelo! Pero en la muerte, los pecados vendrán sobre tí, aunque no quieras; y ellos te harán estremecer y llorar. ¡O, qué lágrimas tan amargas y mil veces infructuosas! Convirtiéndote en la vida, tú te apartas voluntariamente de los vicios, y Dios viene á tí; pero si esperas la muerte para convertirte, los pecados son los que te dejan, y Dios tambien se aparta de tí. Tén, por tanto, presente lo que te dice el Eclesiástico: No dilates tu conversion; porque en el tiempo de la venganza el Señor te arruinará.

Saca de aquí, un perfecto desengaño de que el dilatar la penitencia, es esponerse á caer en un precipicio; y el diferirla para la muerte, es casi asegurar nuestra eterna reprobacion; y así comienza hoy mismo la mudanza de tu vida.

## MEDITACION XXXVII.

NUESTRO DESTINO ETERNO.

## PUNTO 1.

¿Me salvaré, ó me condenaré? ¿Seré eternamente feliz con Dios, ó eternamente desdichado y miserable con los réprobos? ¿Qué preguntas tan tristes; pero cuyas respuestas muy breve, muy breve han de manifestarse! ¿Quién no tiembla esperando esta decision?

Ponderar, que aun cuando la resolution de esta formidable cuestion hubiera de hacerse en pró ó en contra de una persona estraña, todos nos estremeceriamos al esperarla. Pues advierte, que de tí se trata en esta pregunta; y siéndote tan importante la sentencia, ¿tendrás todavia valor para pensar en riquezas, honras, placeres y demas vagatelas de este mundo? Entra dentro de tí mismo, y oye bien lo que responde tu corazon.

Saca de aquí el hacerte muy á menudo estas preguntas, especialmente hallándo-

te inclináo á alguna culpa: yo te aseguro, que con facilidad te contendrás, y dando de mano á todo cuanto se te presente, unicamente pensarás en la decision de este negocio, de que pende toda tu felicidad ó desgracia.

## PUNTO 2.

Considera, que siendo eterno nuestro destino, es por lo mismo irremediable: es decir, que no admite término ni fin, y quita por consiguiente todo alivio, todo consuelo y esperanza. Contempla sériamente estos resultados, y dime si merecen justísimamente tu atencion.

Ponderar, que la incertidumbre de estas dos eternidades es de tanta entidad, que ella sola basta para la continua meditacion del cristiano. En mi memoria he tenido, decía el santo David, los años eternos. Ni para qué pensar en otra cosa, cuando respecto de esto todo lo demas nada importa! Si me salvo, todo lo tengo; pero si me condeno, todo me falta. ¿Y es posible que coma, duerma y viva, sin estar siempre me-

ditando y temiendo la decision de tan arduo y tan incierto negocio?

Saca de aquí, el asegurarte cuanto puedes, pues de tu diligencia pende en gran parte lograr una decision favorable. Vela, ora, mortificate, trabaja sin quitar la mano del arado, pues todo lo merece el albur que vas á correr, y entonces no desconfies del acierto; porque Jesucristo ha dicho: que el que hasta el fin perseverare será salvo,

### MEDITACION XXXVIII.

#### DIVERSIONES.

#### PUNTO 1.

Considera, que si hay diversiones que se combinan muy bien con la virtud, y que son utilísimas para aliviar las fatigas del ánimo, como dice Santo Tomás, y para que despues del descanso volvamos con nueva fuerza al trabajo; hay otras cuyo efecto es inquietar el espíritu, avivar el fuego de las pasiones, y corromper el corazon.

Ponderar, que así como las medicinas, cuando no se toman con la dosis conveniente y en tiempo oportuno, dejan de ser eficaces, y pasan á ser tal vez peligrosas y mortales; del mismo modo las diversiones tomadas con exceso, y usando de ellas sin arreglo ni medida son sumamente perjudiciales. Consumir las mañanas en el ócio y visitas nada necesarias; emplear las tardes en paseos; y ocupar las noches en bailes y otros pasatiempos, dejará de ser todo esto tan contrario al buen estado del cuerpo, como opuesto á la salud del alma?

Examina las horas del tiempo que el Señor te ha concedido, y reflexiona si las empleas en el cumplimiento de tus precisas obligaciones. Si adviertes defectos en esta materia, corrígelos eficazmente, advirtiendo que tienes mucho que hacer para salvarte, y que á la hora de la muerte querrás tiempo, y no se te concederá.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no hay cosa mas comun que la diversion del juego; pero tampoco

hay cosa que necesite mas orden ni mas arreglo, para que pueda contarse entre los recreos honestos y provechosos.

Ponderar que, segun el apóstol S. Pablo, la raiz de todos los vicios es la codicia; y siendo ésta la que anima y da movimiento al juego, es casi imposible, si no nos precavemos con la prudencia y vigilancia cristiana, contener el torrente de males que de esta ocupacion se originan: así lo afirma S. Juan Crisóstomo. Los dias y las noches pasan sin sentirse: los fraudes mil veces se ejecutan sin remordimiento: las incomodidades son continuas: las maldiciones muy frecuentes: el olvido de Dios y de la salvacion es como precisa consecuencia. ¿No es esto lo que te manifiesta una triste experiencia? ¿Y podrá ser lícito á los ojos de Dios semejante recreo?

Saca de aquí, el poner muchísimo cuidado en no dejarte dominar de esta pasion. El mundo, el demonio, el amor propio, todos son defensores de los defectos groserísimos que acompañan á esta diversion. Haz á un lado el dictámen de semejantes abo-

gados; ármate siempre de vigilancia cristiana; y no busques mas que á Dios en todas tus diversiones.

### MEDITACION XXXIX.

#### LUJURIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la lujuria es un desordenado apetito á los deleites carnales ó libidinosos: vicio tanto mas temible, cuanto que es mas facil caer en él; y sumamente difícil salir de él y desprenderse de sus lazos.

Ponderar, que por un justo castigo del pecado que en Adan cometimos, en nosotros mismos tenemos una fuerte inclinacion á lo malo, y una rebelde concupiscencia, que sin necesidad de objetos exteriores que la fomenten, nos aflige, nos atormenta y combate; á todos, á todas horas y en todas partes; sin que ni el silencio, ni la soledad, ni el desierto nos pongan en seguro. S. Pa-

blo, despues de haber sido arrebatado al cielo, padeció fuertes insultos de su carne; y á S. Gerónimo dentro de aquella horrosa cueva, cuyas paredes estaban teñidas con la sangre de sus penitencias, lo perseguía la torpe imaginacion de las matronas romanas.

¿Qué debes inferir de esto? La indispensable necesidad en que te hallas de llorar y pedir incesantemente á Dios, como lo hacía el Apóstol, que aparte de tí al angel de Satanás, que te tienta y te martiriza. No te canses de orar; y dure tu vigilancia y tu ruego hasta el último momento; pues hasta entónces dura tambien la rebelion de nuestra carne.

#### PUNTO 2.

Considerar, que si tan temible es esta maldita inclinacion en los claustros mas solitarios, y en los lugares mas santos, ¿á qué riesgo tan evidente se espondrá, quien voluntariamente se meta entre los innumerables objetos tentadores que ofrece el mundo? Perecerá, no hay duda, perecerá en el peligro.

Ponderar, con cuanta razon en el libro de Job se llama *fuego* este vicio. Lo primero, por la facilidad con que prende. Una mirada, una accion, una palabra y un pensamiento que pasa con la velocidad de un rayo, basta para formar un voraz incendio en el alma. Lo segundo, porque esta passion tomando cuerpo, es como el fuego que todo lo devora y consume. Lo tercero, porque es como imposible contener este fuego y apagarlo. La fe, la esperanza, el cielo, Dios, de todo se desentiende el lujurioso, y sin freno corre, como un bruto ciego, tras el desahogo de su passion. ¡O Dios purísimo, socorredme en tan terrible mall!

Saca de aquí, el temor y recato con que debes vivir, y la prontitud con que debes apagar la menor chispa que prenda en tu corazon; pues siendo éste como una estopa, cualquiera dilacion ó descuido es suficiente para que se levante una llama tan violenta, que solamente un poder extraordinario de la gracia podrá apagarla.

## MEDITACION XL.

## INDULGENCIAS.

## PUNTO 1.

Considera, cual y cuan grande es la riqueza y potestad de nuestra madre la Iglesia; pues siendo como es legítima Esposa de Jesucristo, es por consiguiente fiel depositaria del infinito precio de su sangre, y del valor de todos los méritos de su vida y de su muerte.

Pondera bien, que son muchas y gravísimas las penas que en la otra vida nos esperan, en justo castigo de nuestras culpas; pero la Iglesia, como benigna madre, saca de su tesoro inmenso cuanto necesita, á fin de socorrernos como á sus pobres hijos; y cooperando nosotros con nuestra diligencia y trabajo, facilmente podemos satisfacer á la divina justicia, toda ó gran parte de esta deuda contraída por nuestros pecados.

De aquí sacarás, lo primero, el agradecimiento que debes á tan amorosa madre,

que así se compadece de tu miseria; y lo segundo, el dolor que te affigirá despues de tu muerte, viéndote condenado á intolerables tormentos, de que á poquísima costa pudiste libertarte.

## PUNTO 2.

Considera la justa estimacion y aprecio que debes hacer de las indulgencias, que siendo efectos de la pasion de Jesucristo, pueden y deben estenderse hasta donde se estiende el valor de su preciosa sangre, y puedes por tanto usar de ellas en tu favor, ó aplicarlas como sufragio á las miserables almas del Purgatorio, que así te lo ruegan y piden desde aquella terrible cárcel en que gimen.

Ponderar, como resplandece la misericordia del Salvador y de su querida Esposa; pues cuando es mayor la necesidad y pobreza de sus hijos, entónces empeña mas su esfuerzo, y reparte con mayor liberalidad sus gracias. Ponderar igualmente, que si la Iglesia abre con tanta liberalidad sus tesoros, no es para fomentar nuestro desqui-

do y desidia, sino para auxiliar y animar á sus débiles hijos, que haciendo de su parte lo que pueden, y trabajando fervorosos en el negocio de su salvacion, todavia necesitan y buscan una mano generosa que los socorra, ayudándoles á pagar lo que ellos por sí solos no pueden.

El fruto que debes sacar, ha de ser el deterrar tu inaccion y descuido en cosa que tanto te interesa. No pierdas estas circunstancias tan favorables; porque si pasa el tiempo de las gracias, tendrás que pagar rigurosamente hasta el último cuadrante, y entonces llorarás, aunque inútilmente, tu negligencia.

### MEDITACION XLI.

#### PRECEPTO DE AMAR A DIOS.

##### PUNTO 1.

Considera, que para conocer perfectamente la excelencia del precepto de amar á Dios, nos bastan las palabras de Jesucristo;

que preguntado por los fariseos sobre la dignidad de los mandamientos de la ley, les respondió: que el amar á Dios era el principal y el mayor de todos los preceptos.

Ponderar, que si este mandamiento es el mas grande, tambien es el mas justo; porque ¿qué cosa mas conforme á la razon, que amar lo que tiene infinitos motivos para ser amado? ¿Y cómo no tendrá estos infinitos motivos y razones el que es infinitamente perfecto? Deja, pues, ahora correr libremente tu entendimiento sobre el piélago inmenso de perfecciones que encierra todo un Dios: contempla esa sabiduria, que todo lo penetra: esa inmensidad, que todo lo llena: esa hermosura, que sola ella forma la gloria de los bienaventurados: en fin, esa providencia amorosa y tantos otros atributos, todos incomprensibles, todos infinitos; y entonces te admirarás de que haya criatura que no esté incesantemente ardiendo en este divino amor.

De aquí inferirás, que estamos totalmente ciegos cuando dejamos de amar á Dios; porque siendo imposible contener la incli-

nacion de nuestra voluntad hácia lo que se le presenta como bueno, será tambien imposible que no se dirija con el mayor ardor á Dios, luego que abra los ojos de su alma y vea, que no solamente es bueno, sino el principio y la fuente de todo bien. Empéñate, pues, en conocerle: sea su hermosura el objeto de tu entendimiento, y tambien lo será de tu amor.

**PUNTO 2.**

Considerar, que si tan amable es Dios por sola su bondad, atributos y perfecciones, ¡cuánto se aumentan estos motivos al ver el empeño y amor con que Dios aplica todo esto para tu felicidad!

Pondera, que contigo no es unicamente Autor y Conservador de tu ser, sino tu Amigo, tu Redentor y tu caritativo Padre. Estudia la carrera de tu vida, y numera si puedes tantos auxilios, tantas luces, tantos consuelos y socorros que te ha prestado en tus peligros y adversidades. Hable el cielo y la tierra y diga, si hay alguna otra criatura, de cuya naturaleza se

haya vestido el Hijo de Dios, para vivir, padecer y morir derramando su sangre por ella, como lo ha hecho por tí.

De aquí sacarás, que si tu corazon no es mas duro que la piedra, absorto con tantos beneficios, debes ocupar todos los momentos de tu existencia en repetir con el santo David: Señor, ¡quién es el hombre que así lo engrandesces? Y dile con el amante Felipe Neri, ¡por qué, Dios mio, me has dado un solo corazon, y este tan pequeño, siendo tú tan digno de ser amado?

**MEDITACION XLII.**

**AMOR DEL PRÓJIMO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que atendida la voluntad de Dios, nos es tan indispensable y de tanta necesidad el amor del prójimo, que Jesucristo no dudó compararlo, en alguna manera, y asemejarlo al mayor de los mandamientos de la ley, que es el amor de Dios.

Ponderar, que Jesucristo no solamente quiere y ordena que amemos á nuestros prójimos; sino que á este precepto, con toda especialidad, lo llama su mandamiento: Este es, dice, mi mandamiento, que mutuamente os améis. Este amor es el verdadero carácter y señal por la que se distinguen los discípulos de Jesucristo de los que no lo son; y así dice por S. Juan: en esto conocerán todos que sois discípulos míos, si vieren que os amais unos á otros.

De aquí sacarás clarísimamente, que faltando este amor, no pertenecemos á la escuela de Jesucristo: ¿y no siendo discípulos de tal Maestro, ni siguiendo su doctrina, alcanzaremos nuestra salvacion? De ninguna manera, pues Jesucristo es el camino por donde podemos llegar á nuestra eterna salud.

PUNTO 2.

Considera, que el no amar á nuestros prójimos es un pecado tan grave, que S. Juan lo llama *homicidio*, y asegura: que el que no ama á su hermano permanece en la muerte,

Ponderar, que no basta no aborrecer ó no tener mala voluntad, sino que debe ir adelante este amor, procurando que sea eficaz y activo, esto es, que se manifieste con obras, siempre que la justicia y necesidad lo exija; porque de nada sirve, segun se esplica Santiago, decir al desnudo, vete en paz, sin socorrer su necesidad. Aquel cumple con los officios de prójimo, y solo merece este nombre, dijo Jesucristo, que alivia, consuela y auxilia del modo que puede al necesitado.

Saca de aquí, el mirar á todos los hombres como verdaderos hermanos, pues todos somos Hijos de Dios. Procurémosles el bien, que segun las circunstancias les convenga; y tengamos muy presente la importante doctrina que sobre esto dió á sus discípulos el Evangelista, diciéndoles: hijitos míos, no amemos solamente de palabra, sino verifiquemos con obras nuestro amor.

## MEDITACION XLIII.

## MISERICORDIA.

## PUNTO 1.

Considerar, que con saber que la misericordia es hija de la caridad, y la caridad vínculo de la perfeccion, como la llama S. Pablo, ya se conoce tambien su dignidad y nobleza. Por eso Jesucristo nos exhorta á la práctica de esta virtud, poniéndonos por modelo á su eterno Padre: Sed, nos dice, misericordiosos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos.

Ponderar, que en el terrible exámen que Dios hará de nuestras obras en aquel último inapelable juicio, en que va á decidirse nuestra eterna suerte, aparece la misericordia como el título mas poderoso, y como el motivo mas fuerte para alcanzarnos una favorable sentencia. Venid, dirá á los justos, entrad en posesion del reino que se os ha preparado; y callando todo otro mérito, solo este menciona: Tuve hambre, tuve sed, en una palabra, tuve necesidad, y vosotros

me socorrísteis. Verificando de esta manera lo que tenia dicho á sus discípulos: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Saca de aquí, el asegurarte desde esta vida de un patrocinio tan eficaz como el de la misericordia; pues si eres pecador, y te acobarda el número y gravedad de tus pecados, con ella podrás redimirlos; y si eres justo, ella te alcanzará el inestimable don de la perseverancia final.

## PUNTO 2.

Considerar, que el objeto mismo de las obras de misericordia debe estimularnos á que las practiquemos, pues aunque parece que el pobre mendigo, el desnudo y el enfermo es el único que inmediatamente recibe el beneficio, Jesucristo es quien lo acepta, Jesucristo quien lo agradece, y Jesucristo quien lo recompensa.

Ponderar, la facilidad con que puedes hacerte de un caudal inmenso de méritos para la eternidad; porque para la práctica de la misericordia basta tener ojos y corazon.

¿Quién es el que viendo la miseria y aflicción de un pobre hermano que pide, y que pide con tanta necesidad, pueda dejar de conmoverse? La naturaleza misma, como por un instinto, nos hace estender la mano, y derramar lágrimas para consuelo de aquel cuya suerte es desgraciada. No se te piden aquellas rigorosas penitencias que hicieron los anacoretas, ni los trabajos de tantos varones apostólicos, ni las estupendas obras de innumerables héroes del cristianismo; el cielo y cuantos bienes encierra se te prometen por solo que seas misericordioso, y que del modo que puedas auxilies al necesitado, alivies al enfermo, y consueles al afligido.

Saca de aquí, el no encoger en adelante tu mano á vista de la necesidad de tu prójimo. Si tus facultades no te permiten estenderla, minora siquiera con tus palabras sus amarguras, y guárdate mucho de aumentar con tu aspereza y duras palabras la triste condicion del infeliz, que tal vez ante Dios es mas agradable que tú.

## MEDITACION XLIV.

### MURMURACION.

#### PUNTO 1.

Considerar, que sin embargo de ser muy común, aun entre los mismos cristianos, la murmuracion, es quizá el pecado que hay mas grave y de mas difícil perdon; porque oponiéndose directamente al amor del prójimo tan mandado y encargado por Jesucristo, es consiguiente que este pecado le sea sumamente aborrecible.

Ponderar, que la malicia y gravedad de este vicio debe medirse por el daño que causa. No hay cosa que mas estime el hombre que su honor y su reputacion: por conservar la consume sin sentimiento su hacienda, sacrifica su quietud, menoscaba su salud, y si es necesario pierde con gusto su vida. Pues contra este honor y este buen nombre tan estimable, es contra quien se dirigen los tiros de la murmuracion: tiros que despacha un corazon lleno de ponzoña: tiros verdaderamente mortales, que hiriendo en lo mas

vivo, producen un mal mayor que la muerte.

Sacará de aquí, mirar con sumo miedo semejante vicio, y espantado de los gravísimos daños que ocasiona, se muy cauto en tus palabras, y dile á Dios con el santo David: Pon, Señor, un freno en mi boca, y cierra con un candado mi lábio, para que no prorumpa ni se esplique mi corazón con palabras de maledicencia.

#### PUNTO 2.

Considerar, que siendo el timon una parte muy pequeña, gobierna toda la nave, y la pone en movimiento; así la lengua es un miembro pequeñísimo, dice Santiago, pero pone en movimiento á todo el hombre, y obra cosas muy grandes. Es como una chispa que incendia un inmenso campo: es en fin, segun S. Basilio, la universidad de la iniquidad, porque encierra toda clase de maldades.

Ponderar lo primero, la facilidad con que hiera la lengua y ofende á la caridad. Una espresion satírica, una palabrita burlesca, un puede ser, un quien sabe, basta para man-

char la reputacion mas bien sentada, y el honor mas bien reconocido. Ponderar lo segundo, la casi invencible dificultad que hay para remediar los efectos de la murmuracion. ¿Quién será capaz de borrar las ideas y conceptos que formaron los que la oyeron? ¿Cómo podrán recogerse aquellas palabras que en un concurso se dijeron? Son plumas que facilmente se sueltan en el aire, pero despues es imposible recogerlas. No es, pues, de admirar, en vista de tales daños, que sea tan difícil el perdon de este pecado.

Saca de aquí, el ser muy medido en tus espresiones, y muy contenido en tus palabras. Piensa bien lo que vas á decir, para que no tengas de que arrepentirte despues. Sobre todo, habla poco, dice el Espíritu Santo; porque en el mucho hablar no puede faltar pecado.

## MEDITACION XLV.

ABNEGACION Ó VIDA MORTIFICADA.

## PUNTO 1.

Considerar, que nadie puede salvarse si no sigue á Jesucristo; y ninguno puede seguirle sin entregarse á una vida mortificada, habiendo dicho el Salvador en términos demasiados claros: el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígase.

Ponderar, que siendo Jesucristo verdadero Hijo de Dios, era muy dueño de su gloria; y no tuvo por conveniente entrar en ella, sino por medio de los mayores trabajos y de la pasión mas dolorosa; dándonos á entender, que el reino del cielo ha de ganarse á viva fuerza, y que no hay otro camino que el de la cruz. Tiene sus espinas y dificultades; pero es menester pasar por algo, valiendo tanto lo que esperamos; debiendo animarnos el ver, que Jesucristo fué por delante, y embotó las puntas á esas espinas, y nos suavizó las asperezas del camino.

Sacarás de aquí, vergüenza de tu negligencia y cobardia, pues viendo el ejemplo de tal Maestro, no te propones imitarle. Métele, pues, el hombro á la cruz que te presenta Jesucristo; abraza con paciencia los trabajos y adversidades; cercena los placeres y comodidades á tu cuerpo; y no desmayarás, teniendo siempre á tu vista, que Jesucristo, sin necesidad de pelear, va delante de tí, convidándote á que le sigas.

## PUNTO 2.

Considerar, que el retiro, la soledad, el ayuno, en una palabra, la abnegacion es nuestra librea, y es el sello con que están marcados los verdaderos cristianos; y así el Apóstol S. Pablo decía: los que son de Cristo crucifican su carne con todos sus desórdenes y apetitos.

Ponderar, que perteneciendo por dicha tuya á Jesucristo, debes repetir con el mismo Apóstol: Yo estoy crucificado para el mundo, y el mundo lo está para mí. Y ¿qué es estar crucificado? Es estar condenado á muerte, y perpetuamente separado de to-

das las cosas. Luego el mundo ya no tiene que contar con el corazón del cristiano, ni el cristiano tiene que ver con los bienes y diversiones del mundo, y en fuerza de esta verdad debemos decir también ya no soy yo quien vive, sino Jesucristo vive en mí.

De aquí sacarás, el estimar los bienes del siglo como bienes que no te tocan; pues únicamente las adversidades y la cruz son la hacienda y mayorazgo de los Hijos de Dios; teniendo muy presente para tu esperanza y consuelo, lo que te previene el Apóstol cuando te dice: Los que desean vivir en Jesucristo, serán perseguidos.

#### MEDITACION XLVI.

##### ESCANDALO.

##### PUNTO 1.

Considerar, que el escándalo consiste en causar con las palabras ó con las obras la ruina espiritual de nuestros hermanos, ha-

ciéndoles caer en la culpa, ó provocándoles á ella. Pero, ¡ay del mundo, dice Jesucristo, por los escándalos, y ay de aquel por quien el escándalo sucede! Maldición terrible del Salvador, que nos muestra la suma gravedad de este pecado.

Ponderar, que Jesucristo estima tanto una alma, que él mismo se nos representa como un pastor dueño de cien ovejas, que abandona las noventa y nueve por correr sin descanso tras una sola que se le pierde. ¡Cuánto, pues, será el sentimiento y dolor que le causará el escandaloso, que con sus dichos y acciones quita la inocencia, la gracia y vida á una ó muchas almas, robándolas á Dios, para entregarlas al demonio!

Sacá de aquí todo el aborrecimiento que puedas á este enorme pecado, que causa tantas desgracias, y de tanta consecuencia. Pide á Dios con las mayores instancias te libre de cometerle; pues si una alma, como puede suceder, se pierde por tí, contra tí estará clamando y pidiendo justicia por toda la eternidad.

## PUNTO 2.

Considerar, que el pecado de escándalo es tanto mas grave, quanto su influjo se estiende á mas. Los otros pecados se encierran en el corazon de quien los comete, y á ese solo dañan; pero el escándalo con un solo golpe mata al que lo causa y al que lo mira.

Ponderar, que en los infiernos estarán innumerables, que se habrian conservado inocentes, ó no habrian sido tan criminales, si el escándalo no los hubiera pervertido. Este titubea en la fe; aquel se entibia ó se aparta de la virtud; unos hacen á un lado la modestia; otros se deslizan, y provocados aman lo que antes aborrecían; y todos los que padecen esta desgracia, es por las desvergüenzas y blasfemias que oyen, ó por el ningun recato con que ven que otros se portan. Es el escándalo un huracan que derriba árboles muy arraigados, y un torrente que arraza los frutos mas ópimos: no hay virtud que esté segura, no hay santidad que no se estremezca.

Saca de aquí, la vigilancia y santo temor con que debes portarte en tus conversaciones y modales, para no ocasionar con tu eemplo y descompostura la ruina espiritual de alguna alma; pues debes estar cierto, que Dios indispensablemente ha de cobrarte lo que le costó su sangre, y tú con tus escándalos le quitaste; y no se borre de tu memoria la ya dicha amenaza de Jesucristo: ¡Ay de aquel por quien el escándalo viene!

## MEDITACION XLVII.

DIFICULTAD DE LA SALVACION.

## PUNTO 1.

Considerar, que tan importante como es el salvarse, tan difícil así es el conseguirlo; y nadie podrá lograrlo si no pone un empeño sumo, y un teson tan incesante, que la muerte lo encuentre trabajando en ese negocio; pues escrito está: que se salvará solamente el que perseverare hasta el fin.

Ponderar, que ni Jesucristo puede engañarse en el conocimiento de la dificultad de este negocio, ni tampoco nos engañará ponderándonos obstáculos que no hay. Escuchémosle, pues, y le oiremos decir unas veces: que el camino de la salvacion es estrecho, y son pocos los que gaminan por él; otras: que el cielo es como un reino, que solo con esfuerzo y violencia y como arrebatándolo se conquista; y otras, finalmente, esclama: empeñaos á entrar por esa estrecha puerta; significando la viva diligencia que es necesario aplicar para salvarse.

Sacarás de aquí, cuan engañados viven muchísimos, que piensan ser muy fácil el conseguir el cielo, sin haberse ocupado mas que en pasar una vida descuidada y tal vez criminal. No esperes desengañarte cuando ya no sea tiempo; abre desde ahora los ojos, y nunca te olvides de lo que dijo el Apóstol: Que no se corona sino el que legítimamente pelea.

PUNTO 2.

Considerar, cuantos y cuan poderosos obstáculos se presentan contra nuestra salvacion, que es menester allanarlos primero: cuantos y cuan implacables enemigos es necesario vencer: ¿Y todavía dirás que es fácil salvarte? ¿Todavía esperarás conseguirlo sin trabajar mucho?

Pondera, que sin contar tantos contrarios externos que tenemos, como son, un mundo que nos incita, y arrebatá nuestro corazon con sus placeres; los objetos tan agradables como funestos de que debemos huir; las ocasiones peligrosísimas que debemos evitar; tu carne rebelde basta para ofrecerte dificultades casi insuperables: quieres ir á ver á Dios y obedecer sus preceptos, y tu corazon viciado es el enemigo que con mas fuerza se opone. Siento en mis miembros, decia S. Pablo, una ley contraria á la ley de la razon. Siento una fuerte inclinacion que me arrastra al pecado.... Añade á todo esto el continuo y terrible combate que nos presenta sin cesar el demonio, y en-

tónces conocerás, que es dificultosísimo entrar en el cielo.

Saca de aquí, el pedir al Señor humildemente la gracia, pues ella es mas poderosa que tus enemigos. Cuando afligido el Apóstol por la fuerza de sus tentaciones clamaba pidiendo socorro á Jesucristo, se le respondió: Pablo, te basta mi gracia. Trabaja, y vela en hora buena; pero vive siempre confiado en que Dios no te faltará; pues el mismo Apóstol te asegura: que Dios te enviará con la tentacion el auxilio.

### MEDITACION XLVIII.

#### FIDELIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS.

##### PUNTO 1.

Considerar, que aunque los destinos en que Dios coloca á sus criaturas son muy diversos, pues unos son mas dignos, mas nobles y mas interesantes que otros; sin embargo, lo principal que el Señor pide, dice S. Gerónimo, es el afecto de nuestra vo-

luntad, y el fiel desempeño del que nos toque. Esta fidelidad es la que le agrada, y la que recompensa aun en las cosas mas pequeñas.

Ponderar, que en el servicio de Dios, no hay falta de fidelidad que no merezca consideracion; porque lo que se nos manda, ó pertenece al honor y gloria de Dios, y entónces toda falta es un desprecio de tan grande y tan alta Magestad; ó pertenece á nuestra salvacion, y en este caso la tibieza, la negligencia ó el descuido son verdaderamente reprehensibles; porque el negocio es de la mayor importancia. En un reloj ú otra máquina delicada, una cuñita parece de poca monta, mas si esta pieza falta, la máquina se desordena, y suele parar enteramente su movimiento.

Saca de aquí, mirar con el aprecio que merece el cumplimiento exacto de tus deberes. acordándote, que el Señor nada manda en vano; y aun en las menores cosas es necesaria la fidelidad, para que así se verifiquen los altísimos fines de su providencia.

## PUNTO 2.

Considerar, que la fidelidad en el cumplimiento de las cosas pequeñas, prueba el amor que tenemos á Dios, una vez que hasta en los menores ápices obedecemos su voluntad. Y ¿Dios siendo tan liberal, dejará sin recompensa esta eficacia con que le servimos?

Ponderar, que si la fidelidad en las cosas pequeñas nos atrae un acopio de auxilios, la infidelidad retirará estas gracias y nos dispondrá para faltas mas graves. Cada cosa que puntualmente se cumple, es un grado por el cual el alma va subiendo á lo mas alto de las virtudes; así como ciertas infidelidades, que nos parecen despreciables, tambien son escalones por los que descendemos á los mayores desórdenes, haciéndonos indignos por eso de algunas luces y tocamientos divinos, que si se recibieran, asegurarían nuestra salvacion.

Sacarás de aquí, ser mas exacto en adelante, procurando reparar esas faltas pequeñas. Ellas merecen, y justamente, toda la con-

sideracion de un cristiano, pues siendo continuas y voluntarias, hacen cada vez mas difícil tu salvacion.

## MEDITACION XLIX.

## HUMILDAD.

## PUNTO 1.

Considera, que solamente somos, lo que somos á los ojos de Dios, que sin engañarse ve la realidad de las cosas. Y ¿qué somos ante Dios? Ya responde el santo David, diciendo: Nada soy, Señor, en tu presencia. Y pues la nada es nuestro caudal, ¿qué cosa habrá mas puesta en razon, que apetecer el abatimiento, y ser humildes?

Ponderar lo primero, que la humildad nos trae el mayor bien que se conoce sobre la tierra, que es la tranquilidad, el sosiego y la paz del corazon; porque como el humilde en todo busca su propio desprecio, nada de cuanto venga sobre él lo inquieta ni lo conturba; porque todo lo mira como muy debido y conveniente. Lo segundo, la

humildad es el medio mejor para conseguir la gracia, pues en la Escritura Santa así lo tiene el Señor prometido: *Dios resiste á los soberbios, dice en un lugar, y da gracia á los humildes; y en otro: ¿A quién volveré mis ojos sino al humilde?* En otras mil partes, finalmente, se afirma: que la oracion del humilde penetra los cielos, y atrae la bendicion del Altísimo. ¿Quieres mas motivos para amar esta preciosa virtud?

Sacarás de aquí el mirarte y conocerte, segun eres ante Dios, y no como te pinta tu amor propio, que todo lo aumenta: y si te asaltan pensamientos vanos ó ideas de engrandecimiento, recházalas, diciendo con el Eclesiástico: *¿De qué se ensoberbece el polvo y la ceniza?*

**PUNTO 2.**

Considera, que la humildad no solamente nos alcanza en esta vida la divina gracia, sino que tambien para la otra nos asegura la gloria: ya porque la exaltacion es premio del humilde; y ya porque espresamente dijo Jesucristo á sus apóstoles: que el que se hiciere pequeño, esto es, el que fuere humilde, ese

será el mas grande en el reino de los cielos.

Ponderar la grandeza y dignidad de la santísima Virgen. Esta Señora como que es Madre de Dios, es incomparablemente mayor que cuantas puras criaturas hay en la tierra y en los cielos; y ella sola tiene mas pureza, mas hermosura, mas santidad, en una palabra, mas gracia que todos los santos juntos; pues toda esta elevacion y excelencia fué debida á su portentosa humildad, confesándolo así la misma Señora, quando en su cántico del *Magnificat* nos dice: *Mi espíritu se alegró en Dios que es mi salud, y las generaciones me llaman bienaventurada; porque el Señor puso sus ojos en la humildad de su esclava.*

Saca de aquí un amor y estimacion pero especialísima á esta virtud, que acarrea tantos bienes, y que fué tan recomendada por Jesucristo, y tan imitada de su santísima Madre, y cree, que si la humildad habita en tu corazon, ella sola te atraerá la compañía de las demas virtudes, pues es el cimiento de todas.

## MEDITACION L.

## APRECIO DE NUESTRA ALMA

## PUNTO 1.

Considera, que tu alma es imagen de Dios. Dios es el divino y santísimo original sobre que está formada, y así debes mirarla con el mayor aprecio y estima, como copia de tan excelente modelo, á quien debe representar y serle semejante.

Ponderar lo primero, que Dios es el autor de esta imagen; pues estando formado tu cuerpo del barro, con su soplo divino le infundió el alma, cuya naturaleza espiritual la hace incomparablemente más noble, mas rica, mas bella y preciosa que cuantos seres materiales poblaban la tierra y adornaban los cielos. Ponderar lo segundo, que enriquecida esta alma con la gracia, se eleva como á un ser divino, quedando desde entónces constituida Hija de Dios, y objeto por tanto de sus delicias. Reflexiona sobre esto, y dime si merece tu estimacion.

Saca de aquí, el no manchar con la cul-

pa imagen tan bien acabada, y en la que el Señor, al crearla, puso tanto empeño. Pero si por tu desgracia la afeas y la ensucias, ocurre al instante á la sangre purísima del Cordero, que es la única que puede limpiarla.

## PUNTO 2.

Considera, qué noble y qué digna es tu alma, pues siendo los ángeles las criaturas mas excelentes que salieron de las manos de Dios, criadas únicamente para que se ocuparan en su alabanza y servicio, formó tu alma muy semejante y poco inferior á la naturaleza angélica.

Ponderar, el amor y misericordia con que Dios ve esta imagen suya; pues que habiéndola tú desfigurado y corrompido con tus pecados, envió á su mismo Hijo, quien para retocarla empleó toda su vida, aplicó sus trabajos y su muerte, sirviéndose nada menos que del valor infinito de su sangre. ¿Y será tolerable, que tú la veas con indiferencia, y que envilezcas esta alma tan preciosa, que tanto estima Dios?

Sea fruto de cuanto has meditado tener de aquí adelante mas consideracion á imágen que tanto vale. Emplea el mayor cuidado en conservarla pura, y para esto tenla siempre á cubierto de todo lo que sea capaz de mancharla, como se hace con alhajas de gran mérito y valor.

### MEDITACION LI.

#### PROVECHO DE LAS ADVERSIDADES.

##### PUNTO 1.

Considerar, que los trabajos y adversidades son frutos demasiado ordinarios: no hay terreno que no los brote, ni estacion ó suelo en que no se presenten; pero sin embargo de ser comunísimos, muy pocos conocen su valor: siempre se miran como desgracias, siendo así que pueden sernos muy provechosos.

Ponderar, que hay ciertas yerbas muy espinosas y amargas, pero muy útiles para curar nuestras enfermedades: á este modo son las penas y trabajos que Dios nos en-

via: ellos parecen desagradables y amarguísimos; pero son muy eficaces para las dolencias de nuestra alma. Estamos hinchados con nuestra soberbia; viene una ignominia y una deshonra que nos humilla y nos cura. Fiados en nuestra robustez y lozanía, nos entregamos al desorden de nuestros apetitos; viene una larga enfermedad y nos arregla. Por último, las riquezas y haberes nos hacen olvidar las cosas del cielo; y el Señor nos permite una quiebra, un incendio ó un robo, y este golpe imprevisto nos hace volver á Dios. ¿Y aun así te atreverás á llamar estos accidentes, infelicidades y desgracias, siendo tu mejor fortuna?

Sacarás de aquí, el mirar con otros ojos los infortunios y penalidades que te rodean: si son castigos por tus culpas, no debes quejarte, sino aceptarlos con humildad; y si nó has dado motivo, besa la mano bienhechora que te los envía, pues con ellos no quiere otra cosa que afirmarte en el bien.

## PUNTO 2.

Considera, que es en vano que huyas de las adversidades; porque han de seguirte, sea cual fuere tu clima, tu estado ó tu condicion. Estamos en un verdadero destierro, en un valle de lágrimas, y en un suelo de maldicion, que solo produce malezas.

Ponderar, que aunque las penas, cruces y trabajos son compañeras inseparables de los hijos de Adan, no todos hacen el mismo uso de ellos. Unos pierden la paciencia y el mérito; y para estos son solamente un castigo y un peso intolerable; otros los abrazan como cruces venidas de mano de Dios para purificarnos; y para estos son medicina que los sana. Bienaventurados, llamó Santiago, á los que sufrieron; y es así, porque la conformidad y la paciencia suavizan el peso de estas cruces.

Saca de aquí, el imitar la conducta sabia de los santos; y ya que en pena de tus delitos has de padecer, no pierdas el mérito; has de la necesidad virtud, y bendice la providencia amorosa de quien te envia esos

infortunios, reveses y enfermedades; llamas, como los santos, misericordias del Señor, pues en realidad lo son cuando con ellas te proporciona tu mérito y tu corona.

## MEDITACION LH.

## ALEGRIA DEL MUNDO.

## PUNTO 1.

Considera el empeño y prisa con que corren los mundanos tras el contento y alegría, que en los placeres de la tierra esperan encontrar. No los envidies; porque en medio de esas diversiones y deleites en que viven sumergidos, su corazon está rodeado de remordimientos y sinsabores.

Ponderar lo primero, que no hay cosa menos sólida ni menos verdadera que la alegría de los mundanos: su misma esperiencia nos está manifestando, que despues de haber conseguido lo que con tanto ardor deseaban, hallaron su corazon tan vacío como antes; y si no por qué buscan otros

## PUNTO 2.

Considera, que es en vano que huyas de las adversidades; porque han de seguirte, sea cual fuere tu clima, tu estado ó tu condicion. Estamos en un verdadero destierro, en un valle de lágrimas, y en un suelo de maldicion, que solo produce malezas.

Ponderar, que aunque las penas, cruces y trabajos son compañeras inseparables de los hijos de Adan, no todos hacen el mismo uso de ellos. Unos pierden la paciencia y el mérito; y para estos son solamente un castigo y un peso intolerable; otros los abrazan como cruces venidas de mano de Dios para purificarnos; y para estos son medicina que los sana. Bienaventurados, llamó Santiago, á los que sufrieron; y es así, porque la conformidad y la paciencia suavizan el peso de estas cruces.

Saca de aquí, el imitar la conducta sabia de los santos; y ya que en pena de tus delitos has de padecer, no pierdas el mérito; has de la necesidad virtud, y bendice la providencia amorosa de quien te envia esos

infortunios, reveses y enfermedades; llamas, como los santos, misericordias del Señor, pues en realidad lo son cuando con ellas te proporciona tu mérito y tu corona.

## MEDITACION LH.

## ALEGRIA DEL MUNDO.

## PUNTO 1.

Considera el empeño y prisa con que corren los mundanos tras el contento y alegría, que en los placeres de la tierra esperan encontrar. No los envidies; porque en medio de esas diversiones y deleites en que viven sumergidos, su corazon está rodeado de remordimientos y sinsabores.

Ponderar lo primero, que no hay cosa menos sólida ni menos verdadera que la alegría de los mundanos: su misma esperiencia nos está manifestando, que despues de haber conseguido lo que con tanto ardor deseaban, hallaron su corazon tan vacío como antes; y si no por qué buscan otros

nuevos placeres? Sin duda porque han conocido que nada de lo pasado les satisface.

Ponderar lo segundo, que ese contento mundano, cuando fuera real y sólido, no es ni puede ser subsistente. Apenas empiezan á gozarlo, un accidente imprevisto se los arrebata de las manos, y sin que puedan evitarlo desaparece.

Saca de aquí, que nos es indispensable buscar la alegría verdadera en las cosas del cielo, supuesto que claramente vemos, que ni la hay, ni la puede haber en las cosas de la tierra. Deja los caminos del mundo, y entra en los de la virtud, y seguramente encontrarás la alegría que solicitas.

#### PUNTO 2.

Considerar, que aunque casi siempre asoma la risa en los labios de los mundanos, es otra cosa muy diversa la que pasa en su corazón. Todo eso es una ficción y un disimulo, pues quizá, y sin quizá, ellos son los que viven menos contentos sobre la tierra.

Ponderar, que la alegría verdadera consiste en la tranquilidad y sosiego del cora-

zón, y tales frutos es inútil buscarlos en el interior de los mundanos. Apelo á la experiencia. Mira lo que son en su casa, donde no están obligados á disimular, y los hallarás impacientes con su familia, desabridos, melancólicos y con un humor negro, del que dista mucho el gozo y el contento. Por el contrario, fija la vista en los justos, y admirarás la dulzura de su trato, su afabilidad, su quietud y moderación.

Sea por tanto el fruto de esta comparación, el desengañarte de que en los mundanos no hay mas que una máscara y una apariencia de alegría; pero la verdadera, únicamente se acompaña con el ejercicio y práctica de la virtud. Ten quieta tu conciencia, y ninguna cosa te entristecerá.

## MEDITACION LIII.

CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

## PUNTO 1.

Considerar, que siendo nosotros enteramente de Dios; porque de Dios es cuanto tenemos; puede hacer de nosotros lo que le agrade, y del modo que le parezca, sin que haya quien pueda disputarle este derecho, ni reclamarle ó pedirle razon del por qué hace esto ó aquello con nosotros; luego es muy debido conformarnos con su santísima voluntad.

Ponderar, que Dios no quiere hacer uso de este dominio mas que para nuestro provecho y utilidad, y este solo motivo basta para que te dejes gobernar, y con mucho gusto, de su amorosa providencia, aunque ignores los caminos por donde te conduce. Un hijo, no obstante que camine á ciegas llevado de la mano por su padre, va muy tranquilo y seguro. Advierte que tú eres hijo de Dios; y aunque ignores por donde Dios te dirige, aquíetate, sabiendo como sabes, que él es tu Pa-

dre, que te ama, que te cuida, y solo quiere tu felicidad.

Saca de aquí, no solo sujetarte á la voluntad de Dios en todas tus cosas; sino recibirlas siempre gustoso, persuadido de que es para tu bien cuando dispone de todo cuanto te pertenece. Suceda lo que sucediere, bendice á Dios, como lo hacia el santo Job, á quien se le elogia porque en la pérdida de su hacienda, casa é hijos, no salió mas que esta espresion de sus lábios: Dios lo dió, Dios lo quitó, sea el nombre del Señor bendito.

## PUNTO 2.

Considerar, que el que se conforma con la voluntad de Dios, tiene la seguridad de que siempre obrará lo bueno; porque siendo Dios la esencial regla de lo perfecto, y por lo mismo incapaz de desviarse de lo justo; tampoco podrá apartarse de lo santo, quien uniforme su propio querer con el divino.

Ponderar, que el que se resignare, no solamente obra bien en cuanto egecuta, sino que, en cierto modo, es omnipotente; porque si in-

defectiblemente se ha de hacer todo lo que Dios quiere, se hará también cuanto quiere el que se conforme; supuesto que en todos casos solo desea y quiere lo que Dios. O ¿qué satisfacción, qué tranquilidad, qué sosiego y qué paz, no haber en el mundo cosa capaz de mortificar el corazón de quien así está unido con Dios!

Saca de aquí el grande aprecio y estimación con que debes mirar esta importante virtud, que trae tantos bienes á tu alma. Mira, que en el ejercicio de ella estriba la mayor perfección del cristiano; y acostúmbrate á pronunciar con mucho cuidado y resignación estas palabras divinas, que te enseñó Jesucristo: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.*

## MEDITACION LIV.

### PENITENCIA CORPORAL.

#### PUNTO 1.

Considerar, que no son los anacoretas en sus cuevas, ni los monges en sus claustros los únicos que deben mortificar sus cuerpos con el ayuno y con el cilicio; todos tenemos una carne mal inclinada y rebelde, y todos por tanto debemos castigarla y mortificarla. Y si bien se mira, nosotros tenemos más obligación que los anacoretas; porque tenemos más ocasiones y peligros.

Ponderar, que nuestros sentidos son los primeros que nos hacen traición, y facilitan la entrada á nuestro enemigo para que tome la plaza de nuestro corazón: no hay, pues, otro remedio, que quitarles la comunicación que mantienen con nuestro contrario, y sujetarlos continuamente con la penitencia. Al soldado que entrega una fortaleza, se le castiga con todo rigor y severidad, y siempre se le mira con sospecha y con desconfianza: pues tu carne que

tantas veces te ha entregado á tu enemigo, ¿qué recelo, qué sujecion, y qué castigo merece?

Saca de aquí, el corregir el descuido con que vives con tus sentidos. Mira que es mas fácil cerrarle la puerta al ladron, que echarle fuera después de haber entrado. Es verdad, que se necesita algun trabajo y sacrificio; pero ¿quién te ha dicho que no debes mortificarte, cuando se interesa el bien eterno de tu alma? Perezca enhorabuena el cuerpo que es tu esclavo, y acuérdate que el siervo que siempre está en cadenas, poco ó ningun valor tiene para levantarse.

#### PUNTO 2.

Considerar, que si eres inocente, la mortificacion de tus sentidos es la mejor custodia de tan precioso estado; y si pecaste, ya habrás visto cuanto ayudó tu carne á la consumacion de tu culpa; y es muy justo, dice el Apóstol, que te sirvan en tu penitencia los miembros de tu cuerpo, que tomaron parte en tu iniquidad.

Ponderar, que la prueba mas clara de la necesidad de esta penitencia es, lo que generalmente han practicado los santos. Examínalos á todos, los hallarás de todas clases y condiciones, unos ricos, otros miserables; unos reyes, otros vasallos; unos siempre inocentes, otros alguna vez pecadores; pero no me darás uno siquiera que haya pasado á la eternidad sin pasar antes por el camino de la mortificacion, por la modestia, por el recato, en una palabra, por la continencia y freno de los sentidos.

Saca de aquí la firme resolucio de procurar en todas tus obras el castigo de tu carne; pues ella es como un esclavo, que con facilidad se rebela si es alimentada con regalo. No olvides imitar la conducta de los justos, pues es presuncion y necedad querer llegar al premio y corona de los santos, por la vida y camino de los inictos.

## MEDITACION LV.

## PERDON DE LAS INJURIAS.

## PUNTO 1.

Considerar, que siendo Dios *caridad*, como le llama S. Pablo, y no habiendo virtud que le sea mas propia, ni de que precie mas que de la misericordia, ningun vicio parece que le es mas desagradable y aborrecible que la venganza ó el no perdonar á nuestros prójimos las injurias.

Ponderar, que otros pecados, aunque gravísimos, no destierran la esperanza del perdon; pero la venganza totalmente cierra las puertas á la divina misericordia. Y así, Jesucristo con la mayor claridad nos dice por S. Lucas: si no perdonais, no sereis perdonados: y S. Agustín declara, ser una verdadera condicion el perdonar las injurias ajenas, para que se nos perdonen las nuestras; y esto es lo que alegamos en la oracion dominical, diciéndole á Dios: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

Saca de aquí, el desterrar desde este momento de tu corazon todo afecto de venganza, y propónselo así á Dios, persuadiendo, de que solo de este modo podrás confiar que el Señor te perdonará; porque es un atrevimiento intolerable, pedir para tí lo que no quieres conceder á tu hermano.

## PUNTO 2.

Considera, cuan justo y fácil te es perdonar á tus prójimos, mirando lo que Dios te perdona á tí. Las injurias que recibes, no pasan de ligeras y transitorias; pero Dios, no una, sino millares de veces te perdona unas deudas sin comparacion mayores; pues te perdona tus pecados, cuyo tamaño y grandeza es en cierta manera infinita.

Ponderar lo primero, que con el ejemplo de Jesucristo, ya no hay cosa en que pueda subsistir nuestra venganza. El era incapaz de culpa, por ser Dios, y sus acciones por lo mismo fueron santísimas; sin embargo, su persecucion fué injustísima, las injurias atroces, y sus enemigos implacables. ¿Qué hizo, pues, este Maestro divino! Es-

tender en la cruz sus brazos para recibirlos, y abrir, aunque moribundo, sus labios para disculparlos y perdonarlos.

Ponderar lo segundo, que según esta voluntad del Salvador, si no perdonas á tus prójimos, aunque distribuyas tu caudal en limosnas, practiques las mayores penitencias, y te entregues al cilicio y al ayuno, ni en la vida ni en la muerte alcanzarás el perdón. Si llegares al altar á ofrecer tus dones, dice Jesucristo, y te acordares de alguna enemistad, vé primero á reconciliarte con tu hermano; porque yo no quiero sacrificio sino misericordia.

Saca de aquí un propósito firme de reconciliarte sin demora con tu hermano; y si te pareciere difícil perdonarle, acuérdate de la facilidad con que Jesucristo te concede el perdón, luego que se lo pides. Imita esta misericordia, prometiendo hacerlo así ahora mismo, y tú experimentarás la paz y dulzura de tu corazón.

## MEDITACION LVI.

### POBREZA VOLUNTARIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la pobreza que nos pide Jesucristo, no es la privación ó carencia que padecen muchos, sin querer padecerla; sino el desprendimiento voluntario, con que nuestro corazón mira con indiferencia y desapegó los bienes de este mundo. Esta es la pobreza de espíritu que nos hace dueños del reino de los cielos.

Ponderar, que es verdaderamente bienaventurado y feliz el que tiene esta pobreza, aunque el mundo predique lo contrario. Lo primero, vive siempre tranquilo y contento, sin que nada le moleste en esta vida; porque aunque todo le falte, como nada desea, ninguna falta le mortifica. Lo segundo, es también feliz para el cielo; porque las cosas de la tierra son los lazos que detienen y aprisionan nuestro corazón; y como el pobre de espíritu da de mano á todos estos bienes, vuela sin embarazo á la pá-

tria celestial que es nuestra mejor herencia.

Saca de aquí, el acostumbrarte á moderar tu afición á las riquezas y tesoros del mundo: considéralo todo como herencia del gusano y de la polilla; y dirige tus deseos á lo eterno, sobre lo que no tiene poder alguno ni la adversa fortuna, ni la malicia de los enemigos, ni la voracidad del tiempo que todo lo consume.

PUNTO 2.

Considerar, cuan agradable es á Dios esta virtud; pues la manifestó Jesucristo desde luego que entró en el mundo. Como verdadero Dios, era dueño y Señor de cielos y tierra; y quiso no obstante enseñarnos este deshacimiento de todos los bienes, teniendo un nacimiento pobre, padres pobres, vida pobre, y muerte pobre.

Ponderar, que la pobreza no solamente produce la quietud y paz de la alma, desterrando la inclinacion desordenada de las riquezas; sino que con esto mismo nos aleja de los demas pecados; siendo cierto que la abundancia es quien facilita todos los vi-

cios. Por esta razon dijo el Apóstol: que los que piensan ser ricos, caen en la tentacion y en los lazos del demonio. Y como la codicia es la raiz de todos los males; por la razon contraria puede decirse, que la pobreza voluntaria ó de espíritu es la fuente de todas las virtudes.

Saca de la meditacion de estas verdades el decirte á tí mismo: siendo Dios tan rico, ¿por qué eligió ser tan pobre? sin duda que esto es lo mejor: y esta conducta de Jesucristo tenla siempre presente, si el cielo te ha dado bienes y comodidades; porque esta consideracion alejará tu espíritu del amor desordenado de las cosas de la tierra, y te hará estimar esta virtud que tanto amó tu Maestro divino.

## MEDITACION LVII.

## PERSEVERANCIA.

## PUNTO 1.

Considera, que así como no hay mayor desdicha que acabar la carrera de la vida en pecado; porque de eso siguen imponderables y eternos males; así no hay mayor felicidad que morir en gracia; porque de ahí nacen sumos y eternos bienes.

Ponderar, que la perseverancia es el don mas importante que Dios puede concedernos. Ella sola que nos venga, basta para cubrir y lavar cuantos defectos, fealdades y manchas háyamos tenido; pero si ella sola falta, se oscurecen para siempre las mas brillantes y sublimes virtudes. Las penitencias mas rigorosas, los ayunos mas continuados, la caridad mas ferviente, las limosnas mas grandes, en fin, la vida mas austera, egemplar y edificante, todo, todo, sin este precioso don, queda enteramente aniquilado.

Saca de aquí, pedirlo con la oracion mas

humilde y con incesantes ruegos, pues no tienes cosa que te interese mas. Válete para esto de los grandes patronos de la perseverancia, como un Ignacio de Loyola y un Felipe Neri, procurando seguir, cuanto te sea posible, el egemplo de su vida, para que logres la dicha de su muerte.

## PUNTO 2.

Considerar, que la perseverancia es tanto mas estimable, cuanto que es un don enteramente gratuito, que el Señor concede á quien quiere, y que por lo mismo debe mirarse como un mero efecto de su liberalidad y misericordia.

Ponderar, que aunque con nuestras virtudes y méritos, por excelentes y prolongados que se supongan, no podemos merecerla, ni obligar al Señor, á que por título de justicia nos la de; sí podemos trabajar para no hacernos indignos de ella; sí podemos conmover sus entrañas de clemencia con nuestros ruegos y gemidos; sí podemos enternecerle con nuestras lágrimas; y, finalmente, podemos, como hijos suyos, implorar

su auxilio para aquel instante último de nuestra vida; y valiéndonos de sus dolores y muerte, decirle llenos de confianza: miranos, ó Señor, con misericordia, pues con tu sangre preciosa nos redimiste.

Sacarás de aquí, la necesidad que tienes de orar y pedir incesantemente á Dios, que no te falte este don tan precioso. Acuérdate, que aunque esta gracia no se da por los méritos del que corre; como asegura el Apóstol; si se concede graciosamente por la bondad del que pagó por nosotros: que ese es el fundamento de nuestra esperanza, y estamos seguros de no ser confundidos.

### MEDITACION LVIII.

AGRADECIMIENTO QUE SE DEBE A DIOS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el agradecimiento al beneficio no solamente es conforme al dictamen de la razón, sino que es como impulso de la misma naturaleza; y así aun los

brutos se muestran sensibles á la mano bienhechora que los acaricia. ¿Cuales, pues, deberán ser las emociones del corazón del hombre hácia á Dios?

Ponderar, que no contento tu Criador con haberte dado el noble ser que tienes, por un inefable amor, puso á tu disposición y servicio cuantas criaturas visibles tiene el universo: la tierra te ofrece sus flores y frutos para tu alimento y regalo; las aguas sus peces; el aire sus aves; y todo finalmente te obedece como á su monarca poderoso, á quien la mano liberal de Dios ha enriquecido con tantos dones.

Saca de aquí, el no fijar tu vista sobre criatura alguna, sin elevar tu espíritu al Señor, para bendecirle y darle gracias; pues los seres todos de la naturaleza te recuerdan, que eres el objeto de las complacencias de Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que si tanto debes á Dios por haberte criado, y porque su providencia amorosa te conserva, ¿cuánto le deberás,

su auxilio para aquel instante último de nuestra vida; y valiéndonos de sus dolores y muerte, decirle llenos de confianza: miranos, ó Señor, con misericordia, pues con tu sangre preciosa nos redimiste.

Sacarás de aquí, la necesidad que tienes de orar y pedir incesantemente á Dios, que no te falte este don tan precioso. Acuérdate, que aunque esta gracia no se da por los méritos del que corre; como asegura el Apóstol; si se concede graciosamente por la bondad del que pagó por nosotros: que ese es el fundamento de nuestra esperanza, y estamos seguros de no ser confundidos.

### MEDITACION LVIII.

AGRADECIMIENTO QUE SE DEBE A DIOS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el agradecimiento al beneficio no solamente es conforme al dictamen de la razon, sino que es como impulso de la misma naturaleza; y así aun los

brutos se muestran sensibles á la mano bienhechora que los acaricia. ¿Cuales, pues, deberán ser las emociones del corazón del hombre hácia á Dios?

Ponderar, que no contento tu Criador con haberte dado el noble ser que tienes, por un inefable amor, puso á tu disposicion y servicio cuantas criaturas visibles tiene el universo: la tierra te ofrece sus flores y frutos para tu alimento y regalo; las aguas sus peces; el aire sus aves; y todo finalmente te obedece como á su monarca poderoso, á quien la mano liberal de Dios ha enriquecido con tantos dones.

Saca de aquí, el no fijar tu vista sobre criatura alguna, sin elevar tu espíritu al Señor, para bendecirle y darle gracias; pues los seres todos de la naturaleza te recuerdan, que eres el objeto de las complacencias de Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que si tanto debes á Dios por haberte criado, y porque su providencia amorosa te conserva, ¿cuánto le deberás,

te pregunta S. Bernardo, por haberse hecho hombre por tí, con el fin de ofrecer su preciosa sangre por tu redencion?

Ponderar, que los ángeles no podrán gloriarse de favor semejante: pueden y deben llamar á Dios su Señor y su Rey; pero no podrán decir, que tomó su naturaleza, y que es su redentor y su verdadero hermano. Reflexiona igualmente, que cuantos pasos dió Jesucristo, cuantos movimientos tuvo su Corazon, en una palabra, quanto hizo en su vida hasta su muerte, tanto aplicó para tu remedio. ¿Podrás todavía desear mayores finezas y favores?

Saca de aquí, el animar y avivar tu espíritu con tiernos afectos de agradecimiento; pues si en el mundo tienes tanta inquietud por corresponder el beneficio que recibes de una criatura, ¿cuáles deberán ser tus ansias por manifestar tu agradecimiento á tu Criador, cuyos beneficios son tantos como los instantes de tu vida!

## MEDITACION LIX.

### RECAIDA EN EL PECADO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la recaída en la culpa, no solamente encierra la gravedad del pecado mortal que se repite, sino que va acompañada de la mas negra ingratitud; por venir despues de haber alcanzado el perdon, y haberle dado á Jesucristo la palabra de no volverle á ofender.

Ponderar, que así como en las enfermedades del cuerpo la recaída siempre es mas temible que el primer accidente que atacó, y muchísimas veces se hace incurable, del mismo modo la recaída en los males del alma es mucho mas peligrosa que las culpas primeras, y no pocas veces es causa de un estado irremediable.

Saca de aquí el mas grande temor que puedas á tan funesto estado, viviendo con vigilancia para evitar la reincidencia; no sea que te suceda lo que á muchos enfermos, que habiendo salido del peligro primero, mu-

rieron en la repetición. La facilidad con que sanaron los hizo vivir descuidados, y muy á su pesar vieron, que mató la confianza y el descuido, á quienes ya habia perdonado la enfermedad.

**PUNTO 2.**

Considerar, que si la recaída en el pecado, por la parte de Dios, es una injuria sumamente sensible; por la parte del hombre es el estado mas fatal y peligroso que puede imaginarse.

Ponderar, que el pecador, recayendo, obstruye necesariamente casi todas las puertas por donde podria entrarle el remedio; porque como procede despues de la esperiencia que tuvo en el tiempo de su conversión, ya no hay medicina que nuevamente se le pueda aplicar. Ya se le hicieron presentes las instancias de un Padre amoroso, las amenazas de un Dios justiciero, y los clamores que le dirige desde la cruz un Redentor; y sin embargo, ¡recayó y quebrantó la promesa que hizo de morir antes que pecar? ¡pues qué cosa, dime, será capaz de levantarle?

Es necesario todo un milagro de la omnipotencia. ¡Y habrá mayor miseria, que no poderse salvar sino por milagro?

Saca de aquí un convencimiento claro del riesgo que corre tu pobre alma, si recaes despues de haberte perdonado tu Salvador. Mas no por eso desmayes, sino, conociendo tu peligro, búscalo sin demora, póstrate á sus pies, y represéntale tu nada y su infinito poder; tu fragilidad y su misericordia; y espera lleno de confianza, pero penetrado igualmente de dolor, que quien quiso redimirte, tambien querrá levantarte.

**MEDITACION LX.**

**MUERTE DEL PECADOR.**

**PUNTO 1.**

Considerar, qué concepto deberemos formar de la muerte de los pecadores, cuando Dios la llama *pésima*. Juzguen como quisieren los mundanos, conciban locas esperanzas á su antojo, y pintense como les pa-

rezca la misericordia y prontitud de Dios, para asistirlos en aquella última hora; lo cierto es, que el Señor ha prometido vengarse entonces de todos los que en vida se burlaron de él.

Ponderar, que el morir bien, es sumamente difícil: los santos por eso han empleado toda su vida en ensayarse, y despues de tantas diligencias, llegando la hora se estremecen, temiendo no acertar el lance. Y el pecador que nunca piensa en prepararse, ¿dará el primer tiro en el blanco? Habiendo consumido sus dias en el olvido y desprecio de Dios, dime: ¿podrá repentinamente en aquella hora presentar al Señor un corazon limpio y lleno de amor? Quien no ha corrido otros caminos que los de la iniquidad, ni hablado otro idioma que el de la impureza y demas crímenes, ¿hablará en la muerte el language de los hijos de Dios?

Saca de aquí una firme persuasion, de que el grande y único secreto de lograr una buena muerte, es disponerse para ella con una vida arreglada. Si lo que se ensaya mucho, suele errarse; lo que nunca se es-

tudia ni se indaga, es casi indefectible que no se acertará.

### PUNTO 2.

Considerar, que toda muerte repentina es peligrosa; porque no hay tiempo ni facilidad de disponerse; y tal por lo comun debe ser la de los pecadores, pues sorprendiéndoles la muerte en medio de sus crímenes y delitos, ¿qué lugar, ni qué oportunidad tendrán para prepararse, y mas con una preparacion cual se necesita para un negocio tan tremendo y tan difícil?

Ponderar, que en esos postreros momentos abre el pecador los ojos, para conocer y palpar la suma dificultad que tiene para salvarse; porque ve que el tiempo es ya muy corto, desconfia obtener la gracia eficaz, temiendo, y justamente, que Dios se la niegue ahora, porque él tantas veces la despreció: llorará, se golpeará el pecho, clamará á los santos, y tal vez edificará con señales de penitencia; pero, sábete, que semejantes lágrimas mas bien serán efectos del miedo de la eternidad que espera, que

hijas de un verdadero dolor. Si no vivió bien, á pesar de estas esterioridades, su muerte es repentina, por no ser preparada, y por tanto es de temer que sea sumamente infeliz.

Saca de aquí, el no dejar para esa última hora, tan rodeada de obstáculos y ocupaciones, el trabajar en un asunto, que apenas, apenas se podrá despachar trabajando en él toda la vida. Los fuertes combates del demonio, la presencia y multitud de tus pecados, la gravedad de tus dolores, ¡ah, cuantas cosas te impedirán trabajar entonces! Persuadido, de que en estos tristes momentos poco ó nada podrás hacer, aprovecha este día que el Señor te concede, y desde este instante comienza á disponer y arreglar las cosas de tu conciencia, pues aun así las horas te han de venir muy escasas.

**MEDITACION LXI.**  
**TEMOR DE LOS JUICIOS DE DIOS.**

**PUNTO 1.**

Considerar, cuan temibles son los juicios de Dios: de un Dios tan puro, tan santo y cuyos ojos son tan perspicaces y delicados: de un Dios ante quien los cielos no están limpios; segun dice Job; y que halló corrupción en los mismos ángeles.

Ponderar, que son muy fundados y poderosos los motivos que hay para temer los juicios de Dios, pues aunque nuestra virtud sea muy sublime, y continuos nuestros ayunos, austerísima y cruel nuestra penitencia, y egemplar nuestra vida, en nada de eso estamos seguros; porque podemos desfallecer y perdernos. El que está en pie, vea no caiga, dice S. Pablo; y, en efecto, robustísimos cedros del libano, es decir, varones santísimos al impulso de los vientos de las tentaciones lastimosamente han venido á tierra. ¡O profundos é inescrutables juicios de Dios!

Saca por fruto de todo lo dicho, el trabajar en el negocio de tu salvacion con el saludable temor que aconseja el Apóstol. Al varon temeroso, dice David, no le vendrán males; porque el Señor lo conservará en el tiempo de la tentacion, y saldrá bien en la postrera formidable hora de su vida.

**PUNTO 2.**

Considerar, que siendo incomprendibles los juicios de Dios, nadie puede saber si es objeto de odio ó de amor; y esta incertidumbre hizo temblar á un S. Hilarión, despues de setenta años de penitencia, y á un S. Gerónimo, que con sus pavorosos clamores hacía resonar su cueva.

Pondera, que en esos juicios ha de decidirse tu eterna suerte: quiere decir, que irrevocablemente has de ser sentenciado en ellos para morar por toda la eternidad con los ángeles en el cielo, ó para padecer, mientras Dios fuere Dios, en los infiernos. Qué dices: ¿necesitamos mas razones para temer hasta lo sumo los juicios de Dios? ¡Y así podremos mantenernos todavia tranquilos,

llevando, como llevamos, una vida floja, sin fervor, sin penitencia, y qué sé yo si reprehensible á los purísimos ojos del Señor?

Saca de aquí, el escudriñar escrupulosamente como has vivido hasta ahora; y si el estado en que te hallas no te promete seguridad, si encuentras mil defectos en tu conducta, ¿por qué no temes? y si temes, ¿cómo no te enmiendas? Aprovechate, pues, de las luces que el Señor actualmente te da, y con su auxilio sé desde este momento mas cristiano, mas fiel y mas mortificado, que es lo que podrá consolarte y fortalecerte en medio del justo temor de los juicios de Dios.

**MEDITACION LXII.**

**CONVERSION VERDADERA.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que así como para el pecado mortal debe haber un desordenado amor á las criaturas, con preferencia al Criador; así para que haya conversion, es necesario

que el pecador renuncie á las criaturas, para volver á su Dios.

Ponderar lo primero, que esta renuncia no admite excepcion: nada debe quedar reservado en nosotros: honra, hacienda, padres, salud y la vida, si es necesario, deben dejarse por volver á Dios con toda el alma. Una sola cosa que no se renuncie, basta para que la conversion no sea verdadera.

Ponderar lo segundo, que esta conversion debe estar acompañada de un sincero arrepentimiento de haberse apartado de Dios. Debe gemir nuestro espíritu con la fuerza del dolor; y éste debe ser tan grande, dice el profeta Joel, que haga pedazos nuestro corazon.

De aquí sacarás la regla segura para calificar la verdad de tu arrepentimiento. ¿Queda como secreto y reservado en tu interior cierto afecto ó inclinacion? ¿Ha sido tu dolor solamente de algunas culpas; pero manteniéndote como apegado á otras, sin aborrecer todo lo que te apartó de Dios? Piénsalo bien, y si hasta aquí tu conversion ha

sido defectuosa, procura que en adelante no lo sea.

### PUNTO 2.

Considera que el verdadero dolor debe estar inseparablemente unido á la firme resolucion de no volver á pecar. Un dolor pasajero, que solo existe en aquellos pocos momentos en que confesamos las culpas, pero que al instante se disipa, mas bien sirve para alucinarnos, que para purificarnos.

Ponderar, que aunque la recaida no siempre es una prueba de no haber sido verdadera nuestra conversion; pero el volver con facilidad al vómito, el no presentar resistencia en los combates, y, lo que es mas, el no huir, sino buscar voluntariamente la ocasion y el peligro, es una indefectible señal de no ser firme nuestra resolucion. El que gustoso vuelve á lo que poco antes detestó con lágrimas, no es un penitente, sino un embustero, dice S. Gregorio. ®

Sacarás de aquí, el procurar, con todo estudio, que sea verdadera tu conversion; por que siéndolo, Dios te promete, que aunque

tus pecados manchen tu alma con mas firmeza que la grana, él te lavará y te dejará mas blanco que la nieve.

### MEDITACION LXIII.

#### NO DILATAR LA CONVERSION.

##### PUNTO 1.

Considerar, que si despues de haber pecado, debemos volvernos al Señor, tambien debemos practicarlo sin dilacion; porque los motivos que tenemos para convertirnos, son los mismos que tenemos para no diferirlo: Por eso el Eclesiástico clama: *no tardes en convertirte*; porque la ira del Señor vendrá sobre tí.

Ponderar, que si la culpa nos constituye verdaderos esclavos del demonio, y nos sujeta á su durísimo imperio; convirtiéndonos al Señor se rompen enteramente nuestras cadenas, y de esclavos pasamos á ser Hijos de Dios. ¡Y habrá cautivo que voluntariamente dilate recobrar su libertad? ¡Ha-

brá hombre tan necio que estando en su mano el alivio, demore un solo instante salir de su esclavitud y hacer pedazos sus grillos y yugo que lo atormentan?

De aquí sacarás, el volver los ojos sobre tí mismo, no sea que por tus dilaciones entres en el número de esos necios. Reflexiona cuanto ganas, si te conviertes en el instante que Dios toca tu corazon, y cuanto arriesgas si te haces sordo á su voz.

##### PUNTO 2.

Considera, que para convertirte es necesario tiempo y la gracia divina. El tiempo hoy lo tienes; pero ¿quién te asegura que lo tendrás mañana? Hoy te llama Dios con las mismas palabras que estás oyendo: ¿quién sabe si cansado se irá, mirando que ahora le cierras las puertas de tu corazon!

Ponderar, que los obstáculos que te presenta el demonio para convertirte, se hacen mayores con tu dilacion, y lo que hoy te parece difícil, mañana lo creerás imposible. Cada dia de dilacion en que consentes, es un nuevo lazo con que el demonio

te aprisiona mas y mas. Hace contigo lo que la araña con la mosca, que multiplica los hilos sin cesar, y si al principio puedes con algun esfuerzo romperlos y escapar, te será imposible despues. Dite, por tanto: si mañana ¿por qué no hoy?

Saca de aquí, el corresponder sin resistencia á las aldabadas que el Señor está dando sobre tu corazon, y agradecido dile: ahora mismo, Señor, doy principio á mi conversion; *esta mudanza ha obrado en mí la diestra del Excelso.*

#### MEDITACION LXIV.

##### TIBIEZA.

##### PUNTO 1.

Considerar, que la tibieza no solamente dificulta y entorpece el negocio de nuestra salvacion, sino que es un mal casi incurable, y es moralmente imposible salir de él.

Ponderar, que ninguno pretende curarse, cuando no conoce que está enfermo; y es-

ta ignorancia es puntualmente el efecto de la tibieza. Estamos sumamente malos, y nos creemos buenos y sanos. Por esta falsa seguridad, no echamos mano de remedio alguno, y como insensibles, nos vamos muriendo sin curarnos; porque no conocemos nuestra enfermedad. Practicamos nuestros egercicios espirituales, aunque por la tibieza los hacemos muy mal; pero como todo lo hacemos, quedamos muy contentos y satisfechos, y solo abrimos los ojos cuando ya no es tiempo de enmendarnos.

Saca de aquí, el pedir á Dios, que despierte tu espíritu y te haga conocer y temer ese maldito cáncer, que sin sentirlo nos trae la muerte. Mira si eres exacto y puntual en el cumplimiento de tus egercicios piadosos, y este exámen te manifestará si adolecas ó no de tan grave mal.

##### PUNTO 2.

Considerar, que la tibieza, en cierto modo, es mucho mas temible que el pecado mortal: porque éste, por su misma grandeza, llama nuestra atencion, nos acobarda,

nos asusta, y nos obliga á solicitar la curacion con empeño; pero el tibio, juzgándose en buen estado, sigue muy alegre en su engaño, y nada practica para salir de su desgracia.

Ponderar, que las verdades santas mas tremendas no le aterran; porque piensa que no hablan con él. Los acaecimientos mas funestos, no le inquietan: los castigos espantosos con que el Señor muestra su enojo no le conmueven; porque su tibieza le tiene ciego y le da una falsa seguridad, que lo deja incapaz de remedio. Tiene compasion y lástima de otros pecadores, siendo así que esos pueden, con mas facilidad que él, salir de su mal estado. Examina con espacio estas circunstancias, y dime, cual podrá ser el remedio para este infeliz.

Saca de aquí, un temor tal cual conviene á esta desgracia; y, sin perder un momento, empeña todo el valor de la sangre de Jesucristo, á fin de que por ella el Señor se digne abrir los ojos de tu alma, y darte un grito oportuno que te haga conocer tu precipicio. Pide con David un san-

to miedo de los juicios de Dios, para que seas siempre vigilante, y mires en todas las cosas el puntual cumplimiento de su ley.

### MEDITACION LXV.

SOBERBIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la soberbia, dice el Eclesiástico, que es el principio de todo pecado: que es llamarla principio de todo lo malo, pues no hay mal que en el pecado no tenga su causa. Mira si debes buscar motivo mas poderoso para aborrecer con todo tu corazon este vicio.

Ponderar, que cayó una gota de ese veneno en unos vasos purísimos como los ángeles, y esto bastó para hacer de criaturas hermosísimas que eran, adornadas de gracia y belleza, feísimos demonios, condenados por su mismo Criador por toda la eternidad al abismo. Fija tambien tus ojos en el paraíso, y verás que la soberbia des-

terró á nuestros padres de aquel delicioso lugar, arruinó su felicidad, y destruyó para siempre su inocencia, condenándoles á ellos y á toda su posteridad al trabajo y á la miseria.

Saca de aquí, el grande aborrecimiento que debes tener á este pecado, mirando los terribles estragos que ha causado en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

#### PUNTO 2.

Considerar, que siendo la soberbia tan nociva y perjudicial, y debiendo ser por consiguiente el objeto de la abominacion de todo hombre, es el vicio mas universal y dominante, pues cimentada en nuestro amor propio, apenas raya nuestra razon, cuando, al instante, aparece nuestra soberbia.

Ponderar, que no hay desierto ó sitio retirado donde ella no se abrigue: no hay lugar santo á donde no entre: ni condicion ó estado que ella no ataque. ¡Qué mas? hasta con la capa de la humildad se disfrazá, persigue al humilde, y mil veces le incita á que busque estimacion y gloria en el ma-

yor abatimiento y desprecio. ¡O, con cuanto razon dice la Sabiduría, que le es detestable la arrogancia y la soberbia!

De esto inferirás, con cuanto cuidado debes vivir, para no dar entrada en tu corazon á este enemigo astuto, pues te consta el disimulo con que procura dominar y ocultarse aun en la práctica de la virtud. Desconfia de tu amor propio, y en cuanto se te ofrezca busca tu humillacion, acordándote que Dios tiene empeño en abatir á los soberbios.

### MEDITACION LXVI.

#### AVARICIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la malignidad de la avaricia no solo consiste en que las riquezas sean ilícitamente adquiridas, sino en la sed insaciable con que se buscan, y en el apego de nuestro corazon á ellas, aun cuando por un camino justo nos vengan.

terró á nuestros padres de aquel delicioso lugar, arruinó su felicidad, y destruyó para siempre su inocencia, condenándoles á ellos y á toda su posteridad al trabajo y á la miseria.

Saca de aquí, el grande aborrecimiento que debes tener á este pecado, mirando los terribles estragos que ha causado en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

#### PUNTO 2.

Considerar, que siendo la soberbia tan nociva y perjudicial, y debiendo ser por consiguiente el objeto de la abominacion de todo hombre, es el vicio mas universal y dominante, pues cimentada en nuestro amor propio, apenas raya nuestra razon, cuando, al instante, aparece nuestra soberbia.

Ponderar, que no hay desierto ó sitio retirado donde ella no se abrigue: no hay lugar santo á donde no entre: ni condicion ó estado que ella no ataque. ¡Qué mas? hasta con la capa de la humildad se disfrazá, persigue al humilde, y mil veces le incita á que busque estimacion y gloria en el ma-

yor abatimiento y desprecio. ¡O, con cuanto razon dice la Sabiduría, que le es detestable la arrogancia y la soberbia!

De esto inferirás, con cuanto cuidado debes vivir, para no dar entrada en tu corazon á este enemigo astuto, pues te consta el disimulo con que procura dominar y ocultarse aun en la práctica de la virtud. Desconfia de tu amor propio, y en cuanto se te ofrezca busca tu humillacion, acordándote que Dios tiene empeño en abatir á los soberbios.

### MEDITACION LXVI.

#### AVARICIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la malignidad de la avaricia no solo consiste en que las riquezas sean ilícitamente adquiridas, sino en la sed insaciable con que se buscan, y en el apego de nuestro corazon á ellas, aun cuando por un camino justo nos vengan.

Ponderar, que este horrible vicio fué sin duda el primero que reprobó Jesucristo en su célebre sermón del monte; pues abriendo su boca, dice el Evangelio, comenzó su doctrina por exhortar á sus discípulos á que desprendiesen su corazón del amor á las riquezas de la tierra, asegurándoles: que no la sed y ansia del oro y de la plata, sino el desapego del espíritu de semejantes bienes, les daría la verdadera felicidad. ¿Puede pedirse una condenación más clara de la avaricia? ¿Será bastante segura y sana esta lección, que nos dió el Hijo de Dios para encaminarnos al cielo?

Saca de aquí, el imprimir en tu alma la importante doctrina de tu divino Maestro. El mundo instruye á los suyos con moral muy distinto, llamando felices á los ricos. Haz seria reflexión sobre tan opuestas doctrinas, y me dirás entonces cual es la que debemos seguir.

**PUNTO 2.**

Considerar, que este vicio no solamente es indigno de un pecho cristiano, sino que tam-

bien es opuesto aun á los sentimientos de la naturaleza, de manera, que la avaricia nos hace insensibles y duros; ingratos á los beneficios, y crueles con nosotros mismos.

Ponderar que el avariento, como pone todo su corazón en el sórdido interés, descuida de todo lo demás; y así las miserias ajenas no le conmueven, y ve con la mayor indiferencia la ruina de sus semejantes, que á poca costa podría remediar. Se olvida de que lo que posee lo ha recibido de Dios; y quebranta con ingratitud el mandamiento espreso en que Dios le ordena la misericordia de sus prójimos: y lo que más admira es, que su avaricia lo constituye verdugo de sí propio; porque ni come, ni viste, ni se divierte, ni hace más que estar como un esclavo atendiendo y cuidando un tesoro que de nada sirve ni á él, ni á Dios, ni á sus hermanos.

Saca de esto, el procurar huir con todo empeño de tan maligna pasión, que es raíz de tantos y tan enormes pecados. Procura partir de lo que el Señor te diere con los

Tom. I. 23

necesitados; y no tengas desconfianza; porque la caridad y la misericordia siempre atraerán la bendición sobre todas tus cosas.

MEDITACION LXVII.

LASCIVIA.

PUNTO 1.

Considerar, que aunque todo pecado mortal sea de una grandeza como infinita, por privarnos de un bien tan grande cual es la gracia y la caridad, sin embargo, en la lascivia se advierte una especialísima disonancia con la limpieza y santidad de Dios, que la constituye por lo mismo sumamente aborrecible á sus ojos.

Ponderar, que esta vergonzosa pasión tiene un efecto funestísimo, y es, oscurecer y cegar el entendimiento, para que no perciba la fuerza de las verdades santas que pueden salvarlo, y endurecer la voluntad de modo que nada la conmueve. Desde luego que este vicio se abriga en nosotros, to-

do se acaba: ya no hay pudor, honor, respeto, gracia, cielo ni Dios, siendo el infeliz resultado, el ser como imposible la conversión.

Horrorízate, pues, de semejante monstruo, y sea el fruto de esta consideración, ocurrir con todas veras á la Virgen más pura que adora el cielo, Madre santísima de Dios, y pedirle, que por esa misma pureza de que hizo tanto aprecio, conserve limpio tu cuerpo y alma, y no consienta que tan fea culpa te manche.

PUNTO 2.

Considerar, que este vicio es como la gangrena, que necesita el mayor cuidado y diligencia para precaverla; pero si por alguna desgracia atacase, es menester pasar por sacrificios, aunque sean muy dolorosos como el cuchillo y el fuego, para cortarla; porque si progresa, la muerte es indefectible.

Ponderar, que es señal y pronóstico de la gravedad del mal, la insensibilidad del enfermo, y este es el estado del lascivo: vive tranquilo cuando ya está pisando su

sepulcro; las promesas divinas no le alienan; ni las amenazas y castigos eternos le aterran. El cáncer de la lujuria cundió hasta la médula de sus huesos; y no quiere ni apetece otra cosa que alimentarse del mismo veneno que le mata. ¿Qué remedio tendrá el infeliz que es atacado de esta enfermedad?

Saca de aquí, ocurrir con tiempo á los antidotos mas eficaces de semejante vicio. Castiga tu carne para que no te acometa; frecuente la oracion y los sacramentos; y vive siempre cauto, pues el que no desconfia del peligro, será prontamente vencido; y en esta materia, mas que en cualquiera otra, se verifica lo que dice el Espíritu Santo: Bienaventurado el que siempre vive temeroso.

## MEDITACION LXVIII.

IRA.

## PUNTO 1.

Considerar, que no hay cosa mas expresamente mandada por Jesucristo, que el amor fraternal con que mutuamente debemos amarnos: y es tanto el deseo que su Magestad tiene de que se cumpla este precepto, que por antonamasia lo llama *mandamiento suyo*. Luego para medir la gravedad de la ira, te basta saber, que es un vicio enteramente opuesto á la caridad; y que debe estimarse, en cierto modo, como el mayor de los vicios, pues es contrario á la caridad, que es la mas grande de las virtudes.

Ponderar, qué formidables y qué escandalosos son los efectos de esta pasión; pues aunque es cierto que todas ciegan el alma, ninguna produce esto tan completamente como la ira. El iracundo es semejante á un bruto, que roto el freno corre sin tino. En el transporte de su furor todo lo olvida: obra sin razon; y en sus gestos, ade-

manes, acciones y palabras es un verdadero y temible frenético. Así lo califican cuantos le rodean; y aun él mismo, pasados los momentos de su indignacion, lo conoce, y como avergonzado confiesa, que estaba fuera de sí, y no sabía lo que egecutaba.

Saca de aquí, el empeñarte en corregir desde su principio esta pasion, si te conoces combatido de ella; pues si toma cuerpo, casi es invencible. Revístete siempre del santo temor de Dios, pues con éste, como dice el Real Profeta, aborrecerás la soberbia y la arrogancia, que son las que fomentan la ira.

#### PUNTO 2.

Considerar, que justísimamente es muy temible esta pasion; porque mil veces se acompaña con otros muchos vicios. En medio del fuego de la ira, como la razon está turbada, no se reflexiona lo que se hace, ni se repara en lo que se dice, y así con facilidad se injuria, se miente y se murmura.

Ponderar, que la cólera sin freno, es una espada que á un mismo tiempo da dos he-

ridas. Lo primero, ofende á la persona contra quien nos airamos, deseándole en aquel acto mil males, y procurando tal vez herirle en lo mas sensible: y lo segundo, daña al mismo iracundo; porque indefectiblemente pierde la tranquilidad y el sosiego de su espíritu; vive siempre inquieto y lleno su corazon de amargura; y en ninguna parte encuentra cosa que le consuele. ¿Podrá imaginarse vicio mas aborrecible?

Sea fruto de estas consideraciones preguntarte á tí mismo, siempre que seas tentado de la ira: ¿qué me será mas útil, desfogar mi cólera, ó contenerme? Yo te aseguro, que tu conciencia te aconsejará la calma; y desde luego conocerás, que este dictámen es acertado, pues con él viene la paz y alegría de tu corazon.

## MEDITACION LXIX.

ENVIDIA.

## PUNTO 1.

Considerar, que no hay pecado ni menos conforme á la razon, ni mas vergonzoso al que lo comete que la envidia; pues en el mismo hecho de entristecernos del bien y mérito ageno, confesamos, que hay tal excelente cualidad ó tal mérito en otro: y si verdaderamente lo hay; luego es muy indecorosa nuestra tristeza, y muy infundada é injusta nuestra envidia.

Ponderar, que aunque no hay vicio ni pasion á que por nuestra miseria y fragilidad no estemos espuestos, ninguna ciertamente es mas comun, ni mas general su dominio que la envidia. Hay ciertos crímenes propios de la juventud, que no lo son de la vejez: algunos espican su poder en tal estado, y en otras circunstancias desaparecen; pero no así la envidia; porque su veneno alcanza á todas edades, estados y condiciones. Si vemos á nuestros prójimos, dice S.

Agustin, en puesto ó dignidad semejante á la nuestra, los envidiamos y nos entristece su igualdad: si son inferiores, los envidiamos, temiendo se nos igualen; y si son superiores, tambien los envidiamos; porque no podemos igualarnos á ellos.

Saca de aquí, cortar esta maligna planta desde luego que asoma. No permitas que arraigue, esperando arrancarla despues; porque lejos de perderse su vigor con la edad, parece que á proporcion que crecen nuestros dias, echa raices profundísimas y se robustece.

## PUNTO 2.

Considerar, que la gravedad de la culpa se mide por la excelencia de la virtud á que se opono; y siendo la envidia contraria á la mayor de las virtudes, que es la caridad, se deduce, que su malignidad es enormísima.

Ponderar lo primero, que una de las cosas que hace tan abominable este pecado, es ver que nace de pura perversidad del corazon; pues el envidioso, sin esperar utili-

dad ni interés, y sin haber recibido ofensa ni injuria alguna, desprecia y abomina á su prójimo, únicamente porque lo advierte justo y lo ve feliz. ¡Y podrá concebirse mayor malicia ni cosa mas desagradable á los ojos de Dios? Ponderar lo segundo, los funestísimos resultados de esta pasion; porque causa mil veces discordias en las familias, desuniones, pesares; y por satisfacerla se siguen crueldades, ódios implacables, y tal vez muertes, como lo comprueban los sucesos que leemos en la historia santa.

Saca de esto, alejar de tu corazon tan infame vicio, acostumbrándote á elogiar las buenas prendas ó cualidades de tus prójimos. Alaba al Señor, y dale gracias por ellas, aunque tal vez lo resista tu amor propio, y te parezca ofendido tu mérito personal. Esto sí te atraerá el agrado y la bendicion de Dios, y esto hará ver que eres hijo suyo.

## MEDITACION LXX.

GULA.

## PUNTO I.

Considerar, cuan justamente merece el pecado de gula el nombre de capital, pues el desórden y exceso en el comer y beber, es el origen verdadero y manantial fecundo de otros innumerables y enormes crímenes.

Ponderar, que la misma naturaleza condena este horrible vicio, por cuanto él solo basta para arruinarla. Por la demasiada comida ó bebida se ofusca la vista, pierden las manos el tacto, y flaquean ó vacilan las piernas, temiéndose en cada paso una caída. Ella desarregla las funciones de los órganos naturales, y, lo que es mas, entorpece las potencias del alma, hasta quitar el uso de la razon, y dejar al goloso capaz de equivocarse con un tronco inerte, ó privarle súbitamente de la vida. ¡Ojalá no fueran tan comunes y tan ciertos estos efectos! mas, si lo son, ¡no pasma que haya quien se entregue á tan horrenda culpa?

Saca de aquí, el pedir inmediatamente á Dios te libre de semejante desórden; y si por desgracia te domina, ofrece al Señor, por medio de su santísima Madre, cuantos sacrificios puedas; interpon en tu favor el valimiento de todos los santos: en una palabra, pide, ruega, llora y no ceses, hasta alcanzar verte libre de pecado tan fatal y tan peligroso.

### PUNTO 2.

Considerar, que son tantos, tan graves y tan irremediables los males que causa en el alma, que sin comparacion exceden á los que causa en el cuerpo. Inhabilita las potencias, de manera, que quien es dominado de la gula, llega á ponerse incapaz de pensar, querer ó acordarse ni de Dios ni de sí propio. Gemirá en el borde del sepulcro, y no lo advierte: está ya para caer en el infierno, y no lo conoce. ¡Habrá situación mas infeliz!

Ponderar, que, sobre esos formidables efectos, tiene el terribilísimo de ser vicio para el que casi no hay remedio ni en lo divi-

no ni en lo humano. El Señor, es verdad, mil veces querrá tocar el corazon; pero ¿qué auxilios podrán obrar en quien está peor que un bruto? Morirá, sí, morirá en su pecado; y así lo acredita una triste experiencia. Quizá entre mil esclavos de esta maldita pasion, no se ve uno que vuelva al orden, y recobre su libertad.

Infiere de estas reflexiones, cuanto debes amar la moderacion y medida en el comer y beber; pues el cuidar demasiado de las muchas viandas y esquisitos potages, es formarte un Dios de tu vientre; como dijo S. Pablo; y hacerte fácilmente miserable víctima de esta pasion, que ella sola basta para llenar el infierno. Evita, principalmente el uso de los licores, pues por mil aparentes motivos damos principio, y después no hay fuerza que nos contenga.

## MEDITACION LXXI.

## PEREZA.

## PUNTO 1.

Considerar, que la pereza es aquel disgusto que se nota en algunos, cuando practican sus egercicios espirituales, y aquella especie de caimiento y desgano con que muchas veces egecutan los actos de virtud. Vicio muy temible; porque son muy graves sus resultados.

Ponderar, que este vicio lleva consigo un sumo desprecio de la grandeza y magestad de Dios, á quien dirigimos nuestros cultos, oraciones y súplicas: porque así como un vasallo deshonoraria á su rey, si con esa flojedad y tibieza le dirigiera la palabra; así tambien falta al respeto y reverencia debida el cristiano, cuando se presenta ante el Rey de cielos y tierra, y sin fervor ni diligencia le ofrece sus sacrificios; siendo esta deshonor tanto mas grave, quanto es mayor, sin comparacion, la diferencia que lleva Dios al hombre.

De aquí debes sacar enmienda de tan grosero defecto; y al comenzar tus actos devotos, recuerda la dignidad y excelencia del Señor, ante quien te hallas: esto te obligará á cumplir tus egercicios con el empeño y reverencia que corresponde.

## PUNTO 2.

Considerar, que esa misma negligencia y descuido se arraigá de manera, que forma en nuestro ánimo una mala costumbre irremediable; porque la continuacion hace que ya no reparemos ni hagamos alto en esa pereza; y como se hace insensible, se hace tambien incurable.

Ponderar, que uno de los mayores males que ocasiona este vicio es, que el desgano y disgusto con que practicamos los egercicios espirituales va siendo mayor cada dia; y con el hábito llega á engendrar tal tedio y desabrimiento en las cosas divinas, que por él las omitimos enteramente. El otro mal es, que no pudiendo por esa pereza y caimiento ser nuestras oraciones agradables á Dios, perdemos todo el mérito en ellas;

porque es inútil que trabaje la lengua, si el alma está disipada, perezosa y fría.

Saca de aquí pedir al Señor, que con los impulsos de su gracia te ponga en movimiento, para que en tus ejercicios devotos tengas aquella agilidad y alegría que tienen los verdaderos hijos de Dios. Desde el principio resiste á la pereza, á fin de que no cobre fuerza, y despues no puedas corregirla.

### MEDITACION LXXII.

#### AMOR DE DIOS AL HOMBRE.

##### PUNTO 1.

Considerar, que es tan grande el amor que Dios tiene al hombre, que excede á toda ponderacion. Aunque se empeñe la sublime sabiduría de los Querubines, no conseguirá comprehenderlo; y esto nada tiene de extraño, cuando se necesita no menos que el infinito conocimiento de un Dios para medirlo.

Ponderar, que desde la eternidad fué el hombre el blanco á que miraba el amor divino. Desde entónces lo amó Dios; pero con tan viva y tan decidida inclinacion, que no parece sino que de amar á esta pobre criatura, dependia la gloria, el bien y felicidad del Criador. Aun no era el mundo, y los ojos divinos ya estaban fijos en el hombre. Cuanto ha egecutado en el tiempo, y cuanto hará por toda la eternidad, es por el hombre. Examina bien esto, y dime si es posible un amor mas grande.

¿Qué debes sacar de esta consideracion? El derramar tiernas lágrimas, avergonzado de no tener mas que un corazon incapaz de corresponder un amor tan fino, tan ardiente y tan acendrado; pero ya que no puedas otra cosa, emplea al menos tu lengua en bendecir á un Padre tan amante, diciendo con David: *Bendeciré al Señor en todo tiempo, y siempre estarán en mi boca sus alabanzas.*

porque es inútil que trabaje la lengua, si el alma está disipada, perezosa y fría.

Saca de aquí pedir al Señor, que con los impulsos de su gracia te ponga en movimiento, para que en tus ejercicios devotos tengas aquella agilidad y alegría que tienen los verdaderos hijos de Dios. Desde el principio resiste á la pereza, á fin de que no cobre fuerza, y despues no puedas corregirla.

### MEDITACION LXXII.

#### AMOR DE DIOS AL HOMBRE.

##### PUNTO 1.

Considerar, que es tan grande el amor que Dios tiene al hombre, que excede á toda ponderacion. Aunque se empeñe la sublime sabiduría de los Querubines, no conseguirá comprehenderlo; y esto nada tiene de extraño, cuando se necesita no menos que el infinito conocimiento de un Dios para medirlo.

Ponderar, que desde la eternidad fué el hombre el blanco á que miraba el amor divino. Desde entónces lo amó Dios; pero con tan viva y tan decidida inclinacion, que no parece sino que de amar á esta pobre criatura, dependia la gloria, el bien y felicidad del Criador. Aun no era el mundo, y los ojos divinos ya estaban fijos en el hombre. Cuanto ha egecutado en el tiempo, y cuanto hará por toda la eternidad, es por el hombre. Examina bien esto, y dime si es posible un amor mas grande.

¿Qué debes sacar de esta consideracion? El derramar tiernas lágrimas, avergonzado de no tener mas que un corazon incapaz de corresponder un amor tan fino, tan ardiente y tan acendrado; pero ya que no puedas otra cosa, emplea al menos tu lengua en bendecir á un Padre tan amante, diciendo con David: *Bendeciré al Señor en todo tiempo, y siempre estarán en mi boca sus alabanzas.*

**PUNTO 2.**

Considerar, que no solamente ha sido inmenso este amor, sino que ha sido enteramente gratuito y efecto de una mera liberalidad; porque tan no habia mérito en nosotros, que antes por el contrario éramos á los ojos de Dios positivamente indignos de ser amados.

Ponderar, que desde que Dios previó nuestra existencia, previó tambien que muy luego le ofenderíamos con la mas negra ingratitud: sin embargo, llegado el tiempo nos dió un ser nobilísimo, nos crió con el mayor esmero á su imágen y semejanza, y nos adornó con su gracia, dándonos el preciosísimo don de la justicia original. Si aun deseas mas, advierte, que formó todo el mundo visible, cuan vasto es, rico y hermoso, para que fuera como el palacio del hombre; lo libertó de penalidades y dolores, y lo colocó en un jardín de delicias, para trasladarlo despues á la gloria, si perseveraba, sin pasar por las agonías de la muerte. Mira si puedes pedir mas pruebas á Dios del cariño y amor con que ha tratado al hombre.

Sacarás de aquí, dolor y arrepentimiento de haber correspondido con tanta infidelidad á los beneficios de tu Criador. Pídele con todo esfuerzo, que no retire por tu ingratitud los efectos de su beneficencia, sino que despues de haberte enriquecido con todos sus dones sobre la tierra, los continúe, haciéndote feliz en la eternidad.

**MEDITACION LXXIII.****AUXILIOS DE LA GRACIA.****PUNTO 1.**

Considerar, que si es digna de nuestra admiracion y reconocimiento la liberalidad y bondad de Dios, por las innumerables gracias que nos comunica; tambien es digna de compasion y de lágrimas la resistencia que oponemos á tantas gracias, y el desprecio con que las miramos.

Ponderar el inefable artificio que Dios usa para tocar y atraer nuestro corazon. Unas veces nos hace probar la dulzura de

la gracia, y la grandeza de los premios celestiales que nos esperan, para estimularnos con este interés: otras, como un juez severo, nos presenta sus terribles castigos para aterrarnos, obligarnos á que busquemos su proteccion y nos apartemos del vicio. Hoy se vale de un libro, que como por casualidad pone en tus manos; y mañana hace rodar la conversacion sobre una muerte espantosa y repentina que te conmueve. Ya te colma de beneficios, para que vuelvas á él agradecido; y tambien te manda cuidados y enfermedades, para despertarte y sacarte de tu letargo. ¿Qué quiere decir todo esto, sino que no perdona diligencia para ganarte y hacerte suyo?

Saca de aquí, el reflexionar sobre los varios acontecimientos de tu vida, y entónces conocerás, que todos ellos no son sino medidas diversas que usa el Señor contigo, todas dirigidas, sin que lo entiendas, á tu bien y felicidad. No seas ingrato, muéstrate sensible á un Padre tan amoroso.

## PUNTO 2.

Considerar por el contrario, los medios inicuos de que se vale nuestra ingratitud y malicia, para frustrar los ingeniosos artificios de la divina misericordia en la distribucion de sus gracias.

Ponderar, que unos, como dice el santo Job, cierran rebeldes sus ojos para no ver la luz con que el Señor quiere ilustrarlos: otros, aunque sienten en su interior los tocamientos de la gracia, se hacen desentendidos, como que no oyen la voz de Dios: unos, no pudiendo hacerse sordos, porque conocen las repetidas instancias con que la gracia los convida, se contentan con dar á Dios un corazon á medias; es decir, un corazon siempre apegado á las cosas del mundo: y otros finalmente, se convencen de lo muy justo que es el corresponder á Dios; pero lo ván dilatando y dejándolo para un *despues*, que quizá nunca llegará. ®

Saca por fruto, el confundirte al contemplar y comparar tanto amor con tan mala correspondencia; y enmendando tu pé-

sima conducta, dále ahora mismo todo tu corazón á un Dios, que no ha dejado cosa alguna que no haya puesto en movimiento por conquistarlo.

ALERE FLAMMAM  
VITAE  
MEDITACION LXXIV.

OBEDIENCIA DEBIDA A LA IGLESIA.

PUNTO 1.

Considerar todo lo que hizo Jesucristo en el discurso de su santísima vida, su doctrina y portentos en el tiempo de su predicación, y finalmente, sus ignominias, sus trabajos, su cruz, su sangre y su muerte; pues todo esto lo ejecutó para fundar sobre ello á su querida Esposa la Iglesia: mira si merecerá nuestro respeto la que fué acreedora á tanto amor.

Ponderar, que siendo elevada á tan alta dignidad, quedó desde entónces constituida verdadera madre de todos los fieles, y nosotros, por consiguiente, legítimos hijos suyos. A ella por tanto la incumbe, por su

oficio, sustentarnos con la leche de su santa doctrina, y dirigir y gobernar nuestras acciones: é igualmente á nosotros toca, amarla con un amor tierno; obedecer enteramente sus preceptos; y escuchar con agrado sus reglas y prevenciones.

Saca de aquí, no prestar oído jamás á las corrompidas máximas de tantos discolos y libertinos, que por un efecto de soberbia disputan sobre el poder y facultades de la Iglesia, y hacen vanidad de mirar con desprecio sus doctrinas y mandamientos. ¡Génios miserables, que olvidan haber dicho Jesucristo: que á él mismo desprecian, los que desprecian á la Iglesia!

PUNTO 2.

Considera el grande empeño con que Jesucristo procuró el establecimiento de su Esposa, pues primero fortificó al Apóstol S. Pedro, prometiendo la indefectibilidad de su fé, para levantar sobre esta firme piedra á la Iglesia; y tambien, alejando de nuestro espíritu toda desconfianza, interpuso su divina palabra, asegurando: que las

puertas del infierno jamas prevalecerían contra ella.

Ponderar, cuantos y cuan poderosos motivos tenemos para subordinarnos al régimen de esta santa Esposa. Ella no tiene mas doctrina que la de Jesucristo, y de esta escuela tuvo su origen. Jesucristo ha prometido asistirle desde el cielo; y en desempeño de su promesa envió su Santo Espíritu, á fin de que iluminara con todo género de luces á sus ministros, y los llenara del fuego de la caridad. Y, por último, siendo honor del esposo la gloria de la esposa ¿temeremos que Jesucristo descuide lo que toca á la fe, gobierno y santidad de su Iglesia?

Saca de todo esto, no solo el prestar tu obsequio á sus decisiones; sino ocurrir á ella en tus dudas, y esperar en todos los casos dificultosos sus luces, sabiendo, que no á los sábios ni á las potestades del mundo, sino á la Iglesia, y á sola ella, prometió Dios su asistencia.

## MEDITACION LXXV.

### FALSA SEGURIDAD DE CONCIENCIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, ¡qué desgracia tan lamentable es vivir alegres, creyéndose en buen estado, dormir contentos al abrigo de una falsa conciencia, y despertar, en la última hora de la vida, solamente para ver que se ha vivido mal!

Ponderar, que muchas personas constantemente desean fomentar su amor propio, y seguir sin remordimiento sus deseos y apetitos mas allá de lo justo; pero por cuanto observan tal ó tal mandamiento, y se abstienen de ciertos pecados ruidosos y cierta clase de vicios, se mantienen tranquilos y satisfechos, creyendo, erradamente, que caminan por las sendas de la virtud. Tienen muy presente, que nada importa contenernos y ser muy cristianos y exactos en algunos puntos, si en otros nos relajamos y los miramos con descuido.

Saca por fruto de lo dicho, el examinar  
Tom. I. 26

tu proceder en esta materia; no sea que mires unas cosas con escrupulosidad, y otras con negligencia y desprecio. La ley debe cumplirse enteramente; pues el que falta en un solo mandamiento es tan reo, dice el Apóstol Santiago, y tan digno de condenación, como si los quebrantara todos.

**PUNTO 2.**

Considerar, que esta falsa seguridad de conciencia es uno de los mas temibles lazos que nos tiende el demonio; porque como con ella nos engaña y nos tranquiliza, nos pone en estado de no solicitar el remedio.

Ponderar, que tambien es esta falsa seguridad un castigo bien merecido de Dios. Mil veces no buscamos direccion, autoridad, consejos y doctrinas que nos iluminen y corrijan; sino que nos halaguen, nos sostiegan ó acallen los remordimientos de nuestro espíritu; y el Señor nos deja en nuestro error; pues es justo que muera en las tinieblas, quien en su vida huyó de la luz.

Saca de aquí un gran miedo de castigo

tan espantoso, y pide al Señor que penetre tus carnes; como decía el santo rey David; con su santo temor. Mira con desconfianza tus resoluciones, y consúltalas siempre; pero buscando en esto la luz y la verdad.

**MEDITACION LXXVI.**

**PAZ INTERIOR.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que uno de los dones mas preciosos que Dios puede conceder á sus criaturas es la paz interior: es decir, aquel sosiego y tranquilidad en que el corazon se conserva, sin que ni las prosperidades lo alteren, ni las adversidades lo perturben.

Ponderar, que ese dulce reposo es totalmente desconocido de los mundanos, y las pasiones humanas no son capaces de causarlo. Es un fruto exclusivamente reservado á la virtud; porque como ella sola pone en nuestro corazon á Dios, que es un bien infinito, sola ella puede con esto aque-

tar y satisfacer nuestro espíritu, llenando toda su capacidad: y la alma entónces, no teniendo mas objetos por quienes suspirar, descansa suavemente, y queda como dormida, gozándose en la grandeza é inmensidad del tesoro que posee.

Saca por fruto de la presente meditacion, el solicitar esta paz interior del alma, infinitamente mas estimable que cuantas riquezas hay. Cómprala á toda costa; y en teniéndola conocerás, que es muy poco cuanto hayas dado por ella.

#### PUNTO 2.

Considerar, que este es el gran legado que nos dejó Jesucristo al subir al cielo, como una muestra de su amor hácia nosotros: *Mi paz os doy, dijo, mi paz os doy: paz verdadera, muy diversa de la que ofrece el mundo.*

Ponderar lo que se advierte en el corazon de los santos, y lo que pasa en el de los mundanos. Estos, despues de recorrer la interminable cadena de sus deleites, no alcanzan otro fruto que un vacío, un

cansancio y una tristeza inesplicables; mientras en aquellos, sin embargo de estar sus cuerpos mortificados con el cilicio y el ayuno, sus carnes despedazadas con sangrientas disciplinas, es tanto el consuelo y alegría que reina en su interior, que como no cabiendo allí, se deja ver en sus semblantes, en su afabilidad y en todo su trato. ¡O paz divina, ó paz verdadera, mas amable y mas dulce que cuantos placeres es capaz de ofrecernos la tierra!

Saca de aquí, un grande amor y deseo de que esta santa paz domine en tu interior. Procura para esto que tu espíritu no se divague en cosas inútiles y ociosas, pues la soledad y el retiro son las que producen esta paz del espíritu, y ella crece y se fomenta con el calor de la oracion.

## MEDITACION LXXVII.

MANSEDUMBRE.

## PUNTO 1.

Considerar, que nuestra perfeccion y santidad consiste en seguir la doctrina de Jesucristo: y ciertamente la seguiremos y seremos sus verdaderos discípulos, siendo mansos; pues hace tanto aprecio de esta virtud, que con la mayor expresion la recomienda, pidiendo que todos séamos, como él, mansos y humildes de corazon.

Ponderar las muchas ventajas y utilidades que nos proporciona esta virtud. La mansedumbre refrena los ímpetus de la ira, aleja la venganza, y aquietta las turbaciones y movimientos precipitados de nuestro ánimo. El manso recibe con resignacion las adversidades que Dios le envía; y sufre con paciencia las incomodidades que le causan sus prójimos. El manso, en una palabra, bendice al Señor cuando le castiga; y perdona al hombre cuando le injuria. ¡O virtud divina, ó virtud con mil razones amada de Jesucristo!

Saca de aquí, el enamorarte de esta noble virtud; y sea el continuo fruto de tus oraciones el pedírsela á Dios, y hacer cuanto puedas por conseguirla. Con la repeticion de actos se engendra la costumbre: propón comenzar ahora mismo el egercicio de esta virtud en cuantas cosas te vayan ocurriendo, y ruega con la Iglesia á la santísima Virgen te la conceda, pues con preferencia á todas las criaturas está adornada de mansedumbre y dulzura.

## PUNTO 2.

Considerar, que los mansos son tan agradables á Dios, que los acoge y ampara bajo su sombra, y les dispensa una especial proteccion: hace que sus acciones sean rectas, y sus pasos firmes y justos. Por eso dijo el Real Profeta, que el Señor dirige á los mansos por las sendas de la justicia, y les enseñará sus caminos.

Ponderar, que no solamente son bienaventurados, sino que se llaman señores que poseerán la tierra. Y así es la verdad; porque todo lo dominan; su apabilidad todo

lo vence; y con su trato dulce y apacible en todas partes tienen cabida. Son como el iris de paz que aplaca las furiosas contiendas; y todos ceden á su dictámen. Nadie los aborrece; y hasta entre los inicuos se respetan y escuchan sus palabras. Serán siempre los herederos de la tierra, dijo David, y gozarán de prosperidad.

Saca de aquí, el quedar persuadido, de que por medio de esta virtud vives tranquilo entre los hombres, y seguro aun de los tiros y saétas de los malvados. La paz y el gozo es el mayorazgo de los mansos en este destierro, y la prenda del inamisible contento que lograrán en su eterna patria.

### MEDITACION LXXVIII.

#### CUALIDADES DE LA ORACION.

##### PUNTO 1.

Considerar, que no hay cosa mas necesaria que la oracion; pero tampoco hay cosa mas fácil. Sin pedir, nada se alcanza; pero to-

do se consigue con solo pedir. *Buscad, y hallaréis, dice Jesucristo; tocad, y se os abrirá; pedid, y recibiréis.*

Ponderar, que si no logramos lo que pedimos, no es porque no tenga virtud la oracion, sino porque nuestros defectos impiden su eficacia. Quien ora sin las circunstancias debidas, se porta como si no orara; y á los que así piden les dice el Señor, que nada han pedido. La oracion debe ser humilde, como que es la súplica de un menestero: debe ser perseverante, porque lo que Dios no nos concede la primera ó segunda vez, nos lo dará si le instamos: y debe ser confiada, pues Jesucristo nos asegura en su Evangelio, que nada es imposible al que pone en él su confianza.

Sacarás de esto, el examinar cual ha sido tu oracion; y verás que ha sido estéril; porque no la has ejecutado como debías. Remedia en lo sucesivo tus defectos, y verás entónces que el Señor no falta á su palabra.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque el pecado nos cierra las puertas del cielo, la oracion es la llave con que podemos abrirlas. La oracion aplaca la ira del Altísimo: y aunque justamente irritado por nuestras culpas, se deja vencer del humilde y fervoroso ruego del pecador.

Ponderar, que la oracion no es como se piensa, ocupacion de solos los claustros, y de las almas justas; antes bien es el ejercicio mas propio de los pecadores: porque ninguno tiene mas motivo para pedir, y pedir con el mayor empeño, que el pobre, el necesitado, el miserable; y nadie es mas miserable ni mas pobre que el que está en pecado. ¡Ha perdido á todo un Dios! dime, si podrá haber mayor pobreza, ni mayor necesidad de pedir con lágrimas á todas horas el socorro y el remedio de una desgracia tan grande.

Saca de aquí el propósito de no dejar de la mano esta arma de la oracion, tan eficaz, tan fácil y tan necesaria. Sea cual

fuere tu estado y circunstancias, te viene bien; porque en tus prosperidades darás con ella gracias á Dios; y en el tiempo de tus trabajos lo llamarás afligido, y él te escuchará misericordioso.

## MEDITACION LXXIX.

AMISTADES PERVERSAS.

## PUNTO 1.

Considera, que en esta vida ninguna cosa merece mas precaucion, discernimiento y prudencia, que las comunicaciones y amistades que admitimos, ya para nosotros, ya para los que estan bajo nuestra direccion y tutela: porque las amistades, siendo buenas, podrán facilitarnos mil bienes; pero si son malas, seguramente podrán ser el origen de nuestra ruina.

Ponderar, que son tan graves los daños que debemos temer de tales comunicaciones, que no los puede causar semejantes ni el enemigo que mas nos aborrez-

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque el pecado nos cierra las puertas del cielo, la oracion es la llave con que podemos abrirlas. La oracion aplaca la ira del Altísimo: y aunque justamente irritado por nuestras culpas, se deja vencer del humilde y fervoroso ruego del pecador.

Ponderar, que la oracion no es como se piensa, ocupacion de solos los claustros, y de las almas justas; antes bien es el ejercicio mas propio de los pecadores: porque ninguno tiene mas motivo para pedir, y pedir con el mayor empeño, que el pobre, el necesitado, el miserable; y nadie es mas miserable ni mas pobre que el que está en pecado. ¡Ha perdido á todo un Dios! dime, si podrá haber mayor pobreza, ni mayor necesidad de pedir con lágrimas á todas horas el socorro y el remedio de una desgracia tan grande.

Saca de aquí el propósito de no dejar de la mano esta arma de la oracion, tan eficaz, tan fácil y tan necesaria. Sea cual

fuere tu estado y circunstancias, te viene bien; porque en tus prosperidades darás con ella gracias á Dios; y en el tiempo de tus trabajos lo llamarás afligido, y él te escuchará misericordioso.

## MEDITACION LXXIX.

AMISTADES PERVERSAS.

## PUNTO 1.

Considera, que en esta vida ninguna cosa merece mas precaucion, discernimiento y prudencia, que las comunicaciones y amistades que admitimos, ya para nosotros, ya para los que estan bajo nuestra direccion y tutela: porque las amistades, siendo buenas, podrán facilitarnos mil bienes; pero si son malas, seguramente podrán ser el origen de nuestra ruina.

Ponderar, que son tan graves los daños que debemos temer de tales comunicaciones, que no los puede causar semejantes ni el enemigo que mas nos aborrez-

ea. El ódio y malignidad de nuestros contrarios, á lo mas que puede estenderse es, á quitarnos la vida del cuerpo; pero ¿qué comparacion tiene esto con lo que deben causarnos las amistades poco cristianas? Pueden corromper y viciar nuestras costumbres; pueden por lo mismo manchar nuestra reputacion; y pueden, finalmente, quitarnos una vida mas noble, que es la del alma, como que es vida inmortal y eterna.

Saca de aquí un convencimiento, de que ninguna cautela está demas en asunto de tal tamaño. ¿Eres la cabeza de la casa? vigila sobre las amistades de los tuyos. ¿Eres subordinado? pide y toma siempre consejo á tus superiores. Esta falta de diligencia y cuidado en hijos y padres, ocasionará en ambos resultados muy infelices.

### PUNTO 2.

Considera, que toda amistad nos hace semejantes en costumbres, entre las personas, y forma union de corazones. Luego si tus amigos son inicuos, tú serás parecido á ellos; dice Salomon; y tu separacion ó remedio es

muy dificil; porque es dificultoso romper la intimidad que con ellos tienes.

Ponderar, que la amistad perversa, si somos buenos, no solamente nos convierte en malos; sino que si somos malos, nos hace pésimos; nos confirma y nos fortifica en la iniquidad. El mutuo egeemplo nos hace atrevidos, insolentes y temerarios, para emprender y egecutar lo que por nosotros solos jamás pensaríamos hacer: por eso aseguró el Eclesiástico, que será soberbio quien comunica con el soberbio; y en los Proverbios se nos aconseja, que nos resguardemos del iracundo y furioso; porque no sea que sigamos sus pasos. ¡O cuántos y cuan incalculables son los perjuicios que se originan de los malos amigos!

Sea el fruto de esta meditacion, el cortar de raiz cuantas conexiones y amistades hayas contrahido, si las juzgas de algun modo peligrosas. Ten presente, que así como no tiene comparacion un fiel amigo, y siempre lo debes conservar; así tampoco la tiene el perverso; y debes huir de él como del infierno.

## MEDITACION LXXX.

VIDA OCIOSA.

## PUNTO 1.

Considerar, cuantos cristianos están en el mundo como plantas estériles, que pasan el curso de sus días en una ociosidad y descuido eterno, sin producir fruto alguno para Dios. Comen, beben, se divierten, y se ocupan únicamente en las cosas de la tierra, como si para eso fueran criados.

Ponderar lo primero, que observando Jesucristo, que una higuera llevaba tres años sin dar fruto, mandó arrancarla, diciendo: que no era bien que ocupara inútilmente la tierra. Estúdiate cuidadoso, pues quizá llevas mas de tres años en una esterilidad reprehensible. Ponderar lo segundo, que el hortelano pidió del Señor, que suspendiera por un año su sentencia; pues en ese tiempo, agregando mas tierra, y aplicándola mas riego, daría el fruto que se deseaba. Mil veces á tí y á otros los ha esperado Dios, no uno sino muchos años; y ¿se ha conseguido algo? ¿Has fructificado?

Saca de aquí, un justo temor por tu esterilidad, y pidele á Jesucristo, que aun no aplique á tu raíz la cuchilla; sino que te conceda otro poco mas de tiempo, continuando sobre tí el rocío de su gracia y misericordia.

## PUNTO 2.

Considerar, que Dios no solo te ha prologado el tiempo, sino que en él ha hecho contigo lo que hizo con aquella vid de que habla Isaías: que la plantó, la cultivó, la cercó y la dió un incesante riego; mas ella ingrata y estéril, en vez de un sazonado fruto, solamente dió uvas amargas y podridas.

Ponderar, con cuanta razon se quejará el Señor de ella y de tí, diciendo: ¿qué mas debí hacer por tí, viña desagradecida? Te castigaré, quitándote como á ella, el cerco con que te resguardaba; retirando el saludable rocío; y abandonándote como planta inútil, para que todos te hollen y te pisen.

Saca de aquí, un claro conocimiento de la mucha justicia con que puede venirte ese

desamparo, si no correspondest al amor y cuidado con que el Señor cultiva la tierra de tu corazón; y si hasta hoy has sido estéril, empuñate en darle á Dios, en lo de adelante, frutos copiosos de buenas obras.

MEDITACION LXXXI.

CUIDADO EN LAS COSAS PEQUEÑAS.

PUNTO 1.

Considerar, que no pocas veces, en los ejercicios devotos, fácilmente despreciamos muchas prácticas, creyéndolas de poca entidad; y no cuidamos de evitar muchos defectos y faltas; porque las estimamos ligeras. Engaño muy comun; pero cuyas consecuencias son muy perniciosas.

Ponderar, que nada hay despreciable en el negocio de la salvacion; todo es de la mayor importancia. Ese reparar y ese cumplir exactamente las obligaciones mas menudas, no es un reprehensible escrúpulo, sino una santa delicadeza, que nos pone á cu-

bierto en los peligros que por todas partes nos rodean; porque está muy seguro de caer, el que siempre da el paso temeroso, y se desvía del menor obstáculo.

Sacarás de esto, el pedir á Dios que te revista de su santo temor; de aquel con que los hijos amantes procuran estar prontos á las disposiciones de sus padres, evitando siempre todo lo que pueda desagradarles.

PUNTO 2.

Considerar, que esas faltillas y omisiones que se juzgan de poca monta, no las creemos así, mirando que son contra un Dios cuya voluntad es muy respetable: contra un Padre á quien tanto amor debemos: y contra un Redentor, á quien nada le quedó que hacer para nuestro bien.

Ponderar que, segun se explica la sagrada Escritura, una gotera echa en tierra el mas robusto edificio: va poco á poco pudriendo las maderas, se comunica á las paredes, penetra hasta los cimientos, y, repentinamente, lo que al principio se vió con desprecio, causa un perjuicio irreparable. ¡O

cuantas caídas gravísimas ocasiona en el alma una curiosidad, una mirada, y cierta licencia que permitimos á nuestros sentidos. No tiene duda: todo esto es muy semejante á lo que se advierte en el cuerpo, á quien un pequeño descuido, una falta y un aire, que no era capaz de apagar una vela, lo enferma y quita la vida.

Saca de esta meditacion el vivir vigilante, como te lo manda Jesucristo. Nada te dispenses juzgándolo de poca importancia. Luego que incurras en algunas faltas, procura desde luego corregirlas, teniendo presente lo que al justo dice Dios: siervo mio, porque fuiste fiel en lo poco, alégrate, y entra en el gozo de tu Señor.

### MEDITACION LXXXII.

#### CONFIANZA EN DIOS.

##### PUNTO 1.

Considerar, que Dios es el gran Padre de familia, y el universo entero es la casa que está bajo su tutela y custodia. Su pro-

videncia se estiende de polo á polo: y, como dice el Real Profeta, todo lo gobierna con fortaleza, y de todo dispone con suavidad.

Ponderar, que siendo infinitamente sábio, no se le ocultan tus necesidades: siendo poderoso, puede sin dificultad remediarlas: y amándote tanto como te ama, es imposible que te olvide. Mira si puede haber mayores motivos para que humildemente te entregues á lo que de tí disponga, y descanses seguro en su providencia.

De aquí sacarás, el venerar en adelante las disposiciones de Dios, y no mirar como dureza y rigor lo que es efecto de su bondad. Mil veces te perderías, si el Señor te concediera todo lo que deseas. Acuérdate que es tu Padre; y si no condesciende con tu gusto, es, porque no sabes lo que pides. Dale gracias por todo, y dile siempre: no se haga Señor lo que yo pido, si no lo que tú quieras.

##### PUNTO 2.

Considerar, que el mismo Jesucristo dice: que solamente los gentiles son los que an-

dan inquietos por el vestido y alimento; pero que nosotros lo único que debemos solicitar con empeño es el reino de Dios; porque lo demás el Señor tendrá buen cuidado de dárnoslo por añadidura.

Ponderar, como Dios no desvía sus ojos del miserable gusanito que vive bajo una peña. Como alimenta á las aves del cielo, que no tienen graneros ni se fatigan por su conservacion y subsistencia. Y como por último, viste los lirios del campo con mas gala y hermosura que la que tuvo Salómon en su mayor opulencia. Pues tú, que vales mas que estas cosas, y que tienes tantas pruebas de la preferencia y amor con que Dios te mira, ¿por qué temes que te desampare y te olvide?

Saca de aquí, el reprenderte por tu poca fe, y en los mayores trabajos y necesidades esfuerza tu confianza; pues si los padres naturales estan siempre atentos á sus hijos, mas lo estará el Señor que te ama con mayor ternura que todos ellos.

### MEDITACION LXXXIII.

LAS LAGRIMAS DE LA PENITENCIA NUNCA  
QUEDAN SIN PREMIO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que estando en este destierro, perdida la inocencia de nuestros primeros Padres, hay muchos motivos para llorar: por eso llama Jesucristo bienaventurados á los que lloran, no obstante que el mundo loco cree felices á los que rien; pero éstos, concluida la comedia de esta vida, llorarán; y los otros serán consolados.

Ponderar, que el llanto y tristeza que se nos pide, no es por la pérdida de parientes, amigos, riquezas y demás bienes terrenos; resérvense las lágrimas para las quebras que pueda padecer el grande, el importante, el único negocio de nuestra salvacion. Faltándonos todo lo demás, todavía podemos ser felices; pero este solo negocio que se desgracie, nos hace verdaderamente infelices. Mira si con razon se nos recomienda el llanto, y se llama prudencia el llorar!

Saca de aquí, el mirar con indiferencia las adversidades que te sucedan; pero convierte en fuentes de lágrimas tus ojos, si se menoscaba la exactitud de tu corazón. Lloremos ahora, dice S. Macario; porque en esta vida las lágrimas son agua que lava; pero en la otra solamente son fuego que abrasa.

PUNTO 2.

Considerar, que son bienaventurados los que lloran, no solamente por sus culpas propias, sino también por las ajenas. Tócan un grado más alto de esta bienaventuranza, los que mirando con horror y tristeza la lucha con nuestra concupiscencia, continuamente desean y lloran por la patria que en el cielo les espera; y así, S. Pablo gemía sin cesar por verse libre de la cárcel de su cuerpo, y estar con Jesucristo.

Pondera el inmenso consuelo que tiene el Señor, preparado para premiar á los que lloran. El mismo Dios será quien limpie nuestros ojos, y enjague nuestras lágrimas. El llanto se convertirá en gozo: pasarán los

momentos de tristeza; pero tras ellos seguirá una interminable alegría. ¡O imponderable recompensa; decía S. Gerónimo en la muerte de Santa Paula; lloró para reirse siempre: usó del cilicio, para adornarse con riquísimas vestiduras: mezcló aquí el pan con ceniza y la agua con lágrimas, para alimentarse eternamente con un Pan de ángeles, y cantar con dulzura las bondades de su Dios!

Saca de aquí, el no perder de vista tus culpas; y mirando que son ofensas de un Dios que tanto te ama, huye de las locas alegrías del mundo, entregándote á una tristeza saludable, que obre tu conversión, y te haga buscar con prontitud el remedio. Acuérdate que eres Hijo de Dios; y los hijos solo piensan en llorar cuando han ofendido á su padre.

## MEDITACION LXXXIV.

DESEO DE LA SALVACION.

## PUNTO 1.

Considerar, que siendo de la mayor importancia el negocio de la salvacion, como que de él depende nuestra verdadera felicidad, es consiguiente suspirar siempre por lograrla, y desearla con las mayores ansias; pues es sabido, que sumamente debe desearse, lo que es sumamente precioso.

Ponderar, que por este vivo y ardiente deseo se nos pide, que no procedamos con mezquidad en nuestros trabajos y egercicios espirituales, ni nos contentemos con lo muy preciso, queriendo solamente tocar la raya de nuestra obligacion; sino que debemos añadir con toda liberalidad cuanto podamos, para asegurar el éxito de este asunto. Porque si en las pretensiones despreciables de la tierra, se multiplican las diligencias, se solicitan muchos intercesores, y se dan más pasos de los necesarios; ¿por qué en las del cielo, que son de mas valor y mérito, he-

mos de quedar satisfechos con hacer únicamente lo obligatorio?

Saca de aquí esforzarte mas y mas en tus egercicios y prácticas de virtud; pues ninguna cosa es demasiada ni excesiva, cuando el bien á que se aspira es infinito. Esas obras que parecen de supererogacion en muchos casos, suelen ser muy esenciales: no las omitas; porque á ellas quizá se les deberá el logro y favorable despacho de lo que pides.

## PUNTO 2.

Considerar, que el hecho mismo de andar como estrechando y limitando el cumplimiento de lo que nos obliga, sin querer dar un paso mas, muestra claramente la poquísima voluntad que tenemos de aprovechar, y la frialdad con que amamos á Dios.

Ponderar, cuan justo es que el Señor se conduzca con nosotros, como nosotros nos portamos con su Magestad. Andamos con escaseces en su servicio, quedando muy pagados con ofrecerle únicamente lo que por

obligacion nos toca? Pues Dios tambien encargará la mano en la distribucion de sus gracias; y dándote no mas las comunes, te negará aquellos especiales auxilios y medios poderosos con que sin duda te salvarias. Y si cuando Dios está de nuestra parte, concediéndonos una proteccion eficacisima, todavia experimentamos tropiezos y dificultades en el negocio de nuestra salud eterna; ¿qué te sucederá, si el Señor, por tu mezquinidad, te paga en la misma moneda?

De aquí podrás sacar un propósito firme de ser generoso con un Dios, que es contigo tan liberal. Ten presente, que nunca se da por bien servido, y que sabe premiar-nos muchísimo mas de lo que merecemos; y que promete darnos por nuestras pobres ofrendas el cien doblado aquí, y después la vida eterna.

## MEDITACION LXXXV.

### AMOR PROPIO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que nuestro desordenado amor propio no es otra cosa, que una fuerte inclinacion á los bienes sensibles, y es quien continuamente presenta los mas grandes obstáculos á nuestra salvacion: luego debes poner todo tu empeño en castigar y encadenar este áspid venenoso, que hace mas daño cuando mas halaga, y mata cuando parece que mas trabaja por nuestro bien.

Ponderar, que David nos pide dos cosas, indispensables para salvarnos, que son: apartarnos de lo malo, y practicar lo bueno; y ambas nos impide nuestro amor propio. El es la raiz de todos los vicios y pecados: él pone en movimiento nuestras pasiones: y él es el primero que se resiente, si queremos refrenarlas. Tampoco nos permite egecutar lo bueno; porque con su astucia nos presenta mil razones y motivos para impedirnos la oracion, el retiro y la

penitencia; y como obra en nuestro favor, es muy fácil condescender con él.

Saca de aquí el despreciar los alegatos de este perjudicial y falso amigo. Castígallo mientras mas clame: y desconfía de él cuando parezca que habla en defensa tuya. Por último, hazlo padecer siempre, y así sacarás de él provecho y utilidad.

#### PUNTO 2.

Considera que el verdadero amor es el solicitar para nosotros verdaderos bienes, estables, sólidos y eternos: éste es el que el Evangelio nos ordena, y éste es muy agradable á Dios; pero el otro amor des- arreglado es un amor falso y engañoso, que mas bien debe llamarse aborrecimiento.

Ponderar, que es tal la malignidad de ese amor, que las obras mas justas y santas suele viciarlas y corromperlas, haciendo que busquemos en ellas ya el interés, ya la vanagloria y complacencia, y ya otros fines humanos. Se estiende á mas todavía su veneno; porque intenta cubrir muchas culpas y verdaderos defectos, llamándolos zelo, ca-

ridad y amor de lo justo; y con esta máscara procura hacer pasar los vicios por virtudes muy loables.

Saca por tanto de todo esto el practicar tus cosas, con intento solo de agradar á Dios. No atiendas á los respetos humanos, ni coloques tu premio en las alabanzas de los hombres, como lo aconseja el amor propio; y ten presente esta sentencia del Apóstol S. Pablo: Si intentara complacer á los hombres, no seria siervo de Jesucristo.

### MEDITACION LXXXVI.

#### DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considera, cuantas infelices criaturas permanecen todavía en las tinieblas del paganismo, mientras el Señor te ha llamado á tí, por medio del bautismo, sin mérito alguno de tu parte, y te ha hecho pertenecer á su escogido pueblo.

Pondera, las incomparables ventajas que

penitencia; y como obra en nuestro favor, es muy fácil condescender con él.

Saca de aquí el despreciar los alegatos de este perjudicial y falso amigo. Castígallo mientras mas clame: y desconfía de él cuando parezca que habla en defensa tuya. Por último, hazlo padecer siempre, y así sacarás de él provecho y utilidad.

#### PUNTO 2.

Considera que el verdadero amor es el solicitar para nosotros verdaderos bienes, estables, sólidos y eternos: éste es el que el Evangelio nos ordena, y éste es muy agradable á Dios; pero el otro amor des- arreglado es un amor falso y engañoso, que mas bien debe llamarse aborrecimiento.

Ponderar, que es tal la malignidad de ese amor, que las obras mas justas y santas suele viciarlas y corromperlas, haciendo que busquemos en ellas ya el interés, ya la vanagloria y complacencia, y ya otros fines humanos. Se estiende á mas todavía su veneno; porque intenta cubrir muchas culpas y verdaderos defectos, llamándolos zelo, ca-

ridad y amor de lo justo; y con esta máscara procura hacer pasar los vicios por virtudes muy loables.

Saca por tanto de todo esto el practicar tus cosas, con intento solo de agrandar á Dios. No atiendas á los respetos humanos, ni coloques tu premio en las alabanzas de los hombres, como lo aconseja el amor propio; y ten presente esta sentencia del Apóstol S. Pablo: Si intentara complacer á los hombres, no seria siervo de Jesucristo.

### MEDITACION LXXXVI.

#### DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considera, cuantas infelices criaturas permanecen todavía en las tinieblas del paganismo, mientras el Señor te ha llamado á tí, por medio del bautismo, sin mérito alguno de tu parte, y te ha hecho pertenecer á su escogido pueblo.

Pondera, las incomparables ventajas que

logras por este sacramento. Por él recibes la fe, cuya luz alumbrá tus pasos, para el cumplimiento de tus obligaciones: por él te anima una sólida esperanza, la que te consuela en tus adversidades: y por él, en fin, te ha comunicado Dios la gracia y la caridad, perdonándote el pecado original con que naciste, separándote de la masa de perdición, y convirtiéndote de esclavo en Hijo querido suyo.

Sea fruto de todo esto, el agradecer tan preciosos dones, y portarte, como templo que eres del Espíritu Santo, con la santidad que merece tan soberano huésped; dignidad que te ennoblece mas que cuantos honores y distinciones pueda ofrecerte el mundo.

#### PUNTO 2.

Considera, que siendo miembro de Jesucristo, debes permanecer íntimamente unido con él, tener una misma vida, un mismo espíritu y unos mismos sentimientos, hasta poder decir con S. Pablo: *No vivo yo; sino que vive en mí Jesucristo.*

Ponderar, que á proporcion de esta dignidad á que el Señor por el bautismo te eleva, debe ser tu conducta. ¿Eres ya Hijo de Dios? pues ya no debes pensar, decir, ni practicar cosa alguna indigna de tal Padre. Siendo su Hijo, eres su heredero, y nada tienes que ver con cuanto te presente el demonio y el mundo. Por eso se te pidió por la Iglesia, al alistarte entre los fieles, que renunciaras á Satanás y á sus pompas; y ante el cielo y la tierra así prometiste hacerlo. ¿Has cumplido tan sagradas promesas?

De aquí puedes sacar, con qué cuidado debes conservar la gracia que en este sacramento se te ha comunicado, pues lo principal que se te dijo, fué, que habías de presentar sin mancha en el tribunal de Dios después de tu muerte, la blanquísima y hermosa túnica con que entonces se te vistió; y advierte, que si la has manchado, solo podrás lavarla con muchísimas lágrimas de tus ojos, y la sangre purísima del Cordero. ®

## MEDITACION LXXXVII.

## TEMOR DE DIOS.

## PUNTO 1.

Considera, que así como en lo político el temor contiene á los pueblos, y los sujeta á su deber; así en lo moral el temor santo de Dios refrena los vicios, estimula á los hombres á la práctica del bien, y los rige y gobierna para que se aparten de lo malo: por lo cual, se ve cuan verdadero es este proverbio de Salomón: *El temor de Dios es el principio de la sabiduría.*

Ponderar, que á mas de ser muy debido en el cristiano este temor, porque Dios es una Magestad digna de infinito respeto, ante quien se estremecen los mas altos serafines, nos es sumamente útil y ventajoso: lo primero, porque él es por quien conservan muchas almas la inocencia de su bautismo, horrorizándolas el pecado, por lo temible de los juicios de Dios. Lo segundo, porque él es tambien por quien el peccador da los primeros pasos para su peniten-

cia. El que teme, dice S. Agustin, ya comienza á convertirse. El temor da principio; dice el santo Concilio de Trento; por él se deja la culpa, y entra luego el amor de Dios.

Saca de aquí, el no ser insensible á los toques que la gracia da en tu corazon, para despertarte de tu funesto letargo; antes bien pide continuamente á Dios con el Santo David: penetra, Señor, mi corazon con tu santo temor, pues éste es el que me hace temblar de tus juicios.

## PUNTO 2.

Considerar, que aun despues de una verdadera conversion, y aun supuesto el perdón de las culpas, duraria muy poco el estado de la gracia, y en breve se resfriaria la caridad, si el temor de un Dios, que puede enviarnos al infierno, no nos pusiera siempre á la vista las peligrosas consecuencias de la recaída.

Ponderar, que el que teme á Dios, no solamente tiene una arma poderosa para combatir y vencer á los innumerables enemigos.

gos que se oponen á la salud de nuestra alma, sino que vive siempre alegre y confiado en el socorro de ese mismo Dios á quien teme. Teniendo al Señor de mi parte, dice el Real Profeta, aunque se conmuevan los mares y los montes, y aunque se formen poderosos egércitos contra mí, nadie será capaz de intimidarme. Persuádetes, que el temor abre la puerta á la confianza; y esta confianza obliga en cierta manera á Dios para prestar auxilio á quien espera en él.

Saca por fruto de todo esto, el fijar en tu corazon la doctrina de Jesucristo: no quieras temer á los que te quiten la vida del cuerpo; pero sí teme, y mucho, al que á tu cuerpo y alma pueda condenar al infierno. Esta doctrina te mantendrá con tranquilidad en la vida, y te dará seguridad en la muerte; pues escrito está: que al temeroso de Dios le irá bien en aquella hora.

## MEDITACION LXXXVIII.

### MUERTE DEL JUSTO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el mismo Dios, que llamó *pésima* la muerte del pecador, es el que llama *preciosa* la del justo. Y, á la verdad, así como aquella trae las consecuencias mas funestas, como que es causa de los mayores males para el inicuo, así á ésta siguen eternos bienes, que van á ser la feliz herencia del justo.

Ponderar, que son indecibles los motivos de consuelo que tendrá el justo en los posteriores instantes de su vida. Temerá, no hay duda, al ver sus pasados desórdenes, el tiempo que espira, y la eternidad que asoma; pero ¿con qué alegría verá igualmente que esos pecados procuró lavarlos con sus lágrimas; que de ese tiempo que acaba, empleó mucha parte en el cumplimiento de sus deberes; que feneciendo, se le acaba tambien el riesgo de ofender á Dios; y que la eternidad la mira como la duracion in-

terminable, en la que gozará de Dios sin temor de perderle.

Sacarás de aquí, el acostumbrarte á ver el mundo como un valle de lágrimas, y suspirar por el cielo que es tu verdadera herencia. Mira con desapego los bienes de la tierra, y yo te aseguro, que en la muerte no te causará dolor el perderlos. Sobre todo, acostúmbrate á implorar el socorro de los santos, pues estos son los grandes amigos que en ese trance te consolarán.

#### PUNTO 2.

Considerar, que así como el grito de la muerte avisa al pecador que hasta allí llegarán sus gustos y placeres; así también dice al justo, que en aquel punto se acaban sus penas y trabajos. ¡Qué amargos le parecerán al uno sus deleites; cuán dulce le parecerá al otro su penitencia!

Ponderar, que si los padres naturales no pueden menos que enternecerse al ver á sus hijos en alguna adversidad y aflicción, Dios, infinitamente más amoroso, ¿cómo podrá ver con indiferencia la congoja y ago-

nía del justo, que es Hijo suyo? Le estenderá, no lo dudes, una mano caritativa, y con ella le enjugará las lágrimas de sus ojos. Si los hombres no olvidan los servicios que se les prestan, Dios, que es Caridad por esencia, olvidará los oficios, que en su honor hizo el justo? Los recompensará sobradamente en aquella hora, lo consolará; y fortaleciendo su corazón con una firme confianza, le dirá como al Paralítico: *confía, hijo, que tus pecados te son perdonados.*

Saca de aquí, lo mucho que te interesa emplear los breves días de tu vida en la virtud y en la penitencia, persuadido de que esto derramará sobre tu corazón, en la hora de tus angustias, la dulce paz y consuelo en que los justos descansan. ¡O dichosos, dice S. Juan, los muertos que mueren en el Señor!

## MEDITACION LXXXIX.

## JUICIO FINAL.

## PUNTO 1.

Considerar, que cuando estén mas descuidados los mundanos, y mas entregados á sus placeres, la fe casi estinguida, débil la esperanza, y resfriada la caridad, el cielo y la tierra con espantosas señales avisarán la próxima venida del Hijo de Dios.

Ponderar, que si solamente el oír en ese dia los fuertes bramidos del mar, ver las convulsiones de la tierra, abrirse los montes, abandonar los brutos los bosques, salir huyendo de sus grutas las fieras, cubrirse de sangre la luna, desordenarse el curso de los astros, y ver, por último, moribunda toda la naturaleza, hará tal efecto en los hombres, que despavoridos correrán por todas partes, sin hallar seguridad ni consuelo; ¿quién podrá comprehender la turbacion de su espíritu, cuando vean que el mismo Jesucristo, en persona, viene revestido de los

esplendores de su Magestad, á tomarnos una exactísima cuenta de nuestras obras?

Sea fruto de esta meditacion, el penetrante de un saludable temor, que moderando el ímpetu de tus apetitos y pasiones, te procure una vida arreglada, para lograr alguna confianza en ese juicio verdaderamente formidable aun á los mayores santos.

## PUNTO 2.

Considera, que no hay cosa mas necesaria que este juicio; porque Dios es por esencia misericordioso y justo; y habiendo dado en el tiempo tantas muestras de su paciencia y misericordia, debe tambien darlas de su justicia al fin de los siglos, premiando la virtud, y castigando la iniquidad.

Ponderar, que en ese juicio no son menester largos informes ni cansados procesos: en un solo instante se manifestarán nuestras obras con toda claridad, de modo, que todos las vean, y todos sepan los secretos mas ocultos de nuestro corazon; saliendo á luz, sin que pueda remediarse, lo mas vergonzoso que pasó en las tinieblas.

Palabras, pensamientos, acciones, todo aparecerá con la verdad que en sí tiene, para que en el juicio y sentencia del Señor todo el mundo conozca, cómo procedió el hombre con Dios, y cómo procede Dios con el hombre.

Saca de aquí, la confusion con que estarán los pecadores, viéndose tan despreciados, y destinados á un eterno suplicio; y la alegría que inundará el corazon de los justos, mirando el valor de sus méritos, y que ya van á subir con su Dios á gozar la inmortal herencia que les está destinada. Ambas suertes tienes á tu vista: vive de modo que te toque la de los santos.

#### MEDITACION XC.

#### HERMOSURA DEL CIELO.

#### PUNTO 1.

Considera, qué será la gloria, que costó nada menos que la vida mas humilde y obscura, la pasion mas sangrienta, la muerte

mas cruel, y el valor infinito de la sangre del Hijo de Dios? ¿Qué será, vuelvo á preguntarte, cuando Jesucristo dió por bien empleado todo esto por comprarla, prevenirla, y esperar en ella á sus escogidos.

Ponderar, cuanta será la felicidad que lograremos en el cielo, afirmando el Evangelista S. Juan: que seremos semejantes á Dios; porque allí lo veremos cara á cara, viéndole, le amaremos con la mas ardiente caridad, y amándole, seremos llenos de un gozo inmenso que no tendrá interrupcion, porque será eterno. Allí tendremos con Dios un mismo espíritu y voluntad, y de su misma duracion eterna participarán su inmortalidad é inmutable permanencia todos los bienes con que allí seremos enriquecidos.

Saca de aquí, el despreciar como heco y paja los tesoros y placeres de la tierra, y levantando tus ojos al cielo, ó patria mia, le dirás, ó lugar de verdadera paz, ó mansion donde habitan la verdad, la santidad y la alegría! Con semejantes suspiros, procura animarte y padecer cuanto puedas, para

comprar con tus trabajos y paciencia, una riqueza que excede á toda ponderación.

**PUNTO 2.**

Considerar, que siendo Dios admirable en sus obras, y todas ellas tan grandes; en la gloria, dice el Profeta Isaías, es donde el Señor unicamente hace ver su magnificencia: dándonos á entender, que allí estiende sin limites su liberalidad; allí desplega la inmensidad de sus tesoros; y, en una palabra, allí es donde se porta Dios como quien es.

Ponderar, que la mayor felicidad que puede tener el alma, consiste en que el entendimiento conozca la verdad, y la voluntad ame y goze el bien; y ambas cosas se obtienen perfectamente en la gloria: porque allí el entendimiento verá claramente á Dios que es la suma verdad; y en él registrará la realidad de todas las cosas. Penetrará los secretos de la naturaleza, conocerá los misterios de la gracia, y se le descubrirá toda la economía, orden y providencia con que Dios todo lo gobierna. Igualmente, la vo-

luntad, gozando en Dios la fuente infinita del bien, no habrá cosa alguna que no posea y no disfrute con una paz segura, inalterable y eterna. ¡O grande, ó feliz, ó santa Jerusalén: ocupa tú sola mi entendimiento y mi corazón!

Saca de aquí, hacer continuos recuerdos de esa dichosa pátria que te espera. Mírala como tu herencia; pero no hagas por desmerecerla. Abrázate con valor de la cruz, y resignate á padecer un poco; sabiendo que eso poco, como dice S. Pablo, es un momento de tribulación que nos produce esa imponderable felicidad de la gloria.

**MEDITACION XCI.**

**MAL HUMOR.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que lo que llamamos *mal humor* es un vicio tan detestable, cuanto común aun entre personas estimadas por virtuosas. Por su misma generalidad nos parece

un leve defecto, que no merece nuestra atencion; pero lo cierto es, que sus consecuencias suelen ser muy funestas.

Ponderar, que la raiz de este vicio es una refinada soberbia, que está muy oculta y escondida en nuestro corazon. Queremos que todos nos den gusto y nos aprecien; que nadie nos mortifique; y que todo suceda á medida de nuestro capricho; mas cuando las cosas no salen segun las deseamos, saltá al instante nuestro amor propio y se incomoda; y de aquí hace la impaciencia, el mal semblante, y aquel desabrimiento que nos hace intolerables.

Saca de aquí, el contener esa delicadeza de genio; y sufre cuando los sucesos no son como deseabas. Ten presente, que nada viene sino por voluntad de Dios; y es justo, por lo mismo, que recibas todas las cosas con paciencia, pues basta que Dios así lo disponga y ordene.

#### PUNTO 2.

Considerar, que aunque los santos están revestidos de nuestra misma naturaleza, ja-

más se nota en ellos ese mal genio; y la razon no es otra, sino que hacen particular estudio de corregirse y acostumbrarse á la dulzura y mansedumbre con todos.

Ponderar lo primero, que cuando somos dominados de este vicio, damos mal ejemplo á cuantos nos tratan; pues aunque callen y disimulen, siempre advierten nuestra impaciencia, nuestra falta de sufrimiento aun en cosas de poquísima importancia.

Ponderar lo segundo, el daño que nos hacemos á nosotros mismos, pues nos ponemos inhábiles aun para el cumplimiento de nuestros deberes; porque falta el sosiego para la oracion, y el aliento para los egercicios de virtud: en todo sentimos tedio é incomodidad; y de este modo somos, por esta pasion, inservibles á los hombres y á Dios. ¿Qué te parece, son funestas tales resultas?

Saca de aquí, el examinarte sobre este defecto, y no lo mires con el descuido con que suele mirarse; pues ya te consta que no debe estimarse leve, lo que trae unas consecuencias y males de tal tamaño.

## MEDITACION XCII.

## HUMILDAD DE CORAZON.

## PUNTO 1.

Considerar, que la verdadera humildad, tan esencial á los cristianos, y que sirve de cimiento á todas las virtudes, es la humildad del corazon. Por eso Jesucristo no solamente dice, que séamos humildes como quiera; sino que con toda claridad añade: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.*

Ponderar, que no debe confundirse la humillacion y el abatimiento, con la humildad verdadera: muchos se ven abatidos, y no son humildes. Esta virtud, para ser tal, debe estar en el fondo del corazon, que conociendo su miseria, su pobreza, sus defectos y su nada, se juzga digno de auto desprecio, y no estraña que se le tenga en poco y se le vilipendie.

Saca de aquí, tener siempre ante tus ojos lo que eres, especialmente por los muchos y graves pecados que has cometido; pues

con esto fácilmente conocerás, que nada tienes de que envanecerte, y si muchos y muy poderosos motivos para ser humilde.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque las acciones exteriores no sean la misma humildad, sin embargo, nos la dan á conocer, nos la facilitan, y son como los primeros pasos que damos para poseer esta virtud. El que se ve abatido y calla, sufre, se modera, baja los ojos, y hace otras cosas semejantes, sube algunos grados, y ciertamente no está muy lejos de ser humilde de corazon.

Pondera, que no debemos parar en conocer que somos dignos del desprecio; sino que en vista de nuestra miseria, hemos de aspirar á otro grado mayor de humildad, cual es alegrarnos de que nos abatan y humillen; estando, como lo han practicado los santos, mas gustosos y contentos, mientras mas despreciados.

Sacarás de esto, el confundirte de tu orgullo: porque si los santos adornados de méritos y virtudes, se juzgaban indignos de

honra y aprecio, y por esto buscaban y amaban para sí lo mas vil y bajo, ¿cómo deberá portarse, quien no encuentra en la historia de su vida mas que crímenes y delitos? Pide, pues, con todas veras á Jesucristo que te enseñe á ser, como él, manso y humilde de corazon.

### MEDITACION XCIII.

#### CEGUEZAD Y DUREZA INTERIOR.

##### PUNTO 1.

Considera, que así la ceguedad interior, que consiste en cerrar el alma voluntariamente sus ojos á las luces que Dios le comunica; como la dureza, que es una insensibilidad á los tocamientos de la gracia, son una triste y funestísima consecuencia de la repetición de nuestros pecados, y de las continuas recaídas en nuestras culpas.

Ponderar, que esta ceguedad y dureza, es un mal el mas terrible, y mal al mismo tiempo casi incurable. Terrible; porque es un

castigo, y quizá el mayor que nos viene, como efecto de la justa y santísima indignacion de Dios. Incurable; porque ni hay ojos para ver el mal, ni voluntad para aplicar el remedio. ¿Cuál será el resultado? Seguir adelante el mal, agravarse y morir indefectiblemente el alma en su pecado.

Saca de lo dicho, un sumo horror á este estado: tiembla á solo imaginarlo: haz los mayores esfuerzos para no caer en él, evitando por tanto las voluntarias reincidencias en la culpa, y no dilatando tu penitencia, si haz tenido la miseria de volver al vómito. Gime, ruega y suplica ahora, que todavia es tiempo, que te castigue el Señor como quiera; pero que no te olvide ni te abandone.

##### PUNTO 2.

Considera, que sin embargo de ser tan horrorosa y formidable esta enfermedad, es muy fácil caer en ella; porque todos los objetos que nos rodean y todos los placeres del mundo, concurren á engañarnos, y contribuyen á nuestra fatal ceguedad y por

esto se dice en el libro de la Sabiduría: que las vagatelas mundanas impiden que veamos el bien.

Ponderar, que á la ceguedad interior, acompaña regularmente la temeridad y la imprudencia. El que carece de la vista corporal, se contiene, busca un diestro que le guie, y no se atreve á dar por sí solo un paso; pero el que está ciego en el alma, es mas atrevido mientras menos ve: nada teme, y no solicita quien le dirija; y por eso sin cesar tropieza, sin cesar cae, y su fin será un precipicio irreparable.

De aquí puedes sacar el tener miedo de tu misma confianza y seguridad, pues pueden ser infundadas y vanas. Pide por tanto, y con el mayor empeño el santo temor de Dios; pues el que teme es cauto, es vigilante, y así se liberta de caer.

#### MEDITACION XCIV.

VALOR Y PRECIO DE LA MISERICORDIA.

##### PUNTO 1.

Considerar, que nada es mas estimable á los ojos de Dios que la misericordia. Sean cuales fueren nuestros dones, si no van acompañados de esta virtud, no le son agradables: *No quiero sacrificios sino misericordia*; nos advierte por boca de S. Mateo; y por S. Lucas igualmente nos dice: *Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos.*

Ponderar, cual será el valor y precio de esta virtud, cuando puede decirse, que ella es como el fundamento de las mayores obras de Dios. La Encarnacion del Verbo Divino es la obra mas excelente, y tan grande, que por antonomasia se llama la obra del Altísimo; pues reflexiona, que si Dios toma nuestra naturaleza, si tiene un nacimiento humilde, si conserva una vida obscura, en una palabra, si vive, si padece y si muere, todo esto es efecto de que se ha com-

padecido de nosotros, y nos ha visto con misericordia.

Sacarás de aquí, el imitar cuanto te sea posible á tu Redentor, compadeciéndote de la pobreza y trabajos de tus hermanos. ¡Cómo puedo estar yo sano, decía S. Pablo, estando otros enfermos! Espresiones con que te enseña, que deben lastimarnos las miserias ajenas, y que hemos de mirarlas como propias.

**PUNTO 2.**

Considerar, que estando escritas en el libro de Dios nuestras acciones, y teniéndose todas presentes, para calificar el valor que las corresponde; parece que de solas las obras de misericordia se hace mencion en el último juicio, para coronar y recompensar á los justos.

Ponderar, que la dignidad y nobleza de esta virtud es tal, que no se mide por los bienes que ha hecho á los hombres; sino que se pesa en las balanzas de Dios, y se estima su precio como si estos bienes hubieran sido practicados en favor de su Ma-

gestad. Tuve sed, dice Jesucristo, y me disteis de beber: estuve desnudo, y me vestisteis: estuve enfermo, encarcelado y necesitado de socorro, y me visitasteis y consolasteis: y él mismo y no el hombre se constituye obligado al agradecimiento y á la recompensa.

Sacarás por fruto de esto, el aficionarte á tan excelentísima virtud, redimiendo con ella tus pecados; pues por gran pecador que seas, los egercicios de misericordia podrán alcanzarte los auxilios y socorros que necesitas para tu conversion, estando de por medio la consoladora promesa de Jesucristo, de que los misericordiosos alcanzarán misericordia.

**MEDITACION XCV.**

**APRECIO DE NUESTRA ALMA.**

**PUNTO 1.**

Considera, que las cosas son tanto mas estimables, quanto mayores ventajas y utilidades nos producen. Pon, pues, los ojos en

tu alma, y verás los inefables bienes que te proporciona; pues por ella puedes conocer á Dios, puedes amarle y servirle en esta vida, y puedes poseerle tambien en la otra.

Ponderar, que nadie conoce mejor el mérito y valor de una imágen, que el autor que la formó; y pues tu alma es obra de las liberales manos de Dios, de su Magestad aprenderás lo que tu alma vale; porque verás que la crió con el mayor esmero á su semejanza: la conserva, la ilustra y dirige con todo cuidado: y no ha tenido reparo en morir por ella, y dar por bien empleada toda su pasion, cuán dolorosa y amarga ha sido, porque ella viva y se salve.

Saca de aquí, el no corromper alhaja que tanto mérito tiene. Es mas de Dios que tuya, y así no debes enagenarla; sino cuidarla como un depósito sagrado, que ha de volver á Dios tan puro y perfecto como salió de sus manos.

PUNTO 2.

Considera la importancia y sublimidad de tu alma, y el alto concepto en que Dios la tiene, supuesto que desde el primer momento en que ella entra en el cuerpo, desciende del cielo un ángel, destinado por el Altísimo para custodiarla, protegerla en los peligros, y guiarla por los caminos de la santidad.

Ponderar, que por el beneficio de la redencion, la alma es adoptada por el Padre, es Esposa del Hijo, y es templo del Espíritu Santo. Como adoptada, es ya heredera de las riquezas del cielo: como Esposa, no puede entregarse á otro amor, ni acomodarse con otro dueño: y como templo vivo, solamente debes pensar en adornarla y enriquecerla con virtudes, á fin de que sea digna morada de tan excelso huesped.

Sea fruto de esta consideracion, el admirar tu dignidad y grandeza, no para llenarte de orgullo ni envanecerte; sino para reconocer humilde la mano liberal y bien-

hechora que te dió un ser tan alto, y servirle con un tierno agradecimiento, procurando no desmentir jamás esta nobleza y dignidad de tu ser.

MEDITACION XCVI.

AMOR A DIOS.

PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa mas justa, dice S. Bernardo, que amar á Dios, ni mas ventajosa para nosotros. Es justo amar á Dios; porque lo merece, siendo infinitamente perfecto; y es util este amor para nosotros; porque solo en él encuentra sosiego y reposo nuestra voluntad.

Ponderar, que Dios es fuente inagotable de todo bien, y un piélago infinito de perfecciones. Deja correr libremente tu entendimiento, busca cuantas quieras, y todas las hallarás en Dios, poder, belleza, sabiduria, santidad; y todo sin mezcla del menor defecto. ¡O qué Dios tan grande y tan her-

moso! Si lo bueno debe amarse, ¿cómo es posible no amar á Dios? Y si á Dios no se ama, ¿qué es lo que ama nuestro corazón?

Saca de aquí por fruto, egercitarte en actos de amor divino. Sea en las calles, en las plazas, ó en tus mismas ocupaciones, siempre puedes, cuando menos, levantar tus ojos al cielo, y enviar hasta allá una espresion tierna de tu espiritu, con que le digas á Dios, que le amas sobre todas las cosas; porque él es tu fortaleza, tu sumo bien, y tu verdadera felicidad.

PUNTO 2.

Considera, que todo el que ama, merece ser correspondido; y mucho mas si ama al que es indigno de ese amor. Pues esto es lo que Dios ha egecutado contigo; te amó antes que tú le amaras; y te amó previendo desde la eternidad tu mala correspondencia.

Ponderar, que si Dios es sumamente amable; porque es en sí sumamente bueno, es igualmente digno de todo amor; porque es

bueno para nosotros. Da siquiera una mirada á lo que ha hecho contigo en el órden de la naturaleza, y hallarás que todas las cosas del universo las tiene destinadas á tu utilidad. Con unas te viste, con otras te alimenta; con éstas te cura, y con aquellas te recrea. Pasa despues al órden de la gracia, y confúndete al ver la caridad inmensa con que por tí llevó una vida pobre y obscura, una pasion durísima, y una cruel é infame muerte. Si esto te parece poco, sube con él al cielo, y verás que allí te está preparando el lugar; y que continuamente está ofreciendo el precio de su sangre por tu salvacion. ¿Qué dices, necesitas mas motivos para amar á un Dios tan amoroso?

Saca de aquí lo primero, pedir al Señor perdon de tu ingratitude, de tu dureza y de tu insensibilidad; pues á vista de tanto fuego permaneces tan frio: y lo segundo, pídele, por esa misma sangre, que mude tu corazon de piedra en corazon de un hijo sensible y agradecido; y que con el fuego de su amor consuma la escoria de tus vicios.

MEDITACION XCVII.  
OBLIGACIONES DEL BAUTISMO.

PUNTO 1.

Considera, que el bautismo es un nacimiento espiritual; ó, como lo llama la santa Escritura, una regeneracion, pues en sus aguas somos de nuevo engendrados para la vida de la gracia, y recibimos un ser incomparablemente mas importante y noble que el que nos dió la naturaleza.

Ponderar, que así como por el ser que recibimos de nuestros padres naturales debemos serles muy agradecidos, muy obedientes, y muy semejantes; por el ser divino que Dios nos comunica en esas saludables aguas estamos obligados á manifestar nuestra obediencia, cumpliendo puntualmente sus mandamientos; á reconocer y confesar nuestra gratitud por este beneficio que nos hizo, sin mérito de nuestra parte; y serle muy semejantes, obrando siempre bien, como deben hacerlo los hijos de tal Padre.

Saca de aquí, el vivir penetrado de ale-

gría, satisfacción y consuelo, por la grande riqueza que adquieres en este sacramento. Por él estás alistado en la milicia de Jesucristo. El es ya tu Capitan, tu Maestro y tu Padre. Reflexiona si entre los mas nobles del mundo habrá mayor dignidad que la tuya.

PUNTO 2.

Considera, que en el hecho de recibir una nueva vida, muere la antigua que teníamos. Por eso dijo S. Pablo: que en esas aguas somos sepultados, y representamos la muerte de Jesucristo; dándonos á entender, que allí acaba el hombre antiguo, y comienza el hombre nuevo: entramos leprosos como Naman en el Jordán, y salimos mas blancos que la nieve.

Ponderar lo primero, que tres cosas hace el alma en el cuerpo: Lo hace vivir, moverse y sentir: y estos tres efectos, dice santo Tomás, produce tambien, y de un modo mas excelente, el bautismo: nos hace vivir con la vida de la caridad: nos hace mover, dirigiéndonos hácia Dios: y nos hace

sentir, esto es, tomar gusto y sabor á las cosas divinas; porque ya no somos hombres animales, sino hombres espirituales, capaces de percibir, como dice S. Pablo, las cosas de Dios.

Ponderar lo segundo, que cuanto mayores son los dones que el Señor nos comunica, tanto mas grande es la cuenta, dice S. Gregorio, que se nos ha de pedir; y pues ha estado contigo tan liberal, que te ha concedido lo que á tantos gentiles ha negado, mira que si no cumples con tus obligaciones, será tambien mas estrecha y mas rigorosa tu cuenta.

Saca de aquí, el ser muy fiel á la gracia que en estas aguas recibes. Los designios de Dios son que seas enteramente suyo, y como tal te marca y te señala. Corresponde, pues, á tanta misericordia con una vida arreglada y cristiana: en una palabra, con una vida cual al recibir el bautismo has prometido.

## MEDITACION XCVIII.

LOS DESEOS DE LA VIRTUD SON

RECOMPENSADOS.

## PUNTO 1.

Considerar, que contra el proceder de los inicios, que no pretenden sino que reine en el mundo el mal, el desórden y la maldad, levanta la voz Jesucristo, llamando bienaventurados á los que tienen hambre y sed de la justicia: es decir, á los que tienen un vivo y ardiente deseo de que en todas partes se egecute lo santo, lo recto y lo justo.

Ponderar, que no puede ser mas noble y recomendable este deseo, como que es hijo verdadero de la caridad; porque siendo Dios infinitamente santo, y la misma justicia por esencia, el desear que siempre y en todos domine la virtud y la justicia, es querer el honor, la gloria y el bien de Dios. ¿Y podrá haber cosa mas excelente?

Sacarás de aquí, el apartarte de las máximas y porte ed los mundanos, y adhe-

rirte al partido de Jesucristo: procura que florezca su doctrina; y elogia cuanto puedas el egercicio de la virtud: éste será un medio fácil, y como el primer escalon por donde podrás subir al último grado de esta bienaventuranza.

## PUNTO 2.

Considerar, que así como la sed y hambre corporal nos pone inquietos, y no pensamos mas que en nuestra saciedad; así la hambre y sed espiritual nos hace diligentes, nos tiene desasosegados, sin buscar ni solicitar otra cosa que lo bueno y lo justo, que es el único alimento y refrigerio que la apaga, la satisface y consuela.

Ponderar lo primero, que la perfeccion de esta virtud no es desear solamente la rectitud y justicia para nosotros; sino procurarla, por todos medios, en los demas. Así vemos que los fieles servidores de Dios, impelidos de un santo zelo, aconsejan, exhortan, y no perdonan trabajo ni diligencia para que el Señor sea glorificado. Ponderar lo segundo, que á proporcion de esta acti-

vidad y zelo, es el gozo que siente el corazón de ver satisfechas sus ansias: gozo que no es mas que una pequeña gota, que anuncia la hartura celestial con que un Dios amoroso eternamente nos premiará.

Sea, pues, el efecto de estas consideraciones, el promover con tus obras, con tus palabras y con tu ejemplo el bien espiritual de tus prójimos. Guárdate bien de burlarte, como hace el mundo, de los ejercicios de piedad; antes por el contrario, pide á Dios que te haga imitar lo bueno y santo que ves en otros; y, finalmente, empeñate en que todos sirvan á Dios, que el Señor sabrá ciertamente recompensar lo que tú hagas por su honor y su gloria.

MEDITACION XCIX.

ES INDISPENSABLE PADECER.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo todos hijos de Adán, todos, excepta María santísima, so-

mos concebidos en pecado, y por consiguiente debemos sufrir las penas y trabajos que corresponden á nuestra culpa; pues es muy puesto en razon, que cada uno pague la deuda que tiene contraida.

Ponderar, que por lo mismo que somos reos, y que estamos en este mundo cumpliendo nuestra condena, no debemos quejarnos de Dios porque nos castiga, sino pedirle solamente paciencia y resignacion en los trabajos que nos manda; y mucho mas conociendo, que con ellos quiere humillarnos y purificarnos, para hacernos dignos de sus misericordias: Os es necesaria la paciencia, decia el Apóstol, para que alcanceis las promesas de Dios.

Saca de aquí, una firme resolucíon de no quejarte nunca de Dios por las adversidades que padeces; sino besar con humildad la mano de quien te azota; pues debes creer, que cuando el Señor te castiga, se acuerda de tí, y no quiere otra cosa mas que tu correccion y tu enmienda. Déjalo obrar, y dale gracias, pues su Magestad sabe bien lo que te conviene.

vidad y zelo, es el gozo que siente el corazón de ver satisfechas sus ansias: gozo que no es mas que una pequeña gota, que anuncia la hartura celestial con que un Dios amoroso eternamente nos premiará.

Sea, pues, el efecto de estas consideraciones, el promover con tus obras, con tus palabras y con tu ejemplo el bien espiritual de tus prójimos. Guárdate bien de burlarte, como hace el mundo, de los ejercicios de piedad; antes por el contrario, pide á Dios que te haga imitar lo bueno y santo que ves en otros; y, finalmente, empeñate en que todos sirvan á Dios, que el Señor sabrá ciertamente recompensar lo que tú hagas por su honor y su gloria.

MEDITACION XCIX.

ES INDISPENSABLE PADECER.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo todos hijos de Adán, todos, excepta María santísima, so-

mos concebidos en pecado, y por consiguiente debemos sufrir las penas y trabajos que corresponden á nuestra culpa; pues es muy puesto en razon, que cada uno pague la deuda que tiene contraida.

Ponderar, que por lo mismo que somos reos, y que estamos en este mundo cumpliendo nuestra condena, no debemos quejarnos de Dios porque nos castiga, sino pedirle solamente paciencia y resignacion en los trabajos que nos manda; y mucho mas conociendo, que con ellos quiere humillarnos y purificarnos, para hacernos dignos de sus misericordias: Os es necesaria la paciencia, decia el Apóstol, para que alcanceis las promesas de Dios.

Saca de aquí, una firme resolucion de no quejarte nunca de Dios por las adversidades que padeces; sino besar con humildad la mano de quien te azota; pues debes creer, que cuando el Señor te castiga, se acuerda de tí, y no quiere otra cosa mas que tu correccion y tu enmienda. Déjalo obrar, y dale gracias, pues su Magestad sabe bien lo que te conviene.

## PUNTO 2.

Considerar, que es tan necesario el padecer, despues de la culpa, que solo porque Jesucristo tomó la figura de pecador, siendo la misma inocencia, se cargó de los trabajos, fatigas y penas que son consiguientes á nuestra miserable condicion. ¿Cómo, pues, pretendemos estar escentos de esto, y convertir en paraiso este valle de lágrimas!

Ponderar, que siendo Jesucristo nuestro modelo, su egeemplo debe alentarnos sobremanera, y estimularnos á seguirle; lo primero, porque, como el mismo Señor dijo, el discipulo no debe ser mejor que el maestro: lo segundo, porque yendo él por delante, con sus divinas plantas va quebrando las puntas á las espinas que produce esta tierra de maldicion, y de este modo nos hace mas suave el camino.

Sacarás de aquí, el seguir con valor á Jesucristo, considerando que tu paciencia te asemeja á tu divino Redentor, y forma al mismo tiempo tu mérito; pues convierte los

trabajos, que deben ser un justo castigo, en medicina y salud. No porque te irrites, te verás libre de las penas; pero sí te serán mas suaves, si con resignacion las toleras.

## MEDITACION C.

## PUREZA DE CONCIENCIA.

## PUNTO 1.

Considerar, que solamente los limpios verán á Dios; pero consuélate; porque la limpieza que se exige, dice S. Juan Crisóstomo, no es la del cuerpo, ni la del vestido, que tal vez no podrás tener; sino la limpieza de tu corazon; esto es, una vida arreglada y santa; cosas que estan en tu mano, que dependen de tí, y que podrás alcanzar.

Pondera, que esta limpieza debe ser suma; porque los ojos de Dios son penetrantes, escudriñan y descubren lo mas oculto y secreto del espíritu; y son tambien purísimos, y tan delicados, que de la menor

mancha se ofenden. Es menester, por tanto, alejar de tu corazón, no solamente las culpas enormes, sino aun las mas ligeras faltas, defectos, negligencias, y todo lo que tenga, aunque no sea mas que la sombra de pecado; pues nada impuro ó manchado, dijo el Evangelista S. Juan, entrará en aquella hermosa y santa ciudad de Dios.

Sacarás de aquí, el purificarte mas y mas en el tiempo de tu vida, ya lavando continuamente tus culpas con las aguas de tus ojos, y ya trabajando porque consuma la escoria de tus vicios el fuego de la caridad.

### PUNTO 2.

Considerar, que la muerte nos parece tan triste y tan amarga, porque es enteramente opuesta al vicio y natural deseo que tenemos de vivir para siempre: alégrate, pues, sobremanera, porque esta vida eterna que deseas, se obtiene con ver á Dios; y éste ver á Dios, se consigue con la limpieza de corazón.

Ponderar, que son tan inefables los bienes que trae consigo esta vision de Dios,

que para comprarlos es un precio muy bajo toda la pureza de las vírgines, los trabajos de los apóstoles, las fatigas de los confesores, la espantosa penitencia de los anacoretas, y cuanta sangre han derramado los mártires; por lo que, encerrando todo esto en una breve expresion, dijo el Apóstol S. Pablo: que nada vale todo lo que se padece en el tiempo, en comparacion de la gloria que ha de manifestárenos en la eternidad.

Saca por fruto de estas consideraciones, el no desviar tu mente de esa hermosísima y bienaventurada vista de Dios que te espera; para que incitado de los imponderables bienes, riquezas y dulzuras que comprehende, trabajos incansable, cueste lo que costare, por conseguir y conservar la rectitud de la vida, la pureza de conciencia, y la limpieza de corazón, único medio de ver á Dios cara á cara, y disfrutar por siempre de sus delicias.

## MEDITACION CI.

CARIDAD CON QUE DEBEMOS TRATARNOS,

## PUNTO 1.

Considera, cuanta es la excelencia é importancia de la caridad. Ella es el fundamento de la perfeccion cristiana; es el fin de la ley; es la mayor de las virtudes; es quien las anima, de modo, que por ella todas viven, y sin ella todo muere.

Ponderar, que dos son las cosas principales que nos aconseja la caridad con que debemos tratarnos, paciencia y benignidad: paciencia, para sufrir cuanto venga de parte de nuestros prójimos; sus impertinencias, indiscreciones, mal humor, palabras ásperas, y tal vez otras cosas mas graves con que nos ofenden. Benignidad, para ser con ellos mansos, afables, cariñosos y prudentes, evitando el que ellos tengan que sufrir de nosotros.

De aquí sacarás un decidido empeño por adquirir y conservar esta virtud tan preciosa, acordándote, que S. Pablo dice: que

aunque consumas cuanto tienes en limosnas, y aunque con estupendos portentos traslades de un lugar á otro los montes, si no tienes caridad, nada eres, ni vale cosa alguna lo que hagas.

## PUNTO 2.

Considera, que el amarnos mutuamente es un mandamiento espresísimo de Jesucristo; lo que te basta saber, para que califiques este precepto de muy justo, muy útil, y tambien muy necesario.

Ponderar, que la caridad con que debemos amarnos, está íntimamente unida con la que debemos amar á Dios: y así como no hay, ni puede haber, pretexto ó motivo para dejar de amar á Dios; tampoco lo hay ni lo puede haber, para no amar á nuestros prójimos. Si son buenos y justos, en Dios debemos amarlos; y si son inicuos y perversos debemos amarlos por Dios.

Saca por fruto de esta consideracion, el mirar como tuyo todo lo de tus prójimos; porque esto es amarlos como á nosotros mismos. Nunca coóperes, ni promuevas con-

versaciones contra ellos; antes procura, cuanto te sea posible, disimular y disculpar los defectos que se les imputen.

MEDITACION CII.

LA PAZ ES LA HERENCIA DE DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que el cañon, la espada, la saeta, las ruidosas conquistas, las desastrosas guerras, son, por lo regular, las que hacen en el mundo los varones famosos, los héroes ilustres, y los grandes hombres; pero, por el contrario, el Evangelio llama solamente bienaventurados á los pacíficos; y éstos dice que son los verdaderos cristianos, los amados discípulos del Redentor, y los Grandes del reino de Dios.

Ponderar, cuanta será la excelencia, dignidad y valor de la paz, cuando por ella se manifiesta uno de los títulos mas brillantes y uno de los divinos nombres del Altísimo, que es el de Redentor. La re-

dencion, es la obra mas grande que puede ejecutar el omnipotente brazo del Excelso, y ésta no es otra cosa que la paz: Jesucristo derribó, por medio de su pasion, dice S. Pablo, el muro que nos separa del cielo, y con su sangre esterminó las enemistades y guerra que nos ocasionó el pecado; y como Principe de la paz, reconcilió al pecador con su Dios. ¿Y se dudará que nos hace bienaventurados esta virtud?

De aquí puedes sacar la estimacion y amor que la debemos; pues si por ella Jesucristo es llamado Autor de la paz, que reconcilió el cielo con la tierra; por ella tambien, si la practicamos, seremos llamados con el nombre glorioso de Hijos de Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que tan importante y necesaria nos es esta virtud, que en el mismo instante en que nace Jesucristo en Belén, los ángeles todos descienden del cielo, pueblan los aires, y con el himno de la Gloria, que entonan al Padre Eterno, anuncian juntamente la paz á los hombres.

Ponderar, que para ser perfectos pacíficos, hemos de tener paz con Dios, paz con nosotros, y paz con los demas. Tendremos paz con Dios, dando muerte á su mayor enemigo, que es el pecado. La tendremos con nosotros mismos, manteniendo dominadas nuestras pasiones, y sujeta nuestra carne, que es la que nos presenta continua guerra. Y, finalmente, la tendremos con los demas, procurando evitar toda contienda, median-do en sus discusiones con suaves conse- jos, y ganádoles á todos el corazon con pa- labras de amor y de caridad.

Sacarás de lo dicho, el valerte de estos medios, hijos de la caridad, con los que con- servarás fácilmente esta virtud, que á mas de dar quietud y sosiego á tu corazon, te hace tan semejante á Dios, como los hijos lo son de sus padres: por eso nos asegu- ró Jesucristo, que los pacíficos son llama- dos Hijos de Dios.

que los que se sujetan á mayores humillacio- nes, ni que sufra mayores penas; por eso dijo S. Bernardo, que la ambicion es cruz de los pretendientes.

## MEDITACION CHII.

## LA AMBICION.

## PUNTO 1.

Considera, que la ambicion es una an- sia fuerte, un desseo continuo, y una vehe- mente inquietud por pretender y alcanzar una dignidad, un empleo distinguido y un lugar eminente, para sobresalir y sobrepu- jar á los demas.

Ponderar, que los ambiciosos en su mis- ma culpa llevan su castigo; porque siem- pre viven afligidos, viendo que aun no con- siguen lo que tanto desean: su pasion sin descanso los agita y los atormenta, y son esclavos voluntarios de su insaciable apeti- to, que los domina y los arrastra, obligán- doles á cometer mil vergonzosas bajezas, por tal de lograr la vana elevacion á que aspiran. Quieren ser los mas altos, y no hay quien se sujete á mayores humillacio- nes, ni que sufra mayores penas; por eso dijo S. Bernardo, que la ambicion es cruz de los pretendientes.

De aquí sacarás, el vivir muy contento y satisfecho con tener lo suficiente para tu cómoda subsistencia. Reflexiona sobre lo que pasa comunmente, y hallarás, que nosotros aspiramos y solicitamos adquirir mil cosas, que no hemos menester; y nos formamos necesidades nuevas, que podrían escusarse, si nos condujéramos con razon y prudencia. Ten, pues, esto presente, y contendrás el desorden de tus deseos.

*PUNTO 2.*

Considerar, que por la ambicion nos hacemos aborrecibles, pues viendo nuestros prójimos que deseamos sobreponernos á ellos, se resienten de nuestros intentos, y de aquí proviene, que aun se alegran de la caída y abatimiento de los ambiciosos.

Ponderar lo primero, que este vicio regularmente se acompaña con la soberbia, y por lo mismo es muy desagradable á Dios, que ha prometido abatir á los soberbios. ¿Y quieres mayor desgracia, que tener á Dios por enemigo? Ponderar lo segundo, que por lo mismo que deseamos sobresalir,

desdeñamos á nuestros prójimos, y nos alejamos demasiado de aquel amor fraternal que tanto nos encarga Jesucristo; miramos sin interés sus cuidados y aflicciones, y merecemos con esto, que Dios haga lo mismo con nosotros.

Saca de aquí el desviar tu corazon de este desordenado apetito; y lejos de pretender honores y elevaciones, que no has menester, elige siempre en todo el último lugar, como te aconseja Jesucristo, y este es el gran secreto para que alcances la verdadera preferencia y grandeza.

FIN

DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES

DEL TOMO I.





...TE

...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben  
...de los que se han escrito y se escriben

...FIN

...DE LAS MEDITACIONES CUARESMALES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LAS MEDITACIONES DE LAS FESTIVIDADES  
PRINCIPALES DEL AÑO

## MEDITACIONES

PARA LAS FESTIVIDADES DEL AÑO

x

SANTO TIEMPO DE CUARESMA,

PERTENECIENTES

A LOS SEIS PRIMEROS MESES.



VI Domingo de Barrocas... 206

Tom. I.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B

**INDICE**  
**DE LAS MEDITACIONES DE LAS FESTIVIDADES**  
**PRINCIPALES DEL AÑO,**  
segun se hallan en los seis primeros meses.

**ENERO.**

MEDITACIONES.	PAGINAS.
I. <i>Dominica primera despues de la Epifanía.</i> Niño Perdido.....	281.
II. <i>Dominica segunda despues de la Epifanía.</i> Santísimo Nombre de Jesus .....	284.

**FEBRERO Y MARZO.**

III. <i>Día 2.</i> Purificación de nuestra Señora. ....	287.
IV. <i>Día 19.</i> Señor San José.....	290.
V. <i>Día 25.</i> Encarnacion del Hijo de Dios. ....	293.
VI. <i>Domingo de Carnestolendas.</i> Alegrías locas del mundo.....	296.
VII. <i>Lunes de Carnestolendas.</i> Corto número de los que se salvan....	299.

Tom. I.

## MEDITACIONES.

## PAGINAS.

- VIII. *Martes de Carnestolendas*. Profanacion de la dignidad del cristiano ..... 302.
- IX. *Miércoles de Ceniza*. Memoria de la muerte..... 305.
- X. *Jueves despues de Ceniza*. En todo estado puede uno salvarse... 307.
- XI. *Viernes despues de Ceniza*. Amar á los enemigos..... 310.
- XII. *Sábado despues de Ceniza*. Trabajos y contratiempos..... 313.
- XIII. *Domingo primero de Cuaresma*. Las tentaciones..... 316.
- XIV. *Lunes de la primera semana de Cuaresma*. Ultima venida de Jesucristo..... 319.
- XV. *Martes de la semana primera de Cuaresma*. Alegría de los justos en el último juicio..... 322.
- XVI. *Miércoles de la primera semana de Cuaresma*. Penitencia que deben hacer los cristianos..... 325.
- XVII. *Jueves de la primera semana de Cuaresma*. Oracion..... 328.
- XVIII. *Viernes de la primera semana*

## MEDITACIONES.

## PAGINAS.

- de Cuaresma*. Bautismo..... 331.
- XIX. *Sábado de la primera semana de Cuaresma*. Transfiguracion de Jesucristo..... 333.
- XX. *Domingo segundo de Cuaresma*.
- XI. Transfiguracion del Salvador.... 336.
- XXI. *Lunes de la segunda semana de Cuaresma*. El que es del mundo perecerá..... 339.
- XXII. *Martes de la segunda semana de Cuaresma*. Humildad..... 342.
- XXIII. *Miércoles de la segunda semana de Cuaresma*. Jesucristo anuncia su pasion y su muerte..... 344.
- XXIV. *Jueves de la segunda semana de Cuaresma*. Avaricia..... 347.
- XXV. *Viernes de la segunda semana de Cuaresma*. Dios nos ama; pero tambien nos abandona si no le correspondemos..... 349.
- XXVI. *Sábado de la segunda semana de Cuaresma*. Hijo Pródigo.... 351.
- XXVII. *Domingo tercero de Cuaresma*. Jesucristo cura á un endemoniado, ciego y mudo..... 354.

## MEDITACIONES.

SETE PAGINAS.

- XXVIII. *Lunes de la tercera semana de Cuaresma.* Envidia..... 357.
- XXIX. *Martes de la tercera semana de Cuaresma.* Correccion fraternal..... 360.
- XXX. *Miércoles de la tercera semana de Cuaresma.* Murmuracion..... 363.
- XXXI. *Jueves de la tercera semana de Cuaresma.* Curacion de la Suela de S. Pedro..... 365.
- XXXII. *Viernes de la tercera semana de Cuaresma.* Samaritana..... 368.
- XXXIII. *Sábado de la tercera semana de Cuaresma.* Adúltera..... 370.
- XXXIV. *Domingo cuarto de Cuaresma.* Milagro de los cinco panes..... 373.
- XXXV. *Lunes de la cuarta semana de Cuaresma.* Respeto al Templo..... 375.
- XXXVI. *Martes de la cuarta semana de Cuaresma.* Divinidad de Jesucristo..... 377.
- XXXVII. *Miércoles de la cuarta semana de Cuaresma.* Ceguedad interior..... 380.
- XXXVIII. *Jueves de la cuarta semana*

## MEDITACIONES.

SETE PAGINAS.

- XXXIX. *Viernes de la cuarta semana de Cuaresma.* Resurreccion de Lázaro..... 385.
- XL. *Sábado de la cuarta semana de Cuaresma.* Jesucristo es la Luz del mundo..... 388.
- XLI. *Domingo de Pasion.* Oír y ejecutar la palabra de Dios..... 391.
- XLII. *Lunes de Pasion.* Jesucristo es Fuente de aguas vivas..... 393.
- XLIII. *Martes de Pasion.* Las cruces son necesarias, pero provechosas..... 396.
- XLIV. *Miércoles de Pasion.* Jesucristo es buen Pastor..... 398.
- XLV. *Jueves de Pasion.* Conversion verdadera..... 401.
- XLVI. *Viernes de Pasion.* Dolores de la Santísima Virgen..... 404.
- XLVII. *Sábado de Pasion.* Entrada de Jesucristo en Jerusalén..... 407.
- XLVIII. *Domingo de Ramos.* Inconstancia del mundo..... 409.
- XLIX. *Lunes Santo.* Avaricia de Jua

## MEDITACIONES.

## PAGINAS.

- das..... 412.
- L. *Martes Santo.* Oracion de Jesucristo en Getsemani..... 415.
- LI. *Miércoles Santo.* Trabajos de Jesus en los tribunales..... 417.
- LII. *Jueves Santo.* Institucion del Santísimo Sacramento..... 420.
- LIII. *Viernes Santo.* Pasion y muerte de Jesucristo..... 424.
- LIV. *Sábado de Gloria.* Dios recompensa á los que le sirven..... 427.
- LV. *Domingo de Resurreccion.* Resurreccion de Jesucristo..... 430.
- LVI. *Lunes de Resurreccion.* Aparicion de Jesucristo á la Santísima Virgen..... 433.
- LVII. *Martes de Resurreccion.* Aparicion de Jesucristo á Santa Maria Magdalena..... 436.
- LVIII. *Miércoles de Resurreccion.* Aparicion de Jesucristo á los apóstoles..... 439.
- LIX. *Jueves de Resurreccion.* Aparicion á los discípulos de Emaus..... 442.
- LX. *Viernes de Resurreccion.* Apari-

## MEDITACIONES.

## PAGINAS.

- cion de Jesucristo á Santo Tomás. 445.
- LXI. *Sábado de Resurreccion.* Aparicion de Jesucristo en el mar de Tiberiades..... 448.
- LXII. *Domingo in albis.* Efectos y frutos de la Resurreccion..... 451.
- ..... ABRIL Y MAYO.
- LXIII. *Dominica tercera de Pascua.* Patrocinio de Señor San José.. 454.
- LXIV. Ascension del Señor..... 457.
- LXV. *Dia 17 de Mayo.* Oracion de San Felipe Neri..... 460.
- LXVI. *Dia 18.* Humildad de San Felipe Neri..... 463.
- LXVII. *Dia 19.* Paciencia de San Felipe Neri..... 466.
- LXVIII. *Dia 20.* Pureza de San Felipe Neri..... 469.
- LXIX. *Dia 21.* Desasimiento que tuvo San Felipe Neri de las cosas temporales..... 472.
- LXX. *Dia 22.* Amor de San Felipe para con Dios..... 475.

## MEDITACIONES.

SEIZOPAGINAS.

- LXXI. *Día 23.* Amor de San Felipe para con el prójimo..... 478.  
 LXXII. *Día 24.* Devocion de San Felipe Neri..... 481.  
 LXXIII. *Día 25.* Perseverancia de S. Felipe Neri..... 484.  
 LXXIV. *Domingo de Pentecostés.* Venida del Espíritu Santo..... 487.  
 LXXV. Domingo de la Santísima Trinidad..... 490.

## JUNIO.

- LXXVI. Solemnidad del Corpus..... 493.  
 LXXVII. *Viernes,* sobre la precedente materia..... 495.  
 LXXVIII. *Sábado,* sobre la misma... 498.  
 LXXIX. *Domingo,* id..... 501.  
 LXXX. *Lunes,* id..... 503.  
 LXXXI. *Martes,* id..... 506.  
 LXXXII. *Miércoles,* id..... 508.  
 LXXXIII. *Jueves,* id..... 511.  
 LXXXIV. *Viernes despues de Corpus.* Santísimo Corazon de Jesus..... 514.

281.

ENERO.

## MEDITACION I.

*Dominica primera despues de la Epifanía.*

NIÑO PERDIDO.

## PUNTO 1.

Considerar, que concluida la festividad de la Pascua, regresaron Maria y José á Nazarét, quedándose Jesus en el templo de Jerusalén, sin que ellos lo advirtieran; porque Maria juzgó que vendria con José; y José, que iba por diverso camino, lo creyó conducido por Maria: mas reconocida la pérdida de este Hijo divino, su amargura fué inesplicable, y no es posible hallar palabras que signifiquen el tamaño de su pesar.

Pondera, que aprovechando Maria los momentos, recorre desde luego las calles y plazas de Nazarét, habla con cuantos parientes y conocidos puede; y con espresiones del mas vivo dolor les pregunta co-

Tom. I. 36

## MEDITACIONES.

SEIZOPAGINAS.

- LXXI. *Dia 23.* Amor de San Felipe para con el prójimo..... 478.  
 LXXII. *Dia 24.* Devocion de San Felipe Neri..... 481.  
 LXXIII. *Dia 25.* Perseverancia de S. Felipe Neri..... 484.  
 LXXIV. *Domingo de Pentecostés.* Venida del Espíritu Santo..... 487.  
 LXXV. Domingo de la Santísima Trinidad..... 490.

## JUNIO.

- LXXVI. Solemnidad del Corpus..... 493.  
 LXXVII. *Viernes,* sobre la precedente materia..... 495.  
 LXXVIII. *Sábado,* sobre la misma... 498.  
 LXXIX. *Domingo,* id..... 501.  
 LXXX. *Lunes,* id..... 503.  
 LXXXI. *Martes,* id..... 506.  
 LXXXII. *Miércoles,* id..... 508.  
 LXXXIII. *Jueves,* id..... 511.  
 LXXXIV. *Viernes despues de Corpus.* Santísimo Corazon de Jesus..... 514.

281.

ENERO.

## MEDITACION I.

*Dominica primera despues de la Epifanía.*

NIÑO PERDIDO.

## PUNTO 1.

Considerar, que concluida la festividad de la Pascua, regresaron Maria y José á Nazarét, quedándose Jesus en el templo de Jerusalén, sin que ellos lo advirtieran; porque Maria juzgó que vendria con José; y José, que iba por diverso camino, lo creyó conducido por Maria: mas reconocida la pérdida de este Hijo divino, su amargura fué inesplicable, y no es posible hallar palabras que signifiquen el tamaño de su pesar.

Pondera, que aprovechando Maria los momentos, recorre desde luego las calles y plazas de Nazarét, habla con cuantos parientes y conocidos puede; y con espresiones del mas vivo dolor les pregunta co-

Tom. I. 36

mo la esposa de los Cantáres: ¿decidme si habeis visto al amado de mi alma? Y no hallando noticia que la consuele, una pena inmensa inunda su corazon. No tiene duda, es menester conocer el mérito de este Hijo santísimo, para valuar la grandeza del justo sentimiento de sus Padres.

Infiere de esto, que si fué tan grande la pesadumbre de estos amantes Padres, por una pérdida verdaderamente inculpable, ¿cuál deberá ser la aficcion de tu espíritu, cuando pierdes á Dios con toda libertad y malicia? Aprovéchate, pues, de las lecciones de José y Maria, y solicita por todas partes, y con muestras del mayor dolor, á tu Dios, sin dar descanso á tus ojos, hasta no reparar con tu llanto una pérdida de tanta monta.

#### PUNTO 2.

Considera, que al tercero dia, dice el sagrado Testo, regresaron José y Maria á Jerusalén, para continuar allí la solicitud y diligencias, que en Nazarét habian sido inútiles; y entrando en el templo, hallaron al

Niño disputando con los doctores, y asombrándolos con la sublimidad de su doctrina, con la direccion de sus preguntas, y con su divina sabiduría.

Ponderar lo primero, ¿cuánta y cuan justa seria la admiracion de sus amantes Padres en aquel momento felicísimo! Verian el reposo y la prudencia con que mantenía aquella conversacion, y les encantaba el mirarlo, en aquella tierna edad, arrebatándose la atencion de los sábios. Ponderar lo segundo, que no pudiendo contener Maria los impulsos de su amor y de su contento, se abre lugar por entre los concurrentes, y se acerca á Jesus, y con las espresiones mas cariñosas y tiernas, Hijo, le dice, ¿por qué nos has tenido en tanto cuidado? Tu Padre y yo te hemos buscado llenos de aficcion y de dolor; y Jesucristo, dándoles la leccion mas importante, les responde: ¿Pues no sabéis que yo debo estar empleado en las cosas de mi Padre?

Saca por fruto, el tener siempre muy presente esta doctrina de tu Salvador: que cuando Dios nos llama, no debemos escu-

char las voces de la carne y de la sangre. Todo se ha de renunciar, si es menester, por ocuparnos en practicar lo que Dios ordena. Imita á la santísima Virgen, que conservó en su corazón esta sábia doctrina de su divino Hijo Jesus.

### MEDITACION II.

*Domínica segunda despues de la Epifanía.*

SANTÍSIMO NOMBRE DE JESUS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que nuestro Redentor recibió en la dolorosa ceremonia de la Circuncision el nombre de Jesus, queriendo el Eterno Padre recompensarle su humillacion y abatimiento, engrandeciéndole ante el cielo y la tierra con este sacrosanto y adorable nombre.

Ponderar, cuánta confianza debe inspirarnos tan dulce nombre, que significa *Salvador*, es decir, que este nombre santísi-

mo nos da á entender, que Jesucristo es el que ha venido á satisfacer el deseo de los justos; á dar cumplimiento á la esperanza de los patriarcas; á realizar las antiguas figuras; en una palabra, á traer al desterrado el consuelo, al pecador la gracia, y al cautivo la redencion.

Saca de aquí, el respeto y alegría con que debes pronunciar este nombre divino; pues él te acuerda, al tomarlo en tus labios, el ardentísimo amor con que el Hijo de Dios vino al mundo, con el único fin de ser tu Salvador, y derramar su sangre por tu libertad.

#### PUNTO 2.

Considerar, que desde antes que tu Redentor se concibiera, decretó el cielo que su nombre fuera Jesus: para que así conocieran todos los pueblos y naciones de la tierra, que sin embargo de las humillaciones con que lo veían nacer y vivir, él era el Autor de nuestra salud.

Ponderar, cuanto poder y eficacia encierra este nombre augusto. Jesus es el nom-

bre que S. Pablo y los demas apóstoles llevaron á los reyes y príncipes, é hicieron que ante él doblaran la rodilla, y rindieran sus cetros y coronas. Jesus es la medicina, á cuya presencia huye la enfermedad y la muerte. Jesus es el suave bálsamo, que comunica un inesplicable gozo y alegría á nuestros corazones. Jesus, por último, es la luz que iluminó al gentil y al pagano, para que dieran gloria al Crucificado.

Saca de aquí, el tener siempre impreso en tu pecho este poderoso nombre; que como lo invoques con dolor de tus culpas, él, seguramente, te será el consuelo en las adversidades de la vida, la fortaleza en las agonías de la muerte, y el pasaporte para la eternidad.

FEBRERO Y MARZO.

## MEDITACION III.

Dia 2.

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

## PUNTO 1.

Considerar, que la que por una dignidad y gracia sin semejante, á un mismo tiempo es Virgen y Madre; y Madre verdadera de Dios; pasados cuarenta dias de su parto se presenta en el templo de Jerusalén para purificarse, siendo mas hermosa y mas pura que la luz.

Ponderar, ¡qué humildad tan admirable! No hay, despues de Dios, quien sea capaz de asemejarse á Maria en santidad y en grandeza; y Maria se sujeta hoy á la ceremonia de la Purificacion prescrita por la ley, como una pobrecita hija del pecador Adán. Ella guarda en secreto que es Madre sin detrimento de su pureza virginal; y humi-

bre que S. Pablo y los demas apóstoles llevaron á los reyes y príncipes, é hicieron que ante él doblaran la rodilla, y rindieran sus cetros y coronas. Jesus es la medicina, á cuya presencia huye la enfermedad y la muerte. Jesus es el suave bálsamo, que comunica un inesplicable gozo y alegría á nuestros corazones. Jesus, por último, es la luz que iluminó al gentil y al pagano, para que dieran gloria al Crucificado.

Saca de aquí, el tener siempre impreso en tu pecho este poderoso nombre; que como lo invoques con dolor de tus culpas, él, seguramente, te será el consuelo en las adversidades de la vida, la fortaleza en las agonías de la muerte, y el pasaporte para la eternidad.

FEBRERO Y MARZO.

## MEDITACION III.

*Dia 2.*

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

## PUNTO 1.

Considerar, que la que por una dignidad y gracia sin semejante, á un mismo tiempo es Virgen y Madre; y Madre verdadera de Dios; pasados cuarenta dias de su parto se presenta en el templo de Jerusalén para purificarse, siendo mas hermosa y mas pura que la luz.

Ponderar, ¡qué humildad tan admirable! No hay, despues de Dios, quien sea capaz de asemejarse á Maria en santidad y en grandeza; y Maria se sujeta hoy á la ceremonia de la Purificacion prescrita por la ley, como una pobrecita hija del pecador Adán. Ella guarda en secreto que es Madre sin detrimento de su pureza virginal; y humi-

llada hasta el polvo, aparece como las demás madres de los otros hombres. Oculta, por último, que es Esposa del Espíritu Santo; llena de gracia cuando concibe y cuando pare; y se deja ver en este día, equivocándose con las miserables mugeres, que necesitan purificarse de las manchas de su parto.

De aquí sacarás, el deseo de imitar á esta santísima Señora en su profunda humildad, corrigiendo, con su ejemplo, la soberbia, con que quieres siempre parecer lo que no eres, y ocultar tu fragilidad, tu miseria y tu nada, que es solamente lo que eres.

#### PUNTO 2.

Considerar, que la purísima Virgen no viene al templo con el solo fin de purificarse y cumplir con esta humillante ley, de que por todos motivos estaba dispensada; sino que viene con el grande objeto de ofrecer á la muerte á su Unigénito, y presentarle en calidad de víctima al Eterno Padre.

Ponderar que no hay, ni en el cielo ni

en la tierra, cosa que estime mas esta Madre, que á su Hijo Jesus: no obstante, hace de este Hijo la ofrenda mas agradable, protestando con su misma oblacion el soberano dominio del Señor; quien quiere que Jesucristo sea ofrecido por manos de Maria; porque víctima tal y de tanto precio, pedia unas manos tan puras como las de tal Madre.

Ponderar igualmente, la caridad y amor de tan dulce Madre; pues si en este día rescata á su amado Jesus, es sabiendo perfectamente, que lo custodia y lo reserva, para entregarlo despues por nosotros á la muerte mas cruel é ignominiosa. De esta manera se muestra desde entónces Madre de Dios, y Cooredentora nuestra.

Saca de aquí, el venerar con todo respeto y agradecimiento á esta amorosa Madre, cuyo Corazon va á ser traspasado por tí con una espada de dolor; y gustosa admite esta cruel herida por tu remedio y salud. Ama con todo tu corazon á Maria, y en su obsequio haz alguna ofrenda agradable á Dios, como ella este día la hace

por tí. Esa ira, ese rencor, esa pasión dominante, sacrificasela hoy en reconocimiento de la preciosa prenda que en el templo ofrece por tu redención.

#### MEDITACION IV.

*Día 19.*

SEÑOR SAN JOSE.

##### PUNTO 1.

Considera, que el verdadero mérito y la verdadera grandeza consiste en la santidad y justicia. Y habiendo sido tal la de Señor San José, que por antonomasia en el Evangelio es llamado el *Justo*; infiere, cuan grande y cuan recomendable será á los ojos de Dios.

Pondera, que donde mas resplandeció esta justicia, fué en la perfectísima resignación y pronta obediencia á las disposiciones del cielo. Fueron muchos, muy varios,

muy difíciles y arriesgados los sucesos de su vida; pero este Patriarca, nunca representó dificultades, nunca pulsó inconvenientes, ni demoró un solo momento la ejecución de lo que el Señor le ordenaba. ¡O virtud excelente, ó virtud nobilísima, tú sola bastas para formar héroes en la Iglesia de Dios!

Sacarás de aquí la importantísima lección, de que la virtud cristiana no consiste en acciones ruidosas que llamen la atención, sino en la ciega obediencia, y en la humilde y gustosa resignación de la voluntad, á cuanto Dios dispusiere y determinare.

##### PUNTO 2.

Considera, que aunque por sus venas corría la noble sangre de los reyes de Judá, la mano de Dios lo conservaba en una condición pobre y humilde, y en una vida obscura á los ojos del mundo; mas en ella vivía gustoso José; porque ponía su mayor nobleza en ser fiel á las determinaciones de la providencia del Señor.

Ponderar que Dios, que exalta al humil-

de, elevó á José á la dignidad mas sublime y al mas ilustre destino que puede darse á los hombres, pues adornándole de la gracia, santidad y pureza necesarias, hizo que el mundo todo admirara en este pobre carpintero, al Esposo de la Virgen mas pura y santa: al Depositario y Tutor del Verbo divino: al Secretario de los negocios mas importantes: en una palabra, al hombre de todas las confianzas de Dios.

Saca de aquí, el mirar con la mayor veneracion y respeto á tan ilustre Patriarca, á quien el mismo Dios, hecho hombre, vió subordinado, y le tributó amor y obediencia como á Padre. Pídele, que pues goza de tanto poder por su altísimo destino, te alcance una verdadera resignacion, y un cumplimiento fiel de las obligaciones de tu estado.

## MEDITACION V.

*Dia 25.*

### ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que habiendo pecado el hombre, el Hijo de Dios tuvo misericordia de él; y en vez de precipitarle al abismo, como lo hizo con el ángel; sin concederle tiempo de penitencia; determinó vestirse de nuestra miserable naturaleza, pagar con su sangre cuánto se debía por la culpa, y dejar rico al mismo deudor con el tesoro inmenso de los méritos de su pasion y de su muerte.

Ponderar, que llegado el momento señalado desde la eternidad para el cumplimiento de tan admirable designio; y debiendo Dios para eso elegir una Madre, y Madre digna de tal Hijo, puso sus ojos en la hija de Joaquin y Ana, á la que envió una embajada con el Arcángel Gabriel; y obte-

nido su consentimiento, descendió de los cielos, y encarnó en las entrañas purísimas de Maria.

Saca de aquí, el venerar tiernamente á esta felicísima criatura. Mirarla como madre tuya, desde luego que es constituida Madre de Dios; y saludarla con amor y respeto, diciéndola con el Arcángel: Dios te guarde Maria, llena de gracia; el Señor está contigo, y bendito es el fruto de tu vientre.

#### PUNTO 2.

Considera, que este humilde y deseado Sí de la santísima Virgen, fué celebrado con el mayor júbilo por las criaturas todas del cielo. Los ángeles entonaron sus cánticos, y la elogiaron como á su Reina y como á su Reparadora; pues por su medio esperaban ver llenas las sillas que desocuparon sus infelices compañeros.

Ponderar lo primero, el altísimo grado á que se elevó nuestra naturaleza, luego que fué tomada y sustentada por la persona del Hijo de Dios; pues por solo esto quedó

mas digna, mas pura y mas santa que los mas abrasados serafines. Ponderar lo segundo, la inmensa caridad con que el Altísimo vió nuestra miseria; pues debiendo ser, por nuestra ingratitud, un Dios airado, se nos muestra como un Padre compasivo: y en vez de un Juez riguroso, que debiera pedir al hombre satisfaccion de sus derechos ofendidos, aparece en la tierra como un amable Redentor, que espontáneamente se ofrece á pagar por el hombre culpado.

Saca de aquí, el grabar sobre tu corazón este misterio, el mas tierno, el mas importante y el mas augusto que venera nuestra religion. Recuérdalo mil y mas veces; porque él es la época de nuestra libertad, el fundamento mas firme de nuestra esperanza, y la incontestable prueba del amor infinito que Dios nos tiene.

## MEDITACION VI.

*Domingo de Carnestolendas.*

## ALEGRÍAS LOCAS DEL MUNDO.

## PUNTO 1.

Considera, que no con tinta sino con lágrimas deberían escribirse las profanaciones, usos paganos, bailes libertinos, y diversiones escandalosísimas que en este Domingo comienzan, autorizadas y aplaudidas por muchos cristianos; pero ciertísimamente opuestas á la religion y moral de Jesucristo.

Ponderar, ¡qué contraste tan notable! hoy puntualmente nos recuerda la Iglesia en su Evangelio, que el Salvador, acompañado de sus discípulos, se acercaba por la última vez á Jerusalén, en donde, despues de ser entregado á la burla, ignominias y azotes, iba á morir por el hombre: y mientras esta piadosa Madre llama nuestra atencion con tan triste memoria, pintándonos el vivo deseo que Jesucristo tenia de padecer

por nosotros, el mundo loco, con el mayor empeño, levanta su estandarte, y alborozado convida á los suyos, y los llama á gozar de placeres, danzas, burlas desvergonzadas y demas diversiones, sin modestia, sin freno y sin recato. ¡Ah! partidarios incensatos de ese mundo infame, ¡así correspondeis á quien viene á comprar con su sangre vuestra libertad?

Saca de aquí, el abrigo como otra Gertrudis á Jesucristo en tu corazon; y mientras esa turba de licenciosos corre buscando rosas para coronarse, procura tú coronarte de espinas, preparándote á entrar en el tiempo de penitencia que se aproxima.

## PUNTO 2.

Considerar el grande amor que Jesucristo nos tiene: pues sin embargo de los insultos que en este tiempo recibe, para nuestra correccion y enmienda, nos pone á la vista el buen ejemplo y edificante costumbre de muchas familias, que buscan en estos tres dias el retiro y soledad del templo ó de sus casas, para tratar con solo Dios, y desagraviarle.

Ponderar con cuanta claridad se nota hoy la diferencia que nos describe el Evangelio, entre el camino de la perdicion, y el de la salvacion. Por un lado, miramos el espacioso camino á que nos llama el mundo: ¡ó, qué objetos tan encantadores nos ofrece! bailes alegres, músicas suaves, canciones placenteras, máscaras divertidas, juegos, teatros y amores. Pero, entre tanto, volvemos á otros puntos el rostro, y advertimos á ciertas personas, marcadas con el sello de la predestinacion, que huyendo de esa barahunda licenciosa y desvergonzada, se esconden en el templo, y se mantienen en una continua y silenciosa oracion, unicamente interrumpida por los sollozos y suspiros que les arranca su penitencia. ¿Podrás dudar, que este es el camino estrecho que conduce á la vida eterna?

Saca por fruto, mirar con el mas grande horror esas peligrosas diversiones, que estan muy distantes del espíritu de comuncion y penitencia que Jesucristo imprimió en sus ovejas. Procura ser de ese número; y por mas que clame el mundo, en-

tra por el estrecho camino, que te indica el Evangelio. Esfuérzate, hazte violencia, pues solamente de esa manera puede el pecador abrir la puerta del cielo.

### MEDITACION VII.

*Lunes de Carnestolendas.*

CORTO NUMERO DE LOS QUE SE SALVAN.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el mismo Dios que quiere con una verdadera voluntad que todos se salven, y que, por efecto de esta voluntad, á todos llama y convida con sus gracias y auxilios, nos asegura: que *son muchos los llamados, y pocos los escogidos.*

Ponderar, que sin observar perfectamente los mandamientos, nadie se salva. Esto supuesto, mira lo que pide y manda Dios en la ley que nos dejó escrita, y echa despues una ojeada sobre lo que practican los

mas, especialmente en estos tres dias de disolucion y de libertad. Ahora es cuando se conoce, que casi generalmente domina la irreligion, el crimen y la maldad; de tal manera, que si vemos algunas personas modestas, timoratas, fieles, veraces, caritativas, en una palabra cristianas, llaman desde luego nuestra atencion, y nos parecen pertenecer á una clase muy distinta de todas las demas clases del mundo. ¿Y creerás, al ver esto, que sean muchos los que se salvan?

Saca de aquí, el trabajar por ser de esos pocos que componen la pequeñita grey de Jesucristo. No te dejes arrastrar del torrente de la iniquidad, ni veas lo que hacen los mas, sino lo que deben hacer todos segun la razon y la ley.

#### PUNTO 2.

Considerar los errores en punto de moral; las heregias en punto de creencia; y el sumo descuido en lo que toca á nuestra salud eterna; y estos antecedentes te dirán, ser consecuencia cierta, que son poquísimos los que se salvan.

Ponderar lo primero, que el suelo que pisamos está rodeado de peligros muy grandes, de riesgos muy temibles, y de redes que el enemigo nos tiende, de modo, que es menester andar con mucho temor y cautela para no perderse.

Ponderar lo segundo, que esa cautela y temor es lo primero que á muchísimos falta: antes vémos, ¡y ojalá no lo viéramos! con qué desembarazo y alegría se corre á los teatros, á las diversiones peligrosas, á los paseos escandalosos; y muy pocos huyen las ocasiones por el temor de la culpa. El leon rugiente nos rodea para devorarnos; pero pocos le tienen miedo, segun vemos que se portan. En vista de esto, cuántos, cuántos se condenarán.

Sea efecto de estas consideraciones, el entregarte como David, al estudio de la ley santa de Dios: esto sea solamente tu libro, acordándote de lo que el mismo David decía: mandaste Señor que se guarden exactamente tus preceptos; para que así temas deslizarte, y procures proceder con temor y temblor en el negocio de tu salvacion.

## MEDITACION VIII.

*Martes de Carnestolendas.*

## PROFANACION DE LA DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

## PUNTO 1.

Considerar, que no hay en el hombre dignidad mas noble ni mas sublime, que la de cristiano; pero tampoco hay pérdida mas sensible ni profanacion mas lamentable, que la que el mismo hombre hace de esta dignidad, por seguir las diversiones y placeres del mundo.

Pondera, que al entrar como cristianos en la escuela de Jesucristo, esto es lo primero que nos dice: vosotros no sois del mundo. Esto es, ya no tenéis nada que ver con sus usos, máximas y costumbres. Pues alma mía, fija tu atencion en lo que en estos tres dias está pasando, y verás cuantos de esos cristianos, como locos corren por las calles y plazas, encantados con las alegrías del mundo. Danzas, músicas, gri-

tos, bufonadas, máscaras, tanto mas peligrosas y criminales, cuanto mas fácil é impunemente pueden cometerse con ellas los mayores desórdenes. ¿Qué te parece, es esta la dignidad del cristiano? ¿Es esto no pertenecer al partido del mundo?

Saca de aquí, el compadecerte de tan desgraciados hermanos. No los sigas; pero pide á Dios por ellos. No los sigas repito; y llora á solas con tu Dios, mientras ellos rien con el mundo, pues escrito está: *¡Ay de vosotros los que reís; porque llorareis despues!*

## PUNTO 2.

Considera, que no debes estimar por licitos los desarreglos y extravíos del mundo; porque los veas autorizados de otros innumerables cristianos; pues por eso mismo debes temerlos; porque siempre es mayor el número de los insensatos; y así Jesucristo llamó pequeña grey á los que le siguen.

Pondera, que la dignidad de cristianos nos constituye hijos de Dios; miembros de Jesucristo; y templos del Espiritu Santo.

Peró mirando lo que se ve en estos dias, podrán creerse hijos de un Dios, coronado de espinas, y muerto en una cruz, los que han consumido este tiempo, concediendo entera libertad á sus sentidos? ¿Serán miembros de Cristo, los que por su disolucion pertenecen mas bien al demonio? ¿Hará el Espíritu Santo templo de unos corazones de donde ha desaparecido el silencio, la modestia, el recato y el santo temor de Dios? Y pesado todo esto en la balanza de la verdad, ¿habrá quien dude que semejantes diversiones son una sacrilega profanacion de la dignidad de cristianos?

De aquí sacarás, no desmentir con tales obras la grandeza á que te ha elevado Jesucristo; antes bien dale humildes gracias por ella; y ruégale con todo fervor, que te imprima el espíritu de penitencia, que es el que te traerá la eterna y verdadera alegría.

## MEDITACION IX.

*Miércoles de Ceniza.*

MEMORIA DE LA MUERTE.

## PUNTO I.

Considerar, que en este dia se hace oír una voz de la Iglesia, que llamando nuestra atencion, y como apartándonos del ruido de los negocios del mundo, sin excepcion nos dice á todos: *acuérdate que eres polvo, y en polvo te convertirás.* Triste aviso; pero contéplalo bien, y hallarás que no lo hay mas provechoso.

Ponderar, que los soldados, cuando son atacados, acuden inmediatamente al almacén de armas para defenderse. Nuestro arsenal ó almacén, dice S. Juan Crisóstome, es la memoria de la muerte; pues cuando nos inquietan la carne, el mundo ó el demonio, esta memoria sosiega nuestras pasiones, con solo presentarnos el polvo y ceniza en que vamos á parar: porque es im-

Tom. I. 39

Pero mirando lo que se ve en estos dias, podrán creerse hijos de un Dios, coronado de espinas, y muerto en una cruz, los que han consumido este tiempo, concediendo entera libertad á sus sentidos? ¿Serán miembros de Cristo, los que por su disolucion pertenecen mas bien al demonio? ¿Hará el Espíritu Santo templo de unos corazones de donde ha desaparecido el silencio, la modestia, el recato y el santo temor de Dios? Y pesado todo esto en la balanza de la verdad, ¿habrá quien dude que semejantes diversiones son una sacrilega profanacion de la dignidad de cristianos?

De aquí sacarás, no desmentir con tales obras la grandeza á que te ha elevado Jesucristo; antes bien dale humildes gracias por ella; y ruégale con todo fervor, que te imprima el espíritu de penitencia, que es el que te traerá la eterna y verdadera alegría.

## MEDITACION IX.

*Miércoles de Ceniza.*

MEMORIA DE LA MUERTE.

## PUNTO I.

Considerar, que en este dia se hace oír una voz de la Iglesia, que llamando nuestra atencion, y como apartándonos del ruido de los negocios del mundo, sin excepcion nos dice á todos: *acuérdate que eres polvo, y en polvo te convertirás.* Triste aviso; pero contéplalo bien, y hallarás que no lo hay mas provechoso.

Ponderar, que los soldados, cuando son atacados, acuden inmediatamente al almacén de armas para defenderse. Nuestro arsenal ó almacén, dice S. Juan Crisóstome, es la memoria de la muerte; pues cuando nos inquietan la carne, el mundo ó el demonio, esta memoria sosiega nuestras pasiones, con solo presentarnos el polvo y ceniza en que vamos á parar: porque es im-

Tom. I. 39

posible, que cuando nos llama el sepulcro, pensemos en placeres ni en diversiones.

Saca de aquí, el seguir las miras de nuestra Madre la Iglesia. Acuérdate, nos dice, que eres polvo. Pues no olvidemos esta advertencia: tengamos á la vista nuestro triste fin; y perderemos el desordenado amor de nosotros mismos; pues nadie se enamora de una casa que muy pronto debe arruinarse.

### PUNTO 2.

Considerar, que es tan util esta memoria, para hacernos cumplir nuestros deberes, que deseando Dios que Adan se conservara en la inocencia, solamente le dijo: el día que comieres de esta fruta, morirás; porque es una fuerte barrera el temor de la muerte.

Ponderar, que Adan no pecó sino cuando cedió á las palabras de la serpiente que le dijo: que no moriria. Apartó de sí la memoria de la muerte; y cayó. Mas el Señor para precaver de otra caída á nuestros padres, los vistió, dice S. Basilio de Seleucia, de pieles de bestias muertas, que-

riendo que tuviesen siempre ante sus ojos la muerte, así como tenían el vestido.

Saca de aquí, el decirte siempre que entrases en alguna partida de diversion, ó en cualquiera otra cosa: ¡quién sabe si ésta será la última vez para mí! Esta continua memoria será ciertamente un freno que te contendrá, para que no corras tras los placeres ilícitos; sino que te mantengas firme en el cumplimiento de tus obligaciones.

### MEDITACION X.

*Jueves despues de Ceniza.*

EN TODO ESTADO PUEDE UNO SALVARSE.

### PUNTO 1.

Considerar, que Dios desea nuestra santificación; segun dice el Apóstol S. Pablo: y pues su providencia nos ha colocado en tantas y tan varias clases, condiciones y estados, es prueba de que en todos ellos podemos ser santos.

Pondera, que no debes culpar el estado en que te hallas, pues para tí es el mejor: porque como Dios no se desvía de lo mas perfecto y conveniente, ese es el que mas te conviene, una vez que en él te puso su providencia. Lo que te importa es, cumplir lo que tu estado exige; porque eso es lo que desea quien te puso en él. Sábetete, que si en sus palacios han sido agradables ante sus ojos, un Luis, un Fernando, un Eduardo y otros grandes reyes; tambien lo fueron los pobrecitos legos, Diego y Pascual Bailón, en sus humildes destinos: y el Señor tanto atiende á la doncellita, que conserva su virginidad en el claustro, como á la muger fuerte, elogiada en la divina Escritura, que en el estado del matrimonio desempeñó exactamente el cuidado de su familia.

Saca de aquí, bendecir y alabar la providencia del Señor; agradecer lo que ha egecutado contigo; sujetarte humildemente á sus órdenes; y pedirle gracia para cumplir las disposiciones de su soberana voluntad.

### PUNTO 2.

Considerar, que el Autor de los destinos da las facultades y auxilios necesarios para desempeñarlos: y siendo Dios el Provisor universal, de cuya voluntad descienden los nuestros, nos dará sin duda cuanto hemos menester para cumplir con ellos.

Ponderar, cuan peligroso es no contentarte con el estado que Dios te asigna; porque las gracias y auxilios son unicamente anexas á las cargas que Dios te impone, y si te colocas, segun tu dictámen y capricho, donde el Señor no quiere, podrá faltarte su ayuda, y te perderás. Vive persuadido, de que lo que á unos conviene, á otros será perjudicial; y en la clase y condicion que envidias, tal vez te condenarías.

Saca de aquí, el besar la mano discreta que influye en tu destino, respetar sus decretos, y trabajar por cumplir las obligaciones de tu estado: en esto consiste la virtud de la vida cristiana; y es un engaño que ha de evitarse, el buscar por otro camino la perfeccion.

## MEDITACION XI.

*Viernes despues de Ceniza.*

## AMAR A LOS ENEMIGOS.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa que parezca mas repugnante á nuestra naturaleza, que amar á los que nos aborrecen; hacer bien á los que nos ofenden; y suplicar en favor de los que nos persiguen: sin embargo, no hay cosa mandada por Dios con mas claridad; ni que sea mas interesante á nuestra salvacion.

Ponderar lo primero, que nada importa lo duro y difícil de este precepto, teniendo el mayor motivo y la razon mas justa para obedecerlo, que es el estar puesto por quien tiene una verdadera autoridad sobre nosotros que es Dios, que con toda expresion así nos habla: yo os digo, que ameis á vuestros enemigos.

Ponderar lo segundo, que esta es la ma-

yor grandeza de la religion de Jesucristo. A esta heroicidad, nadie llega mas que el cristiano: porque amar á los amigos, lo hacen todos, decia Tertuliano; pero egecutar esto con los enemigos, solo es propio de los cristianos. ¡O religion, mil veces santa y sublime, que así docilitas el corazon del cristiano! El cristiano sí, no atiende á la voz de la naturaleza, ni escucha mas que esta palabra de Jesucristo: *yo os lo mando, amad á vuestros enemigos.*

Saca de aquí, el penetrarte de un sumo gozo por pertenecer á la escuela de Jesucristo, única donde se aprende esta excelente doctrina. Gloriate: y cuando alguno te ofenda, perdónalo en nombre de Jesucristo, y dí con todo tu corazon: Señor, perdonado está; porque el cristiano no conoce enemigos.

## PUNTO 2.

Considerar, que á mas del mandamiento claro del Señor, se interesa en esto tu propia utilidad: porque cuanto es dificultoso y grande este sacrificio, tanto mas agra-

dable le es á Dios; y siendo tú su enemigo por el pecado, sabrá perdonarte y amarte, como tú perdonas y amas á los que te ofenden.

Ponderar, que sin el cumplimiento de este precepto, no hay salvacion: porque nadie se salva si no es hijo de Jesucristo; y si uno no le imita en este amor á sus enemigos, ciertamente no lo será; porque toda filiacion supone semejanza. Por esto, Santiago y S. Estevan, rogaron á Dios por los que les quitaban la vida. El rey S. Luis perdonó á los que intentaban asesinarle. S. Canuto, S. Sixto y S. Ubaldo, practicaron este amor con sus perseguidores: y en una palabra, ni ha existido, ni existirá nunca santo alguno, que no haya cumplido con este mandamiento.

Infiere de todo esto, que es menester vernos, cueste lo que costare, y perdonar y amar á los que nos aborrecen, aunque se resienta y reclame nuestro amor propio. Tengamos á la vista, que en esto nos va nada menos que la salvacion del alma, y entonces venceremos, con la gracia, las mayores dificultades.

Dios habia puesto en mis manos. El Señor quiso que yo lo fuese; pero yo siempre resistí á estas medidas de misericordia.

Ponderar, que faltando en aquel infeliz estado la ilusion y el engaño que en esta vida causan las pasiones, verán aquellos miserables, que no hay criatura que mirada con fin recto no hubiera podido serles medio para conocer, amar y servir á Dios; pero ellos todo lo pervirtieron, y no hubo criatura de que no abusáran. Y si tantos medios descubrirán en el orden de la naturaleza, ¡cuántos y cuan eficaces les ofrecerá el orden de la gracia! Tocamientos interiores, ilustraciones, buenos ejemplos, sermones, sacramentos, de una vez, la sangre del Hijo de Dios, que tantas ocasiones los lavó, los perdonó; y no los salvó, porque ellos se empeñaron en condenarse: ¡ó qué recuerdos tan amargos!

Saca de aquí, apróvechate de lo que actualmente estás escuchando. Esto ciertísimamente es un medio, y quién sabe de cuanta consecuencia: no lo desprecies; por él te habla Dios, y te acuerda el buen uso

que ahora puedes hacer de tantas cosas que su Magestad te proporciona para ese fin.

### MEDITACION CXII.

#### BUEN EGEMPLO.

#### PUNTO 1.

Considera, que no nos basta ser buenos; es menester procurar que los demás lo sean: porque habiendo nacido destinados para la sociedad, debemos mirar el provecho y felicidad agena como la propia.

Ponderar, que la condicion de cristianos nos une con vínculos mas estrechos, pues los de la caridad, aunque mas suaves y agradables, son mas poderosos y enérgicos que los de la naturaleza. Por esta razon, á mas de ser justos, debemos ser egemplares y edificantes, estimulándonos mutuamente á obrar bien, y practicar la virtud con la eficacia del buen egemplo. Esto es lo que nos quiso decir Jesucristo por estas palabras: *brille vuestra luz ante los hombres, é*

*fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.*

Saca de aquí, el proponerte esta gloria por fin principal de cuanto hagas, pues aun el mismo Dios, como se dice en los Proverbios, la tiene por fin único de todas sus obras. Pero solicita despues el bien de tus hermanos, pues esto se te encarga tambien en el Evangelio.

#### PUNTO 2.

Considera que edificando á nuestros prójimos, con nuestro buen egemplo atesoramos un inmenso caudal de méritos para la vida eterna; porque cooperamos á las miras bienhechoras de Dios, cuya voluntad es nuestra santificacion; y así dice el Apóstol: que el Señor desde antes de crear el mundo, nos eligió para que fuéramos santos.

Ponderar lo primero, qué recomendable será el buen egemplo, siendo diametralmente opuesto al escándalo. Porque si de éste se quejaba Jesucristo diciendo: ¡ay de aquel por quien viene el escándalo; por los

males que causal ¿no deberémos creer que llame felices á los que santifican á sus hermanos? Ponderar lo segundo, que al mismo tiempo que trabajan en la edificación aiena, aumentan la santificación propia; pues en el acto de enseñar á otros el camino de la virtud, y de hacerla practicar, ellos, necesariamente, van caminando por la propia senda, y egerciendo lo que con el egeemplo predicán.

Infiere de esto, qué grande será el premio que el Señor tendrá prevenido á los que con su buen egeemplo contribuyeron al aumento de su honor y de su gloria. Y como en el infierno verá el escandaloso, para su mayor tormento, los males que causó; así el varon egeemplar, para su gloria accidental, verá en la bienaventuranza los frutos que su buen egeemplo consiguió.

### MEDITACION CXIII.

LA AMBICION ES LA CRUZ MAS DURA  
DEL AMBICIOSO.

#### PUNTO 1.

Considera, que si todo pecador es infeliz, pues bastante miseria es el pecar, ninguno lo es mas que el ambicioso; porque para llegar al honor ó término que desea, comete mil desórdenes, con los que él mismo se daña.

Ponderar que el primer desórden consiste, en pretender indebidamente la dignidad ó el empleo: pues en el hecho de mover tantos resortes; hablar y molestar á tantas personas; correr y fatigarse á todas horas del dia y de la noche; usar, si es necesario aun de medios vergonzosos y arbitrios viles, manifiesta que le es preciso valerse de todo esto, para suplir la falta de su mérito. El segundo desórden es, que intentando conseguir una dignidad que no merece, no solamente perjudica la justicia

agena, sino que él mismo se degrada; porque todos conocen que ponen en sus hombros una carga superior á sus fuerzas, y que son muy cortos sus talentos y tamaños para el destino; y el resultado es, hacerse ridículo y despreciable, en vez de quedar honrado.

Saca de aquí, el contentarte con el estado y condicion en que Dios te pone. Jamás pretendas cosa alguna con perjuicio de otro, bajo el pretexto de proveer á tus necesidades: pues la providencia amorosa del Señor cuidará de tí, como tú cuides de no hacer mal á nadie, y cumplir con la justicia que te exige.

#### PUNTO 2.

Considera los muchos meses y tal vez años que tiene que esperar el ambicioso, para llegar al honor que con tanta ánsia solicita: y mientras, quién podrá calcular los tormentos que en su ánimo padece, y las molestias é incomodidades á que se sujeta; hasta desnudarse de su génio y modales, para acomodarse, con violencia continua, al

capricho y voluntad de aquellos de quienes pende su colocacion!

Ponderar, que no son menores los trabajos y martirios que tolera aun despues de obtenida la dignidad ó puesto, que fué el blanco de su ambicion. Lo primero, por la inconstancia é insaciabilidad del corazon humano, que apenas posee lo que mas deseaba, cuando eso le es únicamente un escalon que lo estimula á subir á mayor altura; y hé aquí que nace otra nueva ambicion mas molesta que la anterior. Lo segundo, por la inquietud en que vive de sus competidores, temiendo á cada instante que obren contra él, que tengan mejor fortuna y lo derriben. ¡O qué verdad es lo que dice S. Bernardo, que la cruz de los ambiciosos, es su propia pasion!

Saca de esto, el huir de un vicio tan peligroso para la alma, como molesto para el cuerpo: y tén presente, que el que sin mérito y sin justicia pretende y obtiene, es un verdadero usurpador, á quien la dignidad no le acarrea sino enemigos.

## MEDITACION CXIV.

ADULACION Ó LISONJA.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay vicio que mas se practique, y en que menos se repare que la adulacion. Mil veces sin escrúpulo adulamos á quien no lo merece; y mil veces tambien aceptamos sin remordimiento la lisonja ó adulacion, siendo indignos de ella; y ambas cosas son verdaderamente reprehensibles.

Ponderar, que son muchísimos los defectos en que incurrimos, recibiendo con deliberacion y complacencia las infundadas lisonjas que otros nos venden: porque lo primero, fomentamos nuestra vanidad y orgullo, oyendo sin resistencia, antes bien con gusto, los demasiados elogios que nos prodigan. Lo segundo, nos hacemos despreciables ante las personas sensatas, que se rien, y con razon, de vernos muy contentos y pagados de las alabanzas, conociendo nuestra pobreza y falta de mérito. Lo tercero,

y esta última venida para Jesucristo. Entonces se hará patente la conducta que ha usado con el hombre, y la providencia misericordiosa con que le ha procurado su salvacion. Entonces verá todo el universo, cuan perfectamente ha cumplido los oficios de Redentor y de Medianero, derramando hasta la última gota de su sangre por la libertad del género humano: y entonces, por último, los predeterminados, acompañándolo al cielo, penetrados de agradecimiento, irán por el aire cantando con dulces é incessantes himnos sus misericordias.

Saca de aquí, el uniformarte con esta tropa bienaventurada, y alégrate del triunfo, honor y gloria que en ese dia logrará tu Redentor. Celebra desde ahora la santificacion de su nombre, uniendo tus alabanzas con las de los ángeles y santos; y ruegale que te de una vida pura, con la que merezcas continuarlas en la feliz eternidad.

## MEDITACION XV.

*Martes de la primera semana de Cuaresma.*

ALEGRIA DE LOS JUSTOS EN EL ÚLTIMO  
JUICIO.

## PUNTO 1.

Considerar, cuales serán los sentimientos y lo que pasará en el alma de los justos, cuando con una voz imperiosa se intime la universal resurreccion, y que todos se presenten ante el Señor.

Ponderar, el gozo y pronta obediencia con que el alma gloriosa vendrá á unirse con su cuerpo, para gozar con él de una vida inmortal. La conmocion espantosa y el desorden de la naturaleza, no la intimida; ni la ira y santa indignacion que aparecerá en el semblante del Juez, la acobarda; porque la pureza de su conciencia, la alegrará, y la memoria de sus penitencias y de su pasada vida, la asegurará, para no esperar en aquel dia, verdaderamen-

te tremendo, mas que la confirmacion y publicación de su feliz destino.

Saca de aquí, cuan agradecido te estará entonces tu cuerpo, si por medio de la mortificacion, le has conseguido que te sea inmortal y feliz compañero en una bienaventuranza tan imponderable. Abre, pues, los ojos, y trueca los placeres con que te brinda el mundo, por los rigores de la penitencia; pues esto es lo que ha de afianzarte á tí y á tu cuerpo en esa condicion tan feliz y tan gloriosa.

## PUNTO 2.

Considera, quien podrá explicar el sumo gozo que ocupará el corazon del justo, cuando vea que los ángeles lo separan, y tomándolo por la mano lo colocan á la diestra del soberano Juez; mientras que los réprobos quedan á la siniestra, avergozados y oprimidos con el peso de su propia iniquidad.

Ponderar, que la vista de esas criaturas desgraciadas, aumentará su satisfaccion y contento, pues verá en sí mismo logra-

dos los méritos infinitos y sangre preciosísima de su Redentor, de que los réprobos no supieron aprovecharse: pero, sobre todo, su alegría y su gozo llegarán hasta el extremo, al oír que Jesucristo, deponiendo el semblante airado con que veía á los malos, con un rostro tierno y apacible: siervo mio, la diga, ven por toda la eternidad á mis brazos, goza de las riquezas de mi reino, y entra en el gozo de tu Señor.

Saca de aquí, el dar en esta vida cuanto vales y cuanto tienes, y padecer hasta el último momento, por alcanzar esa recompensa tan grande y tan inmensa, que solo Dios es capaz de medirla y de comprenderla.

**MEDITACION XVI.**

*Miércoles de la primera semana de Cuaresma.*

**PENITENCIA QUE DEBEN HACER**

**LOS CRISTIANOS.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que los ninivitas, por la predicacion de Jonás, hicieron una tan rigurosa penitencia, que obligaron al ayuno hasta las bestias. ¡O qué cuenta tan estrecha se nos espera á los cristianos, que no practicamos ninguna, sin embargo de oír la doctrina y amenazas de Jesucristo, que es infinitamente mas que Jonás!

Ponderar lo primero, que lo único que el Profeta dijo á los de Nínive, fué: que dentro de cuarenta dias seria destruida la ciudad: y solo esto, produjo tal efecto, que los hombres, dice S. Ambrosio, pálidos y espantados, y las mugeres con el cabello suelto y sin aliño, corrían por las calles, pidiendo á gritos misericordia. El Rey,

deponiendo sus vestiduras reales, vestido únicamente de cilicio, y sentado sobre la ceniza, al par de Jonás predicaba penitencia.

Ponderar lo segundo, que con la misma claridad dice Jesucristo: si no hiciéreis penitencia, todos pereceréis. ¿Por qué, pues, esta amenaza tan espesa y tan espantosa, no ha de hacer que dejemos el lujo, la diversion y los placeres, para entregarnos al cilicio, á la oracion y al ayuno, especialmente en este santo tiempo de Cuaresma, en que nos hallamos? ¿Merece mas consideracion lo que dijo un Profeta, que lo que dice el mismo Jesucristo?

Saca de aqui, aprovechar este tiempo santo que Dios te concede, empleándolo en el ayuno y demas egercicios de penitencia, pues con ellos, aunque sean tus culpas mas graves que las de los ninivitas, podrás conseguir que el Señor suspenda el azote, que iba ya á descargar sobre tí.

**PUNTO 2.**

Considerar, que aunque toda la vida del cristiano que con sus culpas provocó la

cólera de Dios, debe ser una penitencia perpetua; como se explica el santo Concilio de Trento; nunca es mas oportuna que en estos cuarenta dias: por eso la Iglesia, valiéndose de las palabras de S. Pablo, llama tu atencion, diciéndote: ten presente, que este es el tiempo agradable al Señor; estos son los dias de salud.

Ponderar, que la Cuaresma, segun dice S. Ambrosio, no es una invencion de los hombres, sino que está establecida por Dios: porque tanto en la antigua ley para los judios, como en la ley de gracia para los cristianos, estan designados ciertos dias para desocuparnos de los negocios, y ocuparnos en limpiarnos de nuestras culpas. Los ayunos, el cilicio, la oracion, el retiro, en una palabra, la penitencia, tiene en este tiempo mas mérito y mas valor. El ser general la hace mas edificante: y si movemos á Dios con una lágrima y una señal de conversion, cómo podrá resistirse su misericordia, viendo que todos en esto unimos nuestros gemidos, mortificaciones y humildes ruegos, para lograr el perdón.

Saca de aquí, el conformarte con el espíritu de la Iglesia, que en este tiempo te exhorta á la maceracion de tu carne, y á la abnegacion de tí mismo; y acuérdate, que si los ninivitas no hubieran hecho tan rigurosas penitencias, indefectiblemente habrian perdido. Se aprovecharon de los cuarenta dias que les asignó Jonás; aprovéchate tú de estos cuarenta que te concede Jesucristo.

### MEDITACION XVII.

*Jueves de la primera semana de Cuaresma.*

#### ORACION.

#### PUNTO 1.

Considerar, que al poder de la oracion nada resiste. La tierra se docilita, las puertas del cielo se abren cuando ella toca, y hasta el mismo Dios se ve como obligado á rendirse á nuestro deseo, siempre que con esta arma herimos su Corazon.

Ponderar, que nuestra oracion será eficaz, si está acompañada de fe, de humildad y de perseverancia. Cuando Jesucristo resucitó á Lázaro, lo primero que preguntó á Marta, fué, si tenia fe. El Publicano salió justificado del templo; pero habia ya enternecido el Corazon de Dios con su profunda humildad, postrándose en tierra, golpeándose el pecho, y diciéndole: ten, Señor, misericordia de mí, que soy pecador. Ultimamente, el apóstol Santiago afirma: que la oracion del justo vale mucho; pero añade, que sea continua.

Saca de aquí, el hacer que tu oracion esté siempre acompañada de estas qualidades; y ten por seguro, que tu ruego será favorablemente despachado.

#### PUNTO 2.

Considerar, que si el Señor algunas veces reusa concedernos lo que pedimos, debemos multiplicar entónces nuestro ruego; pues puntualmente eso es lo que intenta, que crezca nuestro fervor y nuestra fe.

Ponderar, que de la muger Cananea, de Tom. I. 42

la que hoy habla el Evangelio, no solamente despreció su oracion, sino que, al parecer, la trató con mucha dureza, para probar así su confianza; diciéndola: que el pan era para los hijos, y no para los perros. Ella, entónces, hincadas las rodillas, es verdad, Señor, responde; pero tambien los amos dan á los perros las migajas que caen de su mesa. Esta humildad y perseverancia, obligó tanto á Jesucristo, que tratándola como hija, la consoló, elogió su fe, y en aquel mismo instante la concedió cuanto pedia.

Saca de aquí, el imitar á esta muger en su oracion, haciendo que tu humildad y constancia venza, si así puede decirse, la resistencia de Dios; y su Magestad al fin te concederá lo que al principio te negó.

## MEDITACION XVIII.

*Viernes de la primera semana de Cuaresma.*

## BAUTISMO.

## PUNTO 1.

Considerar, que así como antiguamente Dios concedió á las aguas de la Piscina, virtud para curar toda clase de enfermedades, en el primero que entrara en ellas, cuando el ángel las movía; así nos ha proporcionado hoy, en el bautismo, otras aguas mas generales y eficaces, pues curan la enfermedad mas grave, que es el pecado, no solamente al primero, sino á cuantos tienen la felicidad de recibirlo.

Ponderar, qué gozo sería el del enfermo que lograba este beneficio, quedándose otros muchos sin recibirlo, como el Paralitico, que en este dia menciona el Evangelio, que contaba treinta y ocho años de enfermedad, y no habia podido entrar en las aguas de la Piscina. Cristiano que lees estas reflexiones, ó

que me escuchas, mira lo que Dios ha hecho contigo, llamándote á las aguas del bautismo; dejando sin ellas tantas criaturas desgraciadas, que permanecen en su ceguedad y gentilismo.

Saca de aquí, hacer una continua memoria de esta preferencia; y ya que Dios ha sido tan liberal contigo, sele agradecido, viviendo como hijo suyo, y procurando siempre su gloria.

#### PUNTO 2.

Considerar, que cuando llegaste á las aguas del bautismo, digiste: que deseabas y pedias la fe; porque ésta habia de darte la vida eterna: y se te contestó: que si querias la vida eterna, deberias guardar los mandamientos.

Ponderar, cuantas y cuan graves obligaciones contragiste desde entónces. Se te admitió en la Iglesia; pero con la condicion y promesa que hiciste ante el cielo y la tierra, de renunciar del demonio y sus ofertas; del mundo y de todas sus pompas.

Echa una ojeada á tu vida, y examina, qué tal has cumplido esta palabra; arrepintíendote de tu infidelidad.

Saca cómo fruto de esta meditacion, el vivir de aquí adelante como quien ya está alistado en las banderas de Jesucristo. Ni Satanás, ni el mundo tienen que ver contigo. Desde el bautismo se te dió el carácter, que es el sello indeleble con que Jesucristo te marcó, como á prenda totalmente suya. Pórtate como tal, y gloriáte siempre de ser cristiano.

#### MEDITACION XIX.

*Sábado de la primera semana de Cuaresma.*

#### TRANSFIGURACION DE JESUCRISTO.

##### PUNTO 1.

Considerar que Jesucristo acompañado de Pedro, Juan y Santiago, se retiró por la noche al monte Tabor, donde entregado á la oracion, se transfiguró en presencia de ellos, dejándose ver mil veces mas brillante que el sol, y sus vestidos mas blancos que la nieve.

Ponderar, qué amor tan grande nos manifiesta el Salvador en este misterio; porque siendo Hijo verdadero de Dios, y por tanto esencialmente feliz; por habitar con nosotros oculta su divinidad, y retira constantemente los resplandores de su gloria; apareciendo unicamente como un hermano nuestro, muy semejante á nosotros, que gime, suspira, llora, padece, y por fin, derrama entre las mas grandes agonias su sangre, muriendo clavado en una cruz.

Saca de aquí, el tener siempre presente este amor que el Señor te tiene, pues parece que por tí, mas bien quiere parecer hombre que Dios; y para que puedas acercarte á él, con un continuado milagro está conteniendo la luz inaccesible y el brillo de su divinidad, que no pueden sufrir tus débiles ojos.

#### PUNTO 2.

Considerar, que la prueba de que Jesu-  
cristo siempre piensa en tu libertad y redencion, es: que aun rodeado de tanta gloria, su conversacion con Moisés y Elías, que estaban con él, era sobre los grandes trabajos y

dolorosa muerte que le esperaba en Jerusalén.

Ponderar lo primero, que el Salvador en este misterio, estaba entre Moisés y Elías, para que todos conociéramos, que él era el Mesías verdadero, prometido en la ley y en los Profetas.

Ponderar lo segundo, que quiso esta vez dejar ver su Magestad, su hermosura, y la gloria que le era tan propia y tan debida, para manifestar, que voluntariamente se sujetaba á los dolores y miserias; y que nadie tenia fuerza ni poder para hacerle morir; sino que por un mero efecto de su amor á nosotros, se ofreció á la pasion mas cruel, á la humillacion, al abatimiento, á la ignominia, á los ultrajes y á la muerte mas ignominiosa.

Saca de aquí, el venerar y adorar á tu Redentor como á verdadero Dios, y como á Rey y supremo Señor de cielos y tierra; sin embargo de verle escupido y vilipendiado como un esclavo; cubierto de llagas como un leproso; y en un estado miserable, hecho el oprobio de los hombres.

## MEDITACION XX.

*Domingo segundo de Cuaresma.*

## TRANSFIGURACION DEL SALVADOR.

## PUNTO 1.

Considerar, que Jesucristo quiso transfigurarse en el Tabor, y presentarse revestido de tanta gloria, para que sus discípulos, á quienes habia predicho y anunciado lo mucho que habrian de padecer por él en las sinagogas, se consolaran, y animaran á sufrir con valor tales penas y martirios, viendo un algo de los grandes premios que les esperaban.

Ponderar, que fué tan grande la luz, la magestad y hermosura que el Salvador manifestó en este monte, que encantado S. Pedro, ya no queria gozar de otra cosa, y decia al Señor: que era bien permanecer allí para siempre. Cuando Dios hace probar á los justos una sola gota de aquel torrente de dulzuras que nos espera en el

cielo, se olvida, y totalmente se desprecia cuanto es capaz de ofrecernos la tierra.

Saca de aquí, no perder de vista esta inefable recompensa que el Señor previene á los que le sirven; y cuando las enfermedades y demas penas de esta vida te cerquen, levanta tus ojos al cielo, y, lleno de alegría, repite con el Apóstol: nada es ciertamente todo cuanto ahora sufro, en comparacion de los bienes que aguardo.

## PUNTO 2.

Considerar, que pasado muy poco tiempo, desapareció esta vision gloriosa, quedando el Salvador en la misma forma mortal y pasible, que antes tenia: enseñándote con esto, que la tierra no es el lugar de las delicias, sino un miserable destierro, que no lleva otros frutos que las lágrimas; que si asoman algunos gustos, son momentáneos, como los del Tabor, y tras ellos vienen los acostumbrados é indispensables trabajos de esta vida.

Ponderar, que allí se oyó la voz del Eterno Padre, manifestándonos: que Jesucristo,  
Tom. I. 43

sin embargo de vivir entre nosotros bajo la forma de un esclavo, era verdadero Hijo suyo: Hijo muy amado en quien tenia sus complacencias. Ordenó que lo oyéramos; y todos, por tanto, debemos seguir siempre á este Salvador divino, adorándole como á Dios; amándole como á nuestro Redentor, y obedeciéndole como á nuestro Maestro.

Saca de aquí, que por mas que diga y reclame el mundo, esta es la única doctrina y moral que debes seguir. Escucha á Jesucristo, y medita su Evangelio, si quieres salvarte, y di con el Apóstol S. Pedro: no tenemos que buscar otro maestro; pues tus palabras son palabras de vida eterna.

## MEDITACION XXI.

*Lunes de la segunda semana de Cuaresma.*

EL QUE ES DEL MUNDO PERECERA.

### PUNTO 1.

Considerar, que reprehendiendo Jesucristo á los fariseos, terrenos y carnales, los amenazó con que moririan en su pecado; y asignándoles la causa les dijo: porque vosotros sois del mundo. Palabras que con toda claridad nos manifiestan, que basta pertenecer al partido del mundo, para morir en pecado y condenarse.

Ponderar la grande oposicion que se nota entre Jesucristo y el mundo. Jesucristo todo es orden, verdad, rectitud y justicia: en sus leyes no hay mas que santidad, y sabiduria; en su trato afabilidad y dulzura; en sus acciones recato y modestia; y, en todo su porte, bondad, edificacion y pureza. Pero en el mundo, por el contrario, los inocentes son oprimidos, y los culpables ab-

suelos; los justos perseguidos, y los inicuos honrados; hollado el humilde; vendida la justicia; desfigurada la verdad; en una palabra, en él todo es iniquidad, vanidad y mentira. Mira cuan justamente está dicho, que los que son del mundo perecerán.

Saca de aquí, un sumo aborrecimiento á ese tirano, de quien afirmó S. Agustin, que era hijo del diablo. No ames al mundo, dice S. Juan, porque no habitará en tí la caridad; pues lo mismo es amar al mundo, que aborrecer á Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que el mundo es tan declarado enemigo de Jesucristo, que la Iglesia, siempre interesada en el honor de su divino Esposo, desde que nos admite en su seno, exige, que nos alejemos del mundo, y renunciemos enteramente á sus máximas y costumbres.

Ponderar, que importa poco renunciar con los labios á este enemigo, si no triunfamos de él con nuestras obras. Es verdad que por ser cristianos somos reengendrados; pero

nunca lo mostraremos mejor, que triunfando de todo lo que se llama mundo: es decir, pisando sus dones y sus placeres. El que nace de Dios, dice S. Juan, vence al mundo. Debemos, segun S. Bernardo, ser semejantes á nuestro Redentor; y como él aborreció y venció al mundo, así tambien debemos nosotros mirarlo con un odio eterno, y alcanzar de él, con nuestro porte, una continuada victoria, la cual será la señal y el testimonio mas cierto de nuestra regeneracion celestial.

Saca de aquí, el sufrir con paciencia las persecuciones que este enemigo te presentare; sirviéndote de gran consuelo el saber, que esta persecucion es la prueba de que no le perteneces. Ten presentes estas palabras de Jesucristo: el mundo te aborrece, porque no eres suyo. Alégrate, pues, y no le temas; porque escrito está: que los que padecen por abrazar lo justo, serán bienaventurados. ®

## MEDITACION XXII.

Martes de la segunda semana de Cuaresma.

## HUMILDAD.

## PUNTO 1.

Considerar que la humildad es virtud únicamente propia de los cristianos; pues ni los mayores filósofos, ni los mas sábios del gentilismo la conocieron. Virtud sublime, que no puede tener otro maestro que Jesucristo, que nos dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón!*

Ponderar, que esta virtud nos es tan necesaria, que dijo S. Agustin: si me preguntan qué cosa es la primera en la escuela cristiana; respondo: la humildad. Y si me preguntan cual es la segunda, digo, que la humildad; y la tercera, cuarta y demas, la humildad; porque es en lo que estriba la perfeccion. Y así como el mejor edificio se arruinará, faltando el cimiento; así la vida mas santa y perfecta, vendrá á tierra, lue-

go que falte la humildad. Por eso ordenó Jesucristo, que no se imitara la conducta de los fariseos; porque aunque parecia tan edificante y egemplar, no era humilde.

Saca de aquí, el penetrarte de lo indispensable que te es esta virtud, para que en todas tus acciones y palabras la procures: estando persuadido, de que no hay ni habrá, en cuanto hagas, algo bueno á los ojos de Dios, si no va acompañado de la humildad.

## PUNTO 2.

Considerar, que cuanto mas busca el justo su propio desprecio, mas se empeña Dios en bendecirle, y llenarle de satisfaccion y consuelo. *¿A quién volveré yo mis ojos, dice el Señor, sino al humilde?* Luego el humilde es sin duda tan agradable á Dios, que no desvía de él su vista.

Ponderar, que la humildad es la mas fácil, la mas justa, y la mas correspondiente al hombre. Echa una mirada sobre tus innumerables miserias y defectos, y esto solo bastará, para que te convenzas de que

no mereces otra cosa, que el desprecio. ¿Y habrá cosa mas injusta, que conociendo bien esto, exijas la estimacion y aprecio que no te corresponde?

Saca por fruto de lo que has meditado, el tener delante de tus ojos esta pobreza y esta miseria; y en qualquiera humillacion ó desprecio que sufras, dile á Dios: me han dado, Señor, lo que me toca. Dios sabrá premiarte, pues ha prometido exaltar á los humildes.

### MEDITACION XXIII.

*Miércoles de la segunda semana de Cuaresma.*

JESUCRISTO ANUNCIA SU PASION Y SU MUERTE.

#### PUNTO 1.

Considera, que ya va á comenzar la dolorosa pasion de tu Redentor; pues estando cercano á Jerusalén, mirad, dice á sus apóstoles, que ya llegamos á esa ciudad

dónde el Hijo del hombre sufrirá ignominias, azotes, crucifixion y muerte.

Ponderar, que quiso hacer esta prevenicion, para que viendo que por su voluntad se acercaba al lugar de los tormentos y del suplicio, todos conociéramos que le era enteramente voluntaria la muerte, y que iba á sufrirla por solo efecto de su ardiente caridad, que lo estimulaba á morir en una cruz, y derramar en ella su sangre por nuestra redencion.

Saca de aquí, el ir tambien á la ciudad en seguimiento de tu Salvador, regando con lágrimas la señal que dejan impresa sus pies; pues sabes que va gustoso á morir por tí, y que tus culpas son las que van á fijarlo en una cruz.

#### PUNTO 2.

Considerar, que Jesucristo conocia perfectamente cuan deshonorada seria su persona, siendo sentenciado por los escribas y fariseos, que preciaban de rigurosos observantes de la ley, de la verdad, y de la justicia; y por tanto hizo sabedores de es-

ta circunstancia á sus discípulos, para precaverlos del escándalo, que, llegado el caso, podrian padecer, por la infamia con que le verian morir.

Ponderar, que eran tan vivos los deseos que Jesucristo tenia de padecer por nuestra salud y remedio, que él mismo asegura, que estaba atormentado su Corazon, y que solamente hallaria desahogo y consuelo, llegando el momento de sus afrentas, ignominias, dolores, tormentos y cruz.

Saca de aquí, el morir tú de dolor al pie de esa cruz, que por tí desea tu Salvador; y para que tengan valor tus lágrimas, mézclalas con su sangre preciosa: lava con ellas tus culpas; y pídele, que ya que te perdona, te haga vivir eternamente agradecido á los infinitos méritos de su pasion.

## MEDITACION XXIV.

*Jueves de la segunda semana de Cuaresma.*

### AVARICIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la avaricia es un pecado que justamente merece el nombre de capital, por ser cabeza de otros muchos; y así el Apóstol S. Pablo dice, que ella es origen y raiz de todo pecado.

Ponderar, que como las riquezas, que son el objeto de la avaricia, facilitan toda clase de vicios y desórdenes, y abren la puerta á todo apetito desordenado y criminal, de aquí es, que el dar lugar en nuestro corazon á la avaricia, es dar cabida y abrigar innumerables pecados. Razon suficiente para ver la avaricia con el mayor aborrecimiento por sus fatales consecuencias.

Saca de aquí, pedir fervorosamente al Señor, que te conceda la pobreza de espíritu, para que desprendido tu corazon del

desordenado deseo de las riquezas, y demas bienes caducos de la tierra, solamente aspire, y fácilmente consigas los del cielo.

**PUNTO 2.**

Considerar, que la avaricia es una especie de idolatria; porque el avaro consagra á las riquezas el corazon que debia dar á Dios. Así lo confesaba aquel rico de quien habla el Profeta Oséas: me hice rico, decia, y del dinero me he formado un ídolo.

Ponderar, que es tan fuerte este apego del avaro á las riquezas, que fijando ellas todas sus potencias y sentidos, en ellas solamente piensa y se desentiende, y olvida las demas obligaciones por urgentes que sean. Las llagas de un Lázaro, que clama en su puerta, no le conmueven; la escasez y hambre del mendigo no le entenece; los dolores y desamparo del miserable enfermo no le tocan; en una palabra, como encantado con el oro y la plata, está insensible y sordo á todos los clamores de la religion y de la naturaleza. Mira con euan-ta verdad dice el Eclesiástico, que no hay cosa mas inicua que el avaro.

Saca por fruto de esta meditacion, huir á toda costa de tan abominable vicio. Si deseas sosiego en tu corazon, no solicites con ansia mas de lo que necesitas; y vive contento, como vivia S. Pablo, si Dios te da lo suficiente para vestirte y sustentarte.

**MEDITACION XXV.**

*Viernes de la segunda semana de Cuaresma.*

**DIOS NOS AMA; PERO TAMBIEN NOS ABAN-DONA SI NO LE CORRESPONDEMOS.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que como Dios cuidó antiguamente á su pueblo de Israel, llamán-do lo su viña querida; así tambien cuida y pro-tege á tu alma, como la mas amada viña, en la que pone mayor esmero.

Ponderar todo lo que hizo con aquella viña primera. La cultivó con empeño; la cer-có, para que ninguna cosa la ofendiera; y

la dió un riego continuo. ¿Y no es esto lo que ha hecho contigo? Te protege con sus inspiraciones para defenderte de los peligros: el riego de sus socorros y gracias, es incesante: y cuida de tí con el mas grande empeño, como si de esto pendiera su felicidad.

Infiere de aquí, que si el fruto debe ser proporcionado al cultivo, ¿qué es lo que debes hacer con tu Dios, y qué frutos de amor y fidelidad debes presentarle, cuando con tanta vigilancia te cuida?

#### PUNTO 2.

Considera, que aquella viña ingrata correspondió muy mal; pues en lugar de sazonado fruto, dió uvas podridas y amargas. Imágen es esta, que representa al vivo las innumerables ocasiones, que en vez de obsequios y buenos seruyicios al Señor, pagas con abominaciones y negras ingratitudes sus beneficios.

Ponderar que, aunque con sentimiento del labrador, aquella viña fué abandonada, y enteramente desatendida. Esto muchas veces suele hacer Dios con nosotros: insta,

ruega, toca la puerta, y espera mucho tiempo; pero si no le abren, si le vuelven la espalda, tambien se cansa, tambien se va, y tambien nos abandona, repitiendo lo que decia de Babilonia: Hemos procurado salvarla, y no se ha conseguido: abandonémosla.

Saca de aquí, temer como el mayor mal este abandono, y este triste desamparo. ¿Qué tendrás si no tienes á Dios; y qué bien podrás esperar, cuando ya Dios te dejó? Ruégale que te castigue como quiera, y con el castigo te sujete y refréne; pero que no se vaya, y te entregué al poder de tus apetitos.

#### MEDITACION XXVI.

*Sábado de la segunda semana de Cuaresma.*

#### HIJO PRÓDIGO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el menor de dos hijos que tenia un padre, pidió la legitima que

le pertenecía, se ausentó de la casa paterna, y abusando de su libertad, disipó todos sus bienes en la satisfacción de sus vergonzosas pasiones. El pecador igualmente se retira de su Padre Dios, recorre los países de la iniquidad, y en sus desordenados apetitos consume sus talentos, su salud, y tal vez su vida.

Ponderar, que aquel hijo ingrato muy breve comenzó á experimentar el hambre y la necesidad, deseando participar, siquiera, del ruin alimento de los cerdos que cuidaba. Esto cabalmente acaece al que se ausenta de Dios: al instante se ve en la mas grande necesidad y pobreza. Aunque tenga cuanto el mundo encierra, su corazón está huérfano, y siente una debilidad, un vacío y una indigencia, que nadie, nadie sino Dios podrá consolarle.

Saca de aquí, el considerarte retratado en ese infeliz hijo, tirado al par de los cerdos en el cieno de tus vicios, estenuado, triste, desnudo; y, en medio de tanta miseria, piensa bien que en esto para, y estas son las consecuencias de haber dejado á Dios.

**PUNTO 2.**

Considerar, que la grande miseria en que aquel hijo estaba, le obligó á entrar en sí mismo, y llorando decia: ¡ó quien estuviera en la casa de mi padre! ¡quién fuera como el último de sus criados; y no que yo aquí me muero de hambre! Así suele suspirar el pecador, cuando siente los toques de Dios. Si te hallas en tal estado, no tardes en convertirte; y luego que oigas la voz del Señor, levántate, y no endurezcas tu corazón.

Ponderar lo primero, que no pudiendo ya contenerse aquel hijo, me levantaré, dice, iré á mi padre, y le diré postrándome á sus pies: padre, pequé contra el cielo y contra tí, no soy digno de ser hijo tuyo; pero hazme al menos como uno de tus criados. Así lo verifica; pero su padre sale á su encuentro, y enternecido lo estrecha entre sus brazos.

Ponderar lo segundo, con qué gozo ordena aquel buen padre á sus criados, que sin tardanza le traigan sus antiguos vesti-

dos, su calzado, su anillo, y se prepare un convite en celebridad de aquel hijo, que estaba muerto, y ya resucitó. Mirate bien; porque tú eres el original de ese retrato.

De aquí sacarás; al ver las demostraciones que Dios hace contigo, cuando vuelves á sus brazos; el dolor intenso y vivo, con que debes arrepentirte de tus pecados contra un Padre tan bueno; y el firme propósito de no apartarte jamas de sus brazos.

### MEDITACION XXVII.

*Domingo tercero de Cuaresma.*

JESUCRISTO CURA UN ENDEMONIADO, CIEGO  
Y MUDO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que despues de haber Jesucristo enseñado á sus discipulos el modo en que debian orar, se vió rodeado de un gran concurso, que le pedia la curacion de

un jóven miserable, que estaba poseido del demonio, y juntamente era ciego y mudo.

Pondera, que por cualquiera culpa mortal quedamos mas sujetos á estas tres lamentables desgracias: porque, lo primero, despedido Dios de nuestra alma, entra desde luego en ella, y ocupa su lugar el demonio. Lo segundo, la lengua solamente espedita para la maldad, queda torpe, inhábil, y como atada para pedir al cielo el remedio de nuestra condicion. Lo tercero, porque este cruel amo, poniendo una venda á nuestros ojos, nos deja incapaces de ver, ni los inmensos bienes que perdimos, ni los soberanos y eternos males que nos esperan. Reflexiónalo bien, y dime, si podrá haber tres penalidades mas lastimosas.

Saca de aquí, tener siempre á la vista, y muy presente, á ese hombre desdichado, pues siendo tu verdadero retrato, en él puedes reflexionar la triste situacion de tu alma cuando pierde á Dios.

## PUNTO 2.

Considerar, que el endemoniado arrastró la cadena de sus males, interin no llegó al Salvador; pero al instante que se le presentó, fué completamente curado. ¿Quién es el pecador, que por la multitud y enormidad de sus culpas, desconfie de su sanidad, y no ocurra y solicite con prontitud el remedio, mirando en este Médico divino tal omnipotencia, y tan infinita misericordia?

Ponderar que, con admiracion de todo un pueblo, se vieron en ese infeliz enfermo á un tiempo tres curaciones, dice S. Gerónimo: el ciego ve, el mudo habla, y el poseido del demonio queda libre. Imágen verdadera de las tres maravillas que en el alma obra la gracia. El pecador abre los ojos, y advierte su miseria; su lengua se desata y la confiesa; y entrando en él la caridad, sale el demonio que lo ocupaba.

Sacarás de aquí, admiracion de los prodigios que Dios obra en tí, siempre que perdona tu pecado. La gracia con que de nuevo te justifica, importa mas que la crea-

cion del cielo y de la tierra. Sabe, pues, estimarla y conservarla con el mayor cuidado; porque si vuelves á perderla, puede ser que ya Dios no te conceda mas tiempo, ni modo de recobrarla.

## MEDITACION XXVIII.

*Lunes de la tercera semana de Cuaresma.*

## ENVIDIA.

## PUNTO 1.

Considera, que la envidia es una irracional é injusta tristeza del bien ageno; por quanto concebimos, que la felicidad de otros impedirá ó disminuirá la nuestra.

Ponderar, que esta maldita pasion, es totalmente opuesta á la caridad; es hija legitima de la soberbia de Lucifer; fomenta nuestro desordenado amor propio, haciendonos creer, que solos nosotros somos dignos de todo. De aquí nace, que sentimos

pesar, cuando vemos que otros son apreciados y felices; y nos alegramos cuando los vemos desgraciados.

Saca de aquí un justo aborrecimiento á esta pasion, que es nuestro mayor verdugo, y causa nuestro martirio, con lo que debia formar nuestro contento; porque si nos alegráramos del bien ageno, participaríamos de él; como sucede en el cielo, donde alegrándose cada uno de la felicidad de los otros, recibe en su corazon una parte de la gloria de todos.

#### PUNTO 2.

Considerar, que es tal la malignidad del envidioso, que se apesára de los beneficios naturales que el Criador hace á sus criaturas; de las gracias con que el Redentor las enriquece; y se affige hasta de los dones que el Espiritu Santo derrama sobre los justos.

Ponderar los incalculables males que ocasiona esta pasion. Por la envidia que concibieron los ángeles contra las excelencias de la humanidad de Jesucristo, se perdie-

ron: por la envidia mató Cain á su inocente hermano: por la envidia persigió Saul á David: y por la envidia, finalmente, se cometió en el mundo el mas horrendo sacrilegio, quitando los judíos la vida á un Dios, y derramando su sangre. ¡Sangre preciosa, que cayó sobre ellos y sobre sus hijos, para castigo bien merecido de toda su posteridad!

Saca de aquí, el fortalecerte con actos continuos de caridad hácia tus prójimos, y dar á Dios gracias por los dones y beneficios que vieres que derrama sobre ellos. En el acto mismo en que sintieres que ese pecado asoma en tu corazon, esfuérzate, y pídele entónces á Dios mas y mas gracias para aquella criatura que te causaba envidia.

## MEDITACION XXIX.

Martes de la tercera semana de Cuaresma.

## CORRECCION FRATERNA.

## PUNTO 1.

Considerar, que siendo todos hijos de Dios, todos somos hermanos; y, por consiguiente, debemos amarnos; pero con un amor tan puro y sincero, que no se distingue de aquel con que amamos á Dios. Y así decía S. Juan: el que sin amar á su prójimo, dice que ama á Dios, miente, y á sí mismo se engaña.

Ponderar, que es tan necesario este amor, que aun cuando corregimos á nuestros prójimos, la correccion, las exhortaciones y los consejos, no deben tener otro fin que su salud espiritual, su bien y su provecho. Corrige á tu hermano, dice hoy el Evangelio, y advierte, que si accede á tus amonestaciones, ya se logró. Luego el que se logre, dice S. Agustin, es lo que debemos

pretender en la correccion de nuestros hermanos: luego su provecho es el que debe movernos. Preguntado el Señor por S. Pedro que preguntado el Señor por S. Pedro

Saca de aquí, el desterrar esa dureza y aversion que muestras á tus prójimos. Procura ganarlos con el amor, y cura sus defectos con el trato dulce, y no con palabras ásperas. Hallen en tí un amigo, ó un padre que desea su bien, y no un enemigo y un juez, que no se compadece de su mal.

## PUNTO 2.

Considera, que los avisos y correcciones deben estar muy lejos de una censura ácre, y de una murmuracion ó crítica injuriosa. Todo esto es efecto del odio y de la venganza; y la correccion debe ser hija del amor, imitando á Dios, de quien dice la Santa Escritura, que nos corrige, porque nos ama.

Ponderar, que de tal suerte debemos amar á nuestros prójimos, que aun cuando su culpa sea contra nosotros, debe ir la correccion acompañada del perdon de la ofensa.

Si tu hermano pecare contra tí, dice Jesucristo, perdónalo: y esto es tan necesario, que preguntado el Señor por S. Pedro, si lo perdonaría hasta siete veces, le respondió: que no solas siete veces, sino setenta veces siete: enseñándole con esto, á él y á todos nosotros, que la caridad con los prójimos, no tiene límites ni término; pues constantemente debemos auxiliarlos, amarlos, y perdonarlos.

Sacarás de aquí, el corregir en este punto tu conducta, procurando ayudar á tus prójimos con oportunos avisos; no echándoles en cara sus defectos, con el fin de afligirlos y exasperarlos, sino de modo que conozcan que te interesas por caridad, en su bien.

lo procura benigna en su conversacion  
saca de aquí una honra

un vicio que nos hace abominables  
*Miércoles de la tercera semana de Cuaresma.*

ninguna parte habida en la tierra

todos huben de ser en la tierra

y tampoco tendra lugar en el cielo, co  
**MURMURACION** de suyo cobo  
**PUNTO 1.**

Considerar, que la murmuracion es una crítica cruel de los defectos de nuestros prójimos, y muchas veces una injusta censura de culpas, que suponemos sin haberlas, ó que si las hay, las ponderamos y pintamos mas graves de lo que son y

Ponderar, que este es un vicio, que regularmente viene acompañado de otros muchos. Primeramente, el que murmura no tiene caridad, supuesto que saca á plaza las faltas de su hermano, que debiera tener ocultas, si tuviera el amor que tanto encargó Jesucristo. Lo segundo, se muestra dominado de envidia, alegrándose del mal ajeno, una vez que voluntariamente lo descubre, y se porta como pesados de que lo tengan en buen concepto, y por eso

lo procura denigrar en su conversacion.

Saca de aquí, el mirar con sumo horror un vicio que nos hace abominables ante Dios y los hombres. El maldiciente, en ninguna parte halla cabida: en la tierra todos huyen de él, temerosos de su lengua; y tampoco tendrá lugar en el cielo, como dice el Apóstol.

**PUNTO 2.**

Considerar, que el maldiciente es semejante al Topo y al Lince: como Topo, no ve la viga que tiene atravesada en sus ojos; y como Lince descubre la pagita que cae en el ojo de su hermano.

Ponderar, que muchas veces tambien el murmurador es un hipócrita verdadero; pues en su censura aparenta un gran zelo y cuidado de lo que toca á la ley, descuidándose él de las gravísimas obligaciones que le pertenecen. Esto hacian los fariseos, de quienes hoy habla el Evangelio; quebrantaban los preceptos mas grandes de la caridad, cuales eran honrar y socorrer al padre y á la madre; y murmuraban, con un

zelo hipócrita, á los apóstoles, porque comian sin lavarse las manos.

Saca por fruto de esta meditacion el poner los ojos sobre tí mismo, cuando te sientas tentado á murmurar y decir mal de tu prójimo. Reflexiona primero tus defectos y tus miserias, y esto te será freno, y contendrá tu lengua; y lejos de censurar con dureza las faltas de tu hermano, te compadecerás, y tendrás lástima de ellas.

**MEDITACION XXXI.**

*Jueves de la tercera semana de Cuaresma.*

**CURACION DE LA SUEGRA DE S. PEDRO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que siendo la suegra del Apóstol S. Pedro atacada de una fiebre maligna, rogaron á Jesucristo que la curara; y el Señor, movido de compasion, accediendo á la súplica, la tocó y la sanó.

Ponderar, que nosotros pecando, somos atacados de fiebres mas ardientes, mas malignas, y verdaderamente mortales. Con mucha razon dice S. Ambrosio: que nuestra fiebre es la soberbia: nuestra fiebre es la avaricia: nuestra fiebre es la lujuria y demas vicios que nos dominan; pues ellos nos combaten, nos debilitan, y nos postran. En las calenturas del cuerpo puede esperarse un victorioso esfuerzo de la naturaleza; pero para la fiebre que nos causa el pecado, se necesita todo el poder de un Dios. ¡O, cuánto debemos temerla!

Saca de aquí, el imitar la conducta que se observó con la suegra de Pedro. Allí rogaron por ella al Salvador, pidiéndole con instancia que la sanara. Válete tú tambien de tus patronos é intercesores, especialmente de Maria y José, y arrepentido de tus culpas, haz con tus lágrimas que hablen en tu favor, y logres por ellos, lo que no podrá conseguir tu pobre oracion.

## PUNTO 2.

Considerar que Jesucristo, tomando la mano de la febricitante, la levantó; ó, como dice S. Lucas, con su palabra omnipotente mandó á la fiebre que se retirara; y ella al instante se retiró.

Ponderar, con cuanta confianza debemos ocurrir á este divino Médico, viendo el poder infinito que tiene, y que, segun su grande misericordia, lo emplea en nuestro favor: Por maligna que sea la fiebre de nuestros pecados, triunfará siempre el poderoso remedio que con su sangre puede aplicarnos. No hay que desmayar: y cuando nos parezca incurable nuestro mal, acordémonos de la infinita virtud del bálsamo que emplea en nuestra curacion, y esto alentará nuestra esperanza.

Saca de aquí, el pedir al Señor, que si te ve rendido y postrado por la fuerza de la fiebre de tus culpas, te toque con aquella poderosa mano con que levantó á la suegra de Pedro; te ponga en pie; y haga que desde luego te ocupes en su santo servicio.

## MEDITACION XXXII.

Viernes de la tercera semana de Cuaresma.

SAMARITANA.

## PUNTO 1.

Considerar, que hallándose Jesucristo fatigado del camino, se sentó junto á un pozo de Sichar, con el fin de hablar allí á una Samaritana, ganarla el corazón, convertirla, y predicar también el reino de Dios á los de aquella region.

Ponderar el deseo que Dios tiene del bien de las almas, y el ardor y empeño con que lo solicita. Era la hora del medio dia cuando llegó al pozo, sus discípulos le ofrecen de comer; mas todo lo olvida; de todo se desentiende y les responde: que él tenía alimento mas gustoso, que no era otro que atraer con palabras de amabilidad y dulzura al camino de la virtud y penitencia á la descarriada Samaritana.

Sacarás de aquí un amor grande á tu

Redentor, que aun hallándose cansado, no busca ni apetece otro consuelo, que el reducir al verdadero camino á los que de él se han apartado, y facilitar con aquella destreza y arbitrios que inspira la misericordia, el remedio y conversion de los pecadores.

## PUNTO 2.

Considerar, como manifestó Jesucristo no haber venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: pues sin embargo de que podian murmurarle y censurar su conducta, entra en una conversacion muy seguida y de mucha confianza, con aquella Samaritana de mala vida y pésima fama, únicamente por abrir los ojos de su alma, y darla á conocer la agua de la gracia que la ofrecia.

Ponderar, con qué dulzura la dice: ¡ah! si conocieras el don y beneficio que Dios ahora te hace! entónces sedienta, tú me pedirias que te diera de beber; porque la agua que yo puedo darte, para siempre quita la sed. Pecador, á tí te hace la misma ofer-

Tom. 1.

ta: no lo dudes. Sentado á las puertas de tu corazon, al mismo tiempo que tiene sed de tu enmienda, te ofrece, como á la Samaritana, la agua de la gracia: agua de verdadera vida, que apaga la sed de los deseos y placeres del mundo.

Sea pues el fruto de esta meditacion, decirle á Jesucristo con aquella feliz muger: Dame, Señor, dame de esa agua, para no tener mas necesidad de otra. Dame de esa agua saludable, que me justifique, y para siempre me sane.

### MEDITACION XXXIII.

*Sábado de la tercera semana de Cuaresma.*

#### ADULTERA.

##### PUNTO 1.

Considerar, que los fariseos presentaron á Jesucristo una muger convencida de adulterio. Los testigos la acusaban; los fariseos

pedian contra ella; y la ley la condenaba: solo Jesucristo, compadecido de esa infeliz, la defiende, la liberta, y la perdona.

Ponderar, que no es extraño, antes bien es muy natural, que Jesucristo anime, consuele, y absuelva á los pecadores, una vez que salió de fiador por ellos ante su Eterno Padre. Por ellos descendió del cielo á la tierra: por ellos se sujetó á los mayores abatimientos y humillaciones: y por ellos derramó en un afrentoso madero su sangre, satisfaciendo lo que debian con esta paga de valor infinito.

Sacarás de aquí, el animar tu esperanza; pues aunque esté contra tí la multitud y gravedad de tus culpas, como tengas á Jesucristo por abogado, seguramente alcanzarás el perdon.

##### PUNTO 2.

Considerar, que aunque á Jesucristo convienen, como á verdadero Dios, todos los atributos y perfecciones divinas, desde que es nuestro Redentor, parece que se desentiende de su justicia, por hacer solamente

ostentación de su misericordia. Por eso la Adúltera, en lugar de encontrar en él un juez que la aplicara el castigo de la ley, no vió mas que un amoroso defensor, que supo salvarla.

Ponderar la sabiduría y la discrecion con que el Salvador libertó á esa pobre muger. Tire la primera piedra, dijo, el que no tenga pecado: enseñándonos con esta admirable doctrina, que debemos todos compadecernos los unos de los otros, supuesto que todos somos pecadores y miserables. Así consiguió que los acusadores avergonzados se fueran retirando, sin quedar quien la condenara.

Saca de aquí, el ganar con tiempo el Corazon de Jesucristo, llorar oportunamente tu pecado, y aquietar con la penitencia los reclamos justísimos de tu conciencia; que entónces te dirá el Señor lo que á la Adúltera: ¿nadie te condena? pues tampoco yo te condenaré.

### MEDITACION XXXIV.

*Domingo cuarto de Cuaresma.*

MILAGRO DE LOS CINCO PANES.

#### PUNTO 1.

Considerar, que como Jesucristo, segun se nos dice en el Evangelio, pasaba por todas partes haciendo bien, innumerables gentes le seguian por donde quiera que iba, hasta verse rodeado en el desierto de mas de cinco mil personas, que por tres dias estaban con él, olvidadas aun de su sustento, como arrebatadas y encantadas con la dulzura de su palabra.

Ponderar, que no quedó sin recompensa aquel devoto pueblo; porque sin embargo de ser inmenso, y de no haber allí mas que cinco panes y dos peces, el Señor, con aquellas manos criadoras y omnipotentes, los multiplicó de manera, que con ellos sustentó completamente á la multitud, y remedió con este singular prodigio aquella falta de tanta consideracion.

Saca de aquí, el descansar con toda seguridad en la providencia amorosa de Dios, que jamas se olvida de sus criaturas, sino que incesantemente vela sobre ellas, para alimentarlas, socorrerlas, y proveerlas en toda clase de necesidades.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

**PUNTO 2.**

Considerar, que obligada del beneficio aquella muchedumbre, y admirada de aquel portentoso, quiso constituir por su Rey á Jesucristo; mas el Salvador se resistió, y se opuso á esta empresa, que no venia bien con sus designios y mision.

Ponderar, que muchísimas veces imitamos la conducta de esas turbas milagrosamente alimentadas; pues cuando el Señor derrama sobre nosotros sus dones y beneficios, lo bendecimos y lo seguimos; pero luego que los retira y nos los escasea, segun sus inescrutables disposiciones, ingratos lo dejamos, y tal vez murmuramos de su paternal providencia.

Saca de aquí, seguir constantemente á Jesucristo, y ya sea en el tiempo de la

prosperidad, ó de la afliccion; ahora te regale con sus dones, ó te reprenda; adora humilde sus soberanas determinaciones, pues en todas ellas, aunque no lo conozcas, no se propone otro fin, que tu provecho y tu bien.

**MEDITACION XXXV.**

*Lunes de la cuarta semana de Cuaresma.*

**RESPECTO AL TEMPLO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que el templo es la verdadera casa de Dios, donde habita de asiento, donde escucha nuestros ruegos y suplicas, y donde recibe el honor, la gloria y el culto que es debido á su Magestad. ¡O con cuánto respeto debe mirarse lugar tan santo!

Ponderar, que Jesucristo es tan zeloso de este honor y respeto, que siendo la misma mansedumbre, no pudo menos de corregir

ásperamente á los que con ventas y compras profanaban el templo de Jerusalén; y animado de una santa indignacion: mi casa, les dijo, es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

Saca de aquí, aprovecharte de esta doctrina que hoy te da Jesucristo, para que asistas siempre en el templo con el silencio y devocion que exige un lugar tan venerable, evitando todo trato y contestacion poco digna de la casa de Dios.

**PUNTO 2.**

Considerar, que el comercio que habia en el templo, era de las cosas necesarias para los sacrificios; y, sin embargo, el Señor tomó un azote en sus manos, y echando fuera los animales, y derribando al suelo las mesas y el dinero, hizo ver cuanto le desagradaba semejante tráfico.

Pondera, que si tanto zelaba el Señor el decoro de aquel lugar, en el que solamente habitaba entre sombras y figuras, ¿qué devocion pedirá en nuestros templos, donde está real y verdaderamente presente; y

en donde no es la sangre de animales, sino la del mismo Hijo de Dios, la que se ofrece al Eterno Padre por todos los pecados del mundo?

Saca de aquí, con qué compostura de cuerpo, con qué recogimiento de tus sentidos, y con qué modestia debes tratar este lugar de oracion, que lleva tantas ventajas al otro templo, cuanto va de la sombra á la realidad: Cuida mucho de esto, para no obligar á Jesucristo á que tome un azote y te castigue, como otra vez lo hizo en Jerusalén.

**MEDITACION XXXVI.**

*Martes de la cuarta semana de Cuaresma.*

**DIVINIDAD DE JESUCRISTO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios, imágen y esplendor de su substancia, Verbo increado del Padre, que

lo engendró en el día de la eternidad, y objeto de sus complacencias.

Ponderar, cuan debida es á Jesucristo toda adoracion, respeto y amor; pues aunque apareció en la tierra bajo la forma de esclavo, y vestido de nuestra pobre naturaleza, es verdadero Dios, igual enteramente á su Padre, de quien descendió para hacerse hombre y habitar entre nosotros.

Saca de aquí, el tributar siempre á Jesucristo ese culto de que es digno, aun cuando lo contemples rodeado de las mayores miserias, trabajos y pobreza, pues estás persuadido de que, bajo esa forma humilde, se oculta todo el poder, santidad y grandeza de un Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que Jesucristo es la virtud omnipotente, por la que fueron hechas todas las cosas, y sin la cual ninguna logró ser, como dijo S. Juan. Es la luz de la luz eterna, que brilla en las tinieblas, é ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Ponderar, como en todas sus acciones y

palabras, manifiesta su divinidad. Su doctrina, dice él mismo, es doctrina de su Padre que está en los cielos; y por eso se conciliaba la admiracion de los que la escuchaban. En sus hechos se dejaba ver la soberanía y dominio supremo que tenia sobre todas las cosas: las aguas bajo sus pies se solidaban; el huracán furioso cedía; y, por último, toda la naturaleza parece que estaba pendiente de su orden para obedecerle.

Saca de todo esto, el protestarle tambien tu obediencia, y pedirle humildemente, que con su doctrina te alumbre, para que le conozcas, y conociéndole le ames y le sirvas, como á tu Criador, tu Redentor, y tu verdadero Dios.

## MEDITACION XXXVII.

*Miércoles de la cuarta semana de Cuáresma.*

## CEGUEZADA INTERIOR.

## PUNTO 1.

Considerar, que la ceguiedad interior es la enfermedad mas temible; porque es la menos curable. Por ésta ceguiedad no puede advertir el pecador su lastimoso estado. ¡Y cómo podrá curarse el mal que no se conoce? ¡Ay, pobre alma, que solo abrirá sus ojos para ver que ya no tiene remedio!

Ponderar, que es tanto mas grave esta enfermedad, cuanto que su causa y origen principal está en la voluntad. El corazon quiere con demasiado ímpetu satisfacer sus deseos, y correr tras sus apetitos; y huye entónces todo exámen, temiendo una luz que le manifieste su desordenada inclinacion: lo que prueba, ser esta enfermedad mas bien vicio del corazon, que obscuridad del entendimiento.

Saca de aquí, examinar bien tus inclinaciones, antes de seguirlas, pidiendo al Señor no retire la luz de su gracia, sino que te abra los ojos del entendimiento; y aunque se mortifique tu corazon, te haga conocer lo recto, lo justo y lo verdadero, para que obediente lo abrazes.

## PUNTO 2.

Considerar, que este valle de lágrimas está lleno de mil peligros; si el que todo lo examina, y procede con cautela, dificilmente se liberta; ¡cómo escapará, quien con precipitacion y ligereza corre impelido de su pasion!

Ponderar, que el que obra mal, dice el Espíritu Santo, aborrece la luz: pero Dios en castigo, sabrá quitarle esta misma luz que aborrece; y dejándole en su ceguiedad voluntaria, caerá miserablemente de uno en otro desórden, hasta precipitarse en el último abismo, que es una desgraciada y pésima muerte.

Saca de aquí un grande horror á esta falsa seguridad de los pecadores, por efec-

to de la ceguera en que se mantienen, sin conocer su peligro. Ruégale incesantemente á Dios, que te dé una voz fuerte, con que te haga abrir los ojos, y no permita que seas víctima de tu ceguera, permaneciendo siempre en las tinieblas de la muerte.

### MEDITACION XXXVIII.

*Jueves de la cuarta semana de Cuaresma.*

RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA  
DE NAIN.

#### PUNTO 1.

Considerar, cuanta es la benignidad y clemencia de Jesucristo, que estando á las puertas de Nain, y viendo que llevaban á enterrar un jóven, hijo único de una viuda, que con lágrimas inconsolables iba en la comitiva, movido de compasion resucitó al jóven, y se lo entregó sano.

Pondera, que ese jóven es tu verdadera imágen, y estás cabalmente representado en él, cuando estás muerto por tu culpa, y vas caminando á tu sepulcro. La Iglesia, entónces, como madre tuya, llora tu pérdida, y con incesantes gemidos esplica su dolor, y pide tu resurreccion.

Saca de aquí, el amor que debes á esta santa madre, y lo mucho que has de agradecerla los buenos y continuos oficios que hace por tí. Pídelas que no te olvide, pues cuando por tu infeliz estado no tengan valor tus oraciones, las de la Iglesia serán siempre aceptas, y tendrán un favorable despacho.

#### PUNTO 2.

Considera que, por este hecho portentoso, Jesucristo fué generalmente admirado; y con mucha razon; pues dejándose ver como autor de la vida y de la muerte, Jóven, le dijo, yo te mando que te levantes; y al punto, teniendo efecto esta palabra omnipotente, el yerto cadáver recobra el movimiento y se anima.

Ponderar, que no es menos admirable Jesucristo cuando resucita al pecador, haciéndole pasar de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Esta obra es de un orden superior, y sin duda mas estimable. El cuerpo muerto que resucita, recobra un ser natural; pero el pecador que se justifica, recobra un ser verdaderamente divino. La primera resurreccion es obra de un Dios omnipotente; mas esta segunda es obra de un Redentor misericordioso y amante.

Saca de aquí, el justo aprecio que debes hacer del perdón de tu pecado, y agracedélo á tu Salvador como una prueba del amor singularísimo con que te mira; pues la obra de tu justificacion es mas grande que todo cuanto encierra la creacion toda del universo.

**MEDITACION XXXIX.**

*Viernes de la cuarta semana de Cuaresma.*

**RÉSURRECCION DE LAZARO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que habiéndolo enfermado Lázaro de peligro, sus hermanas enviaron á Jesucristo, que estaba ausente, este aviso tan breve como espresivo: Señor, el que amas está enfermo. Jesucristo dilató su venida; y Lázaro se agravó, y murió. Desengáñate, de que si Dios por las culpas se ausenta de nosotros, la alma padece; la alma se enferma; la alma muere.

Ponderar, que teniendo ya Lázaro cuatro dias de muerto, cuando llegó Jesucristo, estaba tan corrompido, tan hediondo, y en un estado tan lastimoso, que Jesucristo, al ir á verle, derramó lágrimas, é interiormente se conturbó y se estremeció; manifestando con esto, la amargura y vehemencia de su dolor. Si Lázaro es tu figura, é imá-

gen, aprende en él como te pone la muerte del pecado, y cuanto sentimiento tiene Dios, que tanto te ama, al verte en tan infeliz y deplorable situación.

Saca de aquí lo primero, horror á los terribles efectos del pecado: y lo segundo, un agradecimiento sumo á tu Salvador, que llora tu suerte, con llanto mas doloroso, que aquel con que lloran los padres la muerte de sus queridos hijos.

#### PUNTO 2.

Considera, que al egecutar este prodigio Jesucristo, no solamente se conturbó su espíritu, sino que, como manifestando la suma dificultad que presentaba en sí mismo aquel caso, habló primero con su Eterno Padre, y luego con una voz fuerte exclamó: Lázaro, sal á fuera. Lázaro al punto recobró la vida, y salió de su sepulcro.

Ponderar dos cosas: la primera, que el Señor, antes de obrar el milagro, mandó quitar la loza que cubria el sepulcro; significándote, que para justificarte, debes quitar antes todo obstáculo, para que no ha-

lla cosa que impida ni embarace la grande obra de tu conversion. La segunda, que aquel llanto y grande esfuerzo que hizo Jesucristo, te hace ver, que se necesita tanta mayor gracia y misericordia, cuanto el pecador se ha envejecido mas en la culpa.

Saca de aquí, un ánimo sério de ocurrir sin dilacion al sacramento de la penitencia, luego que tengas la desgracia de caer en pecado, pues mientras mas tiempo pasa, tu alma se pone como un cadáver, que á gran prisa se pudre y se rompe, necesitando entónces un milagro de primer orden, y un esfuerzo de la misericordia de Dios que te levante y te reanime.

## MEDITACION XL.

*Sábado de la semana cuarta de Cuaresma.*

JESUCRISTO ES LA LUZ DEL MUNDO.

## PUNTO 1.

Considerar, que hablando Jesucristo con los escribas, yo soy, les dijo, la luz del mundo: luz increada y eterna, por la que la luz creada fué hecha: luz verdadera del mundo; esto es, no de solo Israel ó de algun otro pueblo, sino generalmente de todo hombre que viene á este mundo.

Ponderar, que como al pueblo de Dios, cuando caminaba por el desierto á la tierra de promision, se le envió una columna que lo iluminaba en la obscuridad de la noche; así Dios nos ha dado á Jesucristo, cuya celestial doctrina y divina palabra, es la luz, que en el desierto de esta vida nos alumbrá, y desterrando las tinieblas, nos conduce con seguridad al cielo, que es la verdadera tierra de promision. ¿Quién sino

su palabra comunicada por sus apóstoles, ha iluminado al universo? Ella ha sido la brillante y poderosa luz que se ha extendido hasta los confines de la tierra; y donde se ha oído, ha triunfado del error y de la mentira.

Saca de aquí, no desviarte jamas de esta hermosa luz. Amémosla, dice S. Agustin, no la perdamos de vista, sigámosla con empeño, hasta que logremos poseerla, y en ella vivamos eternamente.

## PUNTO 2.

Considerar, que si el que sigue á Jesucristo no anda en tinieblas; por el contrario, quien de él se aparta, vivirá y morirá en el error. Por tanto, los impíos conociendo, aunque tarde, su descarrío, nos hemos desviado, exclamaban, del camino de la verdad; la luz de la Justicia no nos alumbró; ni el sol de la inteligencia nació para nosotros.

Ponderar, que la luz del sol no solamente alumbrá, sino que todo lo calienta y anima: Jesucristo, pues, es el verdadero sol

de Justicia; sol cuyo oriente es eterno; y no tiene ocaso, porque sus resplandores no mueren; y sol que nos ilustra, nos fomenta, nos abrasa y nos alegra. Por eso los dos discipulos que iban á Emaus, sentian arder su corazon, cuando Jesucristo les hablaba y les esplicaba las Escrituras.

Saca de esta consideracion, el no resistir á los tocamientos divinos y voz interior de la gracia, pues esto seria cerrar tus ojos á la luz; antes bien con el santo David repite continuamente: Señor, ilumina mis ojos, para que nunca duerma en la muerte, y se gloríe mi enemigo de haber prevalecido contra mí.

## MEDITACION XLI.

*Domingo de Pasion.*

VOIR Y EGEUTAR LA PALABRA DE DIOS.

### PUNTO 1.

Considera atentamente lo que dice Jesucristo: que los que son hijos de Dios oyen su palabra; esto es, la escuchan con docilidad, para egecutarla con prontitud: y luego añadió á los fariséos (lo que debe hacernos temblar, si somos como ellos): *por eso no la oís vosotros, porque no sois de Dios.*

Ponderar, que en tu misma conciencia tienes el testimonio mas claro, de si eres ó no hijo de Dios. Examina tu corazon, entra dentro de tí mismo, dice S. Gregorio, y pregúntate, si escuchas la palabra de Dios; esto es, si practicas lo que ella te ordena; si suspiras por los bienes del cielo; si refrenas los deseos de tu carne; si desprecias la vanidad del mundo; si á nadie quieres dañar, sino antes hacer bien á todos:

y en este exámen conocerás segurísimamente si eres hijo de Dios, ó tienes por padre al demonio.

Sacarás de esto, el recibir con agrado la ley del Señor, respetarla, abrirla en tu corazón, y procurar con todo empeño cumplirla, aunque tu carne se resista; pues las palabras de Jesucristo son, como decía el Apóstol S. Pedro, palabras de vida eterna.

**PUNTO 2.**

Considerar, que el mismo Salvador llama bienaventurados á los que oyen y observan la palabra de Dios: y así con razón decía S. Bernardo á sus monges, que esta era la señal mas cierta de predestinacion.

Ponderar, que por la razon contraria, es una señal de ser réprobos, el ofenderse de la palabra de Dios. Los fariseos se daban por injuriados de lo que Jesucristo les decía, y de la doctrina que les predicaba, hasta tomar piedras, y querer arrojárselas; pero ¿cuál fué el resultado? Irse Dios, abandonarlos, y dejarlos como incapaces de cor-

reccion. Ay de aquellos, dice S. Agustin, de cuyos corazones huye Dios! Pide al Señor, con todas veras, y este sea el fruto de tu meditacion, que no te desampare: que si resistes á sus consejos, te castigue como quiera; mas no retire de tí sus luces ni sus gracias; antes te clame mas y mas, hasta vencer, con los esfuerzos de su misericordia, tu dureza y tu rebeldia.

**MEDITACION XLII.**

*Agua de Pasion.*

**JESUCRISTO ES FUENTE DE AGUAS VIVAS.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que en Jesucristo tenemos una verdadera fuente, cuyas aguas son la doctrina, luces, auxilios y gracias que derrama sobre sus criaturas. Aguas de vida, que satisfacen los deseos de nuestro corazón: aguas

que quien bebiere de ellas, jamás volverá á tener sed.

Ponderar cuanta es la liberalidad y misericordia de nuestro Salvador, pues conociendo la hermosura y riqueza de esta fuente, á todos nos convida, y sin escepcion de personas, nos insta, ya diciéndonos por el Profeta Isaías: venid á estas aguas, todos los que tenéis sed: y ya por su Evangelista, acérquese á mí el que tenga sed, y beba; llegue todo el que quiera, y, sin costo alguno, tome de esta agua de vida.

De aquí sacarás, un santo ardor y deseo de correr á esta fuente, como el ciervo sediento corre á las aguas, pues es una omision muy reprehensible y grandísima necesidad, dice S. Gregorio Nazianzeno, tener tan cercana la fuente, y no acercarnos á ella, siéndonos tan fácil y tan importante.

#### PUNTO 2.

Considerar, que la sed de que habla Jesucristo, no es otra que el deseo de nuestra salvacion, y el aspirar continuamente á los bienes eternos, únicos que pueden

aquietar el desasosiego é inquietud de nuestro corazon.

Ponderar, que estos bienes celestiales se consiguen, y por consiguiente se satisface nuestra sed, ocurriendo á Jesucristo, creyendo en él con una fe viva: por eso el mismo Señor añade: el que cree en mí, tendrá en su interior rios de agua viva. Esprisiones que significan, como notan S. Ambrosio y el Crisóstomo, las abundantes aguas de gracia, que en nosotros formará Jesucristo.

Saca de aquí, con cuanta razon se queja el Salvador de los pecadores, pues se retiran de él y le abandonan, por correr tras unas cisternas de aguas sucias y corrompidas. Conoce bien semejante injusticia; apártate de esas mezquinas fuentes; y dile á Jesucristo como la Samaritana: dame Señor de tu agua, para no sentir mas sed.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## MEDITACION XLIII.

*Mártir de Pasión.*

LAS CRUCES SON NECESARIAS, PERO  
PROVECHOSAS.

## PUNTO 1.

Considera que mientras vivimos, es indispensable padecer. Las penas y las cruces, son frutos que en todos terrenos brotan. Nacen espontáneamente, crecen con facilidad, y se multiplican con esceso. No hay país donde sean desconocidas, ni lugar al que se conceda escepcion.

Ponderar, que siendo tan comunes las penalidades, son al mismo tiempo justísimas; pues si el paraíso fué el jardín de los inocentes, y lo perdimos por nuestra ingratitude y desobediencia, razón es que ahora sea este desierto estéril, y que solo abunde en lágrimas el país de los pecadores. A la justicia original y á la gracia alegre en que nos colocó Dios, sucedió la culpa; pues

sucedan también, en castigo, la tristeza, la enfermedad y la muerte.

Saca de aquí, el cobrar horror al pecado, que abrió la puerta á tantos males; y reconociendo la mucha justicia con que te vienen, besa humildé la mano que te azota, y dile fervorosamente á Dios con S. Agustín: corta, quema, castigame aquí, Señor, con tal que eternamente me perdonés.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque las cruces son originadas de la culpa, también, por el buen uso que hagamos de ellas, pueden sernos medicinas muy provechosas, para curarnos de los efectos de nuestros pecados, y lograr mas fácilmente nuestra salvacion.

Ponderar lo primero, que ellas han sido el camino que han cursado los santos, y no las han mirado como adversidades; antes las han abrazado con gusto, teniendo presente, que Jesucristo nos pide, que para ir en su seguimiento las carguemos. Lo segundo, que si al fin es forzoso padecer, vamos metiendo el hombro con valor, y ha-

remos de este modo, que ellas nos sean, en cierta manera, dulces y ligeras, por lo mismo que nos serán muy meritorias.

Saca de aquí una perfecta resignacion en las penalidades y trabajos que Dios te envia. No murmures de ellos, sino acéptalos con agrado, como cruz en que tu Salvador quiere que le seas semejante; y que primero padezcas con él, para que despues seas con él glorificado.

#### MEDITACION XLIV.

*Miércoles de Pasion.*

JESUCRISTO ES BUEN PASTOR.

#### PUNTO 1.

Considera que Jesucristo, en calidad de Pastor, cuida tanto de sus ovejas, que empeña en ello todo su amor y su vigilancia, hasta asegurar que ninguna perecerá, y nadie será capaz de arrebatarle una sola.

Ponderar, qué felicidad tan grande es pertenecer al rebaño de Jesucristo, y cuanto debe ser nuestro gozo y satisfaccion, estando persuadidos, de que siendo ovejas tuyas, estamos, bajo su palabra, libres de todo funesto acontecimiento; pues si dormimos, su corazon vela en nuestro favor; y si somos atacados, su fuerte brazo nos protege y ampara.

Saca de aquí, perder primero la vida, que separarte de Jesucristo, pues la oveja que se aparta de su buen pastor, se desearría, es acometida del lobo, y su pérdida es inevitable.

#### PUNTO 2.

Considerar, que así como el Pastor se cubre y viste su pellico de lana, para que las ovejas viéndole semejante á ellas, no lo estrañen; así tambien Jesucristo se vistió de nuestra naturaleza, y se hizo por nuestro amor enteramente semejante y verdadero hombre, aunque sin dejar de ser Dios.

Ponderar lo primero, lo que Jesucristo dice: yo conozco á mis ovejas, y ellas me

remos de este modo, que ellas nos sean, en cierta manera, dulces y ligeras, por lo mismo que nos serán muy meritorias.

Saca de aquí una perfecta resignacion en las penalidades y trabajos que Dios te envia. No murmures de ellos, sino acéptalos con agrado, como cruz en que tu Salvador quiere que le seas semejante; y que primero padezcas con él, para que despues seas con él glorificado.

#### MEDITACION XLIV.

*Miércoles de Pasion.*

JESUCRISTO ES BUEN PASTOR.

#### PUNTO 1.

Considera que Jesucristo, en calidad de Pastor, cuida tanto de sus ovejas, que empeña en ello todo su amor y su vigilancia, hasta asegurar que ninguna perecerá, y nadie será capaz de arrebatarle una sola.

Ponderar, qué felicidad tan grande es pertenecer al rebaño de Jesucristo, y cuanto debe ser nuestro gozo y satisfaccion, estando persuadidos, de que siendo ovejas tuyas, estamos, bajo su palabra, libres de todo funesto acontecimiento; pues si dormimos, su corazon vela en nuestro favor; y si somos atacados, su fuerte brazo nos protege y ampara.

Saca de aquí, perder primero la vida, que separarte de Jesucristo, pues la oveja que se aparta de su buen pastor, se desearría, es acometida del lobo, y su pérdida es inevitable.

#### PUNTO 2.

Considerar, que así como el Pastor se cubre y viste su pellico de lana, para que las ovejas viéndole semejante á ellas, no lo estrañen; así tambien Jesucristo se vistió de nuestra naturaleza, y se hizo por nuestro amor enteramente semejante y verdadero hombre, aunque sin dejar de ser Dios.

Ponderar lo primero, lo que Jesucristo dice: yo conozco á mis ovejas, y ellas me

conocen á mí y escuchan mi voz: que es decir, que los que pertenecen á su rebaño, oyen los silvos y clamores de este buen Pastor, y corresponden fieles á sus llamamientos. Ponderar lo segundo, el sosiego y tranquilidad con que deben estar nuestras almas bajo el amparo de Jesucristo, así como está quieta y gustosa la ovejita, cuando está descansando á los pies de su pastor.

Sacarás de esto, vivir muy agradecido al amor infinito con que te mira Dios, haciéndote pertenecer á su aprisco: y como valan las ovejas cuando se ven en peligro, clámale tú con esfuerzo y mucha confianza, siempre que sientas algun riesgo ó necesidad.

## MEDITACION XLV.

*Jueves de Pasion.*

### CONVERSION VERDADERA.

#### PUNTO 1.

Considera, que hay ciertos momentos sumamente preciosos, que es menester aprovechar; porque en ellos tal vez estribá todo nuestro bien. Magdalena, aunque pública pecadora, es el modelo de las almas penitentes; porque luego que sintió el tocamiento de la divina gracia, correspondió con admirable prontitud.

Ponderar, cuantos motivos se presentarían á su imaginacion, para que dilatara su penitencia. No tenia enfermedad que la instara, era jóven, y podria tener tiempo despues. Jesucristo estaba en un convite, y parecia indiscrecion solicitarle en aquellas circunstancias; sin embargo, haciendo á un lado todo pretesto, Magdalena busca al Salvador, se arroja á sus pies, y llora públicamente.  
Tom. I. 51

camente sus pecados. Tenia muy presente, dice S. Gregorio, lo que habia cometido, y así no reparaba en lo que esta vez debia practicarse.

Saca de aquí, el imitar á esta feliz pecadora, aprendiendo en su porte la prontitud con que debemos responder á los auxilios de la gracia, pues quizá no volveremos á oír la voz que nos llamó; y tal vez la mano que habia tocado nuestro corazon, no repetirá otro golpe.

#### PUNTO 2.

Considerar, que los caminos de la conversion deben ser totalmente contrarios á los de la culpa. ¡En el desdichado tiempo del pecado corrimos por las sendas del lujo, de la liviandad y del deleite! pues, para convertirnos, debemos cursar las sendas del dolor, de las lágrimas y de la cruz.

Ponderar lo primero, la mudanza que se advirtió en Magdalena. Desde el instante en que se convierte, desprecia las galas y los adornos; olvida el aliño artificioso de sus vestidos y cabello; y tomando un tra-

ge modesto, ansiosa busca á Jesucristo; y en lugar de aquellos ojos tan vivos, se hallan dos fuentes de lágrimas; y aquel pelo antes lazo de los incautos, ahora no sirve sino de enjugar los pies de su Señor, que moja con su llanto. Lo segundo, advierte que importan mas que las palabras, la humildad y sincero arrepentimiento del corazon. Magdalena no habla, únicamente llora, y así consigue ser perdonada.

Saca de aquí, tener siempre á la vista este modelo de verdadera penitencia, procurando seguirlo en todas sus circunstancias, para que así consigas oír, como esta feliz penitente, aquella consoladora palabra: vete en paz, tus muchos pecados te son perdonados.

## MEDITACION XLVI.

*Viernes de Pasion.*

DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

## PUNTO 1.

Considerar, cuan vivos y cuan acerbos serian los dolores de la santísima Virgen, siendo ella la mejor de las madres, madre del mejor de los hijos, y madre que al pie de la cruz lo ve sufrir la muerte mas injusta, la mas cruel, y la mas ignominiosa.

Ponderar, que ese hijo que padece, es por esencia santo; y por esto es infinitamente amable: es su Hijo único, y así es el objeto único de su amor: y es, por último, sin dejar de ser su hijo, su verdadero Dios. Cuántos motivos y cuan poderosos, para hacer incomprendible el dolor y la pena de María!

Saca de aquí, el compadecerte de los tormentos y angustias de esta afligida Reina, al ver que ella con admirable resignacion

las padece, por cuanto sabe bien, que la pasion cruel y sangrienta de su Unigénito, va á ser el precio de tu redencion.

## PUNTO 2.

Considerar, que si los dolores deben medirse por el amor, ni hay, ni puede haber virgen tan afligida como María; porque ni hay ni puede haber madre tan amante. Ama según conoce; y conoce mejor que los querubines todo el mérito y prendas de su amado.

Ponderar lo primero, que si se reunieran todos los dolores, trabajos y padecimientos de los mártires, formarían un martirio, sin comparacion, menor que el de María: porque los mártires padeciendo en el cuerpo, abundaba en gozo su espíritu; no así María, pues su alma era la principal que padecía tanta pena, desolacion y angustia, que, sin duda, traspasado su Corazon con la misma espada que traspasó el de su hijo, habria espirado juntamente con él, si una virtud divina no la hubiera fortalecido.

Ponderar lo segundo, la caridad tan ardiente de esta amorosa madre, que admi-

te y adopta por hijos suyos, á los mismos que crueles é ingratos estaban consumando el deicidio, y privando de la vida á su Unigénito. Y el amor tan singular con que esta madre te mira, ¿no te merecerá siquiera una lágrima?

Saca de aquí, el entregarte al aborrecimiento y dolor de tus culpas; y pues ya eres Hijo suyo, y María tu verdadera madre, consuélala en la horfandad y desamparo que por tí padece. Pide á Jesus que te perdone, y admita el único consuelo que eres capaz de darla con tus lágrimas, y amargo pesar de tus iniquidades.

## MEDITACION XLVII.

*Sábado de Pasion.*

ENTRADA DE JESUCRISTO EN JERUSALEN.

### PUNTO 1.

Considerar, las vivas ansias y ardientes deseos que tenia Jesucristo de cumplir los oficios de Redentor. Estoy, dice, sumamente inquieto; y mi Corazon no hallará sosiego, hasta que yo padezca, y sea bautizado con el bautismo de mi sangre por tu libertad y rescate.

Pondera la gran prueba que hoy te da de ese deseo; pues habiendo entrado tantas veces en silencio á Jerusalén, este dia se presenta como Rey, en medio de los vivas y aclamaciones de un pueblo inmenso; y todo esto lo acepta y recibe, para significarte el agrado que experimenta, al ver que ya se acercan los momentos de padecer por tí.

Saca de lo dicho, un justo reconocimiento á esa caridad infinita de tu Salvador; y pene-

trado del gozo que animaba á aquel devoto pueblo, levanta tambien tu voz, y esclama: hija de Sión, salta de gozo, pues hoy tu verdadero Mesías viene á visitarte.

**PUNTO 2.**

Considerar la grande solemnidad de aquel dia. Luego que Jesucristo se acerca, un pueblo inmenso le acompaña: se riega con flores la tierra: se desnudan muchísimos de sus capas, y tapizando con ellas el suelo, hacen al mismo tiempo resonar los aires con alegres voces y cánticos de alabanza.

Ponderar, cuan á la letra se cumple lo que está escrito del Mesías por los Profetas: Vendrá, dicen, como un Rey manso, justo y salvador. ¡Y quién no admira todo esto en la entrada de Jesucristo? ¡Cuánta dulzura y amabilidad en su semblante, y cuanta mansedumbre y modestia, en medio de tantas exclamaciones! Entra sentado en un jumentillo, manifestando paz, sosiego, y aquel porte y conducta solo propia de un hombre Dios.

Saca de aquí, el salir sin dilacion y lle-

no de alborozo á encontrar á tu Rey: y pues viene á visitarte, procurando tu salud y remedio, celebra su venida, y uniendo tus voces con las almas fervorosas, saludale diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.*

**MEDITACION XLVIII.**

*Domingo de Ramos.*

**INCONSTANCIA DEL MUNDO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que justamente admirados los pueblos de los portentos y maravillas que habia obrado Jesucristo en los tres años de su predicacion, cuando vieron que montado sobre un jumentillo venia á Jerusalén, salieron con ramos de laurel y de palma en las manos, á celebrar su entrada; y como á verdadero Mesías le recibieron, protestando su veneracion y su gozo.

Ponderar, como á tantas demostraciones de júbilo, sucedió un repentino olvido y desprecio. Apenas habia pasado esa solemnidad, cuando ya no se acordaron de Jesucristo; y fué tal la indiferencia, que el Salvador tuvo que salir en silencio aquella tarde, y se retiró á Betánia, sin aplauso, sin acompañamiento, y sin señal alguna que hiciera conocer, que era el mismo á quien en esa mañana habian saludado y celebrado como Hijo de David.

Saca de aquí un cabal desengaño de lo inconstantes que son todas las honras y aplausos que nos ofrece el mundo. Nada suyo es subsistente; todo es transitorio y vano. No confies en él, pues ya has palpado lo que hizo con Jesucristo.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no solamente se olvidaron del mérito y virtudes que habian poco antes celebrado; sino que de esas excellentísimas cualidades del Salvador, tomaron motivo sus enemigos para perseguirle.

Ponderar, que los fariseos y doctores de

la ley, estimulados de la envidia, oyeron con el mayor desagrado, las aclamaciones y vivas del pueblo; y no pudiendo contener su furor y su rabia, ¿no veis, se decian unos á otros, como es generalmente elogiado y seguido? La santidad de Jesucristo los ofendia; é incómodos con un hombre tan irreprochable y tan perfecto, determinaron desde entónces perseguirlo hasta darle la muerte.

Sacarás de aquí, el mirar al mundo con el aborrecimiento y desprecio que merece. El persigue á los santos, porque son justos; y él tiene odio á Jesucristo, solo porque las obras del Salvador le son contrarias. Pues si tú eres de la escuela de Jesucristo, persigue al mundo, detestando tambien siempre su inconstancia y su iniquidad.

## MEDITACION XLIX.

*Luces Santo.*

AVARICIA DE JUDAS.

## PUNTO 1.

Considera, que estando convidado Jesucristo á cenar en casa de Simon el fariseo, se presentó la amante Magdalena con un vaso lleno de un costosísimo bálsamo; y, sin reparar en cosa alguna, con generosidad lo derramó sobre la cabeza y pies de Jesus. Cuando el amor es verdadero, toda demostracion parece debida, y el mayor obsequio se juzga corto.

Ponderar, que el avaro Judas calificó de reprehensible la accion de Magdalena, diciendo: que seria mejor emplear aquel valor en alivio de los pobres; y así se espresaba; porque sentia no aprovechar el importe del bálsamo, para fomento de su avaricia. Pero, Jesucristo defiende á esa amante muger, y aprueba su accion, hasta ase-

gurar: que se haria memoria de ella, en donde quiera que se leyese el Evangelio.

Saca de aquí, que nada importa que el mundo te critique y censure, si Dios está de tu parte y te defiende. Empéñate, por tanto, en que tus obras sean agradables á los ojos de Dios; y no cuides del concepto de los hombres. Las balanzas de estos son mentirosas; pero la de Dios determina indefectiblemente el verdadero mérito y valor de las cosas.

## PUNTO 2.

Considerar, cuán cierto es lo que dice S. Pablo: que la avaricia es raiz de todo pecado: pues ésta fué en Judas la causa de su eterna desgracia. Por ella censuró ágricamente la uncion de Magdalena; por ella se indignó contra la aprobacion del Salvador; y por ella, finalmente, lo entregó á sus mayores enemigos.

Ponderar la ceguedad que causa este vicio, cuando se le da entrada en el corazon. ¿Quién creeria que ese infeliz Apóstol, por el amor del dinero, vendiera á su di-

vino Maestro, á quien tantas finezas debia? Pues por este vicio entró el demonio en su corazon, dice el Evangelio; y no solamente lo vendió, sino que lo vendió en un precio vilísimo; y por treinta reales entregó la sangre del inocente, cometiendo por su avaricia un deicidio tan horrendo, que horrorizado de su gravedad, y rodeado de los remordimientos mas crueles y amargos, tiró el dinero, y se ahorcó.

Sacarás de aquí, evitar con el mayor empeño el desordenado amor de las riquezas y demas bienes temporales; pues este formidable vicio poco á poco domina nuestro corazon, y quitando la luz á nuestro entendimiento, nos precipita en toda clase de iniquidades.

## MEDITACION I.

*Mártres Santo.*

ORACION DE JESUCRISTO EN GETSEMANÍ.

### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado aquel triste momento, escrito en los libros eternos, en el que Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, habia de padecer y derramar su sangre por tí; se dirige, concluida la cena, al huerto de Getsemani, y con la oracion mas fervorosa comienza la grande obra de nuestra redencion.

Ponderar, que siendo nuestro fiador, vió por lo mismo sobre sí el cúmulo inmenso de los pecados de todos los hombres, desde el primero que Adán cometió, hasta el que se cometerá el último dia de los tiempos: y conociendo con su infinita sabiduría toda la grandeza y malicia del pecado mortal, y al mismo tiempo la santidad de su Eterno Padre, se vió acometido de tal afliccion y congoja, que postrado sin aliento en

tierra, como pidiendo consuelo, se vuelve á tres de sus discípulos que le acompañaban, y les dice: *triste está mi alma hasta la muerte*

Saca de aquí un claro convencimiento del infinito tamaño del pecado, pues tu Salvador, que es la fortaleza del cielo, se ve en ese funesto monte agoviado, y en una verdadera agonía, por el peso de tus culpas que siente sobre sus hombros. ¡Si tanto dolor causan los pecados ajenos, qué dolor deberás tener por los tuyos!

#### PUNTO 2.

Considerar, que aquel suelo regado con su sangre es el altar; Jesucristo la víctima que se ofrece; y su ardiente y vivo amor, el fuego en que la víctima se abrasa.

Ponderar, cual sería su angustia, cuando á un mismo tiempo se agolpan sobre su imaginacion cordeles, lanzas, azotes, espinas, insultos, cruz y muerte. Todo se le representa vivisimamente; y viéndose como reo que está en nuestro lugar, con la mas perfecta conformidad espera el castigo que

merecíamos nosotros, y humilde se sujeta al golpe que va á descargar la santa indignacion de su Padre.

Saca de aquí lo primero, una tierna compasion de lo mucho que tu Redentor padece, para satisfacer por tus culpas; y lo segundo, un justo agradecimiento por su inmensa caridad; pues luego que el ángel le representa que su pasion ha de ser el medio de tu libertad, se pone en pie, se anima, y con valor y gusto se ofrece á toda clase de tormentos, viendo que tú vas á quedar perdonado.

#### MEDITACION LI.

##### Miércoles Santo.

##### TRABAJOS DE JESUS EN LOS TRIBUNALES.

#### PUNTO 1.

Considerar, como el pérfido Judas se acerca al inocente Jesus, y saludándole con un  
Tom. I. 53

tierra, como pidiendo consuelo, se vuelve á tres de sus discípulos que le acompañaban, y les dice: *triste está mi alma hasta la muerte*

Saca de aquí un claro convencimiento del infinito tamaño del pecado, pues tu Salvador, que es la fortaleza del cielo, se ve en ese funesto monte agoviado, y en una verdadera agonía, por el peso de tus culpas que siente sobre sus hombros. ¡Si tanto dolor causan los pecados ajenos, qué dolor deberás tener por los tuyos!

#### PUNTO 2.

Considerar, que aquel suelo regado con su sangre es el altar; Jesucristo la víctima que se ofrece; y su ardiente y vivo amor, el fuego en que la víctima se abrasa.

Ponderar, cual sería su angustia, cuando á un mismo tiempo se agolpan sobre su imaginacion cordeles, lanzas, azotes, espinas, insultos, cruz y muerte. Todo se le representa vivisimamente; y viéndose como reo que está en nuestro lugar, con la mas perfecta conformidad espera el castigo que

merecíamos nosotros, y humilde se sujeta al golpe que va á descargar la santa indignacion de su Padre.

Saca de aquí lo primero, una tierna compasion de lo mucho que tu Redentor padece, para satisfacer por tus culpas; y lo segundo, un justo agradecimiento por su inmensa caridad; pues luego que el ángel le representa que su pasion ha de ser el medio de tu libertad, se pone en pie, se anima, y con valor y gusto se ofrece á toda clase de tormentos, viendo que tú vas á quedar perdonado.

#### MEDITACION LI.

##### Miércoles Santo.

#### TRABAJOS DE JESUS EN LOS TRIBUNALES.

#### PUNTO 1.

Considerar, como el pérfido Judas se acerca al inocente Jesus, y saludándole con un  
Tom. I. 53

ósculo traidor, le entregó á la insolente y atrevida tropa que él mismo capitaneaba: y estos implacables enemigos le atan con fuertes cordeles, y como á un ladrón le cercan, y le llevan á los jueces, cargándole de injurias y golpes por el camino.

Ponderar lo primero, la confusion y vergüenza con que pasaria como un facineroso por aquellas calles, quien poco antes habia sido en ellas mismas aplaudido y celebrado como Hijo de David. Como estaria su Corazon, al notar el estrépito y escándalo con que le presentaron al concilio, que aun siendo de noche se habia congregado, y le esperaba para juzgarle.

Ponderar lo segundo, el furor y la rabia que aquellos hombres manifestaban, buscando falsos testigos, haciendo gravísimos cargos contra su conducta y doctrina, siempre deseando sacarle reo de muerte. Pero en este conjunto de trabajos, insultos, é ignominias, ¡qué mansedumbre tan admirable! ¡qué dulzura! ¡qué modestia! ¡qué paz y qué silencio se deja ver en Jesus!

Saca de aquí la importante leccion de

conformidad y paciencia en las penalidades que Dios te envia. Aprende de Jesucristo, que se porta como un sordo que nada escucha, y como un mudo que no abre sus lábios para defenderse.

**PUNTO 2.**

Considerar, qué noche aquella tan triste, en la que retirándose á dormir los jueces, solo Jesucristo queda en penas, entregado á la custodia de unos hombres feroces, que para no sentir la molestia de la vigilia, hacen de nuestro Redentor el objeto de sus bufonadas y burlas sacrilegas, cubriéndole los ojos, abofeteándole, tirándole de la barba y cabello, y arrojándole inmundas salivas.

Ponderar, que luego, entrado el dia, deseando asegurar y acelerar la muerte, lo presentan á Pilato, pidiéndole tumultuariamente, que lo condene. Ninguna causa encuentra el presidente para esta sentencia, pues antes bien admira las bellas cualidades del reo; pero, rindiéndose á los respetos humanos, se los entrega para que le azoten. Alma mia, si tienes valor, entra en

ese pretorio, y verás los crueles y repetidos golpes, que á porfia descargan esos insensibles verdugos sobre las delicadas carnes, que en el vientre de la vírgen mas pura formó el Espíritu Santo.

Saca de aquí, cuál será el peso y enormidad de nuestras culpas, cuando para satisfacer por ellas, aplica Jesucristo tantos dolores, tantas injurias, ignominias, golpes; y tanto número de azotes, que habria sin duda muerto en este tormento, á no estar sostenido por su divina virtud.

### MEDITACION LII.

*Jueves Santo.*

#### INSTITUCION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

##### PUNTO 1.

Considera, que con muchísima razon llamó David á este Eucarístico Sacramento, el compendio de las maravillas de Dios;

Santo Tomás, el mayor de los milagros: S. Bernardo, el amor de los amores: y S. Agustin, el término de la Omnipotencia: porque en él se encierran cuantas maravillas ha egecutado el Brazo divino; porque ningun portento le excede; porque en ningun otro beneficio se muestra Dios mas amante; y porque ni el mismo Dios puede ya obrar en nuestro favor cosa mas grande ni mas digna de su generosidad.

Ponderar, qué liberal se manifiesta Dios cuando te cria; cuán vigilante y sábio cuando su providencia te conserva; qué misericordioso cuando te redime; y cuán rico cuando te glorifica: pues advierte, que todo esto egecuta, pero del modo mas admirable, por medio de este Santísimo Sacramento; pues viniendo á tu pecho, te da un ser mas sublime que el que te dió en la creacion; te sustenta y mantiene con alimento mas noble; te ofrece no una, sino mil veces la sangre preciosa con que te redimió; y te anticipa, en cierta manera, la gloria, quedándose él en prendas de que cumplirá su palabra.

Saca de aquí, el esclamar con el Doc-

tor Angélico: ¡ó sagrado convite, en el que Jesucristo viene á mí! ¡O Pan celestial, que me recuerda lo que por mí padeció en el Calvario! ¡O manjar divino, donde el alma queda satisfecha y embriagada con un torrente de gracia! ¡O segura prenda, por la cual, desde este destierro, poséo al mismo que hace en los cielos la eterna felicidad de los santos!

**PUNTO 2.**

Considerar, hasta qué punto sube el amor con que te ama Jesucristo; pues conociendo que consumada la redención, debía dejar la tierra y ausentarse, conocia tambien, que debiamos quedar tristes huérfanos sin padre; mas esto no lo sufre su ardiente caridad; y así pone en accion su omnipotencia, su liberalidad, su sabiduría; y haciendo obrar el esfuerzo y virtud de todo un Dios, multiplicando estupendos prodigios, instituye este augusto Sacramento, solamente por quedarse con nosotros, y estar en nuestra compañía hasta el último día de los siglos.

Ponderar, que no queda contento el amor de Jesucristo, con estar realmente presente en nuestros altares; sino que desea que el verdadero altar sea nuestro corazon, en donde esté tan íntimamente unido con nosotros, como lo está el alimento con nuestra substancia. Quiere que su sangre sea la que corra por nuestras venas, su vida la que nos anime, y su divinidad la que nos endiose. En una palabra, quiere que por este Sacramento séamos Hermanos suyos, Hijos de su Padre, y Templos del Espíritu Santo. Mira si tienes mas que pedir á su amor.

Sacarás de esto, el correr á beber de esta fuente; pero procurando llegar con aquel amor en que los serafines se abrasan. Ama, y no tengas temor; pues sabes que quien te espera, es un Padre que conoce nuestra pobreza. Lloro tus pecados, y acércate á ese Cordero, pues te está convidando, para lavar tus culpas con su sangre.

## MEDITACION LIII.

Viernes Santo.

## PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considera, que temiendo Pilato la enemistad del César, con que los judíos lo amenazaban, decretó por fin que el inocente fuera crucificado. ¡Alma mia, acompaña á tu Redentor, que ya sale para el monte Calvario, cargando la pesada cruz de tus culpas, obedeciendo gustoso el decreto de su Eterno Padre, que le ha enviado á que padezca por tí!

Ponderar, ¡con qué vergüenza atravesaria las calles y plazas, oyendo que por el camino, á voz de pregonero, le iban acusando de sedicioso, ladron y blasfemo! ¡Cuál seria el sentimiento y dolor de su Corazon, al escuchar que ante un concurso inmenso le llamaban malhechor; habiendo empleado los tres años últimos de su vida, en hacer bien

á todos los pueblos y provincias donde predicaba, y era la medicina y consuelo universal en toda clase de necesidades!

Saca de aquí, el llorar amargamente tus pecados, aprovechándote de la leccion que en este camino dió á las mugeres que lloraban por él, y ten muy presente lo que el mismo Señor añadió: ¡si el fuego de la ira divina así quema al leño verde, cómo abrasará al seco!

## PUNTO 2.

Considerar, que ya tu amable Redentor está crucificado, y elevado entre el cielo y la tierra, para que todos véamos, que es la hostia de propiciacion, y el medianero entre Dios y los hombres. La espada de su Padre no descargará sobre nosotros un golpe mortal; porque ya la mediacion de su Hijo divino la detiene.

Ponderar, que en este dia se desató todo el poder del infierno contra Jesucristo. Todo coopera á su tormento y á su muerte. Los suyos le abandonan; su Madre no puede auxiliarle; su Padre no lo escucha;

y sus encarnecidos enemigos, rodeando su cruz, lo mofan y lo maltratan. En medio de tanta desolacion y desamparo, faltándole hasta una gota de agua para humedecer su lengua, pidiendo por sus enemigos al Padre, exhala en sus manos el último aliento. El sol y la luna no quieren ser testigos; la tierra se estremece; y la naturaleza toda se horroriza al ver morir á su Autor.

Saca de esta consideracion, lo primero: la mayor contricion de tus culpas, pues ellas quitan esa preciosa vida á tu Redentor: y lo segundo, una grande confianza en el valor de su sangre: y sean cuales fueren tus delitos, éntrate en ese Costado que acaba de abrir una lanza, pues él es el único puerto que puede salvarte del naufragio.

**MEDITACION LIV.**

*Sábado de Gloria*

**DIOS RECOMPENSA A LOS QUE LE SIRVEN.**

**PUNTO I.**

Considerar, que pasado el sábado, al amanecer el domingo, las amantes mugeres Maria Magdalena, y Maria, madre de Santiago, prevenidas de aromas y unguentos, alejando de sí todo humano respeto, salieron de la ciudad, y se dirigieron al sepulcro de Jesucristo, con el fin de ungirle y prestarle los últimos obsequios. ¡Qué cierto es, que quien ama no conoce dificultades!

Ponderar, ¡qué obstáculos tan insuperables no deberian experimentar estas mugeres, para remover con sus cortas fuerzas la pesada losa del sepulcro! ¡A cuantos peligros estarian espuestas con los soldados, que con tanto empeño guardaban el cadáver! Pero si ellas anduvieron prontas y fieles en obsequiar á Jesucristo, el Señor anduvo más

presto en recompensar su amor y fidelidad; porque cuando llegaron, todos los inconvenientes estaban vencidos: la losa estaba quitada, y fugados los centinelas: pudieron sin dificultad ni estorbo visitar el sepulcro.

Saca de aquí, poner en las mayores aficciones y dificultades tu confianza en Dios; porque á su infinita sabiduría no faltarán medios y arbitrios para consolarte, y su poder los pondrá en egecucion sin la menor resistencia.

#### PUNTO 2.

Considera, que al rayar la aurora, descendió un ángel del cielo, cuyo rostro brillaba como un relámpago, y sus vestidos eran blancos como la nieve; y prestando reverentes servicios á su Señor, quitó la losa que cubria el sepulcro, de donde ya habia salido Jesucristo, como verdadero sol de justicia, triunfando con su resurreccion gloriosa del pecado y de la muerte.

Ponderar lo primero, que al mismo tiempo hubo tan fuerte terremoto, que atónitos los guardas, vinieron desmayados á tierra,

quedando como muertos: mas el ángel dirigiéndose á las mugeres, vosotras, les dijo, nada teneis que temer. Que fué decirles, como esplica S. Crisóstomo: teman sus enemigos que le crucificaron; no vosotras, que fieles le seguís. Ponderar lo segundo, que no solamente fué recompensado su amor, con saber que estaba vivo el que buscaban muerto; sino que fueron honradas con ser las primeras mensageras de la resurreccion de su divino Maestro. Partid al punto, las dijo el ángel, y avisad á los discípulos: que Jesucristo resucitó, conforme lo tenia dicho.

Saca de aquí, que cuanto hagamos en obsequio de nuestro Salvador, quedará ventajosamente premiado; pues Dios así como se complace en recibir nuestros cultos, así tambien tiene gusto en recompensarnos, y honrarnos con una liberalidad incomparablemente mas grande.

## MEDITACION LV.

*Domingo de Resurreccion.*

## RESURRECCION DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considerar, que la resurreccion de Jesucristo es el objeto de la festividad mas grande que tiene la Iglesia. Solemnidad gloriosa, dice S. Gregorio, para el hombre y para el ángel: para el hombre; porque la resurreccion del Salvador es la que promete nuestra resurreccion ó immortalidad: y para el ángel; porque resucitando nosotros, se ocuparán las sillas, que dejaron vacías los infelices ángeles que prevaricaron.

Ponderar, cuántos motivos tenemos para ser ocupados de la alegría mas pura, y del júbilo mas completo! Este dia nos enjuga las lágrimas que debimos derramar en los anteriores, por las ignominias, dolores y muerte que sufrió nuestro Redentor. En este dia vemos vencida la muerte, y contemplamos

tambien que el infierno suelta las almas de los santos Padres, ilustres cautivos, que libres de sus cadenas, concurren á la pompa de Jesucristo.

De aquí sacarás, el uniformar tu espíritu con el de la santa Iglesia, para entonar con ella una incesante aleluya, y repetir con el Real Profeta: *este es el dia que ha hecho el Señor, alegrémonos y saltemos en él de gozo.*

## PUNTO 2.

Considera, que resucitando Jesucristo, dejó en el sepulcro los lienzos que antes le cubrian; enseñándote, que si has resucitado con él, debes abandonar todo lo del hombre viejo, y vestirse del hombre nuevo: cosa que se diga de tí, que ya no eres el que antes, sino que has pasado, como tu Salvador, á un estado inmortal, para no volver á morir. Murió el pecado, para que sea eterna la vida de la gracia.

Pondera, que debes mirar este dia, no solamente como el en que se robustece tu fe, se erige tu esperanza, y se enciende

tu caridad; sino como día del gran misterio, en que brilla el poder y la gloria de tu Salvador. Jesucristo resucitó; claman por todo el mundo los apóstoles; y aun los pueblos gentiles se dan prisa para venir á conocerle, adorarle y seguirle. Jesucristo resucita; y este portento se publica, á pesar de sus mismos enemigos, consiguiéndose que naciones enteras reconozcan su poder y divinidad. La soberbia Roma abandona sus errores, y dobla ante Jesucristo la rodilla, confesándolo por el verdadero Mesías, Hijo del verdadero Dios.

Sea el fruto de estas consideraciones, dar el parabien á Jesucristo, diciéndole: seas eternamente bendito y glorificado, amabilísimo Redentor, y todos los celestiales coros celebren tu triunfante resurreccion. Santificado sea por siglos eternos tu nombre; y las criaturas todas canten hoy y repitan: al Cordero de Dios que salvó al mundo con su sangre, sea todo honor y toda gloria.

## MEDITACION LVI.

*Lunes de Resurreccion.*

APARICION DE JESUCRISTO A LA SANTISIMA VIRGEN.

### PUNTO 1.

Considera, que en la misma hora y momento en que resucitó Jesucristo, apareció rodeado de gloria y hermosura, como es razon suponerlo, á su santísima Madre, antes que á otra persona del mundo, y con inefable consuelo inundó aquel tiernísimo Corazon, hasta entónces sumergido en un mar de amargura.

Pondera, que al par de las penas que padecia esta Señora, eran los amorosos y ardientes deseos de la pronta resurreccion de su Hijo, que era el objeto de su firme fe é incontrastable esperanza. ¡Con qué lentitud y pereza veria pasar las horas de aquellas tristes noches; pero ¡cuán risueña y alegre se presentaria la aurora del Do-

mingo, seguida inmediatamente del verdadero sol de justicia, cuyos resplandores alegraron la tierra, hicieron retremblar las puertas del abismo, y conmovieron las del cielo, prontas ya á abrirse para recibir á su Dios!

Sacarás de aquí, el imitar en lo posible los santos deseos de esta Señora, pidiendo que pase la funesta noche de la culpa; que Jesucristo resucite en tu pecho por la gracia; y que brille la verdadera luz en tu corazón.

#### PUNTO 2.

Considera, que pues la santísima Virgen tomó una parte muy principal de los tormentos y dolores de Jesucristo, es muy justo, que la gloria y triunfo de este Hijo, se comunique con preferencia al espíritu de tan digna Madre.

Ponderar, que nadie es capaz de medir el torrente de delicias que causaría esta entrevista con un Hijo verdadero de Dios, que victorioso del pecado y de la muerte, revestido de poder y de fuerza, se presen-

ta á su Madre, y esta Madre que con las lágrimas todavía en los ojos, por la escena tristísima del Calvario, vé y abraza á su Hijo resucitado. ¡Qué coloquios serian los de aquellos dos Corazones! Ya no hay espinas, azotes, cruz, ignominias ni muerte. Todo es gozo, todo alegría, todo gloria. Jesucristo se deja ver como un conquistador cargado de despojos; y con su presencia causa un júbilo inmenso en la que por sus acervisimas penas fué Reina de los mártires.

Saca por fruto de esta meditación, el conocer que Dios, con una sabia y amorosa providencia, entrelaza los bienes y los males; y si á su Madre no la dió el consuelo sino después de crueles padecimientos y martirios, ¿cómo te quejas tú de tus adversidades, y quieres un continuado paraíso, sin pasar antes por el camino de la cruz?

## MEDITACION LVII.

*Martes de Resurreccion.*APARICION DE JESUCRISTO A SANTA  
MARIA MAGDALENA.

## PUNTO 1.

Considera, que Maria Magdalena, fiel discípula de Jesucristo, no se satisfizo con acompañar en sus tormentos á su Maestro, viéndole exhalar el último suspiro en la cruz; sino que prevenida con aromas en la mañana del Domingo, salió de la ciudad, y se dirigió al sepulcro, con el fin de prestar el postrer obsequio al Cuerpo de su amable Redentor.

Pondera, que el amante verdadero, ni consiente dilaciones, ni conoce dificultades. El peso de la losa que cubre el sepulcro, es superior á las cortas fuerzas de una muger: los soldados puestos por el gobierno, custodian vigilantes aquel lugar, y á nadie consentirán que se acerque: Maria Magda-

lena sabe todo esto, y nada la arredra ni la intimida. Tiene amor, y esto basta. Sin reparar en inconvenientes camina con valor, y presurosa se dirige al sepulcro en solicitud de su amado.

Saca de aquí lecciones de amar; y admirando la conducta de Magdalena, persuádate que el amante no debe estar ocioso, sino siempre activo, siempre fervoroso, y siempre incansable en el servicio de su objeto; pues el amor verdadero se esplica mas con obras, que con palabras.

## PUNTO 2.

Considera que Dios, infinitamente amoroso y liberal, sabe corresponder con facilidad y prontitud el obsequio de los que le sirven. Magdalena suponía, y con razon, mil estorbos y dificultades para ungrir á su divino Maestro; pero todo quedó allanado; porque cuando ella llegó, la losa estaba ya levantada, y los centinelas habian desaparecido.

Ponderar lo primero, qué sentimiento y pesar seria el de Magdalena, al inclinarse al sepulcro y advertir, que no estaba allí

el Cuerpo de su Salvador. No obstante, se mantuvo firme en aquel lugar, con las expresiones del mas vivo dolor, y al fin recibió, dice S. Gregorio, el premio de su constancia; pues dirigiendo segunda vez los ojos al sepulcro, vió en él dos ángeles que la consolaron, asegurándola, de que Jesucristo habia resucitado.

Ponderar lo segundo, que el mismo Salvador en persona se le aparece, la llama por su nombre, enjuga con su presencia sus lágrimas, y la hace el distinguido honor de constituirla su primer enviada ó embajadora, que anuncie la gloriosa resurreccion á los apóstoles.

De aquí sacarás, que la caridad borra nuestros delitos y pecados, por muchos y graves que sean. Así eran los de Magdalena, pues el Evangelio dice: que el Señor lanzó de ella siete demonios; pero supo amar mucho; y alcanzó que Dios mucho la perdonara.

### MEDITACION LVIII.

*Miércoles de Resurreccion.*

APARICION DE JESUCRISTO A LOS APÓSTOLES.

#### PUNTO 1.

Considerar, que habiendo sabido Pedro y Juan que habia resucitado su Maestro, corrieron desde luego al sepulcro, y no hallando en él mas que la sábana y el sudario, no pudieron menos que creer lo que Magdalena y Maria Salomé les habian anunciado.

Ponderar que ambos, llenos de admiracion por lo que habian observado, se retiraron á su casa, y juntamente congregados todos los apóstoles, teniendo cerradas las puertas, temerosos de la persecucion de los judíos, estando en conversacion, todavia dudosos de este altísimo misterio; Jesucristo, interesado como un buen Padre en el consuelo de sus hijos, se les presenta lleno de aquella amabilidad y dulzura que le era propia, diciéndoles: *la paz sea con vosotros.* Y pa-

ra quitarles toda duda, y cerciorarlos de que lo que veían no era un mero espíritu, les muestra sus llagas, y les añade: tocad mi Cuerpo, y desengañaos de que mi Cuerpo es real y verdadero; pues el espíritu no tiene carne ni huesos, como estais viendo que tengo.

De aquí sacarás, que Jesucristo se empeña en manifestarse á sus discípulos, porque tenia bien conocida la tristeza y amargura en que los habia sumergido su muerte. Toma, pues, parte en los dolores de Jesucristo, y la tendrás, como los apóstoles, en los consuelos; pues está escrito: que serán consolados con el Salvador, los que con él hubieren padecido.

PUNTO 2.

Considera la priesa con que Jesucristo esfiende la noticia de su triunfante resurreccion; porque vé, que este misterio es la base mas sólida y el fundamento mas firme de nuestra fe, siendo al mismo tiempo el que eleva nuestros deseos al cielo: pues si Jesucristo resucitó, dice el Apóstol, ya no

debemos pensar en las cosas de la tierra.

Ponderar lo primero, la bondad y amor de Jesucristo, que sin embargo de verse abandonado de sus cobardes discípulos en el tiempo de su pasion, los busca cariñoso, y los hace participantes de su triunfo. Ponderar lo segundo, cuán agradecidos quedarían los apóstoles á su divino Maestro, y como sentirían entónces haberle desamparado. Especialmente S. Pedro derramaria copiosas lágrimas, acordándose de la ingratitud de haberle negado.

Saca de aquí, el acompañar á los apóstoles en su alegría, celebrando como ellos las glorias de Jesucristo, y la victoria que alcanzó del pecado y de sus enemigos. Pídele, por ese santísimo misterio, resucitar tú á la vida de la gracia.

## MEDITACION LIX.

*Jueves de Resurreccion.*

APARICION A LOS DISCÍPULOS DE EMAUS.

## PUNTO 1.

Considera que Jesucristo, el día de su resurreccion, sin darse á conocer, se agregó á dos de sus discípulos que caminaban á Emaus, y les preguntó, ¿cuál era el asunto de su conversacion, y el motivo de la tristeza que manifestaban? Ellos, maravillados de tal ignorancia, le relatan cuanto habia pasado con Jesus de Nazarét, en Jerusalén, y que aun no habian visto su resurreccion, que tenia prometida para el tercero dia; aunque Maria Magdalena y otras mugeres, aseguraban estar verificada.

Ponderar, el vivo deseo que Jesucristo tiene de la salvacion de las almas; pues no obstante la poca fe de estos discípulos, los busca, los solicita empeñoso, hasta valerse de la oportunidad de hacérceles enconradizo co-

mo pasagero, con el fin de consolarlos, corregir su incredulidad, y fortalecerlos en la fe; haciéndoles entender, cuán conveniente era que padeciese Jesucristo lo que padeció, y así entrar en su gloria.

Sacarás de esta doctrina, que si el Salvador, siendo por esencia bienaventurado y glorioso, no tuvo á bien entrar triunfante en el cielo, sin pasar antes por las mayores adversidades y trabajos; nadie debe esperar el descanso y el premio, sin haber entrado con fortaleza en el combate, y salido de él con honor; pues no se corona, dijo S. Pablo, sino el que legitimamente pelea.

## PUNTO 2.

Considera, que despues de haberles manifestado por las Escrituras, que sus ignominias, cruz y muerte, eran la prueba mayor de estar cumplidas en él las profecias, hizo una accion, como que queria pasar adelante; mas los discípulos le detuvieron, suplicándole, que se quedase con ellos, por estar muy entrada la tarde.

Ponderar lo primero, que con el fin de iluminarlos, condescendió el Señor con su ruego, y habiéndose sentado á la mesa, tomó el pan en sus manos, lo bendijo, convirtiéndolo en su Cuerpo, segun dicen algunos santos Padres, y se los repartió. Abriéronseles al momento sus ojos con aquel Pan divino; y reconociéndole clarísimamente por su Maestro, desapareció de su vista.

Ponderar lo segundo, que las palabras de Jesucristo son, como dijo S. Pedro, palabras de vida eterna; y así lo comprueba el testimonio de estos discípulos, que llenos de admiracion y de gozo confesaban, que ardía su corazon, y sentian fervor en su espíritu cuando Jesucristo les venia hablando en el camino.

Sea el fruto de todo esto, pedir ambas cosas al Señor: que te ilustre y abraze tu corazon con el fuego de su divina palabra; y que te alimente con su sacrosanto Cuerpo, para que le conozcas; y conociéndole le sirvas, le ames, y eternamente le gozes.

## MEDITACION LX.

*Viernes de Resurreccion.*

APARICIÓN DE JESUCRISTO A SANTO TOMAS.

### PUNTO 1.

Considera, que habiendo dicho Santo Tomás que no creería que hubiera resucitado su Maestro, mientras él no lo viera con sus ojos, y metiera sus dedos en la llaga de su Costado; Jesucristo se le presentó, á tiempo que estaba con los demas apóstoles, y dirigiéndole la palabra, entra, le dijo, tus manos en mis llagas, y no quieras ser incrédulo sino fiel.

Ponderar, el gran valor que tiene una alma en el concepto de Jesus, pues por solo curar la de Tomás, que estaba enferma por su incredulidad, repite su aparicion á los ocho dias de resucitado, y concede que este infiel discípulo toque á su satisfaccion su Cuerpo, y entre los dedos en la llaga de su Costado. ¿Quieres mayo-

res pruebas del empeño con que este zeloso Pastor cuida sus ovejas, sin dejar que una sola se le pervierta?

Saca de aquí, el estimar tu alma como la aprecia Jesucristo. Mirala siempre con el mayor cuidado; y ten presente, que está comprada con la sangre y méritos de todo un Dios.

### PUNTO 2.

Considera, que recibiendo Tomás la prueba y testimonio mas auténtico de la resurreccion del Salvador, se arrepintió de su incredulidad, y con las espresiones mas tiernas lo invocó, diciéndole: tú eres mi Señor y mi Dios.

Ponderar, qué grande y qué inefable es el amor que Jesucristo nos tiene; pues si permite la incredulidad de su Apóstol, de ella misma se vale, para dar consistencia y vigor á nuestra fe. No pienses, dice S. Gregorio, que no tuvo Dios un alto designio en las dudas de su discípulo: lo tuvo, y fué, que Tomás dudando, pidió pruebas de este importante misterio: con ellas

desterró las tinieblas de su entendimiento, y nos dió al mismo tiempo una luz y certidumbre muy grande para no dudar jamás. Por esto añade el mismo Santo: nos fué mas provechosa la duda de Tomás, que la fidelidad y creencia de los otros apóstoles.

Saca de aquí, el dar continuas gracias á tu Salvador por estas mismas pruebas con que afirma tu fe: procura conservarla á toda costa, confesando siempre á Jesucristo por tu Señor y tu Dios; y haz obras dignas de tal confesion.

## MEDITACION LXI.

*Sábado de Resurreccion.*

APARICION DE JESUCRISTO EN EL MAR DE  
TIBERIADES.

## PUNTO 1.

Considerar, que ocupados en la pesca, en el mar de Tiberiades, Pedro, Juan, Santiago y otros, trabajaron infructuosamente toda la noche, pues nada lograron; pero llegando la mañana, se les presentó Jesucristo, y echada segun su orden la red, hicieron una pesca tan abundante, que fué gran maravilla que la red no se rompiese.

Ponderar lo primero, que por la noche fué inútil el trabajo; porque no se hallaba allí Jesucristo: manifestándosenos, como dijo David, que cuando Dios no edifica, de nada sirven las manos de otros artifices. Ponderar lo segundo, que Dios nos hace palpar primero nuestra pobreza, para que le clamemos, y para manifestar entónces su libera-

idad. Permitió, pues, dice S. Agustin, que trabajáran en vano los apóstoles, para obrar despues el portento de una pesca inesperada y admirable, y ganarles así el respeto y el amor.

Sacarás de aquí, la confianza con que S. Pedro dijo en otra ocasion: en tu nombre Señor, echaré la red; siendo el premio de esta confianza, el prender una multitud inmensa de peces. Dí, pues, en todos tus apuros y necesidades; en tu nombre, Dios mio, emprendo esto ó aquello; y jamás quedará sin efecto tu esperanza.

## PUNTO 2.

Considerar, que habiéndose puesto un pez sobre las brasas, llamó el Señor á sus discípulos, y comió con ellos; con el fin de hacerles ver la realidad de su Cuerpo, y la verdad de su resurreccion.

Ponderar, que habiendo concluido la comida, preguntó el Salvador á Pedro por tres veces: si le amaba mas que todos los otros discípulos: y asegurado por su confesion ingenua de su vivo amor, lo constituyó Pastor

universal de su rebaño: enseñándonos en esto lo importante y necesaria que nos es la caridad, supuesto que Jesucristo la pidió como condicion esencial, para encomendar á Pedro el cuidado de las ovejas, y el gobierno de la Iglesia.

Saca de aquí, el examinar tu conciencia, y mira si puedes responder á tu Redentor como Pedro: te amo, te amo, y tú bien sabes Señor, que te amo. ¡O feliz, si te hallas en este estado! pero si no, derrama por tus pecados lágrimas como Pedro, que después de ellas Dios abrasará tu pecho con el amor, como abrasó el de su Apóstol.

## MEDITACION LXII.

*Domingo in albis.*

EFFECTOS Y FRUTOS DE LA RESURRECCION.

### PUNTO 1.

Considera, que hoy concluye la mayor festividad del cristianismo; la alegre solemnidad de la Pascua; la célebre octava de la triunfante Resurreccion de Jesucristo; en una palabra, los dias santísimos en que la Iglesia ha querido ocuparnos, para que se imprima en nuestra mente este misterio, de manera que nuestro corazon no busque ya otra vida que la inmortal y eterna.

Ponderar, que es muy justo el empeño con que la Iglesia celebra esta Resurreccion; porque ella fortifica nuestra fe; pues si Jesucristo resucitó, es verdadero Dios, y por lo mismo es cierto cuanto nos ha dicho y prometido. Alienta nuestra esperanza, para que resucitemos con él nosotros. Y enciende nuestra caridad; porque es imposible dejar

de amar á quien peleó tan varonilmente contra nuestros enemigos, y á quien alcanzó la mas completa victoria, despedazando para siempre las cadenas de nuestra larga y vergonzosa esclavitud. Debiendo ser el fruto de estas consideraciones, el conservar una memoria eterna de este misterio, que nos ha sido fecundo origen de tantos bienes. Llénate, pues, de gozo al recordarlo, imitando á nuestra Madre la Iglesia, que hace resonar el aire con *aleluyas* cuando nos lo anuncia.

**PUNTO 2.**

Considera, que Jesucristo salió del sepulcro rodeado de luz, de gloria y de hermosura. Esta es la imágen mas perfecta de tu alma, cuando levantándose del sepulcro, en que yacía por la culpa, aparezca á los ojos de Dios resucitada á la vida de la gracia.

Ponderar, que en el momento de la resurreccion tembló la tierra, huyeron atemorizados los centinelas, y solo quedaron en aquel lugar los ángeles del Señor. Tres cir-

cunstancias que significan al verdadero cristiano, que el infierno quedó vencido; que sus puertas se estremecieron; que sus contrarios desaparecen; y que nada tiene que temer, como lo dicen los ángeles, pues ya está glorioso y triunfante de la muerte y de la culpa nuestro amable Redentor.

Saca de aquí, el olvidar tus costumbres antiguas, y los hábitos que manchaban y afeaban tu alma. ¿Haz resucitado con Jesucristo? Pues debes desnudarte del hombre viejo; así como tu Salvador, cuando resucitó, abandonó en el sepulcro la sábana y el sudario que cubrian su cadáver, y se dejó ver enteramente glorioso.

ABRIL Y MAYO.

MEDITACION LXIII.

*Domínica tercera de Pascua.*

PATROCINIO DE SEÑOR SAN JOSE.

PUNTO 1.

Considera, que Dios concede á sus criaturas, dice S. Bernardino de Sena, todas las gracias y privilegios que corresponden al ministerio á que las destina: y habiendo sido tan altos y excelentes los del Patriarca Señor S. José, ¿quién será capaz de calcular el tamaño de sus gracias y prerogativas?

Ponderar, que siendo la Madre de Dios, entre las puras criaturas, lo mas excelso, lo mas puro y lo mas santo que conocen los cielos y la tierra; ninguno mas que José, entre cuantos hombres contiene el universo, fué escogido para Esposo digno de tal Esposa, custodio de tal virginidad, y el mas

semejante, en cuanto cabe, á la que es el portento de la gracia, y como el tesoro de las riquezas de Dios. Por aquí puedes medir, de alguna manera, la virtud y dignidad de este Patriarca, y la facilidad que tiene para favorecerte.

Saca de aquí, el mirarlo con un cordial afecto, saludarlo siempre con reverencia, celebrarlo é invocarlo con entera confianza en cuantos peligros cerquen tu vida, y en cuantas necesidades de alma y cuerpo te atormenten y aflijan.

PUNTO 2.

Considerar, que en todo el orbe cristiano no hay un solo fiel, que no se acoja al favor de José; no digo en los negocios comunes, sino en el mas arduo y peligroso que debe desempeñarse en la muerte. Señal clarísima de estar por una constante experiencia muy bien comprobado su patrocinio.

Pondera, que no hay cosa mas natural y justa, que el concebir en nuestro Santo este gran poder para socorrernos. El es Tu-

tor y guardá de Jesucristo: él está encomendado por el Eterno Padre del cuidado de este Hijo divino: él es el único Esposo en la tierra de la que en el cielo es Esposa del Espíritu Santo: y él, finalmente, por todas estas cualidades es mirado con un santo asombro de los mas altos serafines. Dime, ¿dejarán de ser bien despachados los ruegos de un Varon tan insigne y tan distinguido?

Saca de esto, el ganar la voluntad de quien es tan apto para auxiliarte. ¿Quieres que no te niegue su Patrocinio? Pues sirve á Maria, que es su Esposa: y con una santa vida sirve á Jesucristo que es su Hijo; y yo te aseguro su asistencia en la vida, y fortaleza y consuelo en el trance de la muerte.

## MEDITACION LXIV.

## ASCENSION DEL SEÑOR.

## PUNTO 1.

Considerar, á qué grado tan alto de gloria es hoy elevada nuestra naturaleza. Ennoblecida y dignificada por el Hijo de Dios, que la unió á su misma persona, entra en el cielo; y las criaturas todas, aun los mas encumbrados serafines, la rinden homenaje, y la tributan adoracion.

Ponderar, que las mayores demostraciones de grandeza, pompa y aparato con que regresan á su capital los conquistadores, son un toско borron, comparadas con la magnífica entrada de Jesucristo en el cielo. El triunfo de los conquistadores del mundo, generalmente va acompañado de la ruina de muchos pueblos, y de las lágrimas y dolor de los vencidos. Ninguna de estas cosas tiene lugar en tan magnífica solemnidad. Jesucristo, despues de haber enriquecido la tierra con verdaderos y sólidos bienes, asciende por

su propia virtud á su pátria; y los innumerables que lo siguen, no van derramando lágrimas como vencidos; sino como verdaderos libertos, al derredor de su triunfante carro, van entonando alegres el cántico de su libertad.

Saca de aquí, el celebrar con cuanta alegría puedas la completa victoria de nuestro Redentor. Siguelo con el afecto; pero procurando, interin te dure la vida, portarte como su Discípulo, para que así un día participes de la gloria de tu divino Maestro.

#### PUNTO 2.

Considerar, que estando por última vez Jesucristo en el monte de las olivas, teatro en otro tiempo de sus angustias y dolores, exhortó á sus discípulos á que por medio de la oracion se dispusieran para recibir al Espíritu Santo: y despues de muy tiernos coloquios, como de un padre á sus hijos, les dió su bendicion; abrió sus divinos lábios para decirles el último á Dios; y en presencia de muchas personas se fue elevando á los cielos.

Ponderar, que la ausencia de Jesucristo, si lo amamos, no debe causarnos tristeza: lo primero, porque vemos que despues de haber padecido por nosotros, es muy digno de sentarse á la diestra de su Padre, y que su santa humanidad reciba el premio correspondiente á sus infinitos merecimientos: y lo segundo, porque su Ascension es el fundamento de nuestra esperanza, pues el mismo Señor dijo: que subia á prepararnos el lugar donde nos aguardaba.

Saca de aquí, suspirar por esos bienes eternos que nos esperan, y pide á Jesucristo que nos haga dignos Hijos suyos, para que de esta manera podámos tambien ser sus Coherederos.

## MEDITACION LXV.

*Dia 17 de Mayo.*

ORACION DE SAN FELIPE NERI.

## PUNTO 1.

Considera, que así como no hay edad en que no se deba sustentar el cuerpo, así no hay edad en que no se deba orar; pues la oracion es el alimento del alma. Por eso S. Felipe, desde muy niño, huyendo del comercio de los hombres, buscaba la soledad y el retiro, y se entregaba á la oracion y contemplacion.

Ponderar, que era tal su empeño y aplicacion á este santo egercicio, que aun de jóven gastaba algunas veces cuarenta horas en la oracion. Llegó á tal estado, que, como un ángel, pensaba con mas facilidad en las cosas de Dios, que los mundanos en los negocios de los hombres. De él, con toda verdad podia decirse, que en el cielo tenia su conversacion, pues andando por las

calles, era menester tirarle del manteo, para que atendiera á lo que se le decia: que era lo mismo que traerlo como á fuerza del cielo á los asuntos del mundo.

Saca de aquí el confundirte, comparando con este fervor tu pereza y descuido, á vista de este grande egeplar y modelo: entrégate mas desde hoy á tan recomendable egercicio; teniendo presente la sentencia del mismo Santo, que decia: que *el hombre sin oracion, era un animal sin discurso.*

## PUNTO 2.

Considerar, que cada dia crecía mas su fervor en la contemplacion de las cosas divinas, y cada vez prolongaba mas y mas el tiempo de tan sublime egercicio, hasta olvidarse de las necesidades que le eran indispensables. Su vida justamente debe llamarse vida de oracion, porque ésta ya no tenia límites ni medida.

Ponderar lo primero, que á esta oracion de Felipe acompañaba tan viva confianza en Dios, que decia: *Como tenga tiempo de*

*hacer oracion, tengo esperanza cierta de alcanzar cualquiera merced que pida. Bas- tante experiencia tenia de ello, segun los fa- vores que Dios le hacia, y las dulzuras con que en sus éxtasis y raptos le regalaba.*

Ponderar lo segundo, lo muy útil que fué á la Iglesia por estas luces, y por las celestiales revelaciones y noticias que en puntos gra- visimos recibia, mereciendo por ello el re- nombre de Profeta de su tiempo; fruto to- do de su continua y perfectísima oracion.

Saca de aquí, el aficionarte á tan pro- vechoso egercicio. Si eres justo, así te con- servarás; y si pecador, así alcanzarás vic- toria de tus pasiones y desordenados de- seos de tu corazon.

## MEDITACION LXVI.

*Dia 18.*

HUMILDAD DE SAN FELIPE NERI.

### PUNTO 1.

Considera que no siendo otros los deseos de S. Felipe, que el caminar por las sendas de la virtud, y aspirar á la perfeccion, trabajaba incesantemente por adquirir y conservar la mayor humildad; pues sabia que el edificio se- rá tanto mas alto, como dice S. Agustin, cuanto mas profundos fueren sus cimientos.

Ponderar lo primero, que aunque reci- bió del cielo una alma noble, una índole bellísima, y una constante propension á lo justo; y aunque cultivó tan excelentes do- nes con santísimos y piadosos egercicios, era tan bajo el concepto que tenia de sí mis- mo, que cuando recibia el sacramento de la penitencia, bañado en lágrimas confesa- ba, que ninguna cosa buena habia en él. Ponderar lo segundo, que dominado de es-

tas ideas, siempre tenia delante su misma nada, y jamás habria salido de su abatimiento, si no lo hubiera hecho aceptar el sacerdocio un espreso mandato de su confesor, cuya voz, por su misma humildad, escuchaba como la de Dios.

De aquí sacarás, la estimacion que debes á esta virtud tan necesaria, como que es fundamento de las demás. Sean cuales fueren tus prendas, humíllate y dí como aconseja el Evangelio: *Servos inútiles somos*. Hazte familiar, como Felipe, esta idea, y merecerás entónces ser ensalzado, segun lo promete Jesucristo.

#### PUNTO 2.

Considera, que la alta dignidad en que lo constituyó el sacerdocio, únicamente sirvió para hacer admirar sus virtudes; mas no para disminuir su humildad. Era una luz que brillaba sobre el candelero; y si esto lo hacia grande á los ojos de todos, él siempre se miraba muy pequeño.

Pondera, que la capital del mundo la célebre Roma, es el teatro donde se representan las acciones de nuestro Santo. Allí

es donde las dignidades lo buscan: donde se le brinda con obispados: donde se le ofrece la púrpura cardenalicia: donde el pueblo lo mira como un milagro: los sábios lo consultan como un oráculo: los príncipes lo respetan: y donde el mismo sumo Pontífice se inclinó una vez á besarle la mano. Reflexiona sobre estas circunstancias, y mira que ellas son mas que suficientes para envanecer el corazon humano; pero no el de Felipe; porque cimentado en la humildad, renuncia las prelaturas, prescinde de los obsequios, está sordo á las alabanzas, y nada le conmueve, pues por su virtud se juzga indigno de todo.

Infiere de aquí, con cuanta razon pidió Jesucristo, que aprendiésemos todos de él esta virtud, pues ella da realce á todas las demás; y basta decir, que el humilde es grande y agradable no solamente á los ojos de un Dios Santo, sino aun á los del inicuo y del soberbio. El humilde, en fin, halla cabida en todas partes; pues si no todos lo imitan, sí todos lo alaban.

## MEDITACION LXVII.

Dia 19.

## PACIENCIA DE SAN FELIPE NERI.

## PUNTO 1.

Considerar, cuán admirable era la paciencia de S. Felipe en las frecuentes y gravísimas enfermedades, que por efecto de su vida laboriosa padecía; pues no solamente las toleraba con resignación, sin mostrar nunca tristeza, ni asomar queja alguna en sus labios; sino que, por el contrario, las estimaba como dones del cielo, de que no era digno.

Ponderar, que furioso el demonio por las muchas almas que el Santo le quitaba, con la unción de su palabra, y con el ejemplo de sus obras, movió contra él las lenguas de hombres perversos y ociosos, y le levantó una terrible tempestad de persecuciones y adversidades; pero Felipe lo sufría todo: su corazón, inmutable como la roca

combatida de soberbias olas, conservaba serenidad, y su heroico sufrimiento siempre salió victorioso de sus contrarios.

Aprovéchate, pues, de estas lecciones: y si el Señor te envía enfermedades, ó excita contradicciones, míralo todo como señal de su amor y efecto de su misericordia; pues no quiere otra cosa que purificarte, y hacer que palpando los males de este miserable destierro, suspires con ansia por los bienes de tu verdadera patria.

## PUNTO 2.

Considerar, á qué grado subió la paciencia de S. Felipe, viéndose, no solamente combatido por las burlas y sátiras de un pueblo bajo, sino infamado y afrentado por personas eclesiásticas de alta gerarquía, que engañadas representaban y pedían contra él.

Ponderar, que así como en los días de Job los crueles ataques del demonio no consiguieron otra cosa, que purificar y hacer que brillara mas la virtud de aquel justo; del mismo modo, excitando contra Felipe hasta el poder de sugetos principales de la

Corte romana, logró el hacerlo mas santo; porque no solamente sufría; sino que acariciaba y bendecía á sus mismos perseguidores; conciliándose con esta conducta, el que la misma Roma admirára su acrisolada paciencia, y le tributára respeto y veneracion.

Saca de aquí, un claro convencimiento de los frutos y maravillosos efectos de esta virtud: encomiéndate con todo empeño á S. Felipe, como tan egercitado en ella; y no olvides lo que S. Pablo decia: que nos es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, nos hagámos acreedores á sus promesas.

### MEDITACION LXVIII.

*Dia 20.*

#### PUREZA DE SAN FELIPE NERI.

##### PUNTO 1.

Considera, que aunque S. Felipe florecia en todo género de virtudes, que como bellas rosas formaban su corona; sobresalia entre todas la hermosa flor de su pureza virginal, como en los jardines descuella la cándida azucena.

Ponderar, qué agradable fué á los ojos de Dios por esta virtud angelical. Pureza respiraban sus ojos, pureza sus manos, pureza sus palabras, y todo su cuerpo no respiraba sino pureza: siendo lo mas admirable, que estando en medio de los negocios del mundo, cercado de mil ocupaciones bastante peligrosas, conservaba su corazon sin mancha; y al modo que la rosa se conserva ilesa entre las espinas, mantenía Felipe su candor virginal intacto entre tantos riesgos.

Por fruto de esta meditacion, entra dentro de tí mismo, y examina si tus acciones y tus pensamientos respiran este olor de santidad. ¡O quanto tendrás por qué reprehenderte! Procura por tanto imitar en cuanto puedas este candor de Felipe, y pídele que tóque tu corazon, y lo adorne con la castidad.

**PUNTO 2.**

Considerar, con qué solidéz y firmeza estaba radicada en su corazon esta virtud. De niño fué combatido y atacado para hacerle caer; y siendo Sacerdote multiplicó el demonio sus esfuerzos, presentándole mil lazos y emboscadas; pero emboscadas y lazos de que siempre salió victorioso con la fuga; porque, como el mismo Santo dice: en esta guerra vence únicamente quien huye.

Ponderar, que tanto tiene de hermosa esta virtud, quanto de delicada. Por esto S. Felipe aplicó el mayor cuidado en conservarla. Su modestia fué continua, y continua su vigilancia. Tuvo muy á raya sus sentidos, haciendo, como otro Job, pacto con

sus ojos, para que ni en lo mas mínimo se deslizaran: y fué tal su recato, que confesando por mucho tiempo á una principal y hermosa Señora de Roma, ni una vez sola levantó la vista para mirarla. ¡O Santo mio: con qué vergüenza y confusion medito estos hechos, notando la desordenada licencia que concedo á mis sentidos!

Deberá ser, por tanto, el fruto de las precedentes consideraciones, cerrar en adelante estas puertas, y no permitir que entre por ellas cosa que sea capaz de empañar tan delicada virtud; conociendo clarísimamente, que un leve contacto la mancha; y perdido su brillo, pierde todo su valor y su aprecio.

## MEDITACION LXIX.

Dia 21.

DESASIMIENTO QUE TUVO SAN FELIPE DE LAS  
COSAS TEMPORALES.

## PUNTO 1.

Considerar que el ave, presa por un hilo, jamás puede remontar el vuelo por mas esfuerzos que haga; porque siempre siente un obstáculo que la contiene: del mismo modo el corazon humano, por la afición á las cosas terrenas, está como aprisionado por ellas; y mientras no rompa estos lazos, no espere elevarse á Dios, para quien fué criado.

Ponderar, que persuadido de estas verdades, S. Felipe procuró desasirse de todo lo terreno, y quedar libre para volar sin embarazo. Vió siempre con el mayor desprecio cuantos bienes temporales pudo sin dificultad haber adquirido: renunció la herencia de un tío suyo que se la ofrecia:

descuidó de la de sus padres: y aun empuñó todo su valimiento con Dios, pidiendo en la oracion la salud para un moribundo, y en efecto, por un milagro la consiguió, solo por no entrar en posesion de la riqueza que éste le dejaba. Registra ahora tu corazon, examina tus deseos, y dime: ¿te hallas con este desapego? ¿Miras con este desprecio las riquezas; ó, por el contrario, corres tras ellas con ánsia, olvidado de tu verdadero tesoro que tienes en el cielo?

Saca de aquí, el arreglar y corregir el desorden y vehemencia de tus deseos en esta materia. Si Dios te concede riquezas, dale mil gracias, y besa la mano de tan insigne bienhechor; pero á ellas míralas con la indiferencia que merece un bien temporal y caduco, que no debe cautivar tu corazon.

## PUNTO 2.

Considera que su corazon, como formado para Dios, solo con Dios se llenaba, y las demas cosas, fuera de Dios, las estimaba estiercol y basura. Por eso con mucha razon

decia: *no encuentro bien alguno en este mundo; y quien quiere otra cosa fuera de Cristo, no sabe que es lo que quiere.*

Ponderar, que por esto no solo dió de mano al oro, á la plata, á la nobleza é ilustres genealogías, sino que buscando tesoros únicamente verdaderos, permutaba gustoso por ellos cuanto pudiera presentarle la tierra. Así, no lo deslumbró el esplendor de la mitra, ni el honor de la púrpura ofrecida por dos Sumos Pontífices; sin poder responder otra cosa á las instancias que le hacian, que estas palabras: *¡Paraiso, Paraiso!* ¡O Dios mio, en qué se parece á este corazon todo celestial, mi corazon todo terreno!

Saca de aquí el persuadirte, de que es necesario seguir estos grandes egemplos. Nada sirve admirarlos si no se imitan. Si conoces notable semejanza en tu conducta, comparada con la de los santos, tampoco tus fines serán semejantes á los suyos. Pide, pues, á Felipe, que desprenda tu corazon de estos bienes transitorios; y que solo te domine el amor y deseo del celestial Paraiso.

## MEDITACION LXX.

*Dia 22.*

AMOR DE SAN FELIPE PARA CON DIOS.

### PUNTO 1.

Considerar, que el amar á Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras potencias y sentidos, es el primer mandamiento de la ley; y este grande y principalísimo precepto, es el que con toda exactitud observó S. Felipe; pues viviendo como un ardiente Serafin, empleó todas sus fuerzas, toda su alma, y todo su corazon en el amor de su Dios.

Ponderar, que libre y desocupado de todo amor de la tierra, se entregaba exclusivamente al amor divino; pero con tal ardor y vehemencia, que sin embargo de ser inmenso aquel fuego en que se ardia, aun deseaba con ansias arder mas y mas; y sentia tener un corazon tan pequeño para un objeto tan grande. ¡O, con qué pureza,

decia: *no encuentro bien alguno en este mundo; y quien quiere otra cosa fuera de Cristo, no sabe que es lo que quiere.*

Ponderar, que por esto no solo dió de mano al oro, á la plata, á la nobleza é ilustres genealogías, sino que buscando tesoros únicamente verdaderos, permutaba gustoso por ellos cuanto pudiera presentarle la tierra. Así, no lo deslumbró el esplendor de la mitra, ni el honor de la púrpura ofrecida por dos Sumos Pontífices; sin poder responder otra cosa á las instancias que le hacian, que estas palabras: *¡Paraiso, Paraiso!* ¡O Dios mio, en qué se parece á este corazon todo celestial, mi corazon todo terreno!

Saca de aquí el persuadirte, de que es necesario seguir estos grandes egemplos. Nada sirve admirarlos si no se imitan. Si conoces notable semejanza en tu conducta, comparada con la de los santos, tampoco tus fines serán semejantes á los suyos. Pide, pues, á Felipe, que desprenda tu corazon de estos bienes transitorios; y que solo te domine el amor y deseo del celestial Paraiso.

## MEDITACION LXX.

*Dia 22.*

AMOR DE SAN FELIPE PARA CON DIOS.

### PUNTO 1.

Considerar, que el amar á Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras potencias y sentidos, es el primer mandamiento de la ley; y este grande y principalísimo precepto, es el que con toda exactitud observó S. Felipe; pues viviendo como un ardiente Serafin, empleó todas sus fuerzas, toda su alma, y todo su corazon en el amor de su Dios.

Ponderar, que libre y desocupado de todo amor de la tierra, se entregaba exclusivamente al amor divino; pero con tal ardor y vehemencia, que sin embargo de ser inmenso aquel fuego en que se ardia, aun deseaba con ansias arder mas y mas; y sentia tener un corazon tan pequeño para un objeto tan grande. ¡O, con qué pureza,

y cuan tiernamente amaba á Dios, solo porque Dios lo merece, y porque sus infinitas perfecciones lo hacen digno de ser infinitamente amado!

Saca de aquí, el contemplar, como S. Felipe, quien es este Dios, que te pide que le ames; y sin duda verás, que es un objeto infinitamente amable en sí mismo; y se ocupará en él con preferencia tu corazon; porque ninguna otra cosa sino él te parecerá digna de ser amada.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no es extraño que S. Felipe estuviera hecho un volcan de fuego, cuando Dios y él se hallaban de acuerdo en este punto: Dios, porque vino á derramar fuego sobre la tierra; y Felipe, porque quiere ser un continuo pábulo de este fuego.

Ponderar que el amor del Santo, á mas de ser purísimo, fué muy grande, muy intenso, y sobre manera activo. La llama de aquel amor en que se abrasa, no cabe en su corazon, y todavia pide al Espiritu Santo un amor mayor. Accedióse á su peticion,

y el mismo Espiritu Divino, como un globo ardiente se entró por la boca de Felipe; pero ¿qué capacidad es la de un corazon humano, para contener tanto fuego? Rompieronse al instante dos costillas, para presentar un pecho mas amplio; y no bastando todo esto, por los ojos y por el rostro aparecian centellas de aquel vivo y portentoso incendio. ¡O amante Felipe, ó Santo mio: participame una de esas centellas que despide tu corazon, y ánda el mio en el amor de ese Dios tan digno del amor de sus criaturas!

Sea el fruto de estas reflexiones, el entregarte á la fervorosa oracion. Ella atrajo tantos dones á Felipe, y ella te los traerá á tí tambien, haciendo que tu corazon, si es duro como la piedra, se docilite como la cera; y si es tan frio como el fierro, ánda y se abraza en el fuego de un santo y divino amor.

## MEDITACION LXXI.

Dia 23.

## AMOR DE SAN FELIPE PARA CON EL PRÓJIMO.

## PUNTO 1.

Considera, que siendo el mas esencial y el mayor de los mandamientos el de amar á Dios, Jesucristo dijo: que le era del todo semejante el de amar al prójimo: y si S. Felipe fué tan exacto y puntual en la observancia del primero, fué igualmente fiel en el cumplimiento del segundo.

Ponderar, que el amor de sus prójimos fué como la ocupacion de las diversas épocas de su vida; porque siempre fué obsequioso con todos, siempre afable, y siempre caritativo. Se hacia todo para todos; segun aconseja S. Pablo; con el fin de ganarlos á todos para Dios. Con su trato cariñoso y jovial, se conciliaba de todos el aprecio; y se valia de cuantos arbitrios y diligencias estaban á su alcance, para promo-

ver el remedio y consuelo de sus hermanos. Esta caridad fervorosa, este amor fraternal le hacia mirar como propios los trabajos ajenos, y aun olvidando sus propias necesidades, jamás olvidaba las penas y aficciones de los demás. ¡O cuánto hallarás de que reprenderte por la dureza de tu genio, por tu áspero trato é insensibilidad con los miserables, á vista de este corazón tan suave y tan amoroso con todos sus hermanos.

Sacarás de las lecciones que te da el Santo, el mudar desde hoy, en obsequio suyo, tu porte con los iguales é inferiores. Procura lastimarte de sus trabajos; y cuando no tengas proporcion para remediarlos, consuélalos al menos con tus consejos, avisos cariñosos, y con otros mil arbitrios que abundan, cuando no falta la caridad.

## PUNTO 2.

Considerar que S. Felipe, desde antes de Sacerdote, desempeñaba estos oficios caritativos, con admiracion y aplauso de Roma. ¡Con cuánta mayor perfeccion los egerce-

ría despues, elevado á la dignidad sacerdotal, que presta tantos medios, y proporciona tanta oportunidad y auxilios?

Ponderar, que tratándose del bien del prójimo, ningun tiempo ni lugar le era reservado: plazas, calles, templos, hospitales, todo era teatro proporcionado para su beneficencia. La aurora lo hallaba rodeado de penitentes, y la noche lo encontraba igualmente purificando las almas. Pero baste decir, que egerce su ministerio el dia mismo que muere, y pierde la vida corporal, dando la vida de la gracia á sus hermanos. ¡Ah, cuántos solamente al morir se acuerdan que tienen prójimos, habiéndose olvidado, mientras vivieron, de un mandamiento tan encargado por Jesucristo!

Sacarás de aquí, el cumplir á tiempo con este amor fraternal, atendiendo en vida á remediar, segun puedas, á tus prójimos, y egercer con ellos tu compasion y misericordia. Así evitarás los justos reclamos que tu conciencia te hará en la muerte, y asegurarás tu salud eterna.

## MEDITACION LXXII.

*Dia 24.*

DEVOCION DE SAN FELIPE NERI.

### PUNTO 1.

Considera, que la devocion nació sin duda con S. Felipe; porque no asomaba el uso de la razon, cuando ya era muy sobresaliente y admirable en él. Estaba todavia muy distante el tiempo en que suele manifestarse la malicia, y ya era muy práctico y muy antiguo en los egercicios devotos.

Ponderar, que conforme crecia en edad, crecia su devocion: y era ésta tan tierna, ácia Jesucristo Sacramentado, que solo al prepararse para la Misa, era tal el incendio de su espíritu, las convulsiones de su corazón, y el raptó de su mente, que necesitaban, de intento divertirlo y llamarle la atencion con otros objetos distintos, para que comenzara el santo sacrificio. Pues cuando ya Dios estaba en su pecho, cuando la

Tom. I. 61

sangre del Cordero habia: enido sus labios, ¿habrá quien pueda espresar lo que pasaba en el interior de este abrasado Serafin? ¿Y se asemejan á estos ardores la tibieza y la frialdad con que tú te preparas á recibir al mismo Dios que Felipe?

Saca de aquí, el imitarle en la devocion á este Sacramento augusto; y jamás te acerques á la sagrada mesa, sin procurar encender antes en tu corazon el fuego del divino amor. Dios viene á tí con el fin de hacerte mil finezas, y tener contigo mil amorosos coloquios. ¿Podrás, pues, acercarte á el altar, sin el respeto debido á tan grande bienhechor?

#### PUNTO 2.

Considera, cuán cordial era su devocion á María santísima, á quien, desde muy pequeño, consideraba como el canal, por donde deben pasar las gracias y beneficios que Dios nos concede. Por esto la nombraba *Mamá*: espresion cariñosa con que los niños llaman á sus madres, y con la que S. Felipe daba á entender, que era su única y verdadera madre, en quien tenia todas sus delicias.

Ponderar, que no era menos afectuosa la devocion con que miraba á Cristo Crucificado. Llegó ésta al punto mas alto que puede tocar el corazon mas abrasado de una criatura. Si leía algo de los tormentos de Jesus, las lágrimas le hacian interrumpir la lectura: si hablaban de qualquiera pena ó afliccion de su Salvador, los suspiros y los sollozos manifestaban desde luego su pena, su amargura, y la parte que tomaba en lo que Jesus padecia. ¡Ah, cómo reprende este proceder mi insensibilidad y dureza, al oír lo que por salvarme sufrió mi Redentor! ¿No murió por mí como por Felipe? Pues ¿por qué Felipe llora, y yo me quedo sereno, como si la passion no hablara conmigo?

Saca de aquí, el hacer frecuente y tierna memoria de la vida y cruel muerte que toleró por tí el Hijo de Dios. Habla, y oye hablar siempre de esta sagrada Pasion, con respeto; y pide con la Iglesia á María santísima, que te haga sensible á lo que Jesucristo padeció en la cruz.

## MEDITACION LXXIII.

Dia 25.

## PERSEVERANCIA DE SAN FELIPE NERI.

## PUNTO 1.

Considera, que las penitencias mas rigo-  
rosas, la conducta mas egemplar, la vida  
mas edificante, en una palabra, ayunos, ora-  
ciones, limosnas, todo es sin fruto, si no du-  
ran hasta la muerte; porque de nada sirve  
haber empezado bien, si no se persevera;  
y se acaba mal.

Ponderar, que aunque es digno de ala-  
banza S. Felipe, por haber entrado, desde  
muy pequeño, por las sendas de la virtud,  
no es esto lo que lo hizo santo. ¡Infeliz de  
él si hubiera retrocedido á los caminos del  
vicio! El haberse mantenido siempre firme  
en la rectitud y la justicia; el no quitar la  
mano del arado; el practicar el bien hasta  
el momento postrero de su preciosa vi-  
da; esto sí es lo que escribió su nombre

en el cielo, y le hizo eternamente bienaven-  
turado. ¡O santa perseverancia, ó virtud  
divina, y cuán digna eres de nuestros vo-  
tos y de todo nuestro aprecio!

De aquí sacarás, el no desmayar nunca  
en tus egercicios devotos. Muchos años bien  
empleados son inútiles, si el último momen-  
to es criminal y culpable. No vuelvas atrás  
ni pares, sirviéndote de estímulo el saber,  
que la perseverancia es la única que ase-  
gura nuestra corona.

## PUNTO 2.

Considera, que aunque con nuestras bue-  
nas obras no podemos obligar á Dios á  
que nos conceda esta perseverancia por jus-  
ticia; pero sí lo moveremos á que nos la dé  
por misericordia. Así la alcanzó S. Felipe,  
y así la obtuvieron los santos todos: por-  
que mientras la criatura no deje primero  
á Dios, seguro está, dice el santo Concilio  
de Trento, que Dios deje á sus criaturas.

Ponderar, que persuadido de este princi-  
pio, trabajó incesantemente Felipe, sin que  
hubiera cosa alguna que impidiera su per-

severancia. ¿Tenia enfermedades? Atesoraba méritos de resignacion. ¿Tenia adversidades? Suspiraba entónces mas y mas por las cosas del cielo. ¿Los negocios y las continuas ocupaciones lo rodeaban? En ellas mismas buscaba el bien suyo y el de sus prójimos. De esta manera continuó tan incansable operario, multiplicando los talentos que recibió del cielo, hasta exhalar el último aliento, y poner, con la perseverancia, el clavo que aseguró su verdadera felicidad.

Saca de aquí, el dar á Dios cuanto tengas, por alcanzar de su bondad este preciosísimo don. Dile que te despoje de todo, de riqueza, salud, honores y demas bienes, con tal que te conceda continuar en los caminos de la justicia, y morir, como S. Felipe, en los brazos de la gracia.

## MEDITACION LXXIV.

*Domingo de Pentecostés.*

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

### PUNTO 1.

Considerar, que á los cincuenta dias despues de la Pascua, estando recogidos en el cenáculo los apóstoles, precedidos de la santísima Virgen, y perseverando en oracion; segun el precepto que les dejó Jesucristo; oyeron el ruido de un viento fuerte, símbolo y anuncio claro del Espíritu Santo, que en figura de lenguas de fuego descendió sobre todos ellos.

Ponderar, que la venida de este Santo Espíritu, los llenó repentinamente de sus soberanos dones. Su corazon se sintió abrasado con el amor divino; iluminados sus entendimientos para conocer todo género de verdades; y tanto esfuerzo y valor, que sin miedo alguno salieron de su retiro, y, á presencia de sus mayores enemigos, predica-

ron la santidad, el poder y gloriosa resurrección de Jesucristo.

Saca de aquí, que no hay otra disposición para recibir los dones admirables del Espíritu Santo, que la caridad fraterna, el retiro y la perseverante oración. La voz de Dios no se oye en el estrépito de los negocios del siglo; busca la soledad y el silencio, y entonces la percibirás.

### PUNTO 2.

Considerar que Jesucristo, hablando á sus discípulos que estaban tristes porque debía ausentarse de ellos, los animó, prometiéndoles: que les enviaría otro Espíritu consolador: y hoy puntualmente desempeña su promesa, haciendo venir al Espíritu Santo, para enriquecerlos con todo género de gracias; obrando en ellos innumerables maravillas.

Ponderar, que aunque en nosotros no aparezcan los prodigios que en aquel tiempo se vieron, como que entonces eran necesarios para el establecimiento de la Iglesia, podemos, sin embargo, si nos disponemos bien,

recibir en nuestra alma de una manera invisible, pero muy verdadera, este mismo divino Espíritu, y que santifique nuestros corazones, como santificó los de los apóstoles. El Espíritu Santo, habitando entre nosotros, nos comunicará el don del santo temor de Dios, el don de consejo, el de fortaleza y los demás, para defender, honrar y predicar á Jesucristo, con un porte irreprochable, con una vida cristiana y una conducta edificante.

De aquí sacaremos, el levantar nuestros ojos al cielo, y decirle á Jesucristo con la Iglesia: ¡ó Padre! no nos dejes huérfanos en este destierro miserable, sino envíanos al Espíritu de verdad que nos prometiste. Y tú ¡ó Santo Espíritu! Espíritu criador y consolador, huésped amable del alma: ven, ven á nuestros pechos, y abrásalos; desciende á nuestros entendimientos, é ilústralos; y completa en nuestras almas, con la abundancia de tus gracias, la grande obra de nuestra santificación.

## MEDITACION LXXV.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

## PUNTO 1.

Considerar, que ser Dios Uno y juntamente Trino; es decir, que en una sola naturaleza y en una misma esencia, haya tres Personas realmente distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, es el grande y augusto misterio, que constituye todo el mérito y excelencia de nuestra fe en la tierra, y el gozo y alegría de los bienaventurados en el cielo.

Ponderar, que aunque es este misterio el mas obscuro é incomprendible, su creencia es la mas fácil, la mas firme, y la mas universal. Tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero: hé aquí las primeras palabras con que parece que nos enseñamos á hablar. Estas son como la leche de los niños; el pan con que cuando jóvenes se nutren; y el fuerte y robusto alimento de los varones y ancianos. Con la confesion

de este misterio, da principio la vida del cristiano, y con ella misma, si ha de salvarse, concluye su carrera. Mira si habrá misterio mas digno de nuestro culto y amor.

Saca de aquí, el que convencido de la grandeza, santidad y sublimidad de este misterio, cuya fe te honra, cuya fe te justifica, y cuya fe te salva, des, con la protesta de esta fe, las gracias al Señor, diciéndole con la Iglesia: gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espíritu Santo.

## PUNTO 2.

Considera, que esta creencia nos es esencialísima para conseguir nuestra salvacion: por eso Jesucristo, antes de subir al cielo, mandó que sus apóstoles se estendieran por todo el mundo, é instruyeran á todas las gentes sobre este misterio; añadiendo expresamente: *que el que no creyere se condenará.*

Ponderar, que en la adorable y Santísima Trinidad, debemos hallar los motivos mas poderosos de nuestro consuelo y confianza. ¿Quién hay que al mentar la primera Persona, no traiga á su memoria el

amor infinito que ese Padre nos tiene, cuando nos dió á su mismo Hijo para nuestro remedio? ¿Quién recordará á ese Hijo divino, que no vea igualmente la prontitud con que desde la eternidad admitió el derramar su sangre y morir, por tal que viviera el hombre? ¿Y, quien, por último, nombrará al Espíritu Santo, sin tener presente la liberalidad con que vino á completar la obra de nuestra redencion, derramando con tanta franqueza sus admirables dones, y encendiendo en nuestros pechos la caridad?

Propon pues, y esto sea el fruto de lo que has meditado, el no olvidarte de las tres divinas Personas, cuando son innumerables y grandísimos los beneficios que las debes. Conságralas tu culto y tu fé, mientras llega el dia feliz, en que descornado el velo, y desapareciendo las sombras, veas cara á cara á ese Dios Trino y Uno, que será el objeto eterno de tu bienaventuranza.

JUNIO.

## MEDITACION LXXVI.

SOLEMNIDAD DEL CORPUS.

## PUNTO 1.

Considera la grandeza, solemnidad y santidad de este día, en que Jesucristo, no satisfecho con quedarse por nosotros sacramentado, dejando su tabernáculo, sale por nuestras calles y plazas, como haciendo alarde y ostentacion del amor que nos tiene.

Ponderar, ¡qué objeto tan magnifico y tan digno de la admiracion del cristiano! Jesucristo, Hijo eterno de Dios, esplendor de la sustancia del Padre: Jesucristo, Verbo omnipotente, por quien existen todas las cosas que son, se deja ver en este dia públicamente, descansando en las manos de un sacerdote, llamando á todos los que están atribulados y cansados, para que vengan á su mesa, prometiéndoles que él les dará consuelo, alimento y refrigerio. Refle-

xiona bien esta fineza, y dime, si es posible demostracion mas tierna de amor.

Saca de aquí, el acompañar con el espíritu á los millones de ángeles, que invisibles irán haciendo corte y obsequio á su Rey y Señor. Unete con ellos, y presta también afectuosos obsequios y fervorosos cultos á tu amante Padre, á tu buen Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que siendo testigos de tan augustos misterios, es menester esclamar con David: *este es el dia que ha hecho el Señor; saltemos de gozo y alegrémonos en él;* y con el mismo Real Profeta repetir: *¡O tierra, cuan grande eres regocijate en el Señor, y llena de júbilo ocúpate en su servicio!*

Ponderar, ¡cuál será el gozo de los bienaventurados, al ver hoy, desde su feliz mansion, cursando nuestras calles al Rey supremo del cielo, coronado de honor y de gloria! Me parece que los ángeles todos, y toda la corte celestial, mirando la ternura, confianza y cariño con que Dios nos tra-

ta, y escuchando los himnos eucarísticos que entona la tierra, los repetirá también, y hará resonar con ellos las inmensas bóvedas del empíreo. ¡O dia grande, ó dia solemne! jamás te apartes de mi memoria.

Sea fruto de lo que has considerado, el abrir fervoroso las puertas de tu alma, y ofrecerle al Señor tu corazón para que descansa en él; pero cuida de unir el mas profundo respeto con una filial confianza: respeto, mirando que el que viene es un Dios; y confianza, sabiendo que ese Dios es tu Salvador y tu Padre.

MEDITACION LXXVII.

VIERNES DESPUES DE CORPUS.

PUNTO 1.

Considera, que cuando estaba ya decretada la prision de Jesucristo, y sus enemigos se aprestaban á quitarle la vida, y derramar su sangre; él, entónces, como

olvidándose de sí mismo, piensa únicamente en tí; y en prueba del amor que te tiene, antes de ir á padecer, te deja su Cuerpo y Sangre para que te alimentes. ¿Serías capaz ni aun de imaginar semejante fineza?

Ponderar, que con la sangre que iba á derramarse en el Calvario, quedaba bien comprobada su caridad, y consumada la grande obra de nuestra redencion; pero como entónces debia ir á su Padre y dejarnos, esta ausencia no sufre su amor; y para impedirlo, es para lo que hace tantos esfuerzos y diligencias, hasta hallar el singular secreto de quedarse para siempre con nosotros, y unir amigablemente con el nuestro su Corazon.

Saca de aquí, como agradecido, pagar en la misma moneda. ¿Dios se vale de todo para quedarse contigo? Pues nada omitas tú tampoco para unirte siempre con su Magstad. Tu amor es imposible que sea tan grande como el suyo; pero sí puede ser como el suyo inmortal y eterno, amándolo sin cesar mientras vivas; y haciendo que este amor se continúe despues por toda la eternidad.

## PUNTO 2.

Considera, que concluida la cena legal, Jesucristo, á presencia de sus discípulos, á quienes amó hasta el fin, tomó el pan en sus manos, y levantando al cielo sus ojos, en señal de la gran maravilla que iba á obrar, lo bendijo y lo convirtió en su Cuerpo: y tomando el vino, lo consagró tambien, convirtiéndolo en su propia Sangre, que dentro de muy pocas horas iba á derramarse por todos nosotros.

Ponderar, que desea tanto Jesucristo manifestarnos su amor, que no se contentó con ejecutar este portentoso en sola la noche de la cena; sino que espresamente mandó, que sus sacerdotes lo repitieran hasta el último dia de los tiempos; añadiéndoles: que al repetirlo, se acordáran de él. Espresiones tiernísimas de un Padre, que dice las últimas palabras á sus hijos.

De aquí sacaras, el tener esa perpetua memoria, que quiere y pide tu Salvador. No seas ingrato: si él por el dia y por la noche te tiene presente, y con este fin se

quedó Sacramentado; acuérdate tú también de su Magestad, y diariamente, desde donde quiera que te halles, envíale un recuerdo, ofreciéndole tu corazón.

### MEDITACION LXXVIII.

#### SAEADO DESPUES DE CORPUS.

##### PUNTO 1.

Considera, que al amante mas fino no se le puede pedir mas, ni él tiene mas que dar, que todo cuanto él es y cuanto vale: pues esto es lo que hace Jesucristo en este angusto Sacramento; se nos da enteramente, asegurándonos: que nos deja su Cuerpo verdaderamente por comida, y su Sangre por verdadera bebida.

Pondera, que el encontrar un medio para vencer la grandísima dificultad de quedarse con nosotros, y ausentarse al mismo tiempo, para irse al cielo, era una empresa que necesitaba nada menos que la sa-

biduría de un Dios: y el poner por obra este medio, también estaba reservado á un poder infinito. ¿Y lo ha hecho Dios en este Sacramento santísimo? Luego por estar contigo hizo Dios cuanto supo, y egecutó cuanto pudo.

De aquí sacarás vergüenza de tu frialdad y tibieza; pues la menor cosa te impide el acercarte á la sagrada mesa, mirando que tu Redentor allana los mayores obstáculos para venir á tu pecho. Pide, pues, con la santa Iglesia, que el fuego del Espíritu Santo te abraze, para corresponder á un amor tan infinito.

##### PUNTO 2.

Considera, que el convertirse el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, no es solamente una maravilla, sino, como se esplica Santo Tomás, el mayor de cuantos milagros ha hecho.

Pondera el asombro que debió causar á las turbas del desierto, el verse alimentadas con solos cinco panes; pero ¿cuánto mas asombroso es, el que con este Pan ce-

festial se sustenten, no cinco mil, sino los millones de personas que encierra en muy distantes lugares el mundo cristiano, y que existirán todavía hasta el fin de los siglos? Compara, pues, atentamente ambos portentos, y conocerás entonces, cuanto mas ha hecho Dios por nosotros en este Sacramento, que lo que obró en otro tiempo en el desierto.

Y si la gratitud debe ser proporcionada á la grandeza del beneficio, sea el fruto de lo que has meditado, el abrir con la mayor ansia las puertas de tu alma, para que entre tu Dios, y te fortalezca y alimente con su Cuerpo y Sangre, para que consigas la vida eterna.

## MEDITACION LXXIX.

DOMINGO DESPUES DE CORPUS.

## PUNTO 1.

Considera, que un cierto hombre, de quien hoy hace memoria el Evangelio, dispuso una gran cena, y por medio de un criado llamó y convidó á muchos á que viniesen á su casa, porque las cosas estaban ya preparadas.

Ponderar, que ese espléndido banquete no es mas, que un símbolo ó figura de la celestial y sagrada mesa, que Jesucristo te prepara, y en la que te espera: mas con la notable diferencia, de que aquel hombre rico usó de sus ministros para avisar á los convidados; y Jesucristo ni de los ángeles se vale para llamarte, sino que él mismo en persona recorre esas calles, diciéndote: que te acerques á su mesa, y lo acompañes; porque está ya dispuesta, para tu regalo, la vianda mas esquisita y gustosa.

De aquí puedes sacar una justísima ad-

miracion, así de la riqueza y esplendor con que se dispuso esta cena, como del amoroso empeño con que se te llama á que gustes de ella. Ten esto muy presente, y no seas ingrato á tanto beneficio.

**PUNTO 2.**

Considera, que Dios ha empleado todo su caudal en este banquete, sirviéndose, para prepararlo, de su infinita sabiduría, de su ardentísima caridad, y de su inmenso poder; y despues de haberse valido de tanto, todo lo da por bien hecho, con tal que no desprecies su amoroso convite.

Ponderar, que en los otros convites, sean cuales fueren, y por sazonados y sabrosos que estén los manjares, luego que usamos de ellos, nos causan una hartura fastidiosa; dice S. Gregorio; pero el Pan que te ofrece Jesucristo, esta vianda toda celestial y divina, siempre produce suavidad y delicia; y mientras mas se come, mas se apetece. No se corrompe ni te daña; sino que te nutre, te fortalece, te alegra, y te vivifica. De lo dicho puedes sacar, una santa ham-

bre y deseo de este manjar santísimo que te ofrece tu Redentor, diciéndole á este propósito, como dijo la Samaritana, cuando el Señor la prometió una agua de vida eterna: dame, ó Señor, de ese Pan celestial, para saciarme con él de modo, que nada me quede ya que apetecer.

**MEDITACION LXXX.**

LUNES DESPUES DE CORPUS.

**PUNTO 1.**

Considera que aquel hombre generoso, que dispuso la gran cena de que habla S. Lucas, en vez de satisfacciones, solamente recibió desaires; porque ningun convidado concurrió, sino que, con diversos y vanos pretextos, se escusaron todos.

Ponderar, que cuando el corazon está ocupado con el deseo de los bienes terrenos, é inclinado á los deleites sensuales, pierde el gusto á los placeres del cielo, y fá-

cimiento se aparta de ellos y los desprecia. Esto hicieron los convidados del Evangelio: el uno se escusó, porque tenia que ver un campo que habia comprado; el otro, porque debia probar cinco yuntas de bueyes; y el último, finalmente, porque se habia casado. En estos hombres hallarás tal vez tu retrato y el de otros muchísimos, que por cualquiera motivo ú ocupacion frívola, dejan el convite de Jesucristo, y, por ruines intereses del mundo, abandonan el Pan de los ángeles.

Lo dicho te impulsará á echar una ojeada sobre tu conducta; y si te hallas en la clase de alguno de estos ingratos convidados, procura dolerte de tu frialdad, y haciendo á un lado tus vanas escusas, sé mas diligente. No olvides que Jesucristo es quien te llama, es quien dia y noche te espera, con el fin de que cenés con él y lo acompañes.

PUNTO 2.

Considerar, que resentido el padre de familia por las escusas de los convidados, sal al instante, dijo á su criado, recorra las ca-

lles y plazas, llama á los pobres, débiles, cojos, y traelos de manera, que se llene mi casa.

Ponderar, que si tú y muchos se escusan y le abandonan, no por eso faltarán otros fieles que se acerquen, y le adoren, y le sirvan; pero suene siempre en tus oídos aquella terrible sentencia que profirió el padre de familia: os aseguro, que no se sentará en mi mesa ninguno de aquellos convidados que no vinieron. ¡Y, podrás imaginar desgracia mas espantosa, ni de mayor tamaño, que el verte escluido por Jesucristo de este alimento santísimo, que con tanto amor preparó para tu bien?

Sacude pues, y esto sea el fruto de lo que has meditado, tu negligencia y descuido, advirtiéndote lo sensible que es á Dios el desprecio con que miras un beneficio en que agotó sus tesoros para enriquecerte, y hacerte verdaderamente feliz.

## MEDITACION LXXXI.

MARTES DESPUES DE CORPUS.

## PUNTO 1.

Considera, ¡cuál será la excelencia y dignidad de este eucarístico Sacramento, cuando él es, en concepto del Real Profeta, un compendio y epílogo de todas cuantas maravillas ha obrado la omnipotente diestra del Altísimo!

Ponderar, que en realidad son muchísimos é inesplicables los milagros que se reconocen en este Sacramento. Sea el primero, estar el Cuerpo de Jesucristo en toda la hostia, y estar también en cualquier partícula. Segundo, hallarse presente Jesucristo en la hostia que tenemos á la vista, y estar al mismo tiempo en las otras innumerables hostias consagradas que hay en muy diversos lugares de la cristiandad. Tercero, dividirse la hostia en muchas fracciones, sin partirse por eso el Cuerpo de Jesucristo. Reflexiona sobre todo esto, y di-

me, ¡si serás capaz de comprender lo que ha hecho tu Salvador por acompañarte?

Saca de aquí, pedir al Señor, que después de tantos prodigios obre otro contigo, y es, convertir tu corazón de omiso en diligente; de tibio en fervoroso; de duro en blando; y de ingrato en agradecido.

## PUNTO 2.

Considera, que tanto más estimable es la fineza del amor de Jesucristo, cuanto por su infinita sabiduría tenía más perfectamente prevista la infidelidad y negra ingratitud con que los hombres corresponderían.

Ponderar lo primero, que desde la institución de este Sacramento, no faltaron inicuos y perversos, que profanándolo con gravísimas culpas, como les hecha en cara S. Pablo, llegaban indignamente á la mesa, y en vez de vida, se tragaban su condenación.

Ponderar lo segundo, tantos insultos, injurias y desacatos con que lo han tratado los hereges, arrojando á los pies de los caballos las formas consagradas, y vilipen-

diando al Dios de la Magestad. Sin embargo, por todo pasó Jesucristo, por estar con nosotros hasta el fin de los siglos.

Saca de aquí, el acercarte siempre á la sagrada mesa con aquel respeto, santidad y pureza, que corresponde á un Dios tan grande, ante quien los mismos ángeles se estremecen, y se cubren el rostro para adorarle. Dispuesto de esta manera, llega confiado, pues este manjar divino es triaca y no veneno.

### MEDITACION LXXXII.

MIERCOLES DESPUES DE CORPUS.

#### PUNTO 1.

Considera que Adán, por su infidelidad y desobediencia, no solamente cayó enfermo de muerte; sino que contagió á su miserable posteridad, de manera, que si no por el medio divino, no hay virtud humana, que fuere, que alcance á curarla,

Ponderar, que aunque por la pasión de Jesucristo quedamos libres de tanto mal; nuestra naturaleza aun está todavía enferma, expuesta por su debilidad á funestas recaídas, y necesitada por lo mismo de una poderosa medicina, que perfeccione nuestra curacion; y esta es puntualmente la que te ofrece tu amante Redentor, dándote su Cuerpo y su Sangre: con solo esto consigue luz tu entendimiento; firmeza y seguridad tus pasos; órden y arreglo los movimientos de tu espíritu; paz, alegría y sosiego tu corazón. ¡O precioso antídoto! ¡ó enérgica medicina, cuán digna eres de nuestro aprecio! Saca de aquí, el usar con frecuencia de tan fácil y eficaz remedio. ¡Por tu fragilidad y miseria no estás siempre en peligro de recaer? Luego debes tener muy á mano este confortativo, y disponerte para que no se impidan los maravillosos efectos que le son propios.

#### PUNTO 2.

Considera, cuanto mas eficaz es esta medicina, que la que hallaban los enfermos

en la piscina de Jerusalén. Allí las aguas solamente tenían virtud, la vez que el ángel las movía; pero en este Sacramento encuentras eficacia, siempre que dignamente te acerques. Allí sanaba solamente el enfermo primero que entraba en las aguas; pero aquí todos, todos cuantos lleguen, quedan curados.

Pondera la grandísima necesidad que tienes de aprovecharte de esta medicina, así porque se te brindó con ella; como por las muchas y gravísimas enfermedades que padeces. Llega, pues, á este Médico divino, y preséntale esos ojos licenciosos, esa tu lengua murmuradora, la curiosidad de tus oídos, el desenfreno de tu gusto, el desorden de tus deseos, en una palabra, ese corazón gangrenado; y conociendo tu miserable estado, Señor, dile, mira todas mis llagas: ¡qué hediondas! ¡qué corrompidas! derrama sobre ellas ese precioso balsamo de tu Sangre, único, pero efficacísimo remedio que con tanto amor me estás á todas horas ofreciendo.

De aquí sacarás, el encender y avivar

en tí aquellos deseos de sanar, que tiene un miserable enfermo, cuando logra la oportunidad de verse ante un médico sábio y caritativo. Jesucristo es ese Médico, y en calidad de tal, te espera dia y noche en esas aras, para bañarte en su propia Sangre, y dejarte sano, sean cuales fueren tus males.

### MEDITACION LXXXIII.

JUEVES DESPUES DE CORPUS.

#### PUNTO 1.

Considera, que uno de los amores mas fuertes que nos muestra la naturaleza, es el de los esposos; y Jesucristo por lo mismo se nos ofrece en este Sacramento divino, como verdadero y fiel Esposo, para que así conozcámos lo mucho que nos ama, y la intimidad con que desea unirse á nuestros pechos.

Ponderar, que la esposa siempre entra

en la piscina de Jerusalén. Allí las aguas solamente tenían virtud, la vez que el ángel las movía; pero en este Sacramento encuentras eficacia, siempre que dignamente te acerques. Allí sanaba solamente el enfermo primero que entraba en las aguas; pero aquí todos, todos cuantos lleguen, quedan curados.

Pondera la grandísima necesidad que tienes de aprovecharte de esta medicina, así porque se te brindó con ella; como por las muchas y gravísimas enfermedades que padeces. Llega, pues, á este Médico divino, y preséntale esos ojos licenciosos, esa tu lengua murmuradora, la curiosidad de tus oídos, el desenfreno de tu gusto, el desorden de tus deseos, en una palabra, ese corazón gangrenado; y conociendo tu miserable estado, Señor, dile, mira todas mis llagas: ¡qué hediondas! ¡qué corrompidas! derrama sobre ellas ese precioso balsamo de tu Sangre, único, pero efficacísimo remedio que con tanto amor me estás á todas horas ofreciendo.

De aquí sacarás, el encender y avivar

en tí aquellos deseos de sanar, que tiene un miserable enfermo, cuando logra la oportunidad de verse ante un médico sábio y caritativo. Jesucristo es ese Médico, y en calidad de tal, te espera dia y noche en esas aras, para bañarte en su propia Sangre, y dejarte sano, sean cuales fueren tus males.

### MEDITACION LXXXIII.

JUEVES DESPUES DE CORPUS.

#### PUNTO 1.

Considera, que uno de los amores mas fuertes que nos muestra la naturaleza, es el de los esposos; y Jesucristo por lo mismo se nos ofrece en este Sacramento divino, como verdadero y fiel Esposo, para que así conozcámos lo mucho que nos ama, y la intimidad con que desea unirse á nuestros pechos.

Ponderar, que la esposa siempre entra

con el esposo á la parte de los bienes, y al goce de su caudal. Y siendo nuestra alma, en la Eucaristía, legítima Esposa de Jesucristo, es indubitable que se hace, por esta feliz condicion, participante de los inmensos tesoros de todo un Dios. Concibe, pues, si es posible, qué riqueza y caudal podrás conseguir fácilmente, uniéndote en este Sacramento con tal Esposo, que te convida y te solicita, como si fuera para él la felicidad.

Saca de aquí el pedir á Jesucristo, que ya que se digna elegirte, se sirva hermosearte antes con las ricas vestiduras de las virtudes, para presentarte á sus ojos, como á los de su esposo se presenta la esposa, adornada con las mismas joyas y galas que recibió de su mano.

#### PUNTO 2.

Considera, á qué grado tan digno y tan sublime asciende inesperadamente una pobrecita y humilde aldeana, cuando un príncipe poderoso, enamorado de ella, la estiene de su mano, la hace esposa suya, y la cons-

tituye dueña por consecuencia de todo su imperio.

Ponderar, la notable diferencia que en el instante se nota por este enlace. Aquella aldeana, antes despreciable, ahora se vé princesa: trueca su lecho por un trono: de su ahumada chosa pasa á un dorado palacio: y nacida y educada en la miseria y pobreza, se vé dueña no solamente de la mano, sino del corazon de un monarca. Pues todo esto pasa en tu alma por este desposorio divino. Jesucristo, sin asco á tu bajeza, se enlaza contigo: te da un ósculo de paz, con asombro de los mismos ángeles: y á presencia del cielo y de la tierra, como Esposo tuyo te da su Corazon, y dice que este vínculo será permanente y eterno. ¿De-seas mayor sublimidad?

Saca por fruto, que así como aquella humilde aldeana jamás olvida su antiguo estado, sino que atribuye siempre su elevacion al amor y beneficencia del príncipe, y le vive por lo mismo agradecida; así tú debes tener á la vista tu nada y tu bajeza, para que al mirar la dignidad á que has

llegado, no puedas menos que ensalzar y bendecir á un Dios tan misericordioso, que así te llama, y á un Esposo tan tierno y tan liberal, que así te elige y te eleva.

### MEDITACION LXXXIV.

SANTÍSIMO CORAZON  
DE JESUS.

#### PUNTO 1.

Considera, que lo primero que vive en Jesucristo, así como en todo hombre, es el corazon: y siendo éste el principio y fuente del amor, es consecuencia clara, que Jesucristo desde que empezó á vivir, comenzó tambien á amar.

Ponderar, que el corazon del amante sale fuera de sí, y no está sino con el objeto amado, á quien se une con el vinculo mas estrecho. Y pues Jesucristo nos ama tanto, que nos hace objeto de sus delicias, ¿dónde estará su Corazon? Alma mia, no lo busques en otra parte: entra dentro de

tí misma, y en tí hallarás ciertísimamente ese inestimable tesoro. ¿Quién habrá, pues, que mirándose dueño de tal riqueza, no salte de alegría, no pida coronarse de rosas, como la esposa de los Cantáres, y no desfallezca de amor?

Saca de aquí, el procurar que arda tu corazon con el vivo fuego de la caridad, para corresponder á un Dios, que muere de amor por tí. Abre de par en par las puertas de tu alma, para franquear la entrada á ese suavísimo Corazon; y ocúpate continuamente en celebrar y apreciar sobremamente un tesoro, que no lo tiene mayor el cielo.

#### PUNTO 2.

Considera, que si el mayor gozo del amante, es dar su corazon al amado; tambien es su mayor deseo, que éste le recompense con darle el suyo. Así escuchamos que lo pide Jesucristo con las palabras mas tiernas, diciendo en los Proverbios: *Dame hijo mio tu corazon.*

Ponderar lo primero, las grandes ventajas que se logran con este cambio. Porque

dándonos Jesucristo su Corazon, y siendo éste el órgano en que principalmente consiste la vida, podemos y debemos decir con S. Pablo: *ya no soy yo sino Jesucristo el que vive en mí.* Ponderar lo segundo, que entregando á Jesus nuestro corazon, ya no tiene que andar mendigando los bienes mezquinos de la tierra, pues en Jesus, que es la inagotable fuente de todos ellos, posee tranquilamente cuanto es capaz de desear para su entera satisfaccion. ¡O, qué necios somos, cuando buscamos el corazon de las criaturas, y las damos el nuestro; sin lograr mas que inquietud y mayor sed!

Saca de aqui, el advertir y enmendar oportunamente tu yerro. Aprovecha una ganancia tan fácil como segura. ¿Deseas el Corazon de Jesucristo, porque en él todo lo tienes? Pues dale el tuyo; y sin duda lo conseguirás. Como quieras, Jesus está pronto. Ya veremos por quien se frustra esta permuta.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

